



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**“SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DEL AMOR A TRAVÉS DE LAS  
ETAPAS DEL DESARROLLO”**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTAN:

**AGUILAR MÉNDEZ GABRIELA  
SANTOS VEGA MARÍA XÓCHITL**

DIRECTOR DE LA TESIS:

**MTRO. LUNA SÁNCHEZ RAFAEL**

ASESOR METODOLÓGICO:

**MTRO. TRUJILLO CORREA RICARDO**

ASESOR:

**DR. ROJAS ROSALES CARLOS ARTURO**



MÉXICO, D.F. CIUDAD UNIVERSITARIA, 2013.

# ***Agradecimientos***

---

*Gabriela Aguilar Méndez.*

A *María Susana Méndez Guiza*, mi madre, quien con todo su amor y apoyo incondicional siempre estuvo a mi lado. Mami gracias por esas pláticas profundas e interesantes que me hicieron cuestionarme y reflexionar sobre el amor, gracias por tu experiencia de vida, por enseñarme a hacer las cosas con gusto, pasión y amor, por escucharme, entenderme, cuidarme, procurarme y darme la vida. Sabes bien que este trabajo aparte de ser para ti, también es tuyo. ¡¡¡Al fin nos titulamos!!!

A *Cristobal Aguilar Méndez*, mi hermano adorado, quien siempre estuvo al pendiente de mí y me dio las herramientas para volver esto realidad. Por ello y muchas otras cosas, este trabajo también es para ti y de ti. Gracias por hacerme reír y olvidarme de cualquier adversidad, por ser tan único en mi vida, pero sobre todo por ser el mejor hermano del universo.

A *Carmen Guiza R.* y *Ricardo Méndez C.*, quienes fueron mis segundos padres y quienes me dieron un ejemplo de amor maravilloso e inigualable. Gracias por su amor y por demostrarme que el para siempre es posible.

A toda mi familia, quienes durante este tiempo, buenos y malos momentos, me han fortalecido como ser humano y me han brindado todo su apoyo. En especial a *Gregorio Méndez G.*, quien me enseñó lo que es la sensibilidad. A *Ricardo Méndez G.*, por dibujar en mi una sonrisa.

*Andrea Méndez G.*, gracias por tu disposición para brindarme apoyo, confort y tranquilidad en todo momento. Por creer en mí y motivarme a seguir.

*Susana Méndez G.*, gracias “Mayito” porque esto fue un acto de amor como bien me lo hiciste saber un día con tus sabias palabras, siempre tendré presente que “si lo haces por amor no hay pecado” y que el amor es un acto de fe.

A *Esther Aguilar R.*, quien siempre estuvo al pendiente de mí sin importar la adversidad que pudiera tener. Gracias tía por tu amor, por brindarme momentos de gran felicidad familiar, siempre es un gusto convivir con ustedes.

A *Manolo Rodríguez del Collado*, quien me brindó su apoyo y un sincero afecto. Sabes bien que eres más que un amigo pues has pasado a formar parte de esta familia, gracias por tu experiencia de vida y por tu ejemplo.

A mis amigos que con un solo abrazo logran despertar la ilusión de seguir y llenar de dicha y alegría esos momentos juntos.

A *Luis Arturo Cruz M.*, quien me dio a conocer el “te amo” más sincero en la amistad. Amigo sabes bien que formas parte de la inspiración para hacer este trabajo, nunca pensé encontrar a un amigo tan especial como lo eres tú. Gracias por siempre estar presente en mi vida y por hacer un pequeño momento un gran evento.

A *Flor Jimena Camargo*, gracias “Jim” por tu inigualable amistad, por apoyarme y creer en mí, por disimular mis defectos y hacer brillar mis virtudes, por brindarme tu cariño, tu tiempo y tu compañía. Siempre es especial la convivencia contigo.

A *Ivonne Anaid Bárcena P.*, quien pese al tiempo o distancia siempre estuvo al pendiente de esta bella amistad y de mí. Gracias amiga por tus halagos que muchas veces necesitaba y sin pedírtelos me los diste, por darme ánimos, por esas pláticas tan emocionantes, pero sobre todo por tu confianza y sincera amistad.

A *Amelia Frías S.*, con quien tengo la dicha de contar para ver las cosas con mayor profundidad, amiga siempre es un gusto platicar contigo aunque el tiempo se nos haga corto.

A *Karla Ameyalli Robledo L.*, sabes bien que esta tesis también es parte de ti, gracias por tu apoyo.

*Emmanuel Josué H.*, gracias por tu apoyo incondicional pero sobre todo por tu grandiosa amistad.

A mis amigas “bratz”, quienes compartieron sus vivencias amorosas y me hicieron conocer más a profundidad el fenómeno amoroso. Gracias *Karina, Monserrat, Aini, Aidé, Laura, Esmeralda* y

*Elizabeth*. Las quiero mucho a todas y cada una de ustedes sabe bien lo especial que es para mí. Este trabajo también fue inspirado por ustedes.

A *Josué Martínez Soriano*, con quien descubrí lo bello que es amar. Gracias por jamás defraudarme, por tu procuración y cuidado, por darme lo que muchos no han logrado ni soñando, por hacer que la realidad sea mejor que los sueños, sabes bien que mi mejor historia eres tú. Gracias por tu amor.

A *Ricardo Trujillo Correa*, quien fue mi maestro en toda la extensión de la palabra. Gracias por tu compañía en este proceso de reflexión e investigación. Gracias por hacerme ver que “el infierno no es tan ajeno a mí ni al amor”.

A *Dalila Yussif Roffe*, quien contribuyo de una manera inigualable en mi formación como psicóloga. Gracias por su apoyo y continuo aprendizaje.

Al *Mtro. Luna Sánchez Rafael, Dr. Rojas Rosales Carlos Arturo, Mtra. Javiedes Romero Ma. de la Luz, Dra. Domínguez Espinosa Alejandra del Carmen y Mtra. Camacho Valladares Miriam*, quienes fungieron como nuestros revisores de la presente tesis y nos ayudaron a hacer un trabajo más enriquecedor.

A la *Universidad Nacional Autónoma de México*, quien me dio la oportunidad de realizar mis estudios en psicología. Así como a *PRONABES* por la beca que me proporcionó y brindarme la oportunidad de asistir a grandes eventos culturales en función de becaria.

A mi compañera pero sobre todo amiga *Xóchitl*, con quien compartí esta experiencia tan maravillosa y dolorosa a la vez. Amiga fue un placer descubrir el significado del amor a tu lado, siempre estarás presente en mi vida.

Y por supuesto al *AMOR*. Gracias amor por descubrirte ante mí, por tu espontaneidad, por tu pasión, por enseñarme a vivir y morir a la misma vez. A ti amor por existir en mi vida, sin ti no vería la vida como la veo ahora. Gracias amor por todo lo que me has dado, desde el día que te conocí mi vida cambió y desde entonces me di cuenta que no quiero vivir sin ti ni un día más, quiero que estés siempre a mi lado porque sólo así logro alcanzar a ver todo con mayor profundidad. Gracias por ser tan bello, te contemplaré cuantas veces sea necesario hacerlo.

*María Xóchitl Santos Vega.*

A Dios y a mis padres María y Deme, gracias por su amor y apoyo incondicional, han sido mis dos grandes ejemplos de vida.

A mis hermanos y hermanas, gracias por su apoyo.

A mis familiares, profesores y amigos, gracias por su apoyo y comprensión durante este proceso.

A Gaby (Priscan), mi compañera y amiga incondicional, gracias por tus consejos, apoyo y por compartir este proyecto.

Finalmente a aquellos que de un modo u otro han provocado e inspirado en mí esta maravillosa experiencia llamada amor.

# **“SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DEL AMOR A TRAVÉS DE LAS ETAPAS DEL DESARROLLO”**

---

*EL TEMA DEL AMOR*



Amor, si fueras aire y respirarte.  
Y si fueras, Amor, vino y beberte.  
Si fueras sombra para no perderte.  
O si fueras camino y caminarte.  
Amor, fueras cantar para cantarte.  
Fueras hilo en mis manos y tejerte.  
Que mi alimento fueras y comerte.  
Si fueras tierra, Amor, para labrarte.  
Si fueras para más que para amarte:  
Amor, Amor, Amor, si fueras muerte.

*Manuel José Arce Leal*

# Índice

---

<b>RESUMEN</b> .....	<b>1</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>2</b>
<b>1. TRATANDO DE DEFINIR EL AMOR</b> .....	<b>5</b>
1.1. El amor visto bajo diferentes perspectivas: sentimiento, emoción, cognición, comportamiento, bioquímica, placer y vivencia.....	6
<b>2. EL AMOR A LO LARGO DE LA HISTORIA</b> .....	<b>19</b>
2.1. Edad Antigua .....	19
2.2. Edad Media .....	24
2.3. Edad Moderna .....	27
2.4. Edad Contemporánea .....	28
2.5. Edad Posmoderna.....	31
<b>3. EL AMOR Y OTROS CONCEPTOS A FINES ¿EN QUÉ SE DIFERENCIA DE OTROS CONCEPTOS A FINES EL AMOR?</b> .....	<b>35</b>
3.1. Amor y Atracción física .....	35
3.2. Amor y Enamoramiento.....	40
3.3. Amor y Amar .....	44
3.4. Amor y Erotismo.....	46
3.5. Amor y Pasión.....	50
3.6. Amor y Romance .....	52
3.7. Amor y Noviazgo .....	55
3.8. Amor y Matrimonio .....	58
3.9. Amor y Relaciones libres o sin compromiso.....	65

3.10.	Amor y Objeto de amor .....	70
3.11.	Amor y Persona que amo.....	75
<b>4.</b>	<b><i>TEORÍAS, TIPOS Y CLASES DE AMOR.....</i></b>	<b>79</b>
4.1.	Modelos teóricos del amor .....	80
4.2.	Tipos de amor en base al ciclo de vida .....	91
4.3.	Tipos de amor en base a la salud o enfermedad .....	93
4.4.	Tipos de amor en base al desarrollo o evolución del amor .....	98
4.5.	Tipos de amor en el cristianismo .....	101
<b>5.</b>	<b><i>EL AMOR A LO LARGO DE LAS ETAPAS DEL DESARROLLO.....</i></b>	<b>104</b>
5.1.	Amor en la Adolescencia .....	105
5.2.	Amor en la Juventud.....	110
5.3.	Amor en la Adulthood .....	112
5.4.	Amor en la Vejez.....	114
<b>6.</b>	<b><i>SIGNIFICADO PSICOLÓGICO.....</i></b>	<b>118</b>
6.1.	Redes Semánticas Naturales.....	123
<b>7.</b>	<b><i>MÉTODO.....</i></b>	<b>127</b>
7.1.	Justificación y planteamiento del problema .....	127
7.2.	Objetivo del estudio .....	128
7.3.	Pregunta de investigación.....	128
7.4.	Tipo de estudio .....	128
7.5.	Diseño de investigación .....	128
7.6.	Variables.....	128
7.7.	Muestra .....	130
7.8.	Técnica de investigación .....	131

7.9. Procedimiento .....	132
7.10. Tratamiento y análisis de los datos .....	134
<b>8. RESULTADOS .....</b>	<b>135</b>
Tamaño de la red o total de definidoras (Valor J) .....	136
Conjunto SAM para cada uno de los Estímulos en ADOLESCENCIA .....	138
Conjunto SAM para cada uno de los Estímulos en JUVENTUD .....	142
Conjunto SAM para cada uno de los Estímulos en ADULTEZ .....	146
Conjunto SAM para cada uno de los Estímulos en VEJEZ .....	150
<b>9. DISCUSIÓN .....</b>	<b>154</b>
<b>10. CONCLUSIÓN .....</b>	<b>195</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>200</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>216</b>
Distribución de la muestra por población (Adolescencia, Juventud, Adulthood y Vejez) .....	216
Formato para Redes Semánticas Naturales (Piloteo) .....	218
Formato para Redes Semánticas Naturales (Final) .....	221
Diferencias y similitudes a través de las etapas del desarrollo por estímulo .....	224

# Resumen

---

El amor es un concepto que carece de una definición precisa. Existen todo tipo de aproximaciones y estudios acerca de este fenómeno, incluso entre los teóricos de la Psicología hay un consenso sobre la dificultad de acercarse a una conceptualización clara. Parte de esta dificultad se debe a que se le ha definido operacionalmente y resulta una limitación sobre todo en el caso de un fenómeno vivencial como este. Dado a su importancia y transcendencia en la vida afectiva del ser humano, el amor debe estudiarse desde una perspectiva personal y vivencial.

El presente trabajo tuvo como objetivo explorar el significado psicológico del amor a través de las etapas del desarrollo (Adolescencia, Juventud, Adulthood y Vejez) utilizando la Técnica de Redes Semánticas Naturales. La muestra se formó de 364 participantes, 109 adolescentes (10-20 años,  $\bar{X}=15$ ), 100 jóvenes (21-39 años,  $\bar{X}=24$ ), 100 adultos (41- 59 años,  $\bar{X}=46$ ) y 56 adultos mayores (60 años en adelante,  $\bar{X}=63$ ). Entre los resultados del presente estudio se encontró que el amor a través de las etapas del desarrollo significa *felicidad*. Para la Adolescencia amor significa principalmente: *sentimiento, felicidad, cariño, confianza y respeto*; para la Juventud: *sentimiento, felicidad, compartir, cariño y comprensión*; para la Adulthood: *comprensión, sentimiento, pasión, comunicación y ternura*; y para la Vejez: *comprensión, felicidad, esplendor, máximo y bonito*.

**Palabras clave:** amor, adolescencia, juventud, adultez y vejez.

# ***Introducción***

---

El amor es uno de los fenómenos que más parece impulsar los comportamientos humanos. Por amor se han cometido desde los actos más sublimes hasta los más reprobables, y en el amor radica el origen de los más vehementes sentimientos, que se manifiestan con fuerza y pasión: desde la euforia, la felicidad y el sentido de la vida; al desengaño, la frustración, la ira, el sufrimiento y la desesperación (Sánchez, 2007). Poetas, escritores, psicólogos y filósofos han sido incapaces de ponerse de acuerdo finalmente sobre lo qué es el amor. Pero vale la pena investigar los diversos modos de pensar sobre el amor, cómo lo experimentan las personas y cómo ese amor puede manifestarse (Gwinnell, 1999).

Sangrador (1993) expone que el amor por sus propias características no puede ser objeto de estudio ya que pertenece al ámbito de lo etéreo e intangible, no se presta a la investigación experimental. Debido a esto es que no existe hasta hoy una definición precisa y objetiva de qué es el amor. Asombra lo poco que se ha investigado el amor hasta ahora. Willi (2004) afirma aunque no se pueda explicar lo que es el amor, si se pueden describir los efectos que tiene. Quizá el amor sea un concepto imposible de definir, al igual que no se puede decir ¿qué es la vida?, y ¿qué es el alma? Como menciona Beltrán (2009) el amor es un concepto inequívoco donde hay diversas formas de amar.

Sin duda, el tema del amor es extraordinariamente difícil de tratar desde cualquier punto de vista y se presta a análisis contrastantes. Lo importante es destacar que pese a que actualmente el conocimiento sobre el amor continúa siendo pobre, la influencia de éste en la vida afectiva del ser humano es inmensa. El amor de un modo u otro, está latente en muchos aspectos personales y grupales. Por ejemplo, Sangrador (1993) establece que a nivel social el amor es en algunos casos (sobre todo en la sociedad occidental) una razón confesada para el matrimonio. En la actualidad el amor está marcado por la progresiva disminución del mismo en las relaciones interpersonales, el aumento en las tasas de ruptura, conflictos amorosos y el surgimiento de distinciones

conceptuales como “relaciones amorosas sanas e insanas”. Es por eso que hay que entender al amor no como un fenómeno aislado sino como una constante cultural e histórica.

Se ha establecido que existe una diferencia en el comportamiento amoroso a lo largo del ciclo vital, pasando por diferentes tipos de amor según la etapa en la que se encuentre la persona (Yela, 2000). Comúnmente se escucha el cuestionamiento de si es una relación adulta o adolescente, debido a que no corresponde con un ideal. Bloss (1971) establece que la adolescencia es una época en donde se dan amores no maduros e infantiles, por lo que este deberá resolver sus complejos edípicos y madurativos para convertirse en adulto y así finalmente amar realmente. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que esta percepción es de un adulto y no de un adolescente por lo que habría de preguntársele al adolescente si estaría de acuerdo. Al igual que el tipo de amor, el objeto en el que se deposita este cambia con la edad. En el caso del objeto de amor romántico Lowen (2000) estima que se ve siempre como un ideal.

Así pues, se tiene que el amor ha sido sujeto de estudio, definición e incluso se ha marcado su diferenciación de otros conceptos considerados afines o relacionados. Por su condición histórica, el amor ha ido cambiando de definición (es) desde la Edad Antigua hasta la Época Posmoderna, estas definiciones han hecho que se le encasille en distintas clases y tipologías, a la vez que han dado pauta a la formulación de distintas teorías. Del mismo modo que el concepto cambia a través de la historia de la humanidad, también lo hace a través de las etapas del desarrollo del individuo. Por ello la pregunta fundamental es **¿Cuál es el significado psicológico del amor a través de las etapas del desarrollo?** Intentando así hacer una representación del mismo, bajo la perspectiva del amor visto como una vivencia personal y por tanto única, aunque a veces compartida en contexto social, esta investigación tuvo como **objetivo:** explorar el significado psicológico del amor a través de las etapas del desarrollo (adolescencia, juventud, adultez y vejez) mediante la utilización de la Técnica de Redes Semánticas Naturales; indagando si los conceptos afines al amor como *enamoramiento, pasión, amar, atracción física, erotismo, noviazgo, persona amada, matrimonio, relación libre o sin compromiso, romance y dónde se encuentra el amor (objeto de amor)* se representan como amor.

Debido a la necesidad de clarificar ¿qué significa amor?, se considera sumamente importante hacer una revisión primeramente de las definiciones propuestas hasta ahora de lo que se cree es

el amor, es decir, se tocarán las diferentes formas o perspectivas desde las cuales se ha estudiado y definido el amor, posteriormente se verá cómo ha ido cambiando su concepción a través del tiempo (a lo largo de las diferentes etapas históricas comenzando por la Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna hasta llegar a la Edad Contemporánea y Posmoderna). Se diferenciará de otros conceptos que pueden estar relacionados pero que ciertamente no son lo mismo. Asimismo, se revisarán algunas teorías, clases e incluso tipologías de amor, así como, la representación del amor a lo largo de las etapas del desarrollo: Adolescencia, Juventud, Adulthood y Vejez. Finalmente, se hablará de la Técnica de Redes Semánticas Naturales y del significado psicológico.

# ***1. Tratando de definir el amor***

---

El amor es un tema que en algún momento de la vida sale a discusión, pues resulta ser de gran intensidad, importancia y trascendencia en la vida del ser humano. A lo largo de la historia de la humanidad existe literatura que nos da referencia del amor. Pero ¿qué es el amor? Si bien, el amor ha inspirado principalmente a la poesía y a la música, que a la investigación científica. Y muestra de ello es que tenemos inmensidad de poemas, versos, pensamientos y canciones que nos intentan decir qué es el amor.

Las personas buscan la manera de expresar el amor, hacen alusión a un sinnúmero de palabras para intentar transmitir lo que ellos creen que es el amor. Por ejemplo, Sánchez (2007a) pidió a un grupo de personas que dijeran en una palabra o frase que les sugería la palabra “amor” y éstas fueron algunas respuestas: reto, necesidad de sentirse querido, necesidad de querer, soledad, esfuerzo, sacrificio, herida, debilidad, celos, posesión, desafío, lucha, reconocimiento social, seguridad, enamorarse, placer, dependencia, idealización, compartir, fusión, amistad, sexualidad, fogosidad, miedo al compromiso, abandono, enfermedad, salud, fidelidad, engaño, seducción, deseo, ilusión, entre otras más.

Sin embargo, al intentar definir el amor nos encontramos con que los poetas, escritores, psicólogos y filósofos aún no se ponen de acuerdo sobre lo que significa este concepto. Su definición, importancia y estudio sigue estando a discusión. Por ello, el amor ha estado sujeto a ser definido y estudiado desde distintas perspectivas. Existen varias definiciones y formas de abordarlo, algunas se enfocan en el amor visto como un sentimiento, una emoción, una cognición, un comportamiento, una respuesta bioquímica, un tipo de placer o incluso como una vivencia, enfoques se abordarán a continuación. Aunque para Retana y Sánchez (2005) “cada quien tiene su propia definición de amor”.

### **1.1. El amor visto bajo diferentes perspectivas: sentimiento, emoción, cognición, comportamiento, bioquímica, placer y vivencia.**

El contenido del amor es polimorfo, está en constante cambio, por lo que es muy difícil y arriesgado señalar qué es lo más importante, ya que varía en cada modelo (Beltrán, 2009). Sin embargo, cada postura al abordarlo aporta elementos significativos a su conceptualización. Pues como apunta Sánchez (2007a) el amor es más que un simple afecto, es un sentimiento, una emoción, un pensamiento y conductas con demasiadas fisonomías y misterios (Sánchez, 2007a).

#### **❖ *El amor visto como sentimiento***

Una de las definiciones más frecuentes del amor es la que hace referencia de este concepto visto como un sentimiento. Pero para entender por qué el amor puede ser visto como un sentimiento es pertinente primero mencionar que un sentimiento es considerado como un estado afectivo del ánimo producido por causas que lo impresionan vivamente (RAE, 2008). Burgos (2005) define al sentimiento como la sensación más profunda y estable. Mientras que Morris y Maisto (2009) destacan que la experiencia de sentimientos subyacen en la conducta.

Frecuentemente se escucha que el amor no sólo son palabras que se dicen al azar por un momento y sin pensar son esas otras cosas que se sienten sin hablar, aunque el amor sea en algunos alegría y en otros dolor. Fernández (2000) propone entender el sentimiento como el aviso de que algo sucede, pues parece que sentir es el verbo que se usa para informar que hubo amor.

Las personas usan la palabra amor para describir los sentimientos hacia un hermano, un amigo, hacia su país o hacia Dios (Lowen, 2000). Muchas personas llaman amor al sentimiento de intimidad y unión (Gwinnell, 1999). Incluso La *Real Academia Española* (2008) lo define como “un sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear”. Rice (2000) añade que si el amor es recíproco, está asociado con sentirse completo y extasiado.

Al respecto Gaja (1995) menciona que el amor es un sentimiento de agrado hacia otra persona que incluye características de altruismo e intimidad y habilidades de convivencia como la comprensión, la complicidad, el entendimiento y la pasión.

El amor está lleno de sentimientos que siempre son frágiles (Manrique, 2002). Y por ello se dice que si no se siente amor es mejor no decir que existe amor pues es “el más profundo y significativo de los sentimientos” (Retana y Sánchez, 2005, p. 128).

### ❖ *El amor visto como emoción*

Otra alternativa para definir el amor se encuentra cuando es descrito como una emoción, pero antes de abordarla como tal es pertinente señalar primero que es una emoción. En principio, las emociones son parte de los mecanismos que los seres humanos usan para sobrevivir y hacen reaccionar ante las cosas que pasan alrededor (Smith, 2011). Generalmente tienen elementos fisiológicos y cognoscitivos que influyen en el comportamiento (Feldman, 2006), soliendo ser intensas y con una duración no muy larga (Segura y Arcas, 2007).

De acuerdo con Gray (2008) una emoción es un sentimiento subjetivo que se dirige mentalmente hacia algún objeto, teniendo así dos componentes: sentimiento y objeto, los cuales están enlazados en forma inextricable en la experiencia emocional. El objeto puede ser una persona, cosa o evento, real o imaginario, y este siempre es importante para aquél que experimenta la emoción, se percibe como la causa de la emoción. Sin embargo, Gray et al. Enfatiza que los sentimientos, a diferencia de la emoción, no siempre están vinculados a los objetos. Pues cuando los sentimientos se experimentan en forma flotante, y no se dirigen a un objeto en particular, se les suelen llamar estado de ánimo.

Cuando el vínculo emocional con un objeto o sujeto se consolida, se fortalece y se sistematiza, por circunstancias objetivas y subjetivas, y entonces se forma un proceso afectivo mucho más estable y generalizado con respecto a ese objeto o sujeto, se considera un sentimiento (Ortiz, 2009). Se entiende que primero surge la emoción y que el sentimiento surge con el tiempo, es decir, después de la emoción. Aunque para Gray (2008) la emoción está compuesta por el sentimiento.

Para Blood (1980) el amor al ser es un vínculo entre personas y no un sentimiento variable, puede definirse como una fuerte emoción entre personas, pues los amantes anhelan estar juntos y el amor aumenta la capacidad emocional.

El amor es la respuesta emocional a algo que se valora en alta estima, es alegrarse por la presencia del objeto amado, por su proximidad, por la interacción o compromiso con éste (Branden, 2009). Existen otras definiciones como la propuesta por Sternberg (1990) que afirma que es “la emoción más intensa y deseable” que abruma a cualquier edad, ya que se puede mentir, engañar y matar en su nombre. Fromm (2007) coincide en que el amor es una emoción intensa, pero añade que se puede estimular y fundirse con el deseo sexual.

Socialmente el amor es la emoción primaria de la vida (Della-Fonte, 2007). El amor es una de las emociones básicas positivas que puede tener: ternura y pasión (Hatfield y Rapson, 1993, como se citó en Sánchez, 2007). Aunque las emociones asociadas a las relaciones interpersonales son denominadas “emociones secundarias” pues tienen un nivel cognitivo más elevado que las emociones primarias basadas únicamente en patrones de conducta (Belmonte, 2007). Los investigadores plantean que es tan sólo una “emoción positiva” con sub categorías como el cariño y el encaprichamiento (Feldman, 2006). Por su parte Carrasco y Sánchez (2008) puntualizan que esta emoción se caracteriza por la alegría, bienestar, disfrute y euforia al igual que por incertidumbre, pasión, seguridad y emociones negativas como celos, enojo y frustración.

La emoción del amor se percibe con igual pasión para todas las personas, no importando el grupo étnico (Doherty, 1994). Sánchez y Sánchez (2009) encontraron que en la emoción del amor se refleja una mayor tendencia en las mujeres a reaccionar con nervios, expresando el sentimiento y siendo más optimistas que los hombres.

Ya sea el amor una emoción o sentimiento, presupone respuestas fisiológicas, cognitivas y motoras que surgen ante la presencia del ser amado y que van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo (Díaz-Loving, 1999 como se citó en Reyes Chávez, 2003).

Tomando en cuenta ambas definiciones tanto la de sentimiento y la de emoción, podemos hacer una distinción entre ambos. Las emociones son reacciones ante un hecho, existe una relación

causal con el objeto que las provoca y la causa, y son determinantes en la supervivencia del ser humano. Mientras que el sentimiento es más persistente y profundo. Como podemos observar ambos conceptos son diferentes pero ciertamente se relacionan. Sperling (2004) expuso esta relación y explica que tanto las emociones como los sentimientos influyen en la capacidad personal para percibir con objetividad y precisión.

A continuación expondremos un ejemplo para explicar mejor esta diferencia. Si por determinados motivos las emociones agradables de un estudiante se inclinan de manera suficiente sobre un compañero, se fortalece la relación afectiva con él y de esta manera puede surgir un sentimiento ya sea de amor, de amistad u otro similar (Ortiz, 2009).

### ❖ *El amor visto como cognición*

Se dice que el amor es un estado mental en donde se pierde la cabeza, que no hay pensamientos razonables, que está lleno de fantasías, que es irreal, que no se puede ver con claridad. Pero también se dicen que es un aprendizaje, una enseñanza de vida. Para Reik (1967) el amor no es innato o primario, es una experiencia que se adquiere en la vida individual; una actividad llena de fantasías, pues está hecho de sueños, inspiración artística y celo religioso. La espontaneidad es parte del amor, ya que no se imponen condiciones ni se exige nada. Puede decirse que es una realización porque se toma un trozo de realidad para su creación. En este sentido el amor significa unidad del amado, vinculado con el entusiasmo, el éxtasis, la inspiración y el celo ardiente donde no hay lugar para discriminar entre “lo mío” y “lo tuyo”.

La psicología cognoscitiva estudia los procesos mentales superiores como el pensamiento, el lenguaje, la memoria, resolución de problemas, conocimiento, razonamiento, juicio y toma de decisiones (Feldman, 2006). Procesos y estructuras cognitivas que influyen en el comportamiento social, ya que son actividades mentales que median entre el mundo exterior y lo que la gente hace en consecuencia, es decir, convivir con las demás personas sirve para saber cómo se siente uno y en base a ello poder actuar (Hogg y Vaughan, 2008). En este sentido el amor es una táctica, una forma de salir de la soledad para alcanzar una individualidad que permita acceder al otro (López-Andrade, 2009).

Al incluirse en la cognición, la percepción, la memoria, la atención o la acción (Belmonte, 2007). El amor puede ser entendido como una energía interna expansiva, que crece en nuestro interior y parece desbordarnos y salir al exterior y percibirnos y percibir al mundo de una manera especial captando aspectos de belleza y de creatividad inusual en lo que nos rodea (Sáenz, 2007, p. 20). Para Rubín (1970 como se citó en Carrasco y Sánchez, 2008) el amor es una actitud que posee una persona hacia otra en particular, involucrando predisposiciones a pensar, sentir y comportarse para con esa persona que incluye sentimientos de atracción física, dependencia, congenialidad, respeto y altruismo.

El amor como actitud, se enfoca en la evaluación de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimiento de la otra persona; y como juicio, se enfoca en la estimación o valoración de la bondad que implica para sí mismo experimentar amor; es en una decisión cognoscitiva entre los miembros involucrados que se basa en un criterio de darse cuenta de la responsabilidad que les compete (Díaz-Loving, op.cit. como se citó en Reyes, 2003).

Carrasco y Sánchez (2008) realizaron un estudio con el fin de explorar los aspectos cognoscitivos, afectivos, conductuales y físicos de las emociones de felicidad y amor en adultos mexicanos. Encontraron que cuando las personas sienten amor, piensan principalmente en el ser amado, en cosas agradables, en formas de prolongar la experiencia, en detalles y de alguna manera surge el cuestionamiento sobre qué tan merecida es dicha emoción generando con ello, pensamientos negativos. Encontraron también, que el amor hace sentir alegría, bienestar, intimidad, incertidumbre, euforia, disfrute, pasión, emociones negativas, motivación para seguir adelante, agradecimiento a la vida, seguridad y amor.

Por su parte Villareal (2010) realizó un estudio de cognición social con el fin de explorar el aspecto funcional del esquema del amor en una relación de pareja. Les pidió a 53 jóvenes que evaluaran 36 escenarios amorosos en donde existían diversas intensidades de pasión, intimidad y compromiso entre dos personajes ficticios. Los resultados señalan que el factor pasión es el de mayor relevancia en el esquema amoroso, seguido por el factor de intimidad y luego por el de compromiso. Surgiendo así la representación básica que se tiene sobre una relación amorosa que obedece a un estereotipo idealizado sobre lo que es el amor. Y este estereotipo es enfatizado en muchos

contextos comerciales (cine y televisión) donde la pasión y la intimidad son la meta de la relación amorosa.

### ❖ *El amor visto como conducta*

El amor es conducta en base a que se pide que se demuestre o se exprese. De tal manera que hacer sacrificios, hablar de los sentimientos, y pensamientos más íntimos, dar apoyo, poseer, mostrar afecto en forma verbal y no verbal y tener relaciones sexuales, son formas de expresar el amor (Sánchez, 2007a). Para Carrasco y Sánchez (2008) el amor tiene un componente conductual caracterizado por la urgencia de contacto, que se expresa en forma de abrazos, besos, compartir, platicar y corresponder, aunque también menciona que hay quienes no expresan nada.

El amor como *conducta*, implica ser cuidado activamente por el otro, responder a sus necesidades físicas y psicológicas y expresar afecto físicamente (Díaz-Loving, op. cit. como se citó en Reyes, 2003). En base a ello se considera como cualquier tipo de conducta que acerca a las personas, física, emocional, cognoscitiva, social y espiritualmente (Retana y Sánchez, 2005).

Bajo la línea conductista J.B. Watson (1924 como se citó en Retana, 2004) define al amor como una respuesta emocional provocada por estimulación cutánea de las zonas erógenas, las cuales, son mucho más amplias que los meros órganos sexuales. Es el estímulo (E) que provoca la respuesta (R) amorosa: E (estimulación cutánea) excitación fisiológica → R emocional (amor).

Las manifestaciones del amor son exclusivas para la búsqueda de pareja, su retención, procreación y cuidado (Buss, 1988 como se citó en Morales, Gaviria, Moya y Cuadrado, 2007). Lowen (2000) expone que la conducta sexual es una forma de expresar el amor. Menciona que el acto sexual en donde hay una excitación de los órganos genitales (zonas erógenas), contacto muy cercano de órganos ricos en sangre que ocurre también en los besos, acto que de igual manera se considera una expresión de amor.

El amor como instinto primitivo o como necesidad fisiológica es un impulso profundo, una pulsación que consiste en cortejar y conseguir un determinado compañero para aparearse. Y como todo instinto provoca conductas impredecibles y compulsivas que han llevado al odio, a la violencia

o a la desesperación (Punset, 2001, [Documental]). Scoresby (1997) y Turner (1970) incluyen en las conductas de amor características como altruismo, intimidad, admiración, respeto, confianza, aceptación, unidad y exclusividad (como se citó en Retana, 2004).

En base a la Teoría de los Procesos Opuestos Solomon y Corbit (1974) proponen que el amor esta determinado en primera instancia por fuerzas internas emocionales que provocan una reacción afectiva primaria placentera (estado A); posteriormente, la excitación afectiva declina en proporción al estado original, reacción posterior afectiva displacentera (estado B), actuando como un opuesto. Una vez que esto sucede, se puede desarrollar una nueva relación, generando, nuevamente, una reacción afectiva primaria. Así, la fuerza del estímulo inicial o estado hedónico, va a establecer la fuerza de la relación opuesta (como se citó en Sánchez, 2007a). Esta teoría supone que muchos estados hedónicos son, automáticamente, opuestos por mecanismos del sistema nervioso central, que reduce la intensidad de los sentimientos hedónicos del placer, basándose en el proceso del condicionamiento clásico.

#### ❖ ***El amor visto como química***

En los últimos años, la psicología ha incluido nuevas técnicas para revelarnos nuestra bioquímica y nuestra neurofisiología, despojando así al amor de todo su misterio. Así, más que un asunto del corazón, el amor es un proceso psicofisiológico cerebral, donde intervienen reacciones química de neurotransmisores y hormonas (Cárdenas, 2009). Las conductas posee una clara base neurobiológica, en donde los neurotransmisores como *dopamina*, *norepinefrina*, *serotonina* y los neuropéptido *sarginina de vasopresina* y *oxitocina* se conjugan para generar la experiencia del amor de pareja (Maureira, 2011).

Eduard Punset en su documental de “La química del amor” revela que las zonas implicadas en el amor son principalmente el área ventral tegmental y el núcleo caudado. Y pregunta a Helen Fisher, si todo es químico en el amor, a lo cual ella responde que si ya que cada vez que se produce un pensamiento, o se tiene una motivación, o se experimenta una emoción, siempre se trata de química. De tal manera que cuando hay amor el área ventral tegmental produce *dopamina*, un estimulante natural que proporciona sensaciones de plenitud, euforia y cambios de humor. La

actividad química cerebral cambia ya que aumentan los niveles de *dopamina* y *norepinefrina*, y disminuye la *serotonina*. La *dopamina* y *norepinefrina* ayudan a focalizar la atención y es así como se mira al amado como algo único y nuevo porque la *dopamina* favorece el aprendizaje de estímulos novedosos y se recuerda con detalle a la persona y el tiempo que se ha pasado juntos, gracias a que la *norepinefrina* aumenta la capacidad de recordar estímulos nuevos. No se puede dejar de pensar en el amado porque es inevitable y se debe a que los niveles de *serotonina* disminuyen y provocan un pensamiento obsesivo. Además, deseamos a alguien porque la *dopamina*, *norepinefrina* y la *serotonina*, hormonas del amor, estimulan la producción de *testosterona*, hormona que estimula el deseo sexual (2001, [Documental]).

Por su parte, el Dr. Eduardo Calixto (s.f.) de la UNAM afirma que el papel de la *amígdala* como centro de procesamiento de las emociones juega un papel muy importante en el enamoramiento, ya que funciona gracias a dos neurotransmisores: la *dopamina* y la *GABA* (*ácido gamma aminobutírico*). Cuando se está enamorado, el sólo hecho de ver a la pareja libera *dopamina* en exceso, lo que hace que todo el tiempo se esté excitado, feliz y apasionado; sin embargo este proceso sólo durará tres años, ya que, la *GABA* se encarga de controlar e inhibir los procesos excitatorios provocados por la *dopamina*. De tal forma que después del enamoramiento, se deja de ver a la persona perfecta e ideal que enamoro, y se pasa a la fase del descubrimiento del amor verdadero que sólo se consolidará si existe: simetría en la cara, un reconocimiento social de la pareja e inteligencia práctica. Sin embargo, también existe algo llamado “complejo mayor de histocompatibilidad”, un aroma que sólo las neurologías femeninas pueden oler, permitiendo así que ellas elegir al hombre con el que quieren estar. Mientras que debido a que el cerebro de los hombres se inclina por el hemisferio derecho son tremendamente visuales y cambian de amores fácilmente.

Se ha visto que al terminar la etapa de amor romántico o enamoramiento, comienza a presentarse otro tipo de amor, llamado apego, un amor apacible, de calma, paz, seguridad y unión, que se siente a menudo en una pareja duradera. La etapa de apego esta mediada biológicamente por las concentraciones de *vasopresina sérica* y de *oxitocina*, sustancias que contribuyen a la sensación de fusión y cercanía, de apego, que se siente posterior a una relación sexual satisfactoria (Garza,

2010). Para Helen Fisher "el amor romántico no es una emoción, sino que es un impulso, una necesidad fisiológica del ser humano". Además, ha añadido que las actividades cerebrales que se producen cuando se está enamorado sólo suceden una vez en la relación de pareja, pues a lo largo del tiempo el amor se va convirtiendo en cariño y apego (Quesada, 2007).

Al estudiar el amor de esta manera, se ha visto que la disminución de *serotonina* en los enamorados es similar a la de los pacientes con Trastorno Obsesivo Compulsivo, lo cual puede explicar el proceso de pensamiento obsesivo que se presenta durante el amor romántico o enamoramiento, pues disminuye la activación de *dopamina*, motivo por el cual disminuye la atención dirigida hacia un objeto específico (Garza, 2010). Aunque la medicina promueve que amar permite vivir más años, y que por lo tanto estar enamorado es deseable porque se es más saludable (Trujillo, 2009).

El amor y la pasión se dan cuando las terminaciones nerviosas están plagadas de *anfetaminas*. Por eso se siente éxtasis, omnipotencia, creatividad y rejuvenecimiento. Aunque cuando entran las *endorfinas*, termina el enamoramiento pero se continua con un compromiso, pues son las responsables de que se siga una rutina. Sin embargo, cuando los receptores cerebrales se vuelven inmunes a las *endorfinas*, el amor termina. Ante esto entran nuevamente en acción las *anfetaminas*, y las personas están listas para vivir de nuevo una pasión intensa que no duran más de dos o tres meses. Por lo tanto se deduce una adicción al amor, y que los neurofisiólogos bien podrían probar todo lo anterior si no fuera por instituciones como el matrimonio, aunque se descubrió que la sustancia responsable de la infidelidad es la *oxitócina* (KananFarca, como se citó en Hidalgo, 2007). Cuando anteriormente se había dicho que la *oxitócina* junto con la *vasopresina* se requerían para un matrimonio (Safranski, 2006).

El amor romántico pasional, caracterizado por una fuerte activación fisiológica y deseo sexual, se ha asociado a la activación y descarga de la *feniletilamina*, sustancia que se asocia a la descarga de *dopamina* y *noradrenalina*, la cual produce efectos similares a las *anfetaminas*, como estado de euforia y su ausencia provoca estados de desasosiego. Aunque la activación de *feniletilamina* decrece después de dos o tres años. En comparación, en el amor de compañía o de pertenencia,

pues aunque no hay una intensa atracción, se asocia a la producción de *endorfinas* que inducen un estado de seguridad (Franken, 1994 como se citó en Morales, 2005).

El enamoramiento se ha relacionado con la producción de *adrenalina*, pues al verse en la sangre, esta hormona aumenta el ritmo cardíaco y produce el característico enrojecimiento de la piel, visible en las mejillas de los amantes. De tal manera que “reducir el amor a sus componentes ayuda a entender la sexualidad humana y podría llevar al desarrollo de fármacos que intensifiquen o disminuyan el amor por otra persona”. Aunque también, se ha relacionado con las *feromonas* que funcionan como “mensajeros químicos de amor” para dar información sobre disponibilidad sexual. De tal manera que tenemos cosméticos que se anuncian como filtros de amor por contener feromonas, entre otras supuestas pócimas mágicas como el tóxico té de toluache (Cárdenas, 2009). Incluso se activan las mismas regiones cerebrales y se producen altos niveles de *dopamina* tanto en el amor como en la adicción a cocaína u opiáceos. De la misma manera, parece que el chocolate, un alimento rico en *feniletilamina*, activa los mismos tipos de neuronas que el amor romántico, y es por eso que ambos son adictivos (Fisher, como se citó en Punset, 2001, [Documental]).

#### ❖ *El amor visto como placer*

En el psicoanálisis, el amor romántico se caracteriza por dos tipos de placer: el egoísta y el altruista. El egoísta busca satisfacer la necesidad de amar así como el alivio de las tentaciones y el altruista siente placer por el simple hecho de observar al ser amado. Así, tenemos que sin importar la etapa del desarrollo personal, la historia de amor tiene tres elementos en común: la elección de un objeto de amor idealizado, el anhelo de interactuar con este objeto de una manera u otra, y la consecuente transformación del sí mismo (Sánchez, 2007a).

Anteriormente Freud (1922) mencionaba que es posible un buen vínculo amoroso sin idealización alguna y que en muchos casos la idealización es más un obstáculo que una ayuda para el desenvolvimiento de una relación satisfactoria. Llegó a la conclusión de que la búsqueda inconsciente del objeto edípico forma parte de toda relación amorosa normal. Para él, la imagen del padre, la madre y la familia siguen siendo positivas, porque nuestro deseo es conservar lo más

puro posible, incontaminado nuestro objeto de amor. Al respecto Alberoni (1991) expresa que la imagen que un *adulto* se hace es una imagen lo más perfecta posible, el objeto de amor conserva lo más posible los caracteres de un objeto de amor ideal. En cambio, en la *adolescencia* cuando encontramos otras posibilidades, otras realidades, cuando nuestras relaciones con nuestros objetos de amor empeoran, nos resulta cada vez más difícil conservar una imagen ideal de amor.

Ciertamente el psicoanálisis no se ocupa del sexo como diferencia anatómica, sino de la sexualidad como construcción psíquica, como posición del sujeto con respecto al deseo. Este se diferencia del amor en la medida en que está estrechamente ligado al cuerpo; pero se distingue así mismo de la necesidad porque su satisfacción depende de condiciones fantasmáticas que determinan tanto la elección del objeto como el tipo de actividad sexual (Tubert, 2000).

### ❖ ***El amor visto como vivencia***

Una vez exploradas algunas formas de investigar y definir el amor, entendemos que no existe definición que explique de forma concreta ¿qué es el amor? mucho menos una forma correcta de abordarlo. La dificultad radica en la complejidad del concepto, lo que se dice que es amor y lo que en experiencia es la vivencia amorosa. De aquí parte la importancia de explorarlo de acuerdo a las experiencias de vida de las personas y tomando en cuenta los elementos que rodean a este concepto y lo hacen tan importante para la vida del ser humano.

Al ser el amor un misterio que no tiene explicación ni objeto, sólo se embarga, se comprende como una revelación interna, confusa e inexplicable (Mizrahi, 2011). Existe solamente dentro de la experiencia total de cada persona (Fromme, 1975). Pues como dice Reik (1967) “la gente cae en el amor o fuera de él” (p. 44), experimentándose así el amor de una u otra manera.

Sanz (2008) refiere que el amor es una vivencia universal, existencial que se experimenta como algo trascendente; pero que toma forma concreta cuando se materializa en una relación o vínculo amoroso, donde se habla del amor particular. Sin embargo, para Branden (2000) significa, sobre todo entre adultos, apreciar una experiencia única y posible entre ciertas personas, pero no entre todas.

El amor es un fenómeno cotidiano, intenso, ambivalente, afectivo, íntimo y siempre inédito. Su vivencia está vinculada irremediabilmente a la pasión, a la búsqueda y al desencuentro (Trujillo, 2009). Puede ser afectivo porque el afecto es vivencial y su descripción siempre es *a posteriori*, se da después de su ocurrencia (Fernández, 2000). Es una recreación constante de experiencias vividas, que será en cada caso personal, íntimo y profundo (Sanz, 1999).

Gutiérrez (como se citó en Hidalgo, 2007) señala que en el vivir de toda relación amorosa existe una eterna ambivalencia de amor-odio. Por una parte se espera placer, confort, seguridad económica, diversión constante, variedad sexual, ternura, bienestar, aprecio, y otras características, y cuando estas necesidades nos son satisfechas por completo, surgen las desilusiones, los ataques y los reclamos. Vivir el amor es experimentar cosas inexplicables con palabras, pues se llegan a captar aspectos de belleza y de creatividad inusuales. Por ello, es un conjunto de vivencias, un proceso que puede ser vivido con mayor o menor duración e intensidad, en el que se interrelacionan y activan emociones, pensamientos, sentimientos y acciones que quizás eran desconocidos (Sanz, 2008).

El amor es una experiencia que incluye altruismo, intimidad, admiración, respeto, confianza, aceptación, unidad, exclusividad, ideas y símbolos culturales. Y en base a ello, el amor puede ser vista como sentimiento, emoción, actitud, juicio o conducta (Díaz-Loving, op.cit. como se citó en Reyes, 2003).

Ciertamente, al amor se le ha implicado con una gama de definiciones que van desde una emoción, un sentimiento, una conducta o comportamiento, una cognición o actitud, el resultado de reacciones químicas en el cerebro humano, la búsqueda del placer e incluso un cúmulo de experiencias vividas y seguramente abran muchas más. Según la forma en cómo se le aborde será la definición que se le dé. Las señaladas tan solo son algunas formas en las que se ha definido y estudiado. Sería precipitado e incluso arriesgado decir que existe solamente una línea de investigación que englobe todo lo que es, ya que por su naturaleza no se puede simplificar o reducir a un solo elemento o perspectiva. Como se ha visto todas estas formas o perspectivas han dejado importantes aportaciones tanto para su estudio como para su comprensión y por tanto merecen ser tomadas en cuenta. Pese a que aún no existe un acuerdo entre ellas y pareciera que

es una mera extensión de lo que se describe, careciendo de importancia o trascendencia, suele manejarse como la causa –efecto de y no como el fenómeno en sí. Tenemos pues, que aún no existe una definición o conceptualización clara, única o absoluta de lo qué es amor. Por esta razón, sería preciso enfatizar que la dificultad de la conceptualización del amor radica en la estrategia(s) que se ha utilizado por la Psicología sobre todo experimental (que intenta definir todo en términos operacionales) y que en este caso puede resultar errónea. Por lo tanto, es probable que no sea un fenómeno que pueda ser definido (desde el enfoque experimental) más bien debe considerársele una construcción social desde donde se fundamenta su propia estructura y en cierta medida cada persona deposita en ella su propio afecto. De ahí parte y se fundamenta la importancia del presente estudio, al considera que el amor no tiene una forma definible o estable, independientemente de cómo se le intente delimitar.

## ***2. El amor a lo largo de la historia***

---

El amor está muy ligado a la cultura y a la época (Willi, 2004,). A través de la historia, se muestra el desarrollo y transformación que ha tenido el concepto del amor, ya que ha pasado por diversas expresiones en las distintas civilizaciones y épocas históricas. En la historia colectiva de la humanidad y en la historia particular de cada individuo, el amor ocupa un lugar muy importante y se ha convertido en una de las experiencias con mayor significado y trascendencia en la vida del ser humano.

Para Pérez y Urtega (2004) las personas aman con el molde de una época pues las nuevas generaciones terminan siendo semejantes a las anteriores. Parece ser que los jóvenes, así como lo hicieron padres y abuelos de antaño, deberán vivir en el marco de normalidad y principios reglamentados socialmente y transmitidos por la familia, la escuela y la iglesia, instituciones encargadas de educar y sancionar las conductas morales. Como dice Reik (1967) “no existe la historia de amor, ya que el amor es una historia dentro de otra”.

De tal manera, que el amor resulta ser una construcción cultural, en cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García, 2008). Al amor se le han atribuido numerosos y contradictorios atributos, se ha movido de lo mundano a lo profano a lo divino o a lo sagrado, de lo humano a lo religioso, de lo instintivo a lo racional, de lo efímero a lo eterno (Seguín, 1980; Orlandini, 1998 como se citó en García, 2001). Por ello para comprender un poco mejor de donde viene o como se origina el concepto del amor nos remontaremos primero, de manera muy general, a la Prehistoria para dar paso a la Edad Antigua y posteriormente a la Edad Media, Edad Moderna, Edad Contemporánea, y finalmente abordar la Edad Posmoderna.

### **2.1. Edad Antigua**

Para hacer referencia de la Edad Antigua es necesario remontarnos a la Grecia Antigua y la Grecia Clásica. Pero antes de pasar a ello, es importante señalar que en las sociedades primitivas era la economía, no el amor, lo que motivaba la unión (Branden, 2000). En la Prehistoria lo central era la

economía y la sobrevivencia y a partir de esto se generaba la unión entre personas, los vínculos afectivos carecían de importancia. Por lo tanto, en casi todas las sociedades dedicadas a la caza y a la recolección, el término amor no era necesario para la formación de las parejas sexuales, que aseguraban la reproducción de la especie. Se dice que fue hasta el año 3500 a.C., que los egipcios desarrollaron los términos para referirse al amor a través de metáforas comparándolo con una forma de malestar físico o enfermedad, que brindaba un dulce aprisionamiento; estado que sólo podía curarse con la presencia del ser amado (Sánchez, 2007a). Ciertamente los antecedentes inmediatos del mundo occidental dibujaron las primeras tradiciones amorosas conocidas. Xirau (1940) señala la atmósfera espiritual, que se tornaba en forma de doctrina religiosa y que constituía una serie de acciones y comportamientos aspiracionales a la fusión divina, las que tienen su apogeo en las culturas que se configuran entre Irán y la península Indostánica hasta los límites de las invasiones célticas de Europa. Rougemont (1978) sostiene que desde oriente la pasión surge como una herejía que tuvo caldo de cultivo en las religiones paganas, mayores y menores, después germinando en las cosmogonías y ritos de occidente. En este oriente antiguo coincidía la fusión con el Dios o lo universal por lo tanto negaba lo diverso y defendía la unidad de las cosas y representaciones.

El concepto de amor como lo conocemos no existía en ese momento (Ferrero como se citó en Rougemont, 1978). El verbo amar se utilizaba para definir las relaciones ente el hijo y la mujer, por lo que el marido no ama a su mujer ya que solo le tiene afecto. El amor de pareja está ausente en oriente, por lo que la ternura entre hombre y mujer es inconveniente. La búsqueda del placer es la vinculación con lo sagrado y la voluptuosidad física. Así, en oriente como en otras culturas, el amor y teología son temas sagrados y fusionados, como una vía para acceder al más allá. El amor nació de la pasión y exaltación de oriente a la totalidad, empezó como una forma de religión y después fue asumiendo el lugar de una persona (Trujillo, 2009).

En la Grecia Antigua, una de las culturas de mayor antigüedad y trascendencia en el estudio del amor, se realizaron las primeras investigaciones sobre el fenómeno del amor a través de su mitología y su filosofía (Retana, 2004). Los griegos explicaban el origen del amor a través del mito de Andrógino, un monstruo bisexual que debido a su soberbia fue cortado a la mitad por Zeus por

lo que desesperadamente cada uno de los andróginos busca el reencuentro con su antigua mitad para reconstruir y recuperar su unidad original (Orlandini, 1998 como se citó en Retana, 2004). Mito que sirve de analogía para explicar la búsqueda y el deseo de unión con otra persona que usualmente se relaciona con el amor de pareja. En la mitología griega, Eros era el Dios del Amor y los romanos lo conocían como Cupido. Su papel era introducir la armonía en el caos y permitir el desarrollo de la vida. Fue descrito como valiente, tenaz, confidente y protector de los enamorados y mediador entre los dioses y los hombres. Eros se casa con Psique, el alma o la inteligencia (Montejo, 1983). Se convierte en mensajero y servidor de Afrodita o Venus (según los romanos diosa de la belleza y del amor que rige el deseo sexual). Esta diosa simboliza la belleza, base del atractivo erótico, y domina todas las facetas del amor y la fertilidad (Elvira, 2008).

A través del mito de Andrógino, las diferentes descripciones del mito de Eros y también de otras mitologías como la brahmánica (India) que describe la leyenda de Kama, el Dios del amor. Se encuentra una de las primeras formulaciones sobre el significado del amor. Dichos mitos relacionados al amor y al erotismo influyeron en la evolución posterior de estos conceptos, incluso se siguieron utilizando para ilustrar la naturaleza y diversidad del amor (Nogueira, 2005).

La filosofía griega tuvo varios vocablos para referirse al amor: Eros, Agape, Filia y Storge. Platón habla del Eros como la búsqueda de la belleza metafísica a través de la belleza física, generalmente mediante relaciones homosexuales entre el filósofo-sabio-maestro y el efebo-discípulo, en la que aquel educaba a éste a cambio de sus favores sexuales (Joly, 1968 como se citó en Botero, 2001). En boca de Sócrates se inaugura la tensión entre Eros (amor materialista o carnal) y Ágape (amor trascendental), la penuria y la abundancia, el deseo de recibir y el deseo de dar (López- Andrade, 2009). Sócrates persuade a Agatón de que si Eros tiene una falta, por ende, no es bello, pues lo bello es incompatible con la falta, es perfecto y completo como la esfera. Se parte de que a quien ama, algo le falta, y no es bello precisamente porque algo le falta, le falta aquello que ama. Por tanto es una situación de todo o nada (Rabinovich, 1992).

En “El Banquete de Platón” (Ferreri, 1989, [Película]) Diotima le explica a Sócrates que el amor no es un Dios, ni un hombre, sino que es algo entre lo divino y lo mortal, donde se liga el todo consigo mismo, sin vacíos ni faltas:

“El amor no es bello, no es ni bueno, ni malo, ni tampoco feo, no hace daño. El amor está entre ambas cosas. No posee ni la belleza ni el bien, no hace más que desear la belleza y el bien. El amor es una fuerza cósmica, llena el vacío y une al mundo a sí mismo. El amor es siempre pobre. No es ni delicado ni bello, como se imagina, es rugoso, áspero y duro. El amor no tiene hogar, es lleno de valentía y ganas de vivir, el mismo día puede rebosar vida y después morir. El amor puede conquistar todo y consumir todo. Da igual lo que conquiste de todos modos lo perderá, no le quedará nunca nada. El amor es filósofo porque la sabiduría es la cosa más grande y más bella. El amor es, por naturaleza, únicamente el amor por lo bello” (Ferreri, 1989, [Película]).

Buena parte de la cultura griega refleja la adoración hacia la belleza física, su actitud hacia el amor y el sexo es el punto de vista de que la persona se componía de dos elementos distintos: la carne, que pertenecía a la naturaleza inferior del ser humano, y el espíritu, que pertenecía a la superior. Lo precioso era todo aquello que se apartaba más del cuerpo y de sus actividades (Branden, 2000).

La forma en la que se manifestaba el amor griego era a través de la relación pederasta, más que homosexual. Se amaba a los jóvenes griegos bellos, por su físico y neutralidad amorosa. Refiriendo así al erastés y eromenos por lo que no era considerada una relación de reciprocidad, sino una relación íntimamente ligada a la transmisión del saber (Henrion, 1993). Para la filosofía griega Erastés, el amante, es el sujeto activo en el amor, al que algo le falta, aunque no sepa qué le falta. Eromenos, el amado, es el sujeto pasivo, joven, inexperto y bello, el cual no está en posición de falta, es objeto de amor pero no sabe por qué se le ama, se confunde entre ser y tener (Rabinovich, 1992). El amor se definía como aquello que cautivaba a un alma joven y que a través de la amistad llegaba a la virtud (Muñoz, 2008).

Sin embargo, esta no era la única forma de amor, existía también el amor en su forma sáfica. Safo, poetisa subversiva, proponía la voluptuosidad, el amor aquí y ahora, con placer y sufrimiento hacia otro en concreto. Este amor era dirigido a sus discípulas con las cuales mantenía relaciones, por lo que eran consideradas en el Banquete como una corte de mujeres que no prestaban al hombre excesiva atención (Kristeva, 1987).

De tal manera que para la Grecia Clásica ya existía el concepto del amor como un valor importante y como una entrega espiritual apasionada, basada en la admiración mutua establecida entre dos seres humanos. Este amor se concebía como un compromiso muy especial que poco tenía que ver con las relaciones reales entre seres humanos, o con su conducta en la vida cotidiana, no tenía nada que ver con la institución del matrimonio. El amor se consideraba por lo general, excepto en su sentido ideal, un juego placentero, una distracción, una diversión, que carecía de importancia profunda o duradera. Se idealizaba la relación del amor apasionado entre dos hombres y su amor mutuo elevaba sus mentes y emociones. Los griegos idolatraban la relación espiritual entre los amantes, pero no la carnal, y este sólo era posible dentro de las relaciones homosexuales. Aunque no eran indiferentes al amor heterosexual o a la belleza femenina, consideraban que tal interés carecía de significado ético o importancia espiritual. Si un hombre se enamoraba de una mujer, era muy improbable que esa mujer fuera su esposa. Era mucho más probable que se tratara de una cortesana: una mujer que había recibido una muy buena educación, que estaba preparada para resultar estimulante no sólo como compañera sexual sino también intelectual. Miraban con desprecio al hombre que se enamoraba aunque fuera de una cortesana (Branden, 2000). Las relaciones amorosas, fundamentalmente homosexuales, estaban estrechamente ligadas a la sexualidad y radicalmente separadas de las matrimoniales (Foucault, 1976 como se citó en Yela, 2000).

El amor y matrimonio se consideraban excluyentes, pues el primero es disfrutado por un hombre con otro hombre, mientras que el segundo se ejerce con una mujer, objeto de segunda clase, con el fin específico de la procreación en el sentido biológico, económico y legal (Hernández, 2002). Esto era acordado por las familias siendo que la mayoría de las veces los esposos no se conocían antes de casarse, e incluso la misma esposa no acudía a la ceremonia. El marido tenía derecho de repudiar a su mujer especialmente por la esterilidad de esta y el divorcio estaba contemplado, aunque rara vez se daba (Trujillo, 2009). En el matrimonio solo la esposa debía fidelidad sexual al marido y el sexo al ser exclusivamente procreador, llevaba a buscar placer sexual fuera de él (Bardis, 1979 como se citó en Yela, 2000).

En la Época Clásica tanto romanos y griegos no se unían en matrimonio por amor. Entre las clases más altas las familias acordaban matrimonios por motivos económicos o políticos, no por amor; un hombre se casaba para tener a alguien que administrara su casa y tuviera sus hijos. Incluso, para los griegos, una esposa les resultaba cara y solía ser un obstáculo para la libertad del varón. En cambio, para los romanos, la importancia cultural y política de la familia dio un nuevo significado a las relaciones matrimoniales. La mitología respaldaba la devoción religiosa a la familia, proclamando sobre todo las virtudes de la virginidad en las mujeres solteras y la fidelidad en las casadas. Pero la pasión seguía siendo muy lejana al punto de vista romano del matrimonio. Fue hasta el Imperio Romano, y durante todo el periodo de su desintegración, que hombres y mujeres procuraron experimentar la pasión, la excitación y la sexualidad en relaciones extramaritales. El adulterio, por parte de ambos, casi se daba por hecho como una actividad necesaria para aliviar el tedio existencial; se veía una mezcla de amor y odio, atracción y repugnancia, deseo y hostilidad. Los romanos, contemplaban la unión de sexo y amor cínicamente (Branden, 2000).

## **2.2. Edad Media**

En la Edad Media (siglo V-XV) se busca la belleza, la cuna y las buenas costumbres. Pero los hombres buscan además en la mujer la riqueza; y las mujeres buscan en el hombre el coraje. Tales consideraciones eran resultado de la ideología de que los enlaces tenían como objetivo el incremento del poderío individual o familiar y la consolidación de las alianzas. La iglesia se apoderó de la jurisdicción del matrimonio hasta finales del siglo XI. Los matrimonios eran más que nada una alianza entre familias, más que una unión entre dos personas, el amor no intervenía en lo absoluto (Verdon, 2008). En estas uniones matrimoniales por interés el amor y matrimonio eran excluyentes. En el caso de los nobles se daba por la obtención de un rango y prestigio, y en el de los pobres por supervivencia (Chávez, 2008). En Europa la mayor parte de los matrimonios se realizaban por contrato, no por la atracción sexual mutua sino por las circunstancias económicas. Donde en las clases pobres, el matrimonio era un medio de organizar el trabajo agrícola pues una vida caracterizada por un ininterrumpido trabajo duro era incapaz de conducir a la pasión sexual (Giddens, 1995). Ya para el siglo XII en todos los lugares de Europa Occidental, empezó a aplicar la idea básica de la iglesia de que el matrimonio era un sacramento, un medio para la salvación de

dos almas, en que las consideraciones de parentesco o propiedad no deberían de intervenir (Luhmann, 2008).

Sin embargo, los teólogos, canonistas, poetas, predicadores, nobles y plebeyos, de esta época, no concordaban con la idea de que el amor fuera incompatible con el matrimonio, sostenían que se podía, e incluso debía, encontrarse el amor en el matrimonio. Probablemente cada uno interpretó la palabra amor de distinta manera, según el medio social del que proviniera, pero entre sus elementos esenciales para describir el amor estaba la pasión, el afecto, la exclusividad y la fidelidad, aunque con distintos grados y combinaciones (Otis-Cour, 2000).

En el Sur de Francia en las cortes de la nobleza, que a menudo gobernaban las esposas de los nobles que habían partido para las Cruzadas, los trovadores y los poetas desarrollaron el amor cortés (Branden, 2000). Donde, la dama era noble, una mujer casada, bella físicamente (rubia, ojos y piel clara) y su único defecto era su crueldad con el poeta enamorado. Por su parte, el amante era trovador, vasallo de la dama, vivía un sufrimiento gozoso. El poeta expresaba quejas de amor, reproches a la amada y encontraba refugio en sí mismo y en la naturaleza. Entre otros personajes que aparecen en este tipo de amor estaba el marido de la dama, siempre caracterizado por sus celos y sospechas; y también existían los aduladores del marido que espiaban la relación del trovador y la dama (González y Sánchez, s.f.).

A finales del siglo XII y principios del XIII, surge el amor cortés como un amor que implica distancia, ambivalencia (gozo y sufrimiento a la par, uno de sus rasgos más característicos) y culto a la mujer. En el siglo XII, auge del amor cortés, el amor podía ser adultero, pero también podía sobrevivir y florecer en el matrimonio. El tema constante era la compatibilidad del amor mundano y el amor divino, el amor apasionado y el amor cristiano. El adulterio en su representación como solución en el caso de un matrimonio incompatible y desastroso, como farsa, como tragedia, no implicaba la incompatibilidad entre amor y matrimonio. Sin embargo, en el siglo XIII la iglesia seguía con la tendencia de aumentar el control en la formación y separación de las parejas, haciendo más difícil la separación y el nuevo matrimonio. Bajo estas circunstancias, la posición de la mujer se fortaleció, pues en el pasado el divorcio había equivalido al repudio por parte de los hombres (Otis-Cour, 2000).

El amor se identificaba con las relaciones extramatrimoniales, en un sentido pasional y espiritual. Dentro del amor cortés, el auténtico amor entre un hombre y una mujer se basa en la libre elección que hace el uno de otro, y no puede florecer dentro del contexto de la sumisión a una autoridad familiar, social o religiosa. Este amor se basa en la mutua admiración y respeto, y no se trata de una mera diversión, sino que es algo tremendamente importante para la vida. El amor cortés marca el inicio del concepto moderno del amor romántico. Pero no logra integrar el amor y el sexo de una forma concreta, se idealizó hasta quedar sin consumación (Branden, 2000). Fue un resurgimiento tardío de la idea del amor como una locura desastrosa que debía evitarse a toda costa. En él se exalta el amor desdichado de los amantes; se trata de un amor puro, de entrega total y que resulta imposible de realizar debido a la presencia de obstáculos. Para que este tipo de amor surgiera y permaneciera, era necesario que existiera una continua frustración, ya que su consumación le haría perder las múltiples pruebas de amor que su amado le ofrecía como signos de lealtad, valentía, generosidad y educación. Así, la mujer pasaba a ser un objeto de culto entre los caballeros (Verdon, 2008). Los amores eran generalmente fuera del matrimonio y era impensable querer conocer a otra persona, pues no existiría otra más que él o ella. El amor era “esa es mi amada para toda la vida”, aunque generalmente esta con otro y justamente el que estuviera con otro le daba esa característica de inmortal, donde el amor se realizaba en la muerte como el caso de Romeo y Julieta. El amor no era una cuestión inmediata.

La esencia del concepto de amor en esta época es ennoblecedor, la idea de que el amor convierte al amante en una persona mejor, que el amor es la fuente de todas las virtudes, es lo que caracteriza todas las manifestaciones del amor cortés y el matrimonio, en la Alta y Baja Edad Media (Otis-Cour, 2000). Sin embargo, en la época del Renacimiento (siglo XV y XVI) empezó a afianzarse la idea de la legitimidad propia de la felicidad marital. El concepto de felicidad sostenía que las parejas podían aprender a amarse después de haberse casado. Pero, por lo general, eran las familias las que seguían gestionando el matrimonio por razones de dinero y/o seguridad y/o poder (Branden, 2000).

### 2.3. Edad Moderna

La sociedad Moderna (siglo XVI- XVIII) se consolidan los modelos amorosos de finales de la Edad Media, con una iglesia católica en su periodo de máximo control sobre las normas y costumbres sociales y morales, y aún más sobre los comportamientos amorosos y sexuales. Sigue existiendo un matrimonio tradicional por conveniencia (donde en el mejor de los casos podría surgir un amor amistoso), un amor romántico (extraconyugal, no sexual, y aún minoritario), y una satisfacción del deseo sexual (permitido exclusivamente a los hombres, como en otras épocas históricas) mediante prostitutas o mujeres de vida licenciosa (Yela, 2000). Sin embargo a través del matrimonio católico, donde se procuraba el orden y la moral, el papel de sumisión impuesto para las mujeres chocó con las diversas actuaciones que realizaron posteriormente en el ámbito social y económico (Vivallos y Mazzei de Grazia, 2007).

De acuerdo con Pérez y Urtega (2004) para el siglo XVI (Época Colonial o del Virreinato), el concepto de amor en el cristianismo se plantea desde la dualidad del bien y del mal, cuerpo-alma, carne-espíritu y se sanciona el ejercicio de las conductas amorosas. La relación amorosa entre hombre y mujer sólo podían darse desde el estricto marco del amor conyugal como complementaria y jerárquica.

El cariño y el amor no eran impedimento para el matrimonio, pero tampoco lo instituían, lo que contaba era la opinión de los padres sobre el novio y la novia (Hinrichs, 2001). Pero, al incluirse la sexualidad en el amor como algo fundamental de este, el amor dejó de ser dirigido por las fuerzas sociales como la familia o la religión (Luhmann, 2008). Es a través del enamoramiento y de su lenguaje que se constituye y se legitima la pareja en la sociedad moderna (Alberoni, 1991).

Para el siglo XVII se agregó una brecha del pensamiento sobre la razón y la pasión, entre el orden social y emocional. De ahí que Descartes haya mencionado que el *amor racional* es un acto de voluntad basado en el valor del alma o la mente, de lo que derriba la unión entre ella y el objeto para formar una nueva totalidad; mientras que el *amor apasionado* se refiere al deleite y al goce corporal derivado de los impulsos físicos y suele derivar sentimientos de confusión, y recomienda

el contento, la estabilidad y el reposo como alternativas racionales de la pasión sexual (Singer, 1992 como se citó en Sánchez, 2007a).

El amor romántico, que comenzó a finales del siglo XVIII, incorporó elementos del amor pasión. En el amor romántico, los afectos y lazos, el elemento sublime del amor, tienden a predominar sobre la pasión y sexualidad. Coincidiendo con el surgimiento de la novela constituyó una nueva forma narrativa. Aunque se dio un debate entre el amor romántico y el modelo de las relaciones informales que asumió varias formas como el *amor confluyente*: un amor contingente y activo. Este amor combatió las expresiones de para siempre, solo y único que se utilizaba en el amor romántico. La sociedad de las separaciones y de los divorcios aparece como un efecto del amor confluyente más que como una causa. El amor más confluyente tiene la posibilidad de convertirse en amor consolidado pues cuanto más retrocede el valor del hallazgo de una persona especial, más cuenta la relación especial. Introduce por primera vez, lo erótico en la relación conyugal y logra la realización de un placer sexual recíproco, un elemento clave en la cuestión de si la relación se consolida o disuelve. Es una versión del amor en la que la sexualidad de una persona es un factor que debe ser negociado como parte de una relación (Giddens, 1995).

#### **2.4. Edad Contemporánea**

La Edad Contemporánea comienza con una exaltación de la pasión romántica y trágica, vuelve a su punto más álgido el Romanticismo, donde lo más característico es la unión del amor con el sufrimiento y la muerte (Tollinchi, 1989). A finales del siglo XVIII y principios del XIX, el movimiento del Romanticismo cambia la cultura occidental de una manera fundamental. Como escuela literaria, fue una expresión del creciente fenómeno del individualismo, pues consideraba que la persona era un fin en sí misma, como agente libre que elegía el rumbo de su vida. Posteriormente, consideraba los valores, elegidos voluntariamente, como el elemento crucial y determinante de la vida. De tal manera que los románticos del siglo XIX veían al amor como el deseo de unir a dos almas individuales que disfrutaban de una similitud espiritual, de modo que encontrar a la pareja del alma, eligiendo a la persona adecuada, tenía una gran importancia. El tema no era si la pasión sexual se debía o no sancionar, sino si nacía de un amor verdadero, enfatizando la libertad para amar (Branden, 2000). En base a ello el amor, en Occidente, quiere decir subversión, adulterio,

choque con las familias, superación de las barreras de raza, de clase, de religión (Alberoni, 1992). El Eros pasional englobó en sí la sexualidad, la alianza, el matrimonio y hasta la procreación (Alberoni, 1991).

En el siglo XIX, muchos consideraban que el amor era el único punto de certeza y de apoyo en un mundo caótico e impredecible, el único valor al que se podían aferrar con cierta esperanza de permanencia. Fue entonces que entre la clase media de este siglo el amor romántico comienza a considerarse un factor relacionado con el matrimonio. En base a ello el matrimonio y la familia se idealizan, como instituciones necesarias para la estabilidad social, y en la práctica, la devoción conyugal se convierte en una obligación social. Se sostiene el derecho de elegir libremente a su pareja, pero con ello pareciera que se domestica y suaviza al amor romántico. El matrimonio dejó de ser una religión para convertirse en un pacto civil, y cada vez era más posible divorciarse, cambios legales que facilitaron la elección de la pareja romántica (Branden, 2000).

Sin embargo en México, entre el los siglos XIX y XX, la educación moral y familiar se basaba en los principios señalados por la iglesia católica, quien reglamentaba lo concerniente al amor y sancionar el incumplimiento de las normas. El contacto físico estaba negado, era la escritura la expresión de la pasión amorosa. El noviazgo era el preámbulo de relaciones consideradas como lícitas y honestas, sostenidas entre un joven y señorita que pretendían contraer matrimonio. Durante el noviazgo el pudor y virginidad eran los valores que las señoritas debían mantener incólumes. El romance y sus expresiones, está pautado por la moral social dominante. La exaltación de las virtudes y la idealización de la joven amada es la energía que preludia al amor (Pérez y Urtega, 2004).

A finales del siglo XIX y principios del XX, comienza a pensarse en el amor como una cuestión de salud, de normalidad y se descontextualiza. El amor tenía el significado de un sustantivo o un verbo. Aparecía como un atributo y en combinaciones como sujeto al amor o enfermo al amor. Los enamorados comenzaron a describir su estado como una dependencia y con esto el amor fue sometido a un control preventivo, lo que ha causado que se pueda vivir de un modo racional y, cada vez más, libre de amor (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Se producen grandes cambios sociales durante el siglo XX como la revolución industrial y tecnológica, que repercuten de forma notable en las relaciones amorosas y sexuales (Yela, 2000). A ello se añade la denominada revolución sexual que libera las actitudes y conductas amorosas y sexuales, creando la posibilidad de la felicidad personal, no existiendo así la unión organizada por otros; en su lugar, se da la relación íntima, basado en el vínculo sentimental entre dos, que traspasa la clase y cualquier otra índole anteriormente contemplada (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). La búsqueda de la estabilidad social y familiar se basa en la concepción de que el hombre amará a su mujer con exclusión de las demás, y la mujer deberá hacer lo mismo con su marido. Siendo así el matrimonio el único espacio hábil para el desarrollo de la vida familiar (Bel Bravo, 2009).

A mediados del siglo XX se mantuvo un discurso de doble moral asumiendo la existencia de la novia-amante, la de la casa chica, presentándola en oposición a la novia-virgen, la que se transformaba en esposa-madre. Los lugares de trabajo fueron donde las mujeres encontraron pareja e iniciaban los noviazgos, pero también donde fructificaron los amores prohibidos. El papel de la novia-amante, cuando lo hacía por verdadero amor, no se alejaba de los atributos característicos de la feminidad: entrega, paciencia, fidelidad, sumisión. La construcción de la masculinidad era la que contenía la infidelidad y los múltiples amoríos, ya que si cumplía en el hogar era libre de hacer lo que quisiera fuera de él. Es hasta los años 60's que debido al cambio ideológico y social los usos amorosos se transforman. Se cuestiona la existencia de las familias felices y los matrimonios armoniosos. El noviazgo ya no es el paso al matrimonio, los jóvenes se enamoran y desenamorán en busca de la pareja que los complete. Se tienen relaciones prematrimoniales, viven en pareja sin necesidad de casarse. Se investiga hacia dónde va la familia, hablan los novios sin hipocresía acerca de la relación sentimental, la vida sexual, las nuevas maneras de cortejar, la moral y el amor ideal, la vida íntima, etc. También se explora el divorcio, la infidelidad femenina, las madres solteras, el triángulo amoroso, la planeación familiar, etc., temas que preocupaban a la sociedad (Pérez y Urtega, 2004). La contracultura y el liberacionismo de las décadas de 60's y 70's la idea de una sexualidad libre incitó a los múltiples intercambios sexuales sin pagar por ellos, es decir, libre en el sentido de free: gratuito, que legitimó la posibilidad de conseguir cuerpos como objetos de deseo, remplazando el amor por sexo (Baigorri, 2006). El

placer sexual se desliga del afecto y el amor, que no son en cierta frecuencia sentimientos perdurables y pueden conducir a desengaños. El sexo al igual que las comidas en los restaurantes, se convierte en un sexo a la carta. El sexo resulta más esplendoroso cuanto más joven y más bello es el cuerpo (Roa, 1995).

Todo en la cultura contemporánea está basado en el deseo de comprar, en la idea de un intercambio mutuamente favorable en la pareja. El hombre o la mujer consideran a la gente en una forma similar, una mujer o un hombre atractivos son los premios que se quieren conseguir (Fromm, 2007). Sin embargo, como todo objeto de consumo se desecha.

El amor romántico de la sociedad contemporánea está integrado por una gama de productos, objetos, lugares y rituales. La economía está presente en el amor, ofreciendo productos que simbolizan sus ideales y sentimientos, y proporcionar los contextos en los que se puede experimentar los rituales románticos (Costa, 2005). Al amor se le ponen atributos para su consumación y es cuando tenemos, por ejemplo, al famoso comercial de condones que dice “M es amor”, promoviendo así al amor como parte de la sexualidad, el erotismo y tal vez la pasión.

El amor en todas sus formas, relaciones de pareja, vida intersexual, poesía, enamoramiento, celos, etc. Se construye como objeto que puede ser explicado de una manera precisa y concreta mediante los métodos de las ciencias naturales. El amor se degrada a su condición sexual y empiezan a aparecer libros que hablan sobre técnicas amorosas y la forma de alcanzar la felicidad con la pareja. El matrimonio deja de ser un sistema colectivo que incluye coacciones y normas, para adaptarse a la idea de felicidad individual, capacidad de elección y placer. Pero ante la falta de una definición concreta de la felicidad se encuentran discursos que intentan clasificar de qué se trata, que recomiendan hacer determinadas cosas para alcanzarla, como la adquisición de cualquier cosa que permita satisfacerla (Trujillo, 2009).

## **2.5. Edad Posmoderna**

En la Posmodernidad, las relaciones tienden a liberarse de las compulsiones morales que simultáneamente motivan y restringen las relaciones amorosas. La experiencia posmoderna de la intimidad deriva su identidad de eliminar cualquier referencia a deberes y obligaciones morales. El

que cada integrante de la pareja obtenga satisfacción es el significado de que la relación se dé por placer, y la única justificación para que una relación íntima se mantenga viva (Bauman, 2009). El posmodernismo es la consecuencia o herencia inmediata del siglo XIX y XX, donde el vínculo amoroso se asume como signo positivo para que pueda hacerse accesible como cualquier producto de consumo y se evalúa en función de su beneficio de intercambio y valor de uso. Como mercancía que cuenta con dos requisitos que lo hacen atractivo para su adquisición: el entretenimiento y la superficialidad (Trujillo, 2009). Se está en busca del entretenimiento y con ello evitar la carencia. Es decir, ya no se avoca al amor real o dañino. Lo que se busca es un amor entretenido y que quite la angustia como el que se encuentra en el internet, en las redes de facebook o twitter, porque es un amor que en realidad no compromete. La relación no es tan importante sino más bien es la conexión y el entretenimiento, ya no es vínculo sino conexión, pues si hubiera vínculo no se podría desconectar tan fácilmente. La sociedad busca no tener un vínculo profundo, fuerte y eterno, suena absurdo decir “voy a amar esa persona toda mi vida”. El amor es mediado por un contrato prenupcial donde cada quien se queda con lo suyo, antes era por la muerte o por el desencanto. Hoy fácilmente se conectan y desconectan, no se tiene tiempo ni para el duelo o dolor, y eso es una pérdida afectiva en donde “no se siente el dolor pero tampoco la caricia”.

A partir de los 90's cambios como la transformación en la definición de matrimonio, la desaparición de cortejo y su reemplazo en forma de citas románticas forman parte del encuentro romántico que se da en la esfera del consumo -los restaurantes, los cines, los salones de baile- marca el mercado en el ámbito del romance. El eje del encuentro romántico deja de ser el matrimonio como unión permanente y singular para pasar a ser la búsqueda de experiencias placenteras. Desde los 90's hasta la actualidad, se ha dado una fusión progresiva entre el consumo y las emociones románticas, de manera tal que cada uno de los fenómenos rodea al otro. Los bienes se encuentran incorporados al vínculo romántico y el romance se ve arrastrado por la nueva trascendencia de la belleza, la juventud, la fama y el glamour (Illouz, 2009).

El prototipo del hombre es el joven y se ve explícito en la publicidad: “la juventud es la máxima expresión de vitalidad, ser joven y sentirse joven es una de las aspiraciones compartidas, y si no se es por el peso de los años, hay que aparentarlo, hay que mantenerse joven a toda costa” (Botero,

2010, p. 71). El lenguaje erótico se ve con desprecio, a diferencia del siglo XVI que era aceptado como un alcance místico. Las pasiones se enfrían para transformarse en razones y comportamientos (Safranski, 2006). Se percibe una sociedad desapasionada, que se mueve más por innovación y facilidad de uso, que por la estética. No hay seducción, el sujeto ya no es susceptible de ser objeto de pasión, sino objeto de producción.

El amor es eterno mientras se sostiene favorable, positivo, intenso; minutos después no tiene importancia y se busca el nuevo producto. Bajo este contexto la vivencia amorosa tiene poco tiempo para asentarse, echar raíces, brotar y enredarse en los brazos de la persona amada. Lo otro es entretenimiento, sin angustia, ni muerte, lo que termina siendo aburrido hasta la muerte (Trujillo, 2009, p.188).

La construcción social del amor es un producto histórico alimentado por distintas tradiciones que en su origen parten de la exaltación mística de oriente, pasa a la búsqueda de la perfección en Grecia, se combina con la tradición cristiana de ágape y hereje cortes para convertir a la mujer en el objeto de adoración, vivió oscilante entre el modernismo y romanticismo. Sin embargo, hoy es una versión acelerada, virtual y des-afectivizada. El advenimiento del posmodernismo lastra al amor, lo trasmuta al intercambio, el mercado, la ley de la oferta y la demanda, deja solo su inercia en carencia de su profundidad afectiva. Por esta razón, desde una visión materialista, se reniega con incredulidad del objeto de amor por no poder sostener indefinidamente la intensidad, se cataloga por tipo de vínculo, se le denomina “etapa del amor” o “ilusión” (Trujillo, 2009, p.188). El amor no tiene lugar como evento estético y trágico, solo como evocación cursi o idealismo desordenado. El control y la normalidad son los principales promotores de una definición de amor que sea útil y saludable para el sistema social.

Amor en la posmodernidad se hace presente como una ráfaga de sensaciones por un sujeto (hombre, mujer, homo, bi, trans, hetero) que no mira hacia adentro y no se siente comprometido con su unidad y su conciencia, sino más bien con su disfrute instantáneo aunque muera en el momento (Hernández, 2002, p.494).

La búsqueda del amor trae consigo la negociación del compromiso mutuo y el temor a la dependencia como una renuncia al proyecto personal, en la que deben hacer como que no lo necesitan (López, 2003). Aunque, López- Andrade (2009) señala que el amor es una táctica, una forma de salir de la soledad para alcanzar una individualidad que, pese a forjar una diferencia con los demás, permita acceder al otro.

Evidentemente el amor a lo largo de la historia de la humanidad ha sido percibido de manera diferente, su concepto se ha transformado de acuerdo a la cultura y debido a los fuertes cambios en las normas y valores que rigen al hombre como ser bio-psico-social. Los cambios sociales, políticos, económicos y religiosos han hecho que el amor al igual que algunos otros conceptos ampliamente ligados a él, atraviesen por ciertas variantes en su conceptualización, impidiendo así una definición clara y concreta. El amor en la sociedad antigua tenía un significado que se acoplaba perfectamente a lo que en esa época se vivía, pero posiblemente en la actualidad para algunos individuos eso resulte retrógrado y hasta obsoleto, anticuado o caduco. Aunque cabe señalar que también se aprecian ciertas semejanzas, por ejemplo, en la Prehistoria no se unían por amor sino por sobrevivencia, hoy en día pareciera que tampoco se está con el otro por amor sino por placer o satisfacción propia, un amor ajustado a la época y cultura que se vive.

### ***3. El amor y otros conceptos a fines ¿En qué se diferencia de otros conceptos a fines el amor?***

---

La concepción que la gente tiene del amor es bastante compleja, y no existe una delimitación clara entre amor y fenómenos semejantes (Morales, Gaviria, Moya y Cuadrado, 2007). Como se ha señalado el amor no tiene una forma definida, estable o absoluta, hay diferentes definiciones y formas de abordarlo. Al hablar del amor se tiene que poner mucha atención para ver si en verdad se está refiriendo a este concepto pues con frecuencia se confunde o se le vincula con otros conceptos a fines y es cuando se habla de todo menos de amor, se cuestiona ¿en qué se diferencia de otros conceptos afines el amor?

En base a ello y debido a que el amor es un fenómeno influido por factores histórico-culturales como los conceptos de belleza, noviazgo, matrimonio o el propio concepto del amor normativo; además de factores sociales como el papel de los medios de comunicación en el proceso de sociabilización romántica de cómo, cuándo, donde, por qué y de quien se debe enamorar, y que se supone que ello debe significar (Yela, s.f.), se abordarán conceptos que se han relacionado o atribuido al amor para su definición como es el caso de atracción física, enamoramiento, amar, erotismo, pasión, romance, noviazgo, matrimonio, relaciones libres o sin compromiso, objeto de amor y persona amada, intentando así diferenciar dichos conceptos y ver si en verdad se encuentran aún relacionados o vinculados con el amor.

#### **3.1. Amor y Atracción física**

La atracción física es un concepto recurrente a la hora de hablar del amor, pues al amor se le vincula con el atractivo o belleza física que resulta ser predominante o primordial a la hora de que las personas se enamoran o aman, incluso se habla de un “amor a primera vista”, pero al final no basta la descripción de este fenómeno para afirmar que existe amor.

La atracción física es el grado de belleza física de una persona, definido por su cultura (Coon, 2001 como se citó en Zacarías, Rocha y Díaz- Loving, 2009). Pero, para Gaja (1995) el término atractivo no solo se refiere a la belleza física, abarca desde el grado de aceptable o pasable, una actitud positiva o negativa ante un objeto o persona, hasta el de absolutamente deseable. Pues cuando dos personas se atraen tienden a mirarse más que cuando no se atraen, pero también tienden a asociarse, ya sea como amigos, compañeros, novios, colaboradores o en matrimonio. Para este autor, la proximidad física, geográfica o espacial influye más en la atracción que otros factores como la edad, posición social, ideología o raza. Además, señala que la relación de pareja atraviesa por tres etapas desde el momento en que un hombre y una mujer se atraen mutuamente hasta que determinan vivir juntos, ya sea mediante el lazo del matrimonio o la cohabitación:

- Flechazo: un sentimiento fuerte de atracción hacia otra persona, sin poseer información alguna del otro, solo una imagen sin contenido.
- Activación fisiológica: es más romántica, excitante y, a menudo, la que suscita mayor nostalgia en las parejas y que corresponde al periodo del noviazgo, donde todo es novedoso y exclusivamente agradable.
- Compromiso: la novedad da paso a los hábitos o rutinas, la pareja adquiere obligaciones y responsabilidades inevitables, la convivencia trae consigo un conocimiento global del otro

Por su parte, Yela (2000) menciona que la atracción física es un tipo de atracción, basada fundamentalmente en el atractivo físico y en el deseo sexual que puede estar asociada al amor o ser independiente, ya que desaparece con la edad de una relación amorosa. El atractivo físico suele darse durante el enamoramiento y en las primeras fases del proceso amoroso. El deseo sexual es la base para comenzar a establecer los sentimientos amorosos, mediante el enamoramiento, pero en muchas ocasiones su fin es la interacción sexual, sin ir más allá. Para Blood (1980) el amor podría llamarse atracción, pues el atractivo sexual constituye uno de sus ingredientes.

La atracción física está basada en factores muy diversos, como la manera de sonreír, que se tengan hoyuelos en las mejillas, cómo huele, etc. se necesita de algún tipo de atracción para que exista el amor. Y si la atracción es mutua puede, además de crear una unión amorosa, llevar a la atracción

erótica, la pasión y el compromiso (Gwinnell, 1999). Pero, gustarle a alguien y amarlo pueden ser dos cosas distintas, ya que la atracción es el origen del enamoramiento y la amistad, el proceso y la conducta que da lugar al amor, más no siempre se tiene por qué originarlo el amor en base a la atracción física (Reik, 1967). Aunque, Morales (2005) afirma que no hay gusto sin amor y no hay amor sin gusto.

Según Fisher las imágenes visuales son más importantes que el olor, porque al ser el humano primate se tiene un sentido reducido del olfato, de ahí que se diga amor a primera vista y no amor a primera olida; el física es muy importante ya que una cara bonita asimétrica produce más activación en las regiones cerebrales implicadas en el enamoramiento (Punset, 2001, [Documental]). Pero, para Lee (1976) el “amor a primera vista” surge del amor erótico o pasional que se enfoca en la belleza relativa del objeto amado (Sánchez, 2007a). Frecuentemente cuando se va de prisa y con superficialidad en las cosas importantes de la vida, se enloquece ante el espejismo pasajero del “amor a primera vista” que secuestra mentalmente y da un optimismo banal, confundiendo tontamente atracción física con amor (Loyola y Zoila, 2007).

Si bien la fascinación, la atracción, la pasión pueden surgir “a primera vista”, el amor no. El amor exige un conocimiento que requiere tiempo, evoluciona. Pero sin la atracción, la afinidad y la similitud básica de que ambas personas son humanas no podría existir el amor. Además, la apasionada atracción que se conoce como amor romántico, puede producir el éxtasis más profundo (Branden, 2000). Al amor romántico se le ha considerado como amor a primera vista, algo ilusorio, una proyección del propio ideal en una pareja a la que todavía no se puede conocer, y con ello, al enamoramiento se le considera una forma de relación más madura, racional y sólida (Willi, 2004).

La atracción es una característica de las relaciones interpersonales diferente al amor, y los intereses románticos se cataloga como atracción (Padilla, 2001). Primordialmente en las relaciones de pareja, uno de los aspectos más importantes es la atracción física porque se considera un estímulo para empezar, mantener o disminuir esas relaciones (Roche, 2006). Aunque, según Blood (1980) adhesión sería una mejor palabra que atracción porque refleja la relación entre compañeros, sobre todo cuando el amor se convierte en matrimonio duradero.

En una investigación acerca del significado psicológico del amor, la atracción fue definida como la felicidad, goce, emoción, plenitud sentida ante el pensamiento o presencia de la persona, por la cual se siente el enamoramiento (Sánchez, 2007b). El atractivo físico en los hombres parece ser importante para la satisfacción en su relación con los demás. Mientras que las mujeres se sienten generalmente felices de ser físicamente atractivas, pero su atractivo no las hace felices en su relación con otra persona. Parece ser que los hombres consideran más el atractivo físico de las mujeres que las mujeres el de los hombres. El atractivo físico tiene una gran importancia al inicio de las relaciones. Pero, al comienzo de las relaciones no resulta del mismo modo importante para todas las personas. La percepción del atractivo físico influye en lo que sentimos por una persona, pero de igual manera lo que sentimos por una persona puede influir en nuestra percepción de su atractivo físico (Sternberg, 1990).

Los juicios sobre si una persona es atractiva no son únicamente una cuestión de los detalles físicos, también son importantes los factores situacionales. Moya (1999 como se citó en Morales, 2005) muestra algunas explicaciones del por qué resulta atractivo un físico agradable:

- El efecto halo es la tendencia a considerar que quien tiene una buena cualidad también tiene otras cualidades buenas. Pues la gente tiende a creer que las personas atractivas son más estables, interesantes, sociables, independientes, dominantes, emocionantes, sexys, equilibrados, socialmente hábiles y con más éxito que aquellos que no son atractivos. No obstante, la atracción física también puede estar asociado a características negativas.
- Las personas atractivas también atraen porque la asociación con una persona de estas características favorece la imagen pública. Así, cuando un hombre aparece acompañado de una mujer muy atractiva, mejora la impresión que causa.
- Es posible que las personas atractivas se comporten de una manera que incremente su evaluación y las haga realmente más atractivas.
- Los individuos con una buena apariencia activan un afecto positivo.

Recientemente, en un estudio hecho por Zacarías, Rocha y Díaz- Loving (2009), en el Distrito Federal, acerca de la relación del estilo de amor propio de Lee (1976) y la elección de una pareja físicamente atractiva, se encontró que mientras más características de estilo de amor lúdico

presentan las mujeres, están más interesadas en iniciar una relación con un hombre físicamente atractivo, tal vez porque es un indicador rápido de que hicieron una buena elección en términos de salud y ganancia reproductiva si se diera el caso, estas mujeres lúdicas tienden a seleccionar de manera más cuidadosa una pareja tanto sexual como romántica a corto o largo plazo. En cambio, los hombres que poseen más características de amor erótico están más interesados en iniciar una relación con una mujer físicamente atractiva, pues a los amantes eróticos les es importante la belleza de la pareja. Desde una visión sociobiológica los hombres valoran principalmente las características de juventud y atractivo físico, por ser éstas indicadores de salud, fertilidad o madurez sexual.

La teoría evolutiva y las investigaciones transculturales confirman que las mujeres consideran que la atracción física es una característica menos importante, prefieren parejas sexuales de mayor edad y los evalúan en base a sus recursos, mientras que los hombres prefieren parejas más jóvenes y físicamente atractivas, las evaluarán en función de sus aspectos saludables y belleza, eligen a aquella que tenga mayores signos de capacidad reproductiva. Suponiendo así que las disposiciones genéticas interactúan con el medio, por ejemplo, en lugares en donde hay muchos agentes patológicos, la selección de pareja se basará mucho más en el aspecto físico, ya que será señal de una buena salud (Morales, 2005). Si bien la pareja más atractiva ofrece mayores posibilidades para la procreación. Pero con frecuencia, se han casado mujeres que son más bien poco atractivas, poco femeninas y que parecen inseguras, u hombres que son tímidos, inmaduros y que tienen un fuerte complejo de inferioridad. Se elige a la persona que es admirada o deseada por mucha gente, no porque realmente sea atractiva físicamente para la persona que la elige, teniendo así un crecimiento personal limitado (Willi, 2004).

Los adolescentes enfatizan su interés por el físico y las cualidades externas (Moraleda, 1999) son los más vulnerables a estos flechazos o “amores a primera vista” (Loyola y Zoila, 2007). Pero conforme pasa la edad los atributos buscados en la pareja cambian. En la adolescencia se buscarán ciertos atributos físicos en la pareja, mientras que en la juventud, la adultez y la vejez la atención se orientará hacia otros más, según las necesidades y metas propias del ciclo vital individual (García, 2001).

### 3.2. Amor y Enamoramiento

El enamoramiento durante mucho tiempo, sobre todo en Occidente, se presentó como amor prohibido u obstaculizado, como ruptura de la pareja conyugal. Sin embargo, en el mundo griego y romano no se habla del enamoramiento. Incluso, en lenguas europeas como el francés y el inglés, ni siquiera existe la expresión “enamoramiento” (Alberoni, 1991). Pero en el lenguaje mexicano, se considera que el enamoramiento incluye los primeros encuentros y el deseo de involucrarse con una persona-objeto, surgiendo así la atracción, la dependencia, los pensamientos de preocupación por el otro y la búsqueda de la reciprocidad, en contraste con el amor donde se puede o no responder (Sánchez, 2007). Según Yela (2000) el enamoramiento se produce fundamentalmente por la combinación de tres factores: 1) suele comenzar con una atracción física hacia otra persona, 2) se acrecienta con una atracción personal hacia ella, y 3) se dispara definitivamente cuando existe un conocimiento o sospecha fundada de que existe reciprocidad de atracción. En tanto que para Loyola y Zoila (2007) el enamoramiento no sólo es la atracción física, sino ese encanto de querer conocer el misterio que es el otro.

Puede confundirse lo que es simplemente atracción con el enamoramiento, en los primeros encuentros, ya sea por el ansia, el anhelo o el deseo de amar. La diferencia de enamorarse porque se desea o porque ocurre así, es que en el primer caso existe un número variado de candidatos para ocupar el lugar y en el segundo hay un sólo candidato (Gaja, 1995). Aunque no se deja de lado el atractivo de otras personas a parte de la pareja (Branden, 2000).

El enamoramiento se considera un estado pasajero y frecuente que pronto termina en desilusión; es un estado de ilusión, incluso de brote psicótico, en el que se pierde el sentido de la realidad y en el que es imposible hablar con los afectados con argumentos razonables (Willi, 2004), ya que existen síntomas que se manifiestan a nivel cognitivo, fisiológico y conductual que alteran por completo a la persona enamorada: cognitivamente el síntoma más significativo es la obsesión; fisiológicamente son las palpitaciones, vuelcos en el estómago y nerviosismo, que son incontrollables, pues aparecen automáticamente; y conductualmente existe una pérdida de naturalidad que suele provocar sensación de torpeza, de falta de espontaneidad, alteraciones en el sueño y en la alimentación (Gaja, 1995). Por ello, la timidez, el miedo al rechazo, la expectativa, el

ansia de lograr la reciprocidad, la sensación de impotencia, la idea de que la pasión es irracional, involuntaria e incontrolable son características del enamoramiento que lo conforman como una serie de emociones intensas (Fisher, 1994) o como un estado de “locura transitoria”, sin embargo, lo que le distingue de la locura del amor verdadero es la continuidad hacia el futuro, pues es posible seguir enamorados durante años o durante toda la vida (López- Andrade, 2009), pero no siempre con la misma intensidad de sensaciones (Gaja, 1995).

Para Alberoni (1991) el enamoramiento es el estado naciente de un movimiento colectivo de dos, monogámico, donde no hay celos y se tiende a producir confianza e igualdad de poder. Puede marcar o comprometer la existencia de una o de dos personas sin crear un amor. En cambio, un amor puede surgir sin el enamoramiento, el amor es un vínculo más estable y duradero, aunque generalmente es el desenlace del enamoramiento, ya que la persona primero se enamora, desea el amor del otro y luego busca los medios de obtenerlo, para hacerse amar por ese otro. Para este autor, el enamoramiento es un producto cultural, una tradición que puede ser:

- *Unilateral*: muchas personas están enamoradas de la misma persona sin que ésta en realidad esté enamorada de ellas.
- *Reciproco*: se desarrolla de a dos, donde la otra persona está disponible para el enamorado.
- *Desequilibrado*: tiende a la fusión de dos personas diferentes, puede durar mucho y llegar a un matrimonio, por lo cual es el más frecuente.
- *Bilateral*: cada uno tiende a invadir el territorio del otro, a considerarlo como un problema de nosotros y que sólo el nosotros puede resolver.

La persona enamorada quiere saber del otro, de su vida, de sus pensamientos más ocultos, quiere la total transparencia del otro para así poder insertarse como objeto auténtico de amor (Alberoni, 1991). Pues el enamorarse es vincular la idealización al deseo erótico y establecer una relación objetal profunda, además de representar crecimiento e independencia, ya que pasa a ser una relación amorosa estable, cuando la idealización se convierte en un compromiso maduro (Kernberg, 1995). Según Rage (1996) cuando existe verdadero enamoramiento el deseo sexual y la comunicación sincera son inseparables, pues forman parte del proceso para comunicarse a futuro en la relación conyugal.

A menudo se hace la distinción entre “amar a alguien” y “estar enamorado”. Lo primero, por lo general, se interpreta como una gran preocupación por el bienestar de una persona; lo segundo, como un sentimiento más romántico y sexual hacia esa misma persona. Sin embargo, estas emociones coexisten en el cortejo, en la parte inicial de muchos matrimonios y en algunos matrimonios de larga duración (McCary, 1996). Ellen Berscheid (1988 como se citó en Santrock, 2006) en su investigación del concepto de amor afirma que cuando se dice que se está “enamorado de alguien”, en realidad se hace referencia al amor romántico.

Por su parte, Morales (2007) al preguntarles a las personas acerca de qué sienten, hacen o piensan cuando están enamorados, encontraron las siguientes respuestas:

- Un estado cargado de emociones y excitación fisiológica: atracción, deseo sexual, celos, sentimientos negativos cuando el otro está ausente o no corresponde, excitación general.
- Un conjunto de pensamientos muy característicos: pensar con mucha frecuencia en la persona amada, preocuparse por ella, idealizarla y desear conocerla a profundidad.
- Conductas: expresión verbal de afecto, auto revelación, dar apoyo emocional y moral, mostrar interés por el otro, sus actividades y opiniones, expresar de forma no verbal sentimientos positivos, manifestaciones materiales (regalos, ayuda al otro en sus tareas), expresión física de afecto.

Si bien, el enamorarse es una necesidad positiva en las vidas de la mayoría de la gente y, en particular, las parejas que dicen estar enamoradas son las que muestran mayor felicidad (Rice, 2000). Muestra de ello también es que Martínez y Sánchez (2009) encontraron que durante el enamoramiento las personas tienden a experimentar y a expresar con mayor intensidad las emociones positivas como el amor y felicidad, en comparación con las negativas como enojo, tristeza y miedo.

Con ello, las ciencias sociales señalan que el amor y el enamoramiento son dos fenómenos diferentes por más relacionados que puedan estar. El enamoramiento es un conjunto de síntomas emocionalmente homogéneos, intensos y volátiles: deseo de unión, intenso deseo de reciprocidad e intenso temor de rechazo, pensamientos incontrolables sobre el otro, fuerte activación

fisiológica frente a la presencia real o imaginaria del otro, atención selectiva, pérdida de concentración, idealización, cierta timidez y demás sentimientos ambivalentes. En cambio el amor es más heterogéneo compuesto por la intimidad, pasión, erotismo, romance y compromiso (Yela, s.f.).

Por otra parte y tomando en cuenta el desarrollo humano, las posibilidades de enamorarse a lo largo de la vida resultan ser escasas, pues una persona puede enamorarse una, dos veces, o, incluso hay quienes nunca llegan a conocer la experiencia (Gaja, 1995). Y menos aun cuando se suele plantear que es propio de los adolescentes y los jóvenes, e impropio de las personas maduras o casadas (Alberoni, 1992), pues se cree casi imposible se llegue a dar el enamoramiento en edades avanzadas.

Se plantea la idea de que, el enamoramiento, aparece por primera vez durante la adolescencia, donde no interesa ni importa si no es visto, sentido y vivido a través del otro o de los demás (Moraleda, 1999). A los 15 años es frecuente enamorarse de los ídolos del espectáculo y de los compañeros al mismo tiempo; las mujeres son ardientes, incansables, inquietas, tienen una gran carga erótica, están felices con el hombre que encontraron y que las ama. Los varones tienden a crear un vínculo estable, a enamorarse, pero con frecuencia este intento falla, porque ellas los rechazan. Entre los 13 y los 18 años, viven un sentimiento de frustración y de soledad, se vuelven inseguros y vacilantes, no comprenden a sus compañeras, no saben qué hacer para que ellas los aprecien, los admiren, por ello cuando se relacionan con una mujer hacen ademanes torpes, inciertos, haciéndose menos atractivos; pero por lo general, en esta etapa del desarrollo, se es dulce y delicado (Alberoni, 1992). Incluso se puede tener un enamoramiento intenso por alguien que no se conoce y se hacen fantasías sobre encuentros con dicha persona, sobre todo en cuanto menor se tengan encuentros románticos reales (Rice, 2000). Pero cuando se llega a la juventud es frecuente que sólo se dé entre dos, ya que es muy difícil que un joven pueda enamorarse mucho tiempo si la otra persona no corresponde (Moraleda, 1999).

Sanz (2008) expone que en la adolescencia el amor se identifica como enamoramiento, con la seducción y las vivencias que conlleva esta etapa. En cambio en la adultez, en donde se han obtenido ya más experiencias y vínculos de pareja, se identifica el amor con el enamoramiento que

vivieron algunas vez, o con un sentimiento más profundo, con lo cotidiano e incluso, con el tiempo, aburrimiento.

### 3.3. Amor y Amar

*¿Qué es amar?*

*Amar es sentir cariño, unión, no solo material, sino espiritual, amar es sentir a la otra persona, y que esta te sienta a ti, amar no es tener un anillo de compromiso o estar unidos bajo el título de novios, amar es entregar tu vida a una persona, que la recibirá y la valorará como tu valorarías la suya, amar es pensar en otro sin llegar a la obsesión, amar no son 4 letras, amar es vivir...*

*...Enamorarse no es amar, pues amar es eterno, enamorarse es mirar con perfección a tu pareja mientras que amar es comprender los defectos y virtudes de ella, amar no es buscar el paraíso, amar es estar en el paraíso...*

*Roberto Luis Bravo Figueroa (s.f.)*

A menudo se suele confundir el concepto de amor con el de amar, y es cuando se tiene que puntualizar que se pueden relacionar más no que son sinónimos. Amar según la Real Academia Española (2008) es tener amor a alguien o algo. Pero, para Reik (1967) significa lograr algo, crear, una actividad concentrada de fantasías y fuerza de voluntad, una combinación de libre albedrío y de control. Para este autor, amar es una realización personal, cumplir algo. Para Salgado y Piña (2011) es encontrar las razones para vivir, para estar en consonancia con la naturaleza y con los semejantes.

Cohen (2009) menciona que el verbo amar es polisémico y más que hacer una definición del concepto refiere que amar es el deseo de hacer el bien al objeto amado, concuerda con el filósofo Leibniz, quien decía que amar es alegrarse de la felicidad del otro.

Amar es una emoción hacia aquello que se valora demasiado, la experiencia de alegrarse por la existencia del objeto de amor y el gozo, satisfacción, plenitud o placer que supone la interacción o compromiso con éste. Es un interés, que motiva e inspira, ya que aquello que no se ama no se

suele contemplar de cerca o durante mucho tiempo. Amar a un ser humano es conocer y amar su persona, considerándola como una fuente de felicidad que desarrolla y fortalece el amor. En cambio, el amor es algo más que eso es un juicio, una evaluación, y una forma de actuar que supone una actitud o estado psicológico en relación al ser amado, más profundo y duradero; el amor representa la disposición de experimentar al ser amado como la encarnación de valores personales importantes (Branden, 2000).

Quien ama tiende a arrastrar al amado a su amor, el “¿me amas?” siempre es pedir o renunciar a algo que se quiere, es el pedido de tomar al otro en totalidad, renunciando a los límites de ambos. De ahí que el amar sea un proyecto de vida, la propuesta de lo que se debe querer juntos, pues amar significa tener confianza en el que actúa aunque sea absurdo amarlo (Alberoni, 1991). El cómo ama una persona, en qué momento y en qué condiciones especiales, depende de la clase de persona que es, de la situación psíquica en la que se halla y de la fuerza o debilidad de las tendencias en conflicto en su interior, es decir, la manera de amar depende de la personalidad del enamorado (Reik, 1967).

A menudo se menciona que las personas que no se aman no tienen la capacidad para experimentar el amor de los demás (Branden, 2000), o que alguien que carece de personalidad no puede decir te amo, pues primero se tiene que ser uno mismo antes de entregarse para así adquiere una nueva libertad al amar; en este sentido amar significa llegar a ser lo que se desea (Reik, 1967).

Sin embargo a medida que, los años pasan, las personas se vuelven más capaces de amar profundamente, aprecian con realismo al otro como parte de su vida personal y social. De tal manera que, el compromiso profundo con una persona, los valores y experiencias de una vida compartida enriquecen y protegen la estabilidad de la relación (Kernberg, 1995). Pese a que, un hombre adulto puede amar ciertos hábitos como leer el periódico por las mañanas, una bebida preferida antes de la comida o su sillón favorito, descuidando así al amor y/o matrimonio (Fromme, 1975). En este sentido, un modo social de amar queda siempre en el amor de pareja y no en un modo esencial de hacerlo (López- Andrade, 2009). Aunque, hombres y mujeres han

aprendido a amar de distinta forma, porque forman parte de dos subculturas, masculina y femenina, con valores, roles y actitudes diferentes (Sanz, 1999).

### **3.4. Amor y Erotismo**

Se identifica al erotismo con el amor, porque la vivencia erótica está muy frecuentemente relacionada con la experiencia amorosa. No obstante, es posible que la experiencia erótica, sea tenida en contexto no amoroso, por lo que, es preferible identificar al erotismo con el componente placentero de la experiencia corpórea individualmente o, más frecuentemente, en interacción con otro, en las que se presentan los procesos de activación de respuesta genital y corporal. Entendiendo así por erotismo los procesos humanos en torno al apetito por la excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes en la calidad placentera de esas vivencias, así como las construcciones mentales alrededor de esas experiencias (Rubio, 1994). El erotismo es la actividad sexual no rudimentaria o animal, un desequilibrio donde el ser se pierde e identifica con el objeto que se pierde; hay una pérdida voluntaria, se puede decir “yo me pierdo”, evidenciando así que el conocimiento del erotismo requiere de una experiencia personal (Bataille, 1997, p. 35, 40).

El significado de la metáfora erótica es placer y muerte. El erotismo se desprende de la sexualidad, y sin erotismo, sin forma visible que entra por los sentidos, no hay amor. El erotismo es aceptación, el amor elección, una atracción hacia una persona única: a un cuerpo y a un alma. El amor traspasa al cuerpo deseado y busca al alma en el cuerpo; no puede vencer a la muerte porque ésta es invencible, la integra a la vida, es decir, el amor integra al erotismo (Paz, 1994). Erotismo que según la Real Academia Española (2008) es como amor sensual, carácter de lo que excita el amor sensual o exaltación del amor físico en el arte.

En el libro “Erotismo, intimidad y amor”, Hidalgo (2007) señala que el erotismo es la capacidad de vivir, experimentar, compartir y expresar el placer sexual; cuerpo, emoción y conciencia son componentes claves del erotismo y éste sólo se consigue con una clara conciencia de la libertad para el goce íntimo. Gracia Castro añade que el erotismo y el amor son formas divergentes del instinto sexual: cristalizaciones, sublimaciones, perversiones y condensaciones que transforman a

la sexualidad y la vuelven con frecuencia incognoscible. Pero, para Manrique (2001) erotismo y compromiso son dos condiciones fundamentales del amor, ya que la relación erótica supone el desarrollo de un placer basado en la corporalidad y la sexualidad de una formas privada, original, cambiante, significativa, fantástica y audaz, existiendo así una relación estrecha entre el amor y el erotismo.

El deseo erótico y la necesidad de afecto, se entrelazan al relacionarse con personas que resultan atractivas. Pertenece al ámbito de lo biológico y tiene que ver con el apetito sexual. Es la urgencia de experimentar sensaciones físicas placenteras al momento de tocar, besar, acariciar, copular, etc. La necesidad de afecto tiene que ver con la psicología humana, el humano es un ser social y por tanto, tiene necesidades relacionales como el afecto, cercanía y calidez con otro (Porrás, 2010). Vivir el erotismo, el acto sexual es un episodio simple, físico y sudoroso, común con todos los mamíferos. El amor sexual es una característica humana única, complejo, abarcador, elevador, fugaz pero real, selectivo, limitado a una persona a la vez y supone un deseo de proximidad prolongada con la persona, objeto del afecto (Potts y Short, 2001).

El saber erótico aprovecha las inclinaciones individuales, las preferencias que cada uno tiene, pero rechaza de manera total unirse a un individuo único. Nunca tuvo la pretensión de colocarse en la base de la pareja conyugal y, por lo tanto, de la familia. Podía servir para obtener placer de una relación que, por sí misma, no tenía ninguna otra razón para dar más satisfacciones. Pero, en el enamoramiento existe un arte erótico, gracias al cual se obtendrá placer de sí mismo y de otra persona, pero sin depender de esa única e inconfundible otra persona, diferente de todas las otras e insustituible (Alberoni, 1991). La construcción social del amor, y su evolución histórica, habla de este como una legislación social. Sólo el deseo erótico permanece siempre fuera de las instituciones y es por eso que la sexualidad trata de orientar hacia cómo, dónde y cuándo se debe sentir deseo, y sobre todo hacia quién, en un esfuerzo siempre de domesticarlo y adaptarlo a la civilización (López, 2003). Salgado (2005) afirma que el amor es histórico, mientras que el erotismo es propio de todos los grupos humanos, ya que puede haber núcleos sociales sin amor, pero no sin erotismo.

La atracción erótica entre las personas existe en todas las épocas y lugares del mundo (Eibl-Eibesfeldt, 1995 como se citó en López, 2003). Está siempre sometida a algún tipo de regulación. La sexualidad que es vista como símbolo de poder y control sobre el otro, permite controlar y regular el deseo erótico (Guasch, 2000 como se citó en López, 2003), el cual es universal al ser común en todas las culturas y al estar presente en los testimonios de todas las épocas (Bluss, 1996 como se citó en López, 2003). Sin embargo, el amor genital es un amor sin deseo de humillar y dominar al objeto del amor, sin miedo al fracaso y se ama a la pareja porque ambos se satisfacen mutuamente, pudiendo experimentar juntos el orgasmo. Aunque, se puede experimentar todo esto sin amar, por ello para que la relación amorosa funcione hace falta un poco de idealización y una forma especial de identificación (Balint, 1947 como se citó en Willi, 2004).

Ciertamente lo erótico, la seducción, el amor son típicamente humano. Pero el deseo erótico varía según las épocas y las culturas, y también cambia con la edad, presenta grandes variaciones de un individuo a otro. Numerosos recuerdos o imágenes de situaciones pasadas, las partes del cuerpo de otra persona que la imaginación va recorriendo, gestos que en algún momento impresionan sexualmente, un movimiento, etc. pueden erotizar, ya que gracias a la capacidad humana de revivir el pasado y de imaginar el futuro se provoca la excitación (Montejo, 1983).

En toda sociedad, en todo grupo, existen criterios compartidos según los cuales se prefiere eróticamente a una persona u a otra. Pero el interés erótico no se traduce en amor. El erotismo elige una persona que simboliza el cambio y su expresión máxima es el amor naciente o enamoramiento, que es entrega y responsabilidad. Con frecuencia las fantasías eróticas femeninas se tejen sobre una historia, una relación social rica en emociones y en significaciones. En cambio, las masculinas, normalmente, se basan en unas pocas imágenes visuales, referente a una relación sexual, incluso a algún detalle del acto sexual. El erotismo masculino y femenino permite que las fantasías amorosas de las adolescentes se desarrollen fácilmente y las de los adolescentes varones con más dificultad. Por consiguiente, la separación entre sexualidad y amor puede ser un producto de las experiencias vividas en la adolescencia, una edad en que los dos sexos se diferencian radicalmente tanto física como eróticamente (Alberoni, 1992).

Los adolescentes descubren su sexualidad en el encuentro con su nuevo cuerpo que ha cambiado tanto física como sensual y mentalmente, dándole una nueva dimensión a su erotismo mediante el auto placer. Muchos adultos y personas de la tercera edad, solteras y casadas, obtienen placer erótico y alivio emocional mediante el autoerotismo que usualmente va acompañado de fantasías con imágenes eróticamente estimulantes (González, 1994 como se citó en Rubio, 1994).

El erotismo adulto puede manifestarse de diversas maneras, puede ejercerse solo en función del propio placer, utilizando al otro como simple objeto satisfactorio; puede ser recreativo como el que se da en encuentros casuales, viajes, aventuras, etc. Puede ejercerse en una relación de afecto que incluya relaciones sexuales, frecuentemente en solteros de edad madura en especial quienes han pasado la década de los cuarenta (divorciados, viudos, etc.). Puede ser una manifestación del amor-pasión característico de la adultez, o puede ser un erotismo acompañado al compromiso en una pareja en donde se comparta un proyecto a futuro como en el matrimonio (Miranda, 1994 como se citó en Rubio, 1994).

En la vejez el erotismo se mantiene con prejuicios y posturas rígidas, similares a los de siglos anteriores (Suárez, Quiñones y Zalazar, 2009). Lo erótico aparece criticado desde una serie de lecturas cristianas de la vejez y la sexualidad. La idea de la respetabilidad supone una mayor demanda o exigencia moral, asociada a la percepción del pecado. La negación erótica de la imagen de la vejez en el propio sujeto o en el otro, representaba lo inconducente de la búsqueda sensual, pudiendo ser pensado como limitación cultural de una representación estética de la erótica en la vejez (Iacub, 2008). El goce erótico en la vejez aparece como una sorpresa que alude tanto a la capacidad efectiva de gozar genitualmente como en ser deseables para el otro (Iacub, 2009).

Recientemente se encontró que la palabra erotismo se define como el placer que se obtiene mediante una fantasía, donde existe la sensualidad, el deseo, la excitación o por medio de las caricias de una pareja como un juego donde hay amor. Para las mujeres va dirigido al erotismo que se da dentro de una pareja constituida por el amor, mientras que para los hombres este se enfoca al acto coital donde este se expresa a través del juego y caricias que pueda proporcionar una mujer (López, Bastida, Valdez y González, 2011).

### 3.5. Amor y Pasión

A menudo se plantea el interrogatorio de si la pasión es característica del amor, el enamoramiento, el romance, el erotismo o simplemente de las primeras etapas del amor, que va desapareciendo conforme avanza la relación, o si es un ingrediente básico de lo que mantiene juntas a las parejas, una expresión de creatividad o garantía de permanencia del amor. A lo cual, Fisher (2004) responde que la pasión es como el enamoramiento, la obsesión, el encaprichamiento o un poder irresistible donde se vive la seducción, la perturbación, el descontrol y la magia.

Se suele entender que la pasión rompe el equilibrio psíquico, desorganiza la vida afectiva y absorbe las actividades mentales, en base a que el *pathos* de los clásicos representaba una afección vehemente, impetuosa e inmoderada, independiente de la voluntad (Yela, 2000). Incluso, la Real Academia Española (2008) define a la pasión como la acción de padecer, una afición vehemente a algo.

En la cultura griega la dualidad cuerpo-alma, era lo que existía entre la razón y la pasión, la razón implicaba un desapego frío, falta de compromiso, y la pasión se consideraba como el fracaso de la razón (Branden, 2000). Sin embargo, Denis de Rougemont (1978), en su ensayo literario *El amor y Occidente*, observa que la pasión está vinculada con la separación de los amantes, una separación que los propios amantes buscan, por ello el fin de la pasión no es la unión de dos personas, sino el desapego del mundo que resulta ser la muerte.

La pasión es una expresión de afecto, calidez, felicidad, compartir actividades placenteras, cercanía física, excitación y disfrute sexual. De ahí que sea el componente emocional del amor, propio de las primeras etapas de una relación o una experiencia que incita a la experiencia de celos extremos, pues une en un solo evento emociones, ilusiones, descontrol, deseos y valoraciones personales provenientes del grupo cultural en el que se vive (Sánchez, 2007a).

Giddens (1993 como se citó en Castro, 2009) señala que el amor y la pasión están muy cercanamente. Propone que el amor romántico, que resulta ser nuevo en la historia del amor y siempre difiere de la pasión, ha incorporado elementos del amor pasión, pues el amor ya no se dirige sólo a la comunión, sino también al placer relacionado con la sexualidad, por ello la pasión y

el amor están ahora tan relacionados. Kernberg (1995) afirma que la pasión sexual incluye aceptar abandonarse totalmente en una relación con el otro, la esperanza de dar y recibir amor, se percibe al amado como objeto deseado de la relación, de las ideas, los valores y las aspiraciones de vivir la vida, se experimenta un nuevo significado social y cultural, lo cual no es característico de la adolescencia o de una idealización romántica de la juventud o la primera edad adulta, pues refleja un compromiso total con el amado que proporciona a la relación amorosa intensidad, consolidación y renovación a lo largo de toda la vida, además de procurar permanencia a la excitación sexual, al vincular la experiencia total de la pajarera. La vivencia sexual se mantiene como un aspecto constante y esencial de las relaciones amorosas y matrimoniales. Por ello, cuando se ama con pasión, se experimenta el acto sexual de muchas maneras pero no como un simple acto físico (Branden, 2000).

El amor es una pasión, y el concepto de pasión es una emoción tan dominante y poderosa que puede llegar a trastornar la personalidad (Sádaba, 2010). Muestra de ello es que debido al sentimentalismo característico del mexicano, los amores son considerados pasionales justificando así todo hecho: crímenes pasionales, fracasos o éxitos en cualquier ámbito. Siendo la pasión vista como un sentimiento que domina incontrolablemente al ser humano (Reyes, 1952) y como la expresión que se aplica con frecuencia al amor violento (Reik, 1967).

El amor apasionado es emocional e intenso, es un estado de intensa añoranza por la unión con otro. Los amantes apasionados se sienten extasiados al alcanzar el amor de su pareja y desconsolados por su pérdida. Si es correspondido, se siente realizado y feliz, si no, se siente vacío y desesperado. Está conformado por una mezcla de júbilo, melancolía, euforia y sufrimiento. Es lo que se siente no solamente cuando se ama a alguien sino cuando se está enamorado. Es la experiencia psicológica de estar biológicamente exaltado por alguien a quien se encuentra atractivo, donde si la situación es romántica se considera como amor apasionado. Pero, si la pasión es un estado acelerado denominado por amor, entonces, cualquier cosa que produzca aceleración e intensifique los sentimientos es amor (Myers, 2000). Sin embargo, al ser una fuente de inspiración, que confirma el valor que tiene la vida, el amor pasional permite ejercitar la capacidad de amar (Branden, 2000).

En México se ha encontrado que la pasión se visualiza en amor, deseo, entrega, atracción y cariño. Aunque los hombres añaden que la pasión representa también sexo, romance y respeto; y las mujeres besos, caricias y ternura con la pareja. La pasión es una expresión de afecto y calidez, vinculada con la felicidad y el compartir actividades placenteras, cercanía física, excitación y disfrute sexual. Es conceptualizada como el deseo intenso por explorar, tocar, relacionarse sexualmente, en donde fantasear e inquietarse por ver a la otra persona estimulan la sensualidad y el antojo (Sánchez, 2007b).

Jiménez, Retana y Sánchez (2010) al hacer válida y confiable una escala que midiera las reglas de expresión emocional para la pasión específicamente en una muestra mexicana. En su primera fase, realizaron un estudio exploratorio donde se les pedía a los participantes que contestaran a preguntas abiertas sobre qué deben pensar, sentir y hacer durante la experiencia pasional, con los respuestas obtenidas se trabajó un análisis de contenido para formar categorías en base a sus similitudes y frecuencias. En los resultados, se observó que en lo cognoscitivo de la pasión, se piensa en la satisfacción obtenida, correspondencia, acercamiento íntimo, deseo, impulsividad y auto-control; en lo afectivo surgieron categorías como: placer, involucramiento emocional, desborde emocional, energía, despertar sexual y sensaciones; en lo conductual se encontraron: contacto físico, disfrute, expresión abierta, optimización, involucramiento emocional y auto-control; y finalmente en las sensaciones, las personas experimentan: excitación, incremento de temperatura, vigorización, taquicardia, relajación y sensibilidad.

### **3.6. Amor y Romance**

El amor parece ser sinónimo de romance, pues muy a menudo las personas suspiran y crean toda una fantasía de novela en cuando escucha la palabra amor. Lo primero que se les viene a la mente son sus historias de amor o las conocidas en las novelas, se remontan a la historia de Romeo y Julieta, por ejemplo. Visualizan una escena romántica donde seguramente existe el amor, la pasión o el erotismo, refieren que el amor es romance ¿Pero qué es el romance?

El romance es considerado amor prematrimonial pues generalmente termina en matrimonio. Aunque el romance no enseñe nada a los amantes de lo que es el matrimonio, ellos solo se casan

con la promesa de amarse (Fromme, 1975). El romance se basa en obstáculos, en excitaciones breves y despedidas; el matrimonio, por el contrario, se fundamenta en la necesidad, la afinidad cotidiana, el irse acostumbrando el uno al otro. El romance aboga por el “amor a distancia” del trovador; el matrimonio, por el “amor al prójimo” (Rougemont, 1940 como se citó en Branden, 2000, p. 61).

En *La Psicología Romántica* de Branden (2000) el amor romántico es una relación apasionada espiritual-intelectual-emocional-sexual que refleja una alta consideración por el valor que tiene la persona del otro. Experimentado como algo apasionado o intenso con un compromiso emocional profundo, una fuerte atracción sexual y una fuerte admiración mutua. Las necesidades básicas que cumple es el de compañía, amar y admirar, la de ser amado y sentirse visible, la necesidad de autoconocimiento, así como el de plenitud sexual. Implica inevitablemente sexo y no acaba en matrimonio pero, si se da el caso, éste debe conllevar amor. La sinceridad y el valor fomentan su crecimiento, la falta de ello lo apagan. También, cuando la felicidad da miedo suele morir, pues produce alegría e implica un profundo y compartido sentido de la vida.

El romanticismo son los aspectos emocionales, heroicos, idealizados del amor (Kernberg, 1995). Kanan Farca E. afirma que el ideal romántico es una combinación de sexo con amor, pasión y apego, placer y seguridad, tormenta y serenidad, el empuje para repetir la excitación del pasado y el empuje hacia el futuro (como se citó en Hidalgo, 2007). El amor es un concepto con el que es fácil asociar al romanticismo y un idealismo moral exaltado (Willi, 2004). Pero, el romance no es idéntico al amor. El afecto y la ternura no pueden existir y actuar fuera del romance. El amor puede durar más que la pasión, no necesita morir, puede sobrevivir, no es necesario idealizar a la persona, colocarla en un pedestal. En cambio, el romance puede disiparse y desaparecer, pero puede permanecer en otra cosa. El amor hace que la persona se sienta feliz, pero el romance significa momentos de gloria, no júbilo sino éxtasis (Reik, 1967).

Dentro del romanticismo se desarrollan dos corrientes distintas: la optimista y la pesimista. El romanticismo optimista o benigno considera al amor como un modo de eliminar de uno mismo lo destructivo, con el fin de alcanzar el goce máximo de la vida. Este amor es una consumación natural que es capaz de alcanzarse con diferentes formas y grados de perfección. El romanticismo

pesimista cuestiona el amor feliz, sostiene que el amor incluye la necesidad de herir y de ser herido, por lo que acepta el dolor y el sufrimiento como una condición ideal del amor (Sánchez, 2007a).

Las culturas varían en lo referente a la importancia que le dan al amor romántico. Según Jankowiak y Fisher (1992) la mayoría de las culturas tienen un concepto del amor romántico que se refleja en flirteo (mantener una relación amorosa superficial, sin que suponga compromiso alguno) o en las parejas que huyen juntas. Pero no todas las culturas construyen el matrimonio sobre el romance (como se citaron en Myers, 2000). Por ejemplo, en Europa, el término romántico servía para indicar una orientación política y literaria y una manera de enamoramiento. De hecho, en el siglo XX, el lenguaje del amor romántico servía como instrumento de remoción de la sexualidad; ahora pareciera que sucede lo contrario: la sexualidad, el hablar de ella y sus prácticas, sirven para reprimir y hacer inconscientes otros deseos, otras formas en las cuales se manifiesta el Eros (Alberoni, 1991).

Vivir un romance y sus expresiones: miradas, gestos, ademanes, acudir al lenguaje simbólico de las flores, las manos, el abanico para comunicarse, incluso el leve roce de los cuerpos, que para los enamorados resulta único y extraordinario, está pautado por la moral social dominante. Las diversas manifestaciones románticas ocurren mediante códigos simbólicos que la cultura prescribe de acuerdo a las necesidades y expectativas de una sociedad; las parejas de enamorados aprovechan de los usos conocidos y aceptados socialmente para expresar su afectividad. El romanticismo escapaba de lo real y vivía en las fronteras donde se confundía la presencia y la ausencia, el rostro del amado y las imágenes del recuerdo y el ensueño. Anteriormente, el romance o tener relaciones amorosas, podía iniciar con un beso pero si se prolongaban podían terminar en coito, y en ese mar de confusiones, sexualidad y genitalidad, las consejeras empleaban un lenguaje cifrado que prevenía, prohibía pero no explicaba. La inocencia en la que se quería mantener la juventud, era ignorancia y confusión (Pérez y Urtega, 2004). La cima del romance puede mantenerse por unos cuantos meses e incluso un par de años, pero ninguna pasión dura para siempre, el romance se desvanece (Myers, 2000).

La experiencia del amor romántico es relativamente breve y transitoria (Kernberg, 1995). Se supone que el amor romántico implica frecuentemente una atracción instantánea, un amor a primera vista. Sin embargo, en la medida en que la atracción inmediata forma parte del amor romántico, debe ser separada claramente de las compulsiones erótico- sexuales del amor-pasión. La primera vista o mirada que se arroja es un gesto comunicativo, un impacto de las cualidades del otro, un proceso de atracción (Giddens, 1995).

Todas las cualidades y actitudes necesarias para la plena realización del amor romántico exigen madurez. No considera que el amor romántico sea de la juventud, ni cree que sea un tipo de ideal inmaduro, lo contempla como algo que exige más de lo que se comprende en términos de evolución y madurez personal. No es para aquellos que, independientemente de su edad, esperan que los demás los rescaten o salven. Pues, los que creen que el amor romántico es omnipotente son demasiado inmaduros y no están preparados para disfrutarlo (Branden, 2000).

### **3.7. Amor y Noviazgo**

El noviazgo es visto como la etapa en donde se vive, muy frecuentemente, el enamoramiento que da paso a un posible matrimonio y/o al amor más profundo. Sin embargo, pareciera que cada día carece de formalidad y compromiso en comparación con otras épocas; los amorosos o enamorados ya no toman en cuenta a las familia para iniciar su relación sólo basta con que ambos lo quieran sin importar la edad, condición social, nivel económico o estado civil.

Anteriormente el noviazgo no existía, las palabras novio o novia nombraban al recién casado o próximo a casarse, era de uso común contrayente o pretendiente. Posteriormente, en la época del Porfiriato, el noviazgo se entiende como las relaciones, consideradas lícitas y honestas por su propia naturaleza, sostenidas entre un joven y una señorita que pretendían contraer el santo matrimonio; era la ocasión que tenían los jóvenes de ahondar en el afecto y en el conocimiento mutuo. Mantener una relación de novios debía entenderse como el visitarse de vez en cuando, entretenerse en mutua conversación, evitar la familiaridad en el trato y nunca permanecer solos lejos de la mirada vigilante de los padres (Rocha, s.f.).

En 1997 Macia y Méndez, al definir noviazgo, mencionan que es una fase de la relación de pareja precedente al matrimonio o el convivir juntos, en la que se suele dar una atracción mutua intensa, debido al poco conocimiento de la conducta del otro y al intercambio de refuerzos, que al principio de la relación es muy elevado. Mientras que para Costa y Serrat (1998) es un proceso de aprendizaje y de amor que puede proporcionar una conciencia de sí mismo y una destreza interpersonal para futuras relaciones, ya que los primeros noviazgos, por efímeros que sean, siempre influyen positiva o negativamente en las relaciones posteriores. Pese a que Auping (1998) no lo considera como una sola etapa de la relación de pareja, pues lo divide en tres: apertura, medio y final. De tal manera que antes de llegar a la convivencia, la pareja va probando y comprobando su capacidad de intimidad y compromiso.

- Apertura: cuando después de conocerse algún tiempo dos amigos, deciden ser novios, la relación tiene rasgos de amistad y de noviazgo, por lo que es un “aminoviazgo”, una forma de relación que permite cultivar otras amistades y a la vez mantienen la esperanza de un día formalizar el noviazgo.
- Medio: transcurrido el periodo del “aminoviazgo”, los dos individuos dialogan y deciden si prefieren un noviazgo formal o separarse. En esta fase se dedican a dialogar, tratarse, divertirse, conocerse en diferentes ámbitos y verificar así si se sienten bien juntos.
- Final: ambos platican para ver si quieren casarse o vivir juntos, y si es así, preparar la boda, convivir sin casarse o terminar.

Para Auping (1998) omitir alguna de estas etapas lleva a una relación ineficaz y por lo tanto al rompimiento de la misma, ya que son necesarias para que la relación sea más funcional o tenga más probabilidades de serlo.

En el periodo de noviazgo se está exento de responsabilidad y compromisos porque se trata de una prueba, un ensayo que no conduce necesariamente a un compromiso definitivo, pues además el encuentro de uno con el otro es opcional, moldeable según las circunstancias. Los novios solamente acceden al conocimiento de la parte amable, divertida, relajada y apasionada del otro, viven una intensa etapa de activación fisiológica porque la novedad tiene el poder de producir

euforia y excitación. El noviazgo de alguna manera conlleva una ruptura con el pasado y un abrirse a experiencias sexuales, comunicativas y sociales nuevas (Gaja, 1995).

La relación de amor de los novios es una relación de amor sexual, que surge del enamoramiento, de ese enamoramiento en el que se percibe al otro como único, recíproco y complementario, que hace buscar la presencia física del otro y que despierta la ternura y erotismo. Para iniciar el noviazgo se tiene que sentir enamoramiento, ya que se puede decir que el noviazgo es una relación de amor que aún no ha alcanzado la totalidad, plenitud e irrevocabilidad propia de una decisión de amar definitiva. Los novios constituyen una pareja, se deben uno a otra fidelidad, amor y sinceridad. Pero no es aún el matrimonio, el tiempo del noviazgo es un tiempo de prueba y de preparación (Vico, 1999). De tal manera que el noviazgo tiene como funciones conocerse, comunicarse, intimidad, compartir y medir expectativas, es decir saber que tanto se puede esperar de ambos como pareja (Del Rocío, 2001).

El noviazgo tiene en común con el matrimonio o el vivir juntos poder ser exclusivo, pese a que la relación todavía no es definitiva ni total. Es solamente la etapa idónea para saber en cierta medida si hay compatibilidad o no, ya que intervienen factores como la atracción interpersonal, intelectual y social primordialmente; luego se consideran las semejanzas tanto en gustos, características de personalidad, necesidades bio psicosociales y la equidad (Reyes, 2003). La pareja se prepara sobre la base del respeto, del conocimiento profundo y la aceptación mutua para hacer su proyecto de vida juntos, para conformar un buen matrimonio y una mejor familia (Loyola y Zoila, 2007).

Por medio del noviazgo dos personas que se gustan y atraen pretenden conocerse mejor para llegar a la unión matrimonial, se establece un compromiso de amor porque han descubierto que son el uno para el otro, pasando así del querer inmaduro, sentimental, inestable, posesivo, irresponsable, del comienzo del enamoramiento, al amor maduro, en el que existe una disponibilidad de entrega, que caracteriza la vida matrimonial (Fenoy y Abad, 2011).

La cultura prevé instituciones como el noviazgo para asegurar la transición del enamoramiento al amor (Alberoni, 1991). Pero el significado de noviazgo varía de una cultura a otra. En nuestra cultura salir juntos es común en las relaciones de noviazgo. Pero entre los estadounidenses salir

juntos, no equivale siempre a noviazgo, existen una serie de razones para tener citas: para pasarla bien, compañía sin responsabilidad del matrimonio, ganar estatus, socialización, experimentación sexual y satisfacción, selección de pareja y encontrar intimidad (Rice, 2000).

Sobre todo en la adolescencia que es cuando se dan las primeras citas. En el contexto sociocultural las citas siguen teniendo la función de la elección de una pareja aunque hoy sean una actividad que va más allá de establecer un noviazgo para convertirse en ocio, una fuente de estatus o de logro. Pues los valores y las creencias religiosas suelen dictar la edad a la que comienzan las citas, cuanta libertad se permite, si debe haber un adulto o padres que controlen la situación y cuáles deben ser los roles masculinos y femeninos (Santrock, 2006).

El noviazgo es el tiempo de la seducción y el cortejo, refiere a los amores tempranos, amores de adolescentes, donde se dejan a las jóvenes pareja la libertad de juzgar sus propios sentimientos y descubrir si se trata de un entusiasmo pasajero o de un verdadero amor. Sin embargo, el noviazgo ha perdido seriedad, a los jóvenes les resulta más atractivo tener amantes y con la difusión de los anticonceptivos como la “píldora del amor”, en donde las mujeres han empezado a gozar su cuerpo sin el peligro de embarazarse, las relaciones cada día son más libres, se tienen relaciones sexuales antes de casarse o independientemente del matrimonio. De tal manera que el noviazgo ha dejado de ser el único y necesariamente la antesala del matrimonio, los jóvenes se enamoran y desenamoran en busca de la pareja que los complete (Pérez y Urteaga, 2004). Sin embargo, anteriormente se ha visto que a los 21 años de edad, donde muchos hombres ya han encontrado una novia o compañera, la mayor parte de ellos están felices y enamorados. Las mujeres son las que llegan a mantener sus noviazgos sin gran convicción porque están poco enamoradas y desilusionadas (Alberoni, 1992).

### **3.8. Amor y Matrimonio**

El matrimonio resulta ser la muestra o confirmación del amor que, religiosamente o no, se pretende dure “hasta que la muerte los separe” e incluso “para siempre”, pese a que hoy en día no ha sobrevivido frente al divorcio, lo cual da muestra de que el matrimonio o el amor al parecer tienen un fin en la vida misma. Rougemont (1978) afirma que el matrimonio significa el no goce del

Eros, donde se inserta el Ágape. Para él, el matrimonio es la simple unión de los cuerpos, mientras que el amor es más allá de toda posibilidad.

El matrimonio es una Institución Pública porque involucra a otras personas además de los casados: los testigos, padrinos, familiares, invitados, etc. (Fromme, 1975). Ha sido visto como la Institución Familiar básica de la estructura cultural y personal (Sangrador, 1993), pues está destinado a organizar un sistema de reproducción social y familiar, adoptando como una forma de contrato que a diferencia del amor, en una relación es un intercambio, algo basado en sentimientos que siempre son frágiles (Manrique, 2002).

El amor, la mujer y la progenitura son las finalidades del matrimonio. Su alcance es que si el amor es más fuerte que la muerte, a su vez la justicia será más fuerte que el amor. De tal manera que es definido como una constitución *sui generis*, es decir, que se trata de algo único en su tipo, formado exteriormente por el contrato e internamente por el sacramento, y que mure tan pronto como uno u otro de esos dos elementos desaparece (Joseph, 2008). Es una Institución Comunitaria así como un status con propósitos públicos y privados, los privados se reflejan a través de las personas dentro del matrimonio y los públicos confirman y reflejan una definición de matrimonio acorde al gobierno y la sociedad en cuestión (Wardle, 2011).

El matrimonio es la tumba del amor, según un proverbio griego de hace veinticuatro siglos atrás y que hasta el día de hoy sigue persistiendo (Joseph, 2008). Sin embargo, en Occidente se enfatiza la importancia del amor previo al matrimonio, y se establece una relación causal entre ambos (Sangrador, 1993). La elección de pareja para matrimonio es libre de acuerdo a sus estándares y preferencias, sobre todo en función del amor, se casan por amor, llenos de romanticismo (Potts y Short, 2001). Pero en culturas como la africana e incluso la asiática, nadie espera que el matrimonio esté movido por el amor, ya que este surgirá con el tiempo. Esos matrimonios concertados mantienen el orden socioeconómico y garantizan la vida familiar. Dejando ver al matrimonio arreglado como una alianza entre dos familias, más que como la unión de dos individuos, el cual no incluye al amor entre los novios, pues es frecuente que ni siquiera se conozcan (Sangrador, 1993). Cabe señalar además que en culturas como la mexicana el

matrimonio fue la posibilidad de convertirse en adulto, sobre todo en la época del Porfiriato (Pérez y Urteaga, 2004).

Goldman (2010) sostiene que el matrimonio es ante todo un arreglo económico, un contrato de seguros de vida que nada tiene que ver con el amor, y que si el amor se prolonga en la vida marital no es gracias al matrimonio. Para esta autora es falso que el amor sea el resultado de los matrimonios, pues en raras ocasiones se escucha que se enamoren después de casarse, y que además la unión de un afecto, surgido del trato diario, está lejos de la espontaneidad y de la belleza del amor.

El matrimonio no tiene nada de común con el amor: es una función en la que todo está arreglado en vista de la familia, de la sucesión, de la alianza, de los intereses, pero en el cual los cónyuges pretenden permanecer en cuanto al amor, a pesar de llegar a ser tan extraños el uno al otro como si jamás se hubiesen visto, pese a que desde que el amor, en su idealidad, ha sido separado del matrimonio la infidelidad se hace cada vez más excusable para el otro (Joseph, 2008). Ampudia (como se citó en Rubio, 1994) refiere que a pesar de los cambios de exposición del matrimonio a lo largo de su historia (poligamia/monogamia, sacramento/contrato) y en los fines del mismo (procreación, mutuo apoyo, placer, reproducción social). El matrimonio ha sido una institución social con la que se pretende organizar la vida sexual, tratando de asegurar la procreación, lo que significa seguir considerándolo como la base fundamental de la familia. Además se le valida como el depósito primario en donde es posible encontrar la respuesta positiva a las necesidades afectivas, a los anhelos amorosos y a los impulsos sexuales, lo mismo que a las necesidades de comunicación y de estabilidad económica, social y política.

Se escucha mucho que en el matrimonio lo primordial es la comunicación, generalmente se habla de los problemas relacionados con dinero, hijos o suegros, de la satisfacción de tener un hogar, estabilidad, apoyo, etc., pero, casi no se escucha a los amantes casados hablar del amor que se tienen, el amor que dan o que reciben (Fromme, 1975). Simplemente, se espera cubrir el amor a través del vínculo matrimonial, al igual que otras necesidades vitales como la compañía, comprensión, satisfacción sexual, reproducción, identidad social, subsistencia y protección (Gaja,

1995). Posiblemente porque en la elección de la pareja matrimonial los componentes importantes son la clase social, la riqueza, la raza, la religión e incluso la convicción política (Potts y Short, 2001).

El matrimonio implicado el máximo índice de intimidad, compromiso, relaciones sexuales, conflictos y dolor, que si está bien trabajado, sobrevive a la efímera pasión o al enamoramiento inicial forjándose en el mutuo apego, conocimiento, comunicación e intento de comprensión hasta la muerte (Gala, Lupiani, Guillén, Gómez, Bernalte, Raja, Miret y Lupiani, 2005). El compromiso implica vivir juntos el resto de sus días, compartir gastos y hacerse cargo el uno del otro en la salud y en la enfermedad, renunciando a cualquier otra persona (Gwinnell, 1999). El amor de esposos implica exclusividad y lleva la marca del para siempre, porque es el amor verdadero, es ese amor sin límites, que es fiel, que es compasivo y servicial, que no es egoísta, que todo lo perdona, que todo lo espera, que todo lo cree, que aguanta y soportarlo todo (Loyola y Zoila, 2007). Pero este amor se realiza por medio de confianza, sin ella, no hay posibilidad de relación institucionalizada. Las personas viven con el deseo de lealtad casi inquebrantable como única instancia del amor romántico, donde existe la certeza de que los elegidos son únicos y eternos, la imaginación romántica concibe la idea de la indisolubilidad de los amantes. De tal manera que el amor quedó constituido como un sentimiento en la sociedad conyugal, sentimiento de amor que se inscribe en una relación de identidad entre los que se aman, por esta razón la Institución del matrimonio perdura (Castro, 2009).

Si bien las costumbres sociales protegen la estructura del matrimonio pero, en la medida en que las estructuras culturales y sociales parecen estar desintegrándose, la Institución del matrimonio está en peligro. No obstante, una vida matrimonial satisfactoria favorece su permanencia. Un factor responsable para crear o mantener una relación exitosa es que el “amor maduro” supone amistad y camaradería, las cuales van remplazando gradualmente la intensidad apasionada del amor inicialmente romántico, y aseguran la continuidad de la vida común de la pareja (Kernberg, 1979, 1995). La mayoría de la gente aspira a encontrar un amor romántico, a tener una experiencia de amor que lleve luego al matrimonio (Fromm, 2007) donde se considerado un amor más maduro y confiable pues hay comprensión, y el amante llena las necesidades del ser amado (Fromme, 1975).

El amor es considerado como la condición necesaria para que exista felicidad en el matrimonio pero está muy lejano de ser la condición suficiente para alcanzar la felicidad permanente. Pues la mayoría de matrimonios existen con un grado de compromiso pobre por parte de sus componentes; y las culturas que dan por hecho el sexo extramarital no asocian el matrimonio con la pasión intensa (Branden, 2000). Pese a que la vivencia sexual se mantiene como un aspecto constante y esencial del matrimonio y de las relaciones amorosas (Willi, 2004). Para Myers (2005) los matrimonios que perduran no siempre están libres de conflictos. Algunas parejas que se pelean se reconcilian porque se quieren, otras nunca se levantan ni nunca se demuestran cariño, pero ambos estilos pueden ser duraderos.

Se ha demostrado que una relación con el gran amor de la vida y basado en la reciprocidad, favorece al matrimonio, ya que se mantienen juntos aunque no sean felices ni estén satisfechos en su matrimonio. El factor esencial que mantiene unida a la pareja es el amor y la identificación, seguido por la ternura, el amor erótico y la vida sexual. La identificación con la pareja, el intercambio durante la conversación y el crecimiento personal con la pareja son los ámbitos más próximos al amor. En el matrimonio por amor, se reivindica la unión de amor y sexualidad exclusivamente en una persona o, en todo caso, se impone romper la relación si esto no se consigue. El matrimonio ha de fundamentarse en el amor libre, y este debe abarcar también la sexualidad, para manifestar físicamente la pertenencia más íntima, ya que el sexo se postula como expresión del amor vivo, como prueba de creatividad y aptitud erótica (Willi, 2004).

Como se puede apreciar, el matrimonio ha sido asociado tradicionalmente con normas de permanencia marital, fidelidad, apoyo mutuo y crianza, así como con felicidad, dentro del cual cada dinámica es personal y distinta. Wilcox y Dew (2010) plantean que existen modelos de matrimonio que impactan de distintas maneras a las relaciones:

- Modelo del alma gemela: visión romántica del matrimonio enfocado en promover la intimidad en la pareja pero deja de lado cooperación económica y otras funciones sociales.
- Modelo institucional: incluye la búsqueda de una variedad de satisfacciones maritales como la intimidad emocional y sexual, además de que fomenta la estabilidad marital.

- Modelo del compañerismo religioso: es el más exitoso para mantener las relaciones y combina elementos del modelo institucional y alma gemela.

En el matrimonio cristiano no existe una distinción entre enamoramiento, amor, querer y sexualidad; el sacramento del matrimonio implica todas estas cosas juntas (Alberoni, 1991). En el catecismo, es el sacramento de la justicia, el misterio viviente de la armonía universal, el acto que se eleva por encima del amor y sentidos, el cumplimiento del destino social. Mientras que el amor es el atractivo que sienten invenciblemente uno hacia otro, la fuerza y la belleza; es por el amor que la conciencia de los dos se abre a la justicia, convirtiéndose el uno para el otro, a la vez, en un testigo, un juez, y un segundo yo (Joseph, 2008).

Los matrimonios por lo general involucran a dos personas de la misma generación que se eligen mutuamente (Papalia, 2010). Las causas o razones más importantes para el matrimonio en la adolescencia son las siguientes: estimulación sexual, embarazo, comenzar a tener citas muy pronto, aceleración de la sofisticación adulta, presión social, visión romántica e idealizada del matrimonio, escapar, resolver problemas personales, riqueza y prosperidad (Rice, 2000). Aunque, según Wagner, Falcke y Duarte (1997) los adolescentes que han sufrido la separación de los padres tienden a esperar más para casarse aunque vean amor, pues a pesar de los cambios de valores sociales, aún persisten con la idea romántica del matrimonio.

Mientras más jóvenes sean las personas que decidan casarse más probable es que el matrimonio acabe en divorcio. Cuando la gente se enamora y se casa a los 20 años, la probabilidad de que conserven esa relación, con o sin exclusividad sexual, a lo largo de toda su vida, es muy remota. A esta edad no se han desarrollado lo bastante como para formular un compromiso que dure toda la vida. Aun si en aquel momento eligieran a la pareja idónea, aun si tomamos una decisión sabia, inteligente y madura, el proceso normal de cambio, el crecimiento y la evolución puede generar diferentes deseos y necesidades en años posteriores. Sin embargo, no se puede negar que hay personas que se casan a los 20 o 30 años y siguen juntos, felices y conservando la exclusividad sexual, durante el resto de sus días (Branden, 2000).

Los lazos matrimoniales pueden ser más duraderos si la pareja se unió después de los 20 años y si poseen un buen nivel de educación. El vínculo de amor es más duradero cuando está marcado por intereses y valores similares, por compartir un apoyo emocional y material y por el hecho de mostrar la propia intimidad. Sin embargo, ahora no sólo se espera un vínculo duradero, una persona para compartir, sino que además sea solvente, atenta, compañera, cálida y dispuesta (Myers, 2005).

En un estudio realizado a más de 10,000 jóvenes de 37 países de África, Asia, Europa Oriental y Occidental y Norte y Sudamérica, acerca de las cualidades que consideran más importantes en las personas con las que se casaran. Los resultados mostraron que “atracción y amor mutuo” califico en primer lugar entre los criterios para el matrimonio, seguido por “carácter confiable”, “estabilidad y madurez emocional” y “disposición grata”(David Buss, 1989 como se citó en Jensen). Mientras que Díaz- Morales, Quiroga, Escribano y Delgado (2009) en su estudio acerca del emparejamiento selectivo en parejas españolas jóvenes, mostró que cuando las personas buscan emparejarse para formar vínculos como el de matrimonio, dos características que valoran son la sociabilidad y la tendencia a ayudar que perciben en el otro, mientras que la inteligencia parece ser una factor relevante para que las parejas perduren.

En esta línea del matrimonio entre jóvenes la investigación demográfica en México documenta que se está observando una iniciación sexual más desvinculada de la unión conyugal, misma que suele ser un poco más tardía, revelando que ambos procesos comienzan a estar más asociados con las decisiones individuales (Evangelista y Kauffer, 2009). Los jóvenes no confían únicamente en el matrimonio y el amor como los fines para realizar sus ideales (Alberoni, 1992). Muestra de ello es que en el dos mil, el 40% de la población joven se encontraba casada legalmente y para el año dos mil diez este índice bajo hasta un 29.9% (INEGI, 2010).

Siguiendo este índice de deserción en México, la tasa bruta de nupcialidad en adultos es de 5.2 matrimonios por cada mil habitantes, muy baja a comparación de los porcentajes para divorcio que alcanza el 8.2% y el de separaciones que es el más elevado alcanzando 19.8% de la población total de adultos (INEGI, 2010).Pese a que supuestamente la llegada de los hijos implica los vínculos entre amor, deseo, placer y fidelidad entre las parejas (Faganello y Trentini, 2008).

El matrimonio ha sido considerado la forma de convivencia más extendida entre las personas mayores. El abandono del nido familiar de los hijos elimina muchas tensiones de la relación conyugal y permite a la pareja un reencuentro, una mayor dedicación del uno para el otro y un mayor tiempo de ocio compartido (Tirado, 2006). En la vejez la posibilidad de un segundo matrimonio no está negada. De hecho la relación marido-mujer puede ser de mutua ayuda para conllevar las dificultades que se han prestado o que se presentaran a través de toda la vida (Moraleda, 1999). Y aunque, en la vejez son mucho más los hombres que las mujeres que están casados, las parejas casadas que siguen juntas tienen mayor probabilidad que las parejas de mediana edad de reportar que su matrimonio es satisfactorio, muchos dicen que ha mejorado (Carstensen, 1996 como se citó en Papalia, 2010).

### **3.9. Amor y Relaciones libres o sin compromiso**

*“No existe el amor, sino las pruebas de amor, y la prueba de amor a aquel que amamos es dejarlo vivir libremente”*

*Anónimo*

El amor ha comenzado a ser parte de las relaciones libres o sin compromiso, pues las personas cada vez más optan por este tipo de relaciones y comentan que el amor verdadero es aquel que es “libre” no aquel con ataduras como el noviazgo o matrimonio. Incluso desde hace ya tres años, el 19 de julio ha sido propuesto como el “día del amigo con derecho” para celebrar libertad, ausencia de compromiso, estabilidad y responsabilidad, menor implicación afectiva y placer erótico o sexual. La amistad con derechos es una relación de pareja que intenta combinar las actitudes típicas de la amistad con relaciones sexuales incluidas, pero con menos privilegios que un “noviazgo formal” ya que no hay obligaciones, los celos o “panchos” no son permitidos aquí, el objetivo es pasársela bien y hacerse feliz uno al otro sin compromiso alguno (“Hoy se festeja el día del amigo con derechos”, 2012).

Las experiencias abiertas, como el “intercambio de parejas sexuales” o “swinging” (en inglés “cambiar”), los “amigonovios”, los “free” (en inglés “libre”), etc. son formas alternativas de relación personal que cada vez están explorando más personas. Algunos afirman que el amor

verdadero se ve en este tipo de relaciones, donde el amor “no tiene barreras” pues se considera una entrega total sin pedir ni esperar nada a cambio. Otras dicen que es un engaño lleno de comodidad en donde evidentemente no existe el amor solo pasión y sexo desenfrenado. Con frecuencia, también se pone a discusión si son maduras o inmaduras estas relación, pues pretenden mantener un romance o enamoramiento eterno, característico de la adolescencia o juventud, sin llegar al matrimonio sinónimo de madurez. Para Beck y Beck-Gernsheim (2001) la libertad no significa amor, sino ponerlo en peligro o incluso acabarlo. Refieren que el hambre de amor hace que la gente se precipite a casarse y divorciarse por amor, multiplicando así la proporción de matrimonios sin papeles legales o actas matrimoniales y la convivencia extralegal o extramatrimonial.

En estas relaciones libres se plantea que cuando el matrimonio es visto como la tumba del amor - pasión el miedo al matrimonio se expande, y es cuando surgen todo tipo de derivados o sucedáneos: uniones libres, matrimonios que viven separados, monogamias sucesivas, adulterios con consentimiento bilateral o unilateral, poligamias, libre intercambio de parejas, relaciones fugaces y sin compromiso (Sangrador, 1993), que se convierten en una forma de desahogo del sentimiento amoroso y búsqueda erótica del placer. Se toma del otro la ocasión de disfrutar de él y de mí, pero no me doy a él, en un compromiso radical de mi libertad. Este tipo de relaciones se encuentran de una forma u otra en la vida afectiva de las personas y adecuadas o no, indiscutiblemente, forman parte del fenómeno amoroso y como tal merecen ser sujetas a estudio (Leonard, 2003).

Las relaciones sin compromiso profundo, el sexo sin trascendencia, no sentirse vulnerable, mantener una gran independencia afectiva, la tendencia posmoderna a huir de los sentimientos y de la dependencia, son algunos datos que están acabando con el romanticismo y que comienzan a marcar el fin de la cultura sentimental (Manrique, 2001). Jean Marestan, en la Enciclopedia Anarquista, reflexiona sobre ello y menciona que el amor se ennoblece mediante la inteligencia y se desplaza desde la pasión hacia sentimientos más dulces y duraderos: el compañerismo, la amistad, el cariño, la estima; es decir, afectos más suaves, livianos, lentos o moderados. Donde el amor no es ningún absoluto, ni una esencia universal inextinguible como lo sería un dios. Se es

libre de algo o alguien. Libertad puede significar la ruptura de un mandato conyugal así como un librarse del amor entendido como atracción entre cuerpos. Ser libre implica atravesar el erotismo quizá para derivar hacia aquello que los cristianos llamaron *agapè* y los budistas *karuna*, más un amor-compasión que un amor-pasión, una entrega no egoísta a los otros, sin distinción; un amor libre de atracción, posesividad, apego y propiedad (Baigorri, 2006).

Bauman (2009) habla acerca de estas relaciones y menciona que una de las características más notorias de las relaciones posmodernas es que tienden a liberarse de las compulsiones morales que simultáneamente motivan y restringen las relaciones amorosas. La experiencia posmoderna de la intimidad deriva su identidad de eliminar cualquier referencia a deberes y obligaciones morales. El que cada integrante de la pareja obtenga satisfacción es el significado de que la relación se dé por placer, y la única justificación para que una relación íntima se mantenga viva. Para Roa (1995) el placer sexual se desliga del afecto y el amor, que no son en cierta frecuencia sentimientos perdurables y pueden conducir a desengaños. El sexo se convierte en un sexo a la carta, resultando ser más esplendoroso cuanto más joven y más bello es el cuerpo.

Cuando el amor es clasificado como absurdo, loco, peligroso, inútil, etc. es transgresor y se sitúa fuera de la lógica social dominante, favoreciendo relaciones poco amorosas, institucionalizadas y cómodas como el matrimonio. Es transgresor aquel amor que crea nuevas formas de relación entre las personas, estimula la curiosidad y abre a los amantes nuevas formas para vivir. Pero todo aquello que el orden social no considera normal para la relación amorosa no deben ser tomado en cuenta, pues en la práctica y en las realidades de las relaciones amorosas se va observando cada vez más las relaciones informales (Manrique, 2001). Donde el amor libre no solo es una mera posibilidad de tener múltiples relaciones sexuales, también es la posibilidad de amar a varias personas al mismo tiempo, reintroduce la noción de camaradería, de compañerismo afectivo, afirma que se puede querer bien a dos o más seres simultáneamente. Este tipo de relación insiste en que siempre se esté amando a varios al mismo tiempo, aunque con diferentes intensidades y propósitos, mostrando así una nueva educación sentimental. Pero el amor libre también se establece sobre un acuerdo, pacto o modelo de conducta que intenta sobrellevar los cambiantes desplazamientos del deseo, en donde es difícil manejar la pasión inesperada e incontrolable. Sin

embargo, ni el amor libre, ni ninguna forma ideal, podrá colmar las expectativas de felicidad duradera, el “para toda la vida”, de dos o más que se aman (Baigorri, 2006).

Las relaciones informales traen enfrentamientos que obedecen a sentimientos y emociones contradictorias, que tienen poco que ver con los afectos (Gómez y Ramírez, 2005). Muestra de ello es que en muchas relaciones uno de los miembros reclama el apego y la vinculación estrecha; y el otro, la libertad. Viven en una profunda ambivalencia entre apego y la libertad, el dilema está implícito en la relación, pues se duda si el potencial amoroso de la persona saldrá en la relación de pareja o sin ningún compromiso. Este dilema de vinculación o libertad se expresa así: “puedo mantenerme libre y sin compromiso. Así, desarrollo mi potencial, pero no una realidad común, vinculante”. Pues quien de niño fue absorbido por su madre preferiría preservar la libertad y la falta de compromiso (Willi, 2004).

No siempre cuando se ama a otra persona se está comprometido y no siempre que no se ama no se está comprometido. No obstante, las diferencias reportadas entre los dos contextos sociales (los “comprometidos de corazón”, es decir, los solteros y los “comprometidos moral y/o legalmente” como los que están en unión libre o casados), permite inferir cómo la simple concepción cognitiva de estar con el ser amado por “corazón”, “legalmente o moralmente”, la manifestación de amor e interés en el amado cambia. Lo que confirma que independientemente del estatus social de la relación, éste simplemente por ser categorizado como amor es un factor determinante para tomar la decisión de formar o no una familia. La falta de diferencia significativa entre estilos de amor agápico y pragmático, puede ser un indicador de que actualmente no se ve a la pareja como un medio para sacrificarse por el otro, ni tampoco como algo que deba ser analíticamente planeado (Ojeda, Torres y Moreira, 2010, p.140).

Son cada vez hay más las parejas elijen vivir juntas sin que exista un matrimonio en el sentido legal. Hay personas que viven juntas sin casarse y que sin embargo están más casadas, desde el punto de vista psicológico, que otras que han participado en una boda formal. Se experimenta a la pareja como alguien esencial para la felicidad, estando en paz con esta idea, pues la forma de experimentar intereses se amplía para incluir los de la persona amada. Si una persona decide vivir junta sin pasar por el compromiso legal del matrimonio, no hay fundamentos para obligarles a

cambiar su política, el matrimonio no es una obligación si no una elección. Sin embargo, el compromiso, la entrega total y sin reservas presupone un alto grado de madurez, la sabiduría de elegir a una pareja con la que sea posible mantener ese compromiso de forma realista (Branden, 2000).

Evidentemente vivir en pareja sin necesidad de casarse y tener relaciones sexuales prematrimoniales son nuevas formas de convivencia amorosa (Pérez y Urteaga, 2004). Para muchos jóvenes, vivir juntos es una extensión de sus relaciones de pareja estables (Thornton, 1990 como se citó en Rice, 2000). Hay una gran variedad de patrones y de significados asociados a vivir juntos: acuerdo sin compromiso, implicación íntima con compromiso emocional y vivir juntos como inicio, prueba o alternativa del matrimonio. En México se ha observado un crecimiento considerable en el número de parejas jóvenes que viven bajo el esquema de unión libre y una disminución considerable de personas que contraen matrimonio de forma legal. En el año dos mil el 15.2% de la población de jóvenes vivía en esta condición, para el año dos mil diez se incrementó al 23%, es decir, hay un aumento en el porcentaje de jóvenes que se mantiene solteros y que como lo afirma la literatura siguen postergando la primera unión. Muestra de ellos es que en el año dos mil el porcentaje de jóvenes solteros era de 42.1% y en el año dos mil diez aumento a 45.5 % (INEGI, 2010). Los jóvenes eligen cohabitar en parte para mejorar la probabilidad de cuando se casen duren. Esto puede deberse a que las parejas que cohabitan se acostumbran a vivir juntas a la vez que mantienen vidas separadas de muchas maneras, en especial el aspecto económico, así que no están separados para los compromisos que se requiere en el matrimonio (Jensen, 2008). En contraste, cuando las parejas jóvenes se casan y divorcian, con frecuencia suelen ser inestables, expresivas y marcadas por la decepción (Santrock, 2006).

En la adultez, por lo general las personas que tienen 40 o 50 años y que tienen tendencias a respaldar la exclusividad sexual, han experimentaron las relaciones sexuales abiertas cuando eran jóvenes. Entre los motivos se incluye un cierto aburrimiento o desencanto con la búsqueda de la variedad sexual porque sí, sin más razones. Sin embargo, al final tienen la sensación de que el amor romántico, dentro del contexto de una relación exclusiva, puede ser la aventura sexual más excitante que hay (Branden, 2000).

### **3.10. Amor y Objeto de amor**

Las personas al parecer clasifican su amor dependiendo de a dónde va dirigido, fragmentan el amor y le suman el objeto en el cual, supuestamente, encuentran amor. Por lo que, cuando se cuestiona en dónde se encuentra el amor, muchas de las veces se suele responder que en la pareja, en los padres, los hijos, amigos, la religión, la escuela, la casa, el trabajo, la naturaleza, en la vida misma, etc. Generalmente, el amor se encuentra en alguna o algunas personas, o en una o varias cosas, y es cuando se hace alusión al amor de pareja, amor de amigos, amor propio o incluso amor por el trabajo. Con esto, el amor se define en función del objeto.

El amor se define como una unión a una idea, un objeto, una posesión, un lugar, una fantasía, un ideal, a cualquier cosa no necesariamente a una persona, pues los amores son muchos; pudiendo ser placenteros o molestos, buenos o malos, positivos o negativos, nuevos o viejos, conscientes o inconscientes (Fromme, 1975). Pero, para Alberoni (1992) el objeto de amor es único, singular, incomparable. Es un ser perfecto, no le falta nada, es completo en su esencia, el ser amado es inclasificable. Y llega a ser el único interlocutor verdadero, el único al que se le puede dirigir las preguntas y del que siempre se puede esperar una respuesta concreta, incluso la respuesta. Aguirre y Vega (1996) afirman que el amor gira en torno al receptor del amor, en función del objeto de amor, tal como el amor a Dios, filial, erótico, platónico, fraterno, saber, etc., pero sometido al discurso moral.

Más tarde se usa la palabra amor para denotar una experiencia de honda intensidad apasionada en que el sujeto se siente fusionado con el objeto e intenta mantener una relación de objeto en términos de esta fusión (Bollas, 2009). Para Castro (2009) el amor se convierte en objeto en sí mismo, un fenómeno buscado por los amantes que resulta en un lado cuando ellos creen que lo encuentran; existiendo así una relación de dependencia con el objeto amado, y la relación en la que apareció, que a menudo se percibe como algo que trasciende su propia existencia.

En El Banquete de Platón, donde se hace un discurso sobre el amor, Sócrates plantea la siguiente pregunta: ¿El amor es siempre amor a algo o es amor a nada? Pues para él, el objeto de amor es la producción y generación de la belleza e incluso la inmortalidad es su objeto. A lo cual Agatón

responde que naturalmente, el amor es el amor a las cosas bellas, sin embargo, también admite que el amor desea lo que no tiene, ama lo que no tiene. En base a ello Diotima concluye que el amor es más que el objeto amado, más que el enamorado, pues el amor es la aspiración absoluta a lo bello, impaciente, ávido, constantemente privado de belleza y gracia (Ferreri, 1989, [Película]).

Si hay algo común en la experiencia amorosa de cualquier persona es el amor, una energía intensamente expansiva, que crece en el interior y que parece desbordante, captando aspectos de belleza y de creatividad inusuales en lo que le rodea (la belleza de un día, una flor, de sentirse vivo, de respirar, de poder estar ahí para vivir lo que se vive), hace que se tengan sentimientos que quizás eran desconocidos, se tocan límites, se tienen experiencias inexplicables con palabras. Por ello, el amor es un sentimiento que se desencadena frente a personas, cosas, o en determinadas situaciones de la vida; se experimenta el amor hacia la humanidad, los hijos, esposo, la gente amiga, el amado o amada (Sanz, 2008). El amor hacia la humanidad significa el amor a muchos o a todos los hombres (Reik, 1967). Incluso se llega a decir que una persona ama la televisión, el deporte, el dinero, el arte, un libro, etc. conceptos u objetos conocidos más comúnmente como distracciones, “hobbies”, intereses vocacionales o recreativos, cualquier otro nombre pero menos amor (Fromme, 1975).

Las personas pueden dar y encontrar amor prácticamente en todo lo que los rodea. Pues el objeto de amor no se limita sólo a personas. De tal manera que se puede sentir amor por el amor, por las experiencias y aventuras que este ofrece, por los padres e hijos, amigos, o hasta por un animal, incluso algunas personas son incapaces de amar a un sólo ser humano, pero aman a la humanidad, es decir, el amor es la respuesta emocional hacia aquello que se valora de gran manera, es alegrarse por la existencia del objeto de amor, y el gozo que supone la interacción o el compromiso con éste. En una relación romántica, el objeto de amor tiene una importancia esencial para la felicidad sexual, ya que cuerpo y espíritu se funden en una, y es cuando se experimenta la sensación máxima de globalidad. Hay personas enamoradas de los aspectos físicos de la existencia, otras con los intelectuales, otras con los espirituales (Branden, 2000). Como consecuencia de la cultura en la que se vive y de la historia personal, se aprende que hay personas que pueden ser objeto de amor, generalmente alguien del otro sexo, de la misma edad, de las mismas

características, y otras que no pueden serlo, por ejemplo, personas con quienes se tienen vínculos familiares estrechos, de edades muy diferentes o de edad muy joven (Morales et al., 2007).

La imagen de un objeto ideal puede representar al objeto amoroso (Kernberg, 1995). Por ejemplo, el objeto de amor romántico se ve siempre bueno, puro, noble, es decir, como un ideal (Lowen, 2000). En el enamoramiento, el objeto de amor aparece como objeto no ambivalente, por lo tanto es un objeto bueno. Es una experiencia de autenticidad, de transparencia, de verdad (Alberoni, 1991).

El amor significa cambiar el yo ideal por un objeto externo, por una persona en la que están reunidas todas las cualidades que alguna vez se desearon. Se proyecta el ideal de uno mismo en otra persona, se ama el ideal de uno en el otro. El objeto de amor es un fantasma, donde se colocan todas las ilusiones, que se ansiaban concretar (Reik, 1967). Pero, para Kernberg (1995) lo que se proyecta no es el ideal del yo, sino los ideales que derivan del superyó. La idealización es una función de la relación amorosa madura, que establece continuidad entre el amor adolescente romántico y el amor maduro. El superyó maduro promueve el amor y el compromiso con el objeto. El amor crea la transición desde el objeto erótico hasta la persona amada y descubre que este objeto es indestructible y no puede sustituirse. Representa la identificación idealizada, no con el cuerpo, ni siquiera con la persona del objeto de amor, sino con los valores que esta persona encarna, incluyendo los intelectuales, estéticos, culturales y éticos. En el establecimiento de una identificación con los valores del objeto amado, la interrelación de la pareja trasciende y se convierte en una relación con su trasfondo cultural y social. A través de la experiencia de la relación presente con el objeto amado, se vinculan las experiencias del pasado, el presente y el futuro imaginario. De tal manera que la adquisición de objetos inanimados pertenecientes a personas a quienes se ha amado y perdido, pone de relieve la relación más generalizada de caracterizar una habitación, una casa, un barrio, una ciudad ligada con experiencias personales de relaciones amorosas.

El amor produce una geografía del mundo; ese lugar, ese espacio se convierte en símbolos sagrados del amado o del amor porque han albergado un instante de eternidad de amor o un presagio, al igual que se sacraliza el espacio, se sacraliza el tiempo. Sólo el objeto de amor tiene

valor por sí, las demás cosas no. Por ejemplo, si se tiene en las manos un dije y se desea regalar a quien se ama. Y esta persona lo acepta, le gusta, lo lleva con él, se convierte en parte de él, en un pedazo de ambos. Si se llegan a pelear y a estar angustiados, pero se ve que él lleva el dije. En ese momento el objeto cambia de naturaleza: es totalmente la boca y el cuerpo del amado que dice aún te amo. Pero, si ese objeto de amor no gusta al amado de golpe ese objeto se degrada, aun siendo precioso no vale nada (Alberoni, 1991).

Freud, S. (1922) menciona que es posible un buen vínculo amoroso sin idealización alguna y que en muchos casos la idealización es más un obstáculo que una ayuda para el desenvolvimiento de una relación satisfactoria. Llegó a la conclusión de que la búsqueda inconsciente del objeto edípico forma parte de toda relación amorosa normal. Para él, la imagen del padre, la madre y la familia siguen siendo positivas, porque se desean conservar lo más puro posible, incontaminados como objeto de amor. La imagen que un *adulto* se hace es una imagen lo más perfecta posible, el objeto de amor conserva lo más posible los caracteres de un objeto de amor ideal. En cambio, en el *adolescente* cuando encontramos otras posibilidades, otras realidades, cuando sus relaciones con sus objetos de amor empeoran, le resulta cada vez más difícil conservar una imagen ideal de amor (Alberoni, 1991). En su primera teoría, menciona que el amor quiere obtener placer y objetos placenteros (Bollas, 2009). Sin embargo, Fairbairn (1988 como se citó en Widlöcher, 2004) uno de los teóricos británicos que se enfocó en el estudio de las relaciones objetales elaboró lo que se convertiría en concepto de objeto. Menciona que el autoerotismo y el amor hacia el otro son dos tendencias que operan en la sexualidad, formulando la idea de que el ser humano está por naturaleza más bien en busca del objeto que en busca del placer. Considera que las zonas erógenas son las vías que permiten la relación con el objeto.

La teoría de las relaciones objetales propuesta por Melanie Klein (1928, 1932, 1937 como se citó en Bertrando y Toffanetti, 2004) señala que las relaciones con los objetos derivan de las fantasías que aparecen en la relación primaria con la madre. El término objeto no tiene como referencia a otra persona. El objeto interno es una estructura mental del yo. La premisa de la teoría es que en todo individuo hay un mundo externo formado por las relaciones que mantiene con los demás y un mundo interno constituido a partir de las experiencias en el curso de su vida. Las relaciones

objetales son las relaciones en las que uno de los miembros de la pareja o los dos, son meramente un objeto, un instrumento, para el uso del otro o para el cumplimiento de los deseos (Manrique, 2001). La elección de un objeto depende siempre de los gustos personales del sujeto; incluso si se dirige a mujer que casi todos elegirán, lo que suele entrar en juego es un aspecto intangible, no una cualidad objetiva de esa mujer; ese objeto responde a la interioridad del deseo (Bataille, 1997).

Aunque el amor puede ser sentido como una sola cosa, no lo es; ya que cuando se experimenta amor, se experimenta un gran conjunto de sentimientos, deseos, y pensamientos que, en su totalidad, conducen a que la persona llegue a la conclusión de que ama a alguien. De hecho, en un estudio acerca de a quiénes se ama y cuanto, las mujeres amaban a su mejor amiga casi tanto como a su amante o esposo, mientras que los hombres amaban a su amante o esposa más que a su mejor amigo. Las madres y padres estaban situados después del mejor amigo del mismo sexo, tanto para hombres como para mujeres, y la calificación para madres y padres era casi la misma. Los hombres y mujeres estuvieron de acuerdo en reservar su puntuación más baja para sus hermanos más próximos en edad, indicando que a su hermano era a quien menos amaban de todas las personas mencionadas en el estudio (Sternberg, 1990). Las mujeres son capaces de abordar objetos de amor completamente diferentes: en un momento será el amado, la casa; en otro, el hijo o el trabajo; en otro, el éxito o una causa elevada. Sin embargo, se pueden tener varios amores sin excluir uno del otro, sin quitarle algo al otro. Muestra de ello es que la familia es un objeto colectivo de amor; un hijo consolida un amor, pone remedio a un amor en peligro y se convierte en el objeto de amor de ambos (Alberoni, 1991, 1992).

En la adolescencia todos los objetos de amor anteriores pierden su significado y adquieren uno nuevo ya que el adolescente explora las nuevas opciones posibles, imagina y sueña (Alberoni, 1992). Con frecuencia sienten fascinación por una relación destacada o un rasgo excelente de su héroe, son ciegos al aspecto negativo del objetivo (Reik, 1967). Es normal que el vínculo amoroso sea altamente idealizado y que exista una falta de reconocimiento de la capacidad de evaluar de manera realista la relación amorosa y el objeto de amor. La relación amorosa produce una sensación de trascendencia, pues el adolescente adquiere un nuevo reconocimiento y un sentido

de afinidad con su cultura y con la naturaleza (Kernberg, 1979). En cambio, en la adultez, según Wisdom (1970, como se citó en Kernberg, 1979), la normal idealización del amor se opera al neutralizar o escindir el aspecto malo del objeto, y no a costa de mantener el carácter totalmente bueno del objeto idealizado.

### **3.11. Amor y Persona que amo**

¿En el amor existirán ciertas características en la persona que se ama? Este es uno de los cuestionamientos que se plantea a la hora de hablar del amor, pues parece ser que se pide algo al amado, que cumpla con ciertos requisitos como ser recíproco, amable, guapo tal vez, etc. da la impresión que se buscan cosas positivas en el amado, pero también se puede llegar a decir, sobre todo cuando ya se tiene una relación amorosa de hace tiempo, que el amado tiene cosas negativas como ser enojona, impaciente o fea, características que se sopesan con otras cualidades que encantan y fascinan al otro.

Reik (1967) sostiene que el amor no surge de la abundancia y riqueza de la personalidad, sino que se origina en la perturbación interior y en la pobreza, pues para amar a alguien se tiene que admirar a esa persona. No es necesario saber qué se admira en el sujeto, ni siquiera saber que uno lo admira, basta con sentirse atraídos o fascinados. Sólo se admira de esta manera a alguien a quien se desea parecer o de quien se quiere apropiarse, es decir, se desea al amado en su totalidad.

La persona amada es un fin y un medio. Un fin, porque se la desea ardientemente y un medio porque constituye el camino, la puerta a través de la cual se ingresa a una nueva vida. El ser amado es absolutamente insustituible, no puede ser remplazado por ninguna otra persona ni por ningún objeto. Cada detalle, todos los detalles de su voz, de su cuerpo, de sus gestos y ademanes indican y simbolizan ese carácter único. Esas cualidades infinitamente deseables están sólo en él y en ninguna otra persona del mundo (Alberoni, 1992).

El amor representa la disposición de experimentar al ser amado como la encarnación de valores personales y obtener una fuente de gozo real o potencial. En la persona amada se ven muchos rasgos y características que se sienten son las más adecuadas para la vida, tal y como se comprende y experimenta, y que por tanto son las más aconsejables para obtener el bienestar y la

felicidad (Branden, 2000). Las personas inmersas en la experiencia amorosa en lugar de sentirse desilusionadas por las características reales de su pareja, prefieren ver a sus compañeros a través de un filtro positivo que les provee de imágenes ideales acerca de ésta (Murray, Holmes y Griffin, 2004 como se citaron en Sánchez, 2009).

Las idealizaciones del ser amado y la libertad de elección hacen que se pueda elegir a quién uno pueda entregarle ese amor (Aguirre y Vega, 1996). La selección madura de la persona que se ama y con la cual se quiere pasar la vida involucra ideales maduros, juicios de valores y metas que, aparte de satisfacer las necesidades de amor e intimidad, procuran un sentido más amplio a la vida. En la medida en la que se selecciona a una persona que corresponde a un ideal por el que se lucha, en esa elección hay un compromiso que se produce naturalmente con una persona, porque es el compromiso con un cierto tipo de vida representado por lo que la relación con esa persona podría ser o será (Kernberg, 1979, 1995). Aunque quizá por un exceso de idealización de la vida en pareja o por una carencia de autonomía, uno de los cónyuges podría esperar encontrar en el otro un amigo fiel, un esposo ideal, un amante apasionado, un padre modelo, y después resultar que a lo mejor el cónyuge no es el más brillante en la reuniones sociales o no siempre es el amante más dedicado. Los individuos más propensos a caer en la falacia de la pareja ideal son aquellos que poseen menos recursos, lo que les provoca dependencia. En cambio, las personas con recursos propios son compañeros más deseables que las personas dependientes (Gaja, 1995).

Se atribuyen a las virtudes de la persona amada la experiencia extraordinaria que se vive. En el amor cada uno conoce las debilidades del otro pero las perdona o directamente las aprecia. Todo lo que se hace por la persona amada es hacerlo por uno, para ser felices. Se quiere ser vivido como único, extraordinario, indispensable por él que es único, extraordinario e indispensable. La persona amada interesa porque es diferente, poderosa de una inconfundible especificidad. El amor no quiere suprimir a las personas, quiere amarlas. El amor no está en las manos de las personas, las trasciende, las arrastra y las obliga a cambiar. Muchas personas no logran la paz hasta que no han transformado al ser esplendoroso de su amor en algo controlable, circunscrito, definido o domesticado. El precio es el final del enamoramiento y la desaparición del éxtasis; lo que les queda

es trivialidad cotidiana, la tranquila serenidad continuamente interrumpida por el aburrimiento, el rencor y el desencanto (Alberoni, 1991).

Según Lee todo el mundo tiene tres necesidades básicas: compañía, recreo y pasión, y para cubrirlas se elige una pareja. La persona que sea capaz de cubrir estas necesidades será la que se prefiera. La satisfacción de estas necesidades puede hacerse secuencial o simultáneamente, depende de cada individuo. Mientras para una persona joven, la escala de valores puede ser pasión, recreo y compañía, una persona de edad avanzada colocara en primer lugar la compañía, seguida del recreo y, por último, la pasión. El joven elegirá a aquella persona que más le satisfaga sentimental y sexualmente y desestimaré a aquella que, aun siendo una compañía excelente, no accederá a satisfacer la necesidad de pasión. El adulto elegirá a aquella persona que, por su carácter o cualidades personales, le proporcionará una compañía más satisfactoria, aunque sexualmente no encarnará su ideal (Gaja, 1995).

Recientemente, se ha visto que las personas que pueden armonizar con amigos y familiares cercanos, sienten más estabilidad y seguridad en la relación. Por lo que suelen manifestar más conductas positivas de sostén como regalar, dar atenciones a su pareja y expresar más frecuentemente su amor, se comunican mejor y sorprenden más al otro miembro de la pareja (Sánchez, 2009). El amor de la persona amada en la relación de pareja no es incondicional. Pero tampoco es sencillamente desconsiderado y egoísta. Por lo cual, en el proceso de perfección en el amor de pareja hay que reconocer la perspectiva de la persona amada y dejarle la libertad de amar a su manera (Willi, 2004).

En síntesis, el fenómeno amoroso está constituido de diversos elementos que a menudo son encontrados en la literatura como sinónimos pero que como ya se revisó distan de ser lo mismo. Hay conceptos o estados de una relación que marcan ya sea el paso anterior o posterior al amor como es el caso del noviazgo, el matrimonio o las novedosas y modernas relaciones libres o sin compromiso del día de hoy, en las cuales se pone a prueba al amor. También el enamoramiento, la atracción física, la pasión, el erotismo, el romance o el amar son conceptos que hacen alusión al fenómeno amoroso e incluso algunos han llegado a ser considerados como un requisito para el amor, para su durabilidad y estabilidad, o simplemente son algo esporádico o momentáneo que a

diferencia del amor no duran toda la vida o eternidad. Aunque también estos conceptos, en ocasiones, parecieran que son la suma del amor, que al amor se le aumenta una categoría o clase y es cuando se habla del amor en el noviazgo, en el matrimonio, en la relación libre o sin compromiso (muy cuestionado por cierto de ser amor verdadero), amor apasionado, amor de atracción física, amor romántico, amor erótico, etc. De tal manera que en el fenómeno amoroso hay un objeto de amor y una persona a la cual se ama ya sea por ciertas características que reúne o simplemente porque complementa la totalidad de la persona que la ama, algo así como la famosa “media naranja”. Si bien es cierto que dichos conceptos se relacionan muy estrechamente y es posible que sean parte del fenómeno amoroso, pero se debe puntualizar que no son lo mismo pues al hablar de dichos conceptos se logra ver como el amor es superior e incluso mucho más que tal o cual concepto a fin a este.

## 4. Teorías, tipos y clases de amor

---

Como se ha visto existen varias definiciones de amor según la perspectiva en la que haya sido abordado el concepto y con que otros conceptos se le hayan relacionado. Pero también diversas investigaciones han puesto en evidencia la necesidad de clasificar el amor debido a su complejidad a la hora de definirlo, sin embargo ninguna de ellas parece hacer una totalidad del concepto. Yela (2000) al respecto señala que existen tantas formas de amar como personas aman e incluso más dado que una misma persona puede, y suele, amar de formas distintas en función de diversos factores que varían: edad, duración de la relación, la propia pareja, etc.

Fehr y Russell (1991) analizaron las diferentes tipos de amor que existen para la gente, preguntándoles directamente. Pidieron a los participantes de su estudio que elaboraran una lista con tantos tipos de amor como se les ocurrieran, apareciendo una larga lista de 93 tipos diferentes. Posteriormente, a otras personas se les pidió que dijeran lo típico que, en su opinión, era cada uno de esos tipos del amor, esto es, en qué medida creían que representaban la esencia del amor. El amor más prototípico fue el *maternal* seguido, por este orden, del *paternal*, la *amistad*, amor de *hermana*, amor *romántico* y amor de *hermano*. Otros tipos de amor, como el *apasionado*, el *sexual* o el *platónico*, fueron considerados como amores menos prototípicos (Morales et al., 2007).

Como se puede apreciar en el estudio de Fehr y Russell (1991), el amor ha sido vinculado principalmente a personas amadas, seguido de fenómenos como el romance, la pasión o la sexualidad. Es por ello que se verá la Teoría del Apego pues explica cómo nos vinculamos con los demás. Se iniciara con algunas Teorías que proponen ciertas tipologías, estilos, elementos o componentes del amor, teorías con las que además se han venido realizando la mayor parte de los estudios, para así dar paso a los tipos de amor en base al ciclo de vida, tipos de amor en base a la salud o enfermedad, y posteriormente los tipos de amor en base al desarrollo o evolución del amor, para finalmente concluir con los tipos de amor en el cristianismo.

#### 4.1. Modelos teóricos del amor

A continuación se presentaran los modelos teóricos más relevantes hasta el día de hoy. Primero se mencionara la tipología del amor de Stendhal (1822), posteriormente los estilos y tipos de amor de Lee (1977), los elementos y tipos de amor según Blood (1980), la teoría triangular de Sternberg (1990) y se vera lo correspondiente a la teoría del Apego.

##### ❖ *Tipología del amor de Stendhal (1822)*

Stendhal (1822 como se citó en Sánchez, 2007), primer autor romántico, en su libro “Del amor”, distingue cuatro tipos de amor: el amor físico, el amor gusto, el amor de vanidad y, por último, el amor pasión.

- *Amor físico*: denota atracción sexual hacia alguien.
- *Amor gusto y amor vanidad*: se dirige a alguien admirado por los demás y se complace al poseer lo que los demás aprecian. Este autor observa que la mayor parte de los hombres desea poseer una mujer “que está de moda”, es decir, amor por un ídolo.
- *Amor pasión*: se le considera como el único que es verdadero pero que interactúa dinámicamente con los demás. Transforma al objeto de deseo, haciéndolo más hermoso y admirable y se refiere al proceso de enamoramiento. No nace de las indicaciones sociales, no es un amor que desea poseer a la persona que todos admiran.

Para este autor, el amor pasión se desarrolla en siete etapas: 1) *admiración y atracción física*, la persona nos gusta y nos sentimos atraídos, representa la belleza o la admiración social; 2) el individuo crea sus propias *fantasías amorosas*; 3) la *esperanza*, necesidad de creer ser correspondido y si esto no ocurre, si ésta es una posibilidad que queda completamente excluida, el proceso se detiene allí; 4) ha *nacido el amor*, sentimos placer al ver, tocar y sentir, con todos los sentidos y de cerca, el objeto de nuestro amor; 5) etapa decisiva del proceso, la *primera cristalización*, todas las cualidades de la persona amada, y hasta sus defectos se ven como perfecciones; 6) la *duda*, se quiere oír del amado que sus sentimientos son correspondidos, se quiere certeza y no se obtiene, la persona entonces se trata de defender de su amor, de distraerse, de desear otra cosa y advierte, con temor, que no puede hacerlo; 7) por ultimo ocurre la *segunda*

*cristalización*. Se descubren nuevos encantos en el ser amado y uno se consume en la esperanza de ser correspondido.

Sin embargo, este autor describe cómo nace el deseo y el proceso de cristalización o transfiguración en una sola persona no en ambas personas involucradas. Estudia al amor como emoción, como pasión unilateral (Alberoni, 1992).

❖ **Estilos y tipos de amor de Lee (1977)**

La teoría de “los colores del amor” o “estilos de amor” desarrollada por Lee en 1973, utiliza el círculo cromático como metáfora para describir al amor como los colores, habiendo mezclas primarias, secundarias y hasta terciarias. En esta teoría los estilos primarios incluyen *Eros*, *Ludus* y *Storge*, si se mezclan estos estilos primarios obtenemos 3 estilos secundarios: *Pragma*, *Mania* y *Agape*. Estos estilos se refieren más a tipos de relación que a tipos de personas y se considera que es posible que el amor pueda ser de un tipo en una relación y de otro tipo en otra (Neto, 2010).

Para Lee (1977) las diferencias encontradas por otras investigaciones no consideran que el amor contenga un núcleo universal, “una entidad”, el cual puede asumir distintos estilos. De acuerdo a esta posición, todas las descripciones hechas sobre el amor caen en cualquiera de estas seis categorías, concluyendo que el amor es universal:

Tabla 4.1. Estilos de Amor de Lee (1977)

Estilo	Descripción	Tipo de amor
<i>Eros</i>	búsqueda del amado en su física presentación	amor romántico o pasional
<i>Ludos</i>	amor como juego	amor lúdico
<i>Storge</i>	poco afecto y compañía	amor basado en la amistad
<i>Manía</i>	obsesión, celos e intensidad emocional	amor posesivo o dependiente (compuesto por Eros y Ludus)
<i>Ágape</i>	altruismo, amar sin esperar recibir nada	amor altruista (compuesto por Eros y Storge)
<i>Pragma</i>	conciencia de las características demográficas de las personas	amor práctico (compuesto por Ludus y Storge)

En los estilos primarios, los amantes *Eros* sienten una atracción poderosa hacia la apariencia física del amado, dependen de la atracción inicial y son motivados principalmente por el impulso sexual. Las personas con un estilo *Ludus* tienen la idea de que el amor es un juego en el que se debe evitar tomar las emociones demasiado en serio y suelen tener numerosas experiencias amorosas simultáneamente. Los amantes *Storge* tienen un amor que se caracteriza por la amistad y el afecto y se desarrolla lentamente, sin fiebre o locura.

En los estilos secundarios, los amantes *Maniacos* se fijan en la exclusividad y están preocupados y obsesionados por el deseo del amor de la pareja y suelen ser celosos. Al amante *Pragma* le interesa saber que las dos partes sean compatibles en términos de cualidades personales y sociales. Para los amantes *Agápicos* el amor implica deber y obligación para el cuidado de la otra persona, es un amor desinteresado, altruístico y compasivo e incluye autosacrificio.

El amor a través de las etapas del desarrollo en base a la teoría de Lee fue estudiado por Montgomery y Sorell (1997) quienes analizaron las características de las relaciones y los estilos de amor en 4 grupos diferentes: 1) jóvenes adultos que nunca han estado casados; 2) jóvenes casados menores de 30 sin hijos; 3) adultos casados (edades de 24-50) con hijos; y 4) adultos casados (edades 50-70) sin hijos. Las mayores diferencias encontradas entre los grupos no se basaron en la edad, sino en la presencia o ausencia del vínculo marital, por ejemplo los jóvenes sin casarse demostraron menos *amor altruista* y más *amor lúdico* y *maníaco* que cualquiera de los otros grupos.

Hendrick y Hendrick (1996) encontraron en una muestra de participantes mexicanos y en otra de estadounidenses, que *Eros*, un amor vinculado con el amor romántico, estaba fuertemente asociado con la satisfacción matrimonial (como se citó en Morales et al., 2007). Además, en base a la concepción de Lee, estos autores diseñaron la “Escala de actitudes sobre el amor”, la cual evalúa el estilo de amor, su frecuencia y el tipo de apego predominante. Dicha escala fue aplicada a adultos jóvenes (M=27 años de edad), los que mostraron una asociación positiva entre *Eros* y el tipo de apego seguro. Incluso prevaleció el estilo *Ludus*, lo que podría mostrar una escasa autopercepción del amor en términos de sólo diversión y de escaso compromiso afectivo (Brenlla, Brizzio y Carreras, 2002).

Por su parte Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García (2008) encontraron que los estilos de amor que despiertan más aceptación entre personas de 18 a 95 años de edad son, por este orden: *Eros*, *Ágape*, *Pragma* y *Storge* (el más elevado en personas de más edad, lo cual podría estar relacionado con la mayor importancia de compromiso). Mientras que el estilo *Ludus* genera desacuerdo y se muestra indiferencia hacia el estilo *Mania*. Particularmente las mujeres más jóvenes y las de edad intermedia rechazan en mayor medida el estilo *Ludus*. En cambio, para los varones el más aceptado entre aquellos de más edad es el estilo *Eros*. En todas las edades las mujeres muestran mayor aceptación hacia *Pragmay* los varones hacia *Ágape*. Por lo que se refiere a la edad, estos resultados sugieren que la aceptación de estilos de amor como *Pragma* o *Ágape* aumenta con la edad, mientras que la del estilo *Ludus* disminuye. En general, los resultados obtenidos indican que el estilo *Eros* o amor romántico es el que genera mayores niveles de aceptación entre la población española.

#### ❖ *Elementos y tipos de amor según Blood (1980)*

Las parejas pasan de la cita casual a otras más frecuentes y al compromiso. El curso del amor llevará a una relación personal que proporcionara el fundamento para el matrimonio. Poco a poco, la relación aumenta en fortaleza y comprensión. En base a ello, Blood (1980) menciona que el amor es una mezcla de varios elementos: atracción sexual, compañerismo, atención de uno para el otro y confirmación.



Figura 4.1. Elementos de amor según Blood

Fuente: Blood, B. (1980). *El noviazgo en la sociedad actual*. México: Pax México.

La atracción sexual es cuando ambos están interesados disfrutando cada uno la presencia del otro, se sienten excitados por la contemplación mutua y el roce de las manos, experimentan atracción física recíproca. El compañerismo constituye el elemento social del amor, es el disfrute de hacer cosas juntos. La atención o cuidado del uno para el otro involucra interés por el compañero, por su bienestar y empeño en atender sus necesidades, basándose en la empatía. Y la confirmación del otro como persona, reconocer su derecho a ser él mismo como el otro lo ve. El amor trasciende del mero placer y se convierte en amor maduro.

Cuando falta cualquier elemento del amor, los demás quedan distorsionados, aparecen algunos pseudoamores:

- *Infatuación*: una relación amorosa basada en la atracción sexual con exclusión del compañerismo y del cuidado recíproco. Cuando la excitación es puramente sexual es mejor emplear la palabra pasión.
- *Idealización*: una persona proyecta en la otra sus propios ideales de lo que la misma debería ser. Quizá piense que es perfecta cuando no lo es. La idealización medra en ausencia de interacción. En la realidad es menos atractiva que en la idealización.

Así, las condiciones bajo las cuales surge el amor son:

- Disposición a involucrarse. Algunas personas no están listas para entrar en relaciones personales. Pueden pensar que están enamoradas porque se sienten atraídas sexualmente o han descubierto un objeto de amor que idealizan pero no son capaces de involucrarse por completo con una persona real.
- Interacción. El amor exige interacción e interdependencia mutua, el valor de interactuar de su realismo. Si uno oculta sus faltas, el amor se construye sobre una cimentación irreal.
- Autonomía. La autonomía requiere respeto para el derecho de la otra persona a diferir en el objetivo de la vida y en intereses inmediatos. Requiere el reconocimiento de que la otra persona es la única que conoce sus sentimientos y necesidades.
- Esfuerzo. Una relación solo puede llegar tan lejos espontáneamente. Más allá, sus potencialidades quedarán ocultas a no ser que se haga un esfuerzo.

- Puntos de partida. Aunque el amor estalla a primera vista para una pequeña minoría. Por lo general requiere mucho tiempo para desarrollarse.
- El paso de la involucración. El amor rara vez se desarrolla súbitamente. El establecer una relación sólida requiere esfuerzo e interacción.

### ❖ **Teoría triangular de Sternberg (1990)**

Sternberg (1990) en base a su experiencia amorosa define tres componentes del amor: *intimidad*, *pasión* y *compromiso*. Entendiendo al amor como un triángulo dentro del cual cada vértice representa uno de estos tres componentes, que además están relacionados, pues cualquiera de ellos está presente en ausencia de uno de los otros dos. Los tres componentes no tienen el mismo peso en todas las culturas, pero cada uno tiene al menos algún peso, en cualquier época o lugar

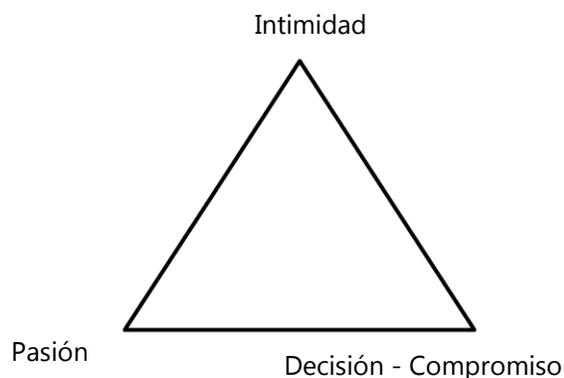


Figura 4. 2. El triángulo del amor: componentes de la Teoría Triangular de Sternberg (1990).

Fuente: Sternberg, R. (1990). El triángulo del amor: intimidad, amor, compromiso. México: Paidós. p.11

En el contexto de la teoría triangular, la *Intimidad* se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión. Incluyendo al menos diez elementos o sentimientos para poder experimentar la intimidad: 1) deseo de promover el bienestar de la persona amada, 2) sentimiento de felicidad junto a la persona amada, 3) gran respeto por el ser amado, 4) capacidad de contar con la persona amada en momentos de necesidad, 5) entendimiento mutuo con la persona amada, 6) entrega de uno mismo y de sus posesiones a la persona amada, 7) recepción de apoyo emoción por parte de la persona amada, 8)

entrega de apoyo emocional a la persona amada, 9) comunicación íntima con la persona amada, y 10) valoración de la persona amada. Generalmente, estos sentimientos no se experimentan en forma independiente, sino como un sentimiento global. La intimidad es un fundamento del amor que se desarrolla lentamente y es difícil lograr, aunque una vez que comienza puede disolverse debido a la amenaza de sentir falta de independencia y autonomía. Sin embargo, la intimidad mantiene vivas muchas relaciones.

Por otro lado, el componente de la *Pasión* es la expresión de deseo y necesidades como la autoestima, entrega, pertenencia, sumisión y satisfacción sexual. La fuerza de estas diversas necesidades varía según la persona, las situaciones, y los tipos de relaciones amorosas. En el amor, la pasión tiende a interactuar fuertemente con la intimidad, pues la pasión puede haber acercado a los miembros de la relación en primer momento, pero la intimidad ayuda a mantener la proximidad dentro de la relación. Sin embargo, en otras relaciones íntimas, la pasión, especialmente en lo que se refiere a atracción física, se desarrolla solamente después de la intimidad. Aunque la interacción entre intimidad y pasión pueden variar de acuerdo con la persona y con la situación, estos dos componentes del amor casi siempre interactúan de una manera u otra en las relaciones íntimas. Muchas personas consideran la pasión como sexual, pero cualquier forma de despertar psicofisiológico puede generar la experiencia pasional. La necesidad de sumisión puede llegar a la pasión ya que el estímulo que enciende la pasión constituye una respuesta aprendida, lo que para uno es amor. Aunque, también se dice que la pasión prospera en base al refuerzo intermitente, que resulta intenso al menos en los comienzos de una relación.

El componente *Decisión-Compromiso* del amor consiste en dos aspectos: uno a corto plazo y otro a largo plazo. El de corto plazo es la decisión de amar a otra persona, mientras que el de largo plazo es el compromiso por mantener ese amor. La decisión de amar no implica necesariamente un compromiso por ese amor. Pero, lo inverso también es posible, en aquellos casos en los que existe un compromiso por una relación que uno no eligió, como en los matrimonios arreglados o la relación de padres, hijos, tíos, tías o primos. Algunas personas están comprometidas en amar a otra, sin haber siquiera admitido su amor. Ciertamente, el matrimonio representa una legalización del compromiso por una decisión de amar a otro toda la vida. Sin embargo, la relación íntima o el

despertar pasional pueden surgir del compromiso, pues este componente es el que mantiene viva una relación. Es importante distinguir el compromiso con una persona y el compromiso con la relación.

Los tres componentes del amor difieren en su presencia en diferentes relaciones amorosas. La *intimidad* parece estar en el centro de muchas relaciones amorosas, mientras esa relación sea con un padre, hermano, amante o amigo íntimo. La *pasión* tiende a ser limitada en ciertos tipos de relaciones amorosas, especialmente las románticas. Mientras que la *decisión-compromiso* puede ser altamente variable a lo largo de diferentes relaciones amorosas. Por ejemplo, el compromiso tiende a ser alto en el amor por los hijos, pero relativamente bajo en el amor por los amigos, que vienen y van a lo largo de la vida. Evidentemente, los componentes del amor tienen propiedades diferentes, que tienden a reflejar algunas de las maneras en que funcionan dentro de las experiencias amorosas, ya que están presentes en diferentes relaciones. Pero cuando más grande es el triángulo, mayor es la cantidad de amor experimentada.

En base a su Teoría Triangular del Amor, Sternberg propone los siguientes tipos de amor:

Tabla. 4.2.

Descripción de los Tipos de amor según Sternberg (1990).

Tipos de amor	Componentes predominantes	Descripción
No-amor	Ausencia de componentes	Son interacciones casuales que no toman parte en el amor ni en el cariño.
Cariño	Intimidad	Es la relación de amistad, donde los sentimientos predominantes son la proximidad y la calidez hacia el otro, sin sentimientos de intensa pasión o de compromiso de larga duración. Si esa persona se marchara se puede extrañar pero no aferrarse a la pérdida, se puede retomar la amistad, sin haber pensado mucho en esa amistad durante los años intermedios.
Amor insensato o apasionado	Pasión	El “amor a primera vista” es un amor fatuo, o simplemente apasionamiento. Presenta un alto grado de actividad psicofisiológico, síntomas físicos como taquicardia e incluso palpitaciones, aumento de

Amor vacío	Decisión- Compromiso	secreciones hormonales y erección de los genitales. Suele verse en relaciones que han durado años pero que han perdido su inicial compromiso mutuo y atracción física. Si el compromiso no es demasiado fuerte, ese amor puede no existir. Aunque en algunas sociedades se considera como el estadio final o semi-final de la relación, mientras que en otras puede ser el primer estadio de una relación de larga duración; como en los matrimonios donde los cónyuges se comprometen inicialmente a amarse mutuamente, o intentan hacerlo, y no más; aquí, vacío implica una relación que puede llegar a llenarse de pasión e intimidad.
Amor romántico	Intimidad Pasión	Se trata de cariño agregado producido por la atracción física. Las personas no son atraídas sólo físicamente, sino que también están unidos emocionalmente.
Amor- compañerismo	Intimidad Decisión- Compromiso	Se trata de una amistad comprometida, de larga duración, del tipo que se ve frecuentemente en los matrimonios en los que la atracción física, una fuente primordial de la pasión, ha disminuido.
Amor fatuo o vano	Pasión Decisión- Compromiso	Son los “romances relámpagos”. Este amor no suelen durar, la pareja se comprometa en base a la pasión, sin el compromiso. Cuando no se genera la intimidad, el elemento decisión-compromiso es un vínculo demasiado débil para la continuidad de una relación.
Amor consumado	Intimidad Pasión Decisión- Compromiso	Es el ideal de amor que casi todos persiguen. Lograrlo no es garantía de que esté durará, la capacidad de desarrollar y mantenerlo depende de la relación y la situación.

*Nota:* Estos tipos de amor representan casos idealizados basados en la teoría triangular. La mayor parte de las relaciones amorosas estarán dentro de categorías intermedias, debido a que los componentes del amor se presentan en grandes variables, en vez de estar simplemente presentes o ausentes.

Según este autor, las relaciones atraviesan por distintos momentos, es decir, por diferentes tipos de amor; tienen una evolución, ciclos y vaivenes. Además, considera que los miembros de la pareja pueden tener diferentes tipos de amor uno hacia el otro. Pudiendo expresar la *intimidad* comunicando los sentimientos íntimos, promoviendo el bienestar del otro, compartiendo posesiones, tiempo y el ser, expresando simpatía por el otro, y ofreciéndole apoyo emocional y material. Mientras que expresar la *pasión* incluye el besarse, abrazarse, contemplarse, tocarse y

hacer el amor. Y expresar la *decisión- compromiso* incluye el jurarse fidelidad, mantener una relación en tiempos difíciles, el compromiso y el matrimonio. Por supuesto, las acciones que expresan un componente particular del amor pueden variar de una persona, relación y situación a otra.

En un estudio reciente donde se aplicó la Escala Triangular del Amor (Sternberg, 1986) a mil estudiantes universitarios veracruzanos en un rango de 19 a 31 años de edad, se encontró que los estudiantes se rigen por el amor donde prevalece la intimidad y la pasión, sin el compromiso que pueda traer alguna consecuencia de sus conductas amorosas, como el embarazo de su pareja; ya que además, otorgan al contacto físico/sexual mayor importancia que a la relación emocional (Mazadiego y Garcés, 2011).

### ❖ **Teoría del Apego**

Parece ser que las personas inician, desarrollan, guían y mantienen relaciones amorosas en base a sus primeros vínculos de amor en la infancia y La Teoría del Apego es la que explica esta capacidad de vinculación ya que es una teoría del desarrollo de la personalidad basada en las relaciones interpersonales.

La Teoría del Apego, propuesta por Bowlby y Ainsworth (1969-1980), considera que las relaciones de apego se basan en lazos estables de afecto, cariño o amor. Lazos que normalmente se desarrolla entre el bebé y la persona que lo cuida durante las primeras semanas de vida. La teoría del apego propone que las relaciones establecidas, en la infancia con los cuidadores son las que determinan los diferentes tipos de relaciones íntimas en la etapa adulta. Pues, los componentes del apego infantil son similares a los del apego del adulto: a) deseo de proximidad; b) base de seguridad; c) puerto de refugio; y d) la ansiedad provocada por la separación (Ortiz y Gómez, 1997). De esta forma, un apego seguro dará lugar a personas que establecen relaciones afectivas a largo plazo y comprometidas, mientras que un apego ambivalente está relacionado con personas que disfrutan más seduciendo que con la propia relación sexual, y las personas con un apego evitante, tienden a mantener relaciones sexuales pasionales y a tener muchas parejas (en Morales, 2005).

El apego proporciona seguridad y una base sólida desde la cual se puede explorar el mundo, permite al niño experimentar el autocontrol y empezar a ser más eficaz al trato consigo mismo y con los demás (Empson y Nabuzoka, 2006). La forma del comportamiento de apego y sus vínculos están presentes durante toda la vida. En la adolescencia y en la edad adulta el apego se dirige a personas extrañas a la familia y a grupos e instituciones diversas: una escuela, un club, un grupo religioso, un equipo de trabajo, etc. Las experiencias vividas por un individuo con sus figuras de apego durante los años del desarrollo (niñez, infancia y adolescencia), son determinantes para indicar el curso que tomara el comportamiento de apego en ese individuo y para formar el modelo que terminara por organizarse en su vida. Esas experiencias las vive, generalmente con sus padres, más comúnmente con su madre, que se convierten así en figuras de apego (Prada, 2004).

De acuerdo con la Teoría del Amor como Apego, habría que considerar las relaciones en la edad adulta, específicamente las relaciones amorosas de pareja como vínculo nutricional cuya privación o insuficiencia e incluso el miedo es déficit, pues generan angustia o evitación. De acuerdo con la teoría del apego existe una tipología del *amor de pareja* en tres formas distintivas (Barrios, 2005):

- *Vínculos amorosos seguros*: en que los amantes son seguros, pues no se angustian por el abandono o por el exceso de intimidad.
- *Vínculos amorosos evasivos*: son aquellos que desarrollan sensaciones de inadecuación ante la proximidad emocional y que son esencialmente desconfiados de la otra persona.
- *Vínculos amorosos ansiosos/ambivalentes*: son aquellos que tienen tal inseguridad en su relación que se la pasan preocupados por una supuesta falta de amor de la otra persona. Estos seres suelen ser muy posesivos e incluso dominantes.

En base al vínculo que se va estableciendo con diversas personas, Roth (2001) señala que para la mayoría de las personas el amor es un intenso afecto de una persona a otra apoyado en el respeto mutuo y los intereses comunes. En cambio, para otros se trata de una intensa atracción basada en el deseo sexual o en una necesidad de posesión. Así el amor puede ser dirigido y clasificado de la siguiente manera:

- Amor de hermano
- Amor de progenitor
- Amor heterosexual
- Amor maternal
- Amor paternal
- Amor de un niño
- Amor bisexual
- Amor homosexual
- Amor no correspondido
- Amor platónico

Dentro de las relaciones afectivas Takahashi (2005) incluye una variedad de relaciones íntimas como apego, confianza, relaciones cercanas, relaciones románticas y amor. Para él las relaciones afectivas son aquellas que ayudan a satisfacer nuestras necesidades de interacción emocional con otros. Basado en esta premisa desarrolló “La Escala de Relaciones Afectivas”, la cual aplicó a una población japonesa de distintas edades encontrando que en lo que se refiere a los adolescentes un amigo(a) del mismo género es la persona en la cual se enfoca principalmente el afecto, entre jóvenes universitarios la figura central es un compañero (pareja romántica) y después del matrimonio el esposo(a) es la figura central o de mayor importancia.

#### **4.2. Tipos de amor en base al ciclo de vida**

Algunos otros autores hacen una tipología de amor en base al desarrollo humano, intentan explicar que el amor se transforma, por ejemplo, de un amor inmaduro como lo es una persona de corta edad a un amor maduro que se da regularmente en una edad adulta o avanzada. De tal manera que también al amor se le asignan calificativos en base a las “cualidades personales” que se van adquiriendo con la edad.

Erich Fromm (2007) propuso la Teoría del Amor y con ella hace una propuesta de Tipología del Amor:

- Amor incondicional
- Amor infantil
- Amor maduro
- Amor inmaduro
- Amor merecido

En la infancia existe entre el hijo (bebé) y la madre un *amor incondicional* pues la madre ama al recién nacido porque es su hijo, no porque satisfaga alguna condición específica ni porque llene aspiraciones particulares. Conforme el niño crece y después surge la idea de amor se transforma de ser amado a amar, en crear amor. Al amar siente una nueva sensación, de unión de compartir, de unidad. Más aún, siente la potencia de producir amor, antes que la dependencia de recibir siendo amado. El *amor infantil* sigue el principio de amor porque me aman. El *amor maduro* obedece el principio de me aman porque amo. El *amor inmaduro* dice te amo porque te necesito, el amor maduro te necesito porque te amo. En estrecha relación con el desarrollo de la capacidad de amar esta la evolución del objeto amoroso. Después, podemos llegar a experimentar el *amor merecido*, que se da cuando nos aman por nuestros propios méritos, porque uno se lo merece. En la evolución de la relación centrada en la madre y el padre, se encuentra la base de la salud mental y el logro de la madurez (Fromm, 2007).

Generalmente a la persona que supuestamente no puede experimentar la pasión y el romance, se le llama maduro a su amor. Un *amor maduro* no es exclusivo, no es voraz con su amante, es seguro y no tiene la necesidad de ser celoso o competitivo (Fromme, 1975).

Los adolescentes para Vallet (2006) no son pequeños para enamorarse, están en la edad perfecta para empezar a vivir el amor. Un amor que conseguirá madurar al final de la etapa y durante su juventud. A partir de la edad adulta podrán vivir un amor maduro, con la persona con la que decidan compartir su vida. Tenemos entonces que existen dos tipos de amor:

- *Amor inmaduro o adolescente*
- *Amor maduro*

Llamamos *amor maduro*, al sentimiento que experimentan dos personas que desean compartir su vida, sin renunciar a su proyecto personal. Las personas que viven un amor maduro comparten un sentimiento común que les hace desear compartir su vida, sin renunciar a ser ellos mismos. Comparten sentimientos, ideas, amigos y aficiones pero no todos son comunes. La persona que ama con un amor maduro no sólo respeta, sino que valora y admira a la persona amada.

Sin embargo, Rubio (1994) sostiene que el amor está estrechamente relacionado con la madurez emocional y afirma que en las relaciones inmaduras predomina el aislamiento o la fusión pura, en las uniones transicionales el conflicto respecto a la fusión y al aislamiento y finalmente, en los vínculos maduros resalta la diferenciación, el diálogo y el amor. En contraste Branden (2000) opina que el hecho de que dos personas se amen no garantiza que sean capaces de elaborar una relación gozosa y plena, su amor no garantiza su madurez y sabiduría; pero sin esas cualidades, ese amor está en riesgo. Sin autoestima tampoco puede sobrevivir el amor, e incluso entre los individuos maduros y realizados como personas, el amor no es necesariamente eterno.

Reik (1967) en su libro “El amor visto por un psicólogo” señala algunas clases de amor relacionadas con la madurez que se va obteniendo a lo largo del desarrollo de la persona):

- *Amor responsable*: cuando el niño responde al amor recibido con su propio amor, como un adulto que durante mucho tiempo es cortejado y abrumado con atención y cumplidos.
- *Amor maduro*: no necesita de extravagancia emocional, crece de la característica de la decepción.
- *Amor verdadero*: no conoce la envidia, no es hostil, es la máxima expresión de lo tierno, se regocija en la felicidad, las realizaciones y cualidades del sujeto. La victoria es tan triunfal que parece que nunca hubo una lucha.

#### **4.3. Tipos de amor en base a la salud o enfermedad**

En la clasificación del amor encontramos también que el amor puede ser visto como bueno o malo, sano o patológico, pues se habla de un bienestar o una enfermedad de amor según el estado de la persona. Por ejemplo, Fromme (1975) señala que existen dos tipos de amor:

- *Amor bueno*: cuando no produce daño y no interfiere con otros amores buenos y saludables, no produce culpas pues la persona puede sentirse libre, capaz de elegir y tomar decisiones.
- *Amor malo*: tiende a esclavizar, dirigir, forzar y poseer, viviendo atemorizados por miedo a romper las reglas establecidas; este tipo de amor, algunas veces, ni siquiera es reconocido como amor.

El amor tiene un gran impacto sobre el bienestar personal y la salud, aunque también puede generar malestar o ser patológico en sí mismo. Al margen de esa locura transitoria que puede suponer el enamoramiento y el perder la cabeza por la persona amada, existen formas tipificadas de amor patológico o mal de amores que conforman una infelicidad y desdichada de lo que ha de ser una relación equilibrada y madura. Aunque hay quienes afirman que hablar de locura de amor es un pleonismo pues el amor ya es una locura. De esta forma para Gala et al. (2005) una categoría de estos amores enfermo es:

- *Celotipia*: aquí se sobrepasa el deseo de amar a una persona y no compartirla con nadie, llegando a los celos patológicos y obsesivos.
- *Amor maniaco*: típico de los trastornos bipolares o ciclotímicos, en fase maníaca.
- *Narcisismo morboso*: consiste en un desarreglo de corte histeriforme, o un trastorno de la personalidad, donde el amador sólo puede amarse a sí mismo; único objeto amoroso más allá del amor propio que tanto elogiaba.
- *Síndrome de amor/odio o ambivalencia*: aunque en todo hay dosis de ambivalencia, aquí la mezcla de odios es mayor a los producidos por un objeto de amor frustrante; pero no se abandona, conformándose una relación cuasi sadomasoquista.
- *Bovarismo*: consiste en exagerar irracionalmente y constantemente las virtudes y cualidades del amado, con una verdadera alteración del sentido de la realidad casi esquizoide.

- *Síndrome de Wendy*: versión contraria al síndrome de Peter Pan, afecta sólo a las mujeres que terminan viendo a sus maridos o parejas como niños o hijos a los que hay que sobreproteger y sobreagradar.
- *Síndrome de Cyrano*: aquí se es feliz o se vive el amor de forma vicaria, a través de la felicidad de otros amantes, como le ocurre al conocido personaje Cyrano de Bergerac.
- *Amor disociado*: creencia o vivencia de que se está enamorado realmente de varias personas diferentes; más frecuentes en los varones que disocian, sobre todo, dos grupos de mujeres: unas santas, puras y benévolas, pero que nunca podrán ser objeto sexual aunque las amen y, las otras, aptas para la cama (madres/esposas las primeras y, amantes, las segundas). En realidad no se ama ni a una ni a otra.

Junto a estas formas existen muchas otras tales como el *amor fóbico*, los *amores imposibles*, etc. sin entrar en las parafilias y las sexopatías relacionadas, sin las rupturas, separaciones, divorcios, engaños y desamores que surgen cuando el amor se acaba al menos en uno de los amantes, generándose una verdadera situación de duelo que no siempre se afronta y elabora bien. De hecho en un 60% de los casos se sufre un proceso depresivo, pensándose en el suicidio en el 25% de los casos; haciéndose así realidad el morir de amor, siendo menos eficaces las mujeres y tardando más en superar sus fracasos amorosos y matrimoniales. Los efectos saludables del amor y el matrimonio proporcionan un bienestar mental, además de una salud física (Gala et al., 2005).

Maslow (1954) en su pirámide de necesidades hace una diferencia entre *amor del ser* y el *amor de déficit*. El primero es el ofrecimiento de lo mejor de uno mismo, cumbre de la pirámide y por lo tanto propio sólo de personas auto realizadas. El segundo, es la búsqueda de la persona amada de aquello de lo que uno carece, propio de necesidades psicológicas no satisfechas, base del *amor adictivo*. Este tipo de enfoque fórmula un tipo de *amor insano* que se contrapone con el *amor ideal*. De tal manera que el amor insano, egoísta y dependiente es adictivo (Yela, s.f.).

Cuando el amor es adictivo, generalmente se dice que es dañino, dependiente y obsesivo. Se hace la analogía con el adicto que necesita cada vez más esa sustancia para poder funcionar. Según Retana y Sánchez (2005) las personas adictas al amor toleran inmensidad de cosas, para ellas el

afecto desempeña el mismo papel que los sedantes o los estimulantes, son incapaces de dar amor y sólo experimentan el recibir amor. El adicto al amor es absorbido por su pareja, se aleja de sus familiares y amigos e incluso descuida su vida social y laboral. En el amor adictivo, los amantes sufren algunos síntomas de privación, al igual que ocurre en las adicciones a sustancias químicas, se ven síntomas psíquicos como angustia, insomnio y desesperación; y síntomas físicos como opresión del pecho, sudoración, jaquecas y mareos, que sólo se alivian con la presencia del ser amado.

Las características del *amor adictivo* son principalmente: obsesión, irracionalidad, exigencia, dependencia emocional, inmadurez, celos y algunos otros rasgos que tienen un carácter ambivalente como la idealización de la pareja (Yela, s.f.). En la adolescencia es frecuente que se confunda el concepto de amor con la dependencia emocional, pues se usan las palabras obsesión, amor, cariño y confianza para referirse a la dependencia emocional (Massa, Pat, Keb, Canto y Chan, 2011).

Ciertamente se puede decir que el amor es una droga adictiva, una adicción positiva que provoca una feliz dependencia cuando se es correspondido y una ansiedad dolorosa, triste y a veces destructiva cuando se es rechazado. Por ello el tratamiento de los enfermos de amor es el mismo que los adictos, es decir, evitar todo aquello que despierte el deseo de estar con el amante (Punset, 2001, [Documental]).

Para Hatfield y Rapson (1993 como se citó en Sánchez, 2007a) frecuentemente, el amor pasión, se considera como un *amor obsesivo*, una enfermedad del amor, estar locamente enamorado o encaprichamiento que tiende a propagarse rápidamente, para después desaparecer. Para estos autores, las personas que viven esta emoción del *amor pasión* sienten un gran placer, felicidad y bienestar, pero al mismo tiempo sufren, principalmente cuando no son correspondidas, de ahí que se clasifique en dos tipos de amor:

- *Amor recíproco* (unión con el otro): es asociado con la sensación de realización personal y éxtasis.
- *Amor no correspondido* (separación): es asociado con la percepción de vacío, ansiedad y desesperanza.

El *amor recíproco*, para Alberoni (1991) significa que ambos quieren a la vez, lo que es importante para ambas personas en la relación. En este amor el tiempo no termina, se propaga el deseo y se encuentra de nuevo con su objeto de amor

Otra clase de amor que vale la pena mencionar, en base a si es bueno o malo, falso o verdadero el amor, es el que se da por medio del internet, pues las personas han comenzado a descubrir el amor a través de las redes sociales, conocen a personas que quizás personalmente sería muy difícil conocer, encuentran a su “media naranja” o a aquella persona que en base a su perfil resulta ser compatible con ese otro perfil. Según Gwinnell (1999) el amor que las personas sienten por aquellos a quienes conocen a través del correo electrónico es una clase de *amor verdadero*. Pero subraya que el hecho de que el sentimiento sea real no significa que la relación resulte mejor que en la vida real, ni que todos los sentimientos amorosos deban conducir necesariamente a una relación real. Para este autor, los sentimientos del amor que pueden sentir unos por otros en internet son clasificados en muchas categorías diferentes, algunos son:

- *Amor apasionado*: basado en la intimidad muy temprana, y aumentados por la atracción física después del encuentro.
- *Amor obsesivo*: una preocupación por el otro y una fijación casi discapacitadora hacia la otra persona.
- *Amor verdadero* o real: el problema de definir el amor real es que, generalmente se define después de saber si la relación llegó a alguna parte. Si la aventura sentimental duró poco tiempo o acaba de manera dolorosa, se tienden a definir esos sentimientos como un encaprichamiento pasajero. Pero si se casan y viven mucho tiempo unidos, se cree que eso es realmente amor.

Alberoni (1991) propone que el *amor verdadero* se alcanza con paciencia y sabiduría, pues resulta ser un estado de felicidad continua, permanente comprensión y perfecto acuerdo, donde los pequeños desacuerdos se producen naturalmente.

#### **4.4. Tipos de amor en base al desarrollo o evolución del amor**

Asimismo, también se hace una clasificación en base al desarrollo del amor o de la relación amorosa. Se plantea que a medida que evoluciona se va pasando por diferentes tipos de amor aunque no necesariamente se sigue esa secuencia.

Murstein (1974 como se citó en MacCary, 1996) refiere que el amor se desarrolla a partir de tres tipos de amor, los cuales van apareciendo en el siguiente orden:

- *Amor romántico*: que se identifica como un fuerte nexo emocional con el sexo opuesto, una tendencia hacia la idealización y una marcada atracción física.
- *Amor conyugal*: descrito como afecto entre parejas que han estado juntas durante algunos años. La pasión ha evolucionado a sentimientos más profundos de espiritualidad, respeto y bienestar.
- *Ágape*: se describe como un dar espontáneo, magnánimo, que funciona para el desarrollo del máximo potencial de otro u otros semejantes.

Según Smalley y Scott (1986) hay por lo menos tres tipos de amor en la relación de pareja conyugal, y cada uno de ellos es totalmente único: el afecto, la pasión y el amor genuino.

- *Amor afecto*: es el primer tipo de amor que se reconoce cuando alguien dice “me he enamorado”, o “ya no amo a mi esposo”. La gente puede enamorarse o dejar de amar, ya que el afecto está basado en que alguien satisfaga las necesidades o cumpla las expectativas.
- *Amor pasión*: es el segundo tipo de amor que se reconoce en la relación y se centra principalmente en la necesidad de satisfacción sexual. Al igual que el primer tipo de amor, se basa en la habilidad del conyugue para satisfacer las necesidades.

- *Amor genuino o amor auténtico*: a diferencia de los otros es no recibir, sino dar, es un amor desinteresado, es aquella acción dirigida a satisfacer las necesidades de los otros. Sólo éste proporciona un fundamento adecuado para los otros dos, si falta lo más seguro es que la relación no dure mucho.

Para Taylor, Peplau y Sears (1994 como se citaron en Morales, 2005) la fuerte atracción sexual inicial puede dar lugar en un plazo de dos años a un *amor de compañero* y distinguen dos tipos básicos del amor: amor sexual o pasional y amor romántico no pasional, los cuales pueden evolucionar a lo largo de la vida del individuo.

- *Amor sexual o pasional*: está compuesto de fuertes sentimientos incontrolables de atracción hacia la persona deseada y de ansiedad y malestar en su ausencia; fuerte activación fisiológica y deseo sexual; pensamientos obsesivos sobre el objeto amado; y cierto patrón de conductas como expresar los afectos a la persona deseada, apoyarla física y emocionalmente y aceptación incondicional.
- *Amor romántico no pasional*: se caracteriza por pensamientos de necesidad, de cuidado y de confianza en la pareja; sentimientos de bienestar, dificultad de concentración y de “flotar en las nubes” y, en menor medida, reacciones físicas intensas; conductas de intimidad, apoyo y tolerancia al otro.

Al ser para muchos el amor una necesidad vital, Calle (2003) menciona que los diferentes tipos de amor van desde el más mecánico e instintivo hasta el más consciente y verdadero y propone tres tipos de amor:

- *Amor consciente*: es resultado de la inteligencia, es el resultado de lo consciente donde todo el énfasis se pone en el crecimiento y evolución de la persona amada, incluso propiciando su libertad, representa su verdadero camino de realización.
- *Amor cotidiano*: tiene estabilidad amorosa, con el riesgo de la rutina y la costumbre, pero es básico para la familia, el matrimonio y los hijos. Este tipo de amor es conocido por su cotidianidad, por sus ventajas pero también desventajas. Frecuentemente puede

desencadenar en fraternidad, amistad o en una relación de mera convivencia para proteger los intereses existentes.

- *Amor mágico*: por su intensidad crea una transformación emocional y sexual en el individuo. No es el amor ordinario o común, sino una poderosa fuerza erótico-emocional que trasciende la cotidianidad y da a la vida del que lo experimenta un sentimiento de entrega incondicional.

Por su parte, Borges (2004 como se citó en Castro, 2009) se basa principalmente en la idea griega contemporánea y señala que lo que conocemos hoy como amor se origina a partir de tres tipos de amor: *eros*, *philia* y *ágape* o *caritas*:

- Eros: está ligado a la falta o el sufrimiento y se origina desde el pensamiento platónico y el amor romántico.
- Philia: se relaciona con el deseo de compartir la compañía del otro, especialmente a través de la virtud, desea el bien del otro y está cerca del pensamiento de Aristóteles.
- Ágape o caritas: es un amor donde se ama a la persona incondicionalmente y el amante sólo desea hacer el bien al amado, está muy cerca del humanismo cristiano.

Sin embargo, Roche (2006) se enfoca en describir dos tipos de amor que se pueden presentar en la relación: el amor romántico y el amor de compañeros.

- *Amor romántico y apasionado*: se destacan elementos como atracción física, estética, espiritual o moral hallando así un estímulo novedoso que sumado a la admiración, por lo que es aparentemente superior, provoca deseo respecto a lo no conocido ni poseído, lo cual generaliza la conducta, la estimula y la ilusiona.
- *Amor de compañía o relación amistosa*: giran en torno a la comunicación, compañía, compartir, continuidad, presencia e intercambio de cuidados.

Berscheid y Walster, otros teóricos que se basan en estilos de amor, hablan del *amor de compañía* como el estilo de amor que tantas personas sienten cuando se desvanece la pasión. Mencionan que este amor es un estilo raro que antepone la sexualidad (como se citó en Díaz-Loving, 2002).

#### 4.5. Tipos de amor en el cristianismo

El cristianismo presenta un ideal de amor que es consistentemente altruista y no sexual. El amor y el sexo aparecen separados, la fuente de amor es Dios, y la del sexo es el Diablo. Se proclama la abstinencia sexual como ideal moral (Branden, 2000). Y es mejor el matrimonio que ser consumido por la lujuria, describiendo así al matrimonio como el remedio para la inmoralidad. El cristianismo siempre mostro desacuerdo hacia el amor romántico, la pasión y el erotismo y su acuerdo hacia la comunión, la benevolencia y el amor al prójimo. De tal manera que la iglesia distingue dos tipos de amor (Alberoni, 1991):

- *Amor carnal*: enfermizo, alimentado por la lujuria, equivalente al adulterio y se supone que arrastra a la persona a los celos y a la locura.
- *Amor espiritual (amor conyugal o amor ideal)*: toma en cuenta a un hombre moderado en sus afectos, que no siente pasión por su esposa, y una esposa ciegamente apasionada que cree que no hay hombre más sabio, fuerte, bueno, justo y físicamente bello que su marido.

En la dimensión religiosa del amor, se plantea una diferencia entre el amor por el hombre y el amor por Dios (Alberoni, 1991). El amor a Dios tiene el carácter de una relación amorosa personal, un yo – tú, la cual ha adquirido rasgos eróticos. La relación entre el ser humano y Dios se trata como una historia única de amor, llena de alegría y sufrimiento, plenitud y sobriedad, teniendo como base el deseo de un encuentro con Dios. El *amor sexual* adquiere una dimensión sagrada y la experiencia erótico-sexual se hace más próxima (Willi, 2004). Pues si Dios es amor, el cuerpo erótico debe de ser purificado por el ágape, el *amor auto-sacrificado*, que se convierte en la principal virtud cristiana. La caridad, el *amor al prójimo*, es el *amor verdadero* y la única vía de regreso a la unidad con Dios. Por lo tanto se invierte el dogma donde la muerte es el final, al proponer que la muerte es el principio (Rougemont, 1978).

Cabe señalar que el amor en La Biblia (2002) es descrito de la siguiente manera:

El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo.

No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar de todo, lo crea todo, lo espera todo y lo soporta todo.

El amor nunca pasará. Las profecías perduran su razón de ser, callaran las lenguas y ya no servirá el saber más elevado. Porque este saber queda muy imperfecto, y nuestras profecías también son algo muy limitadas; y cuando llegue lo perfecto, lo que es limitado desaparecerá (Corintios 13; Versículo 4, 6, 7, 8, 9, 10).

En base a ello, Alberoni (1991) refiere que existe un *amor místico* que transfigura todo, al no poder tomar a una persona que existe se crea a un objeto de amor ideal, que nunca se convierte en lo absoluto, lo perfecto o lo total. Incluso hay personas que al cambiar continuamente de amante siguen haciendo el amor con la misma persona del pasado que antes amo.

Las investigaciones realizadas hasta ahora abarcan distintas perspectivas y modelos que han enriquecido el conocimiento que se tiene del fenómeno amoroso pero que también han despertado controversias, ya que algunos combinan los conceptos que se le han relacionado o atribuido al amor y algunos otros intentan delimitar su clasificación con normas o ideales según su perspectiva. Cada autor propone un modelo y establece condiciones bajo las cuales estableció su clasificación. Algunos de ellos coinciden cuando hablan de un amor romántico y amor apasionado pero cada quien le suma o le resta ciertas características. Están aquellas clasificaciones en donde el amor se basa según la etapa del desarrollo humano justificando así los arrebatos y pasiones de los “amores adolescentes o de juventud” no del amor en sí, pues con el paso de los años se pretende obtener a los “amores maduros” característicos de personas adultas y ancianas. De ahí la importancia de revisar los cambios que se dan a lo largo de las etapas del desarrollo y la influencia de estos en la vida afectiva de las personas pues no se puede encasillar o justificar el amor en base a la etapa del desarrollo en que la persona se encuentre. El amor adquiere también la forma del o los fenómenos que pertenecen o preocupan a la sociedad actual o que despiertan su atención como es el caso del internet, la obsesión y las adicciones, teniendo así al “amor adictivo”, “amor al internet” o “amor obsesivo”, se clasifica al amor en la dualidad de sano o patológico, bueno o malo. Aunque también están aquellas clasificaciones que más que basarse en una etapa del desarrollo humano se basan en el desarrollo del amor en sí, en la transformación de la relación,

que pasa por diversos tipos de amor según su evolución. Ligado a ello se encuentra el “amor cristiano”, un amor que separa lo carnal o terrenal de lo espiritual, buscando un amor que trascienda más allá de lo mundano, para lo cual se tiene al “amor conyugal”, un amor ideal que se espera dure toda la vida e incluso trascienda más allá aunque, como lo describe La Biblia, nunca pasará porque con tantas limitaciones e ideales que se plantean desaparece. Ciertamente, el amor resulta ser inmensamente rico en cuanto a elementos se refiere, algunos de ellos cambian o se intensifican según la manera de definirlo y clasificarlo, sin embargo al restarle o aumentarle otros conceptos se confunde y es cuando se complica su definición y comprensión. Las teorías, modelos, tipos o clasificaciones del amor son inmensas, como se vio depende de la manera en que se aborde, por lo que las mencionadas en este trabajo tan solo son las más sobresalientes o aquellas que engloban un poco más al fenómeno amoroso en sí.

## ***5. El amor a lo largo de las etapas del desarrollo***

---

Cuando se cuestiona ¿el amor tiene edad? algunos afirman que si, principalmente, se mencionan que existen diferentes tipos de amor y que estos cambian con forme la edad. Señalan que el amor o “el verdadero amor” se logran en una edad madura, haciendo énfasis en que el amor es madurez o locura según la edad. Para Goodwin (2000 como se citó en García, 2001) el amor es una fuente de gozo y satisfacción que depende del desarrollo y madurez bio-socio-emocional del ser humano, sus rasgos de personalidad, sus vivencias y su proyecto de vida.

Hay momentos decisivos en el desarrollo del individuo como el matrimonio, la formación de una familia, el nacimiento de los hijos, la madurez profesional y más tarde la partida de los hijos y la vejez que son factores que pueden afectar la percepción del amor, además del contexto social y económico en el que se desarrollen (Hansen, 2003). Con la edad se conoce el amor sin mucho de posesión, con más preocupación por el bienestar del amado. Se le considera un proceso, más que un estado estético o perdurable. Donde la pareja puede experimentar diferentes tipos de amor a través de su vida común pues es típico que los vínculos inicien con un estado de enamoramiento, amor pasional y evolucionen hacia etapas de conflicto y desilusión. Para más adelante desarrollarse hacia fases de desamor y separación o hacia un enamoramiento y resolución del problema (Andrade, Palos y Cols. 1988 como se citó en Rubio, 1994).

Yela (2000) indica que hay diferencias notables en el comportamiento amoroso a lo largo del ciclo vital, al comienzo de la adolescencia se muestra un creciente interés por el sexo opuesto y las relaciones tienden a ser dependientes y celosas, a medida que el adolescente madura la relación involucra intimidad, confianza, amistad y conocimientos, hasta que al paso de los años el amor se vuelve menos pasional. De acuerdo con Jensen (2008) las emociones positivas que despierta el amor se vuelven más fuertes y más estables desde la adolescencia temprana hasta la adultez.

Pero es más fácil que se dé el amor cuando las dos personas se encuentran en una situación más equilibrada, cada una con pocos vínculos, como los jóvenes o los adolescentes, o bien cuando ya

han roto muchos vínculos como en la adultez o vejez (Alberoni, 1991). La juventud es considerada cruel y rápidamente sosegada por las faltas y defectos del amado. Mientras que la madurez puede advertir claramente estas imperfecciones y sentir ternura, y a veces hasta amar los defectos del amado (Reik, 1967).

### **5.1. Amor en la Adolescencia**

El significado de adolescencia deriva de la palabra *adoleceré* que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez (REA, 2009). La adolescencia es un estadio evolutivo de transición de la niñez a la juventud, comienza entre los 10 y 12 años y termina a los 18 o 22. La búsqueda de independencia y de identidad es fundamental. Pues ya se es lo suficientemente maduro física, cognitiva y socialmente para sintetizar la vida. El pensamiento es más lógico, abstracto e idealista y se pasa cada vez más tiempo fuera del ambiente familiar (Santrock, 2006).

Biológicamente, el adolescente se enfrenta a un conjunto de cambios morfológicos internos y externos (aparición de vello, crecimientos de órganos sexuales, engrosamiento de voz, etc.). Y psicológicamente, los cambios que experimenta físicamente repercuten en la manera en la cual evalúa y se observa a sí mismo, enfrentándose así a una nueva visión de sí mismo o misma (Andrade, 2008).

Erickson (1968 como se citó en Santrock, 2006) señala que el adolescente se encuentra en una etapa en la que se interesa por saber quién es, cómo es y hacia dónde se dirige. Experimenta los numerosos roles e identidades que recibe de la cultura que lo rodea, se enfrenta a la *identidad frente a la confusión de la identidad*. Entendida la identidad como un autorretrato. Para Gwinnell (1999) muchos adolescentes creen que están obligados a ser normales o a parecerse a los demás de su edad. Esconden su verdadero yo a los demás, comparando sus propios sentimientos con los demás adolescentes, temiendo parecer diferentes, aunque al mismo tiempo se esfuerzan por ser únicos.

Con la construcción psico-socio-cultural de los roles y las características de género, hombres y mujeres empiezan a socializar y las relaciones amorosas se dan bajo las normas socioculturales del amor romántico, al mismo tiempo que se incrementa su atracción sexual hacia ciertas personas

(Andrade, 2008). En base a ello el adolescente hace el esfuerzo de reprimir sus sensaciones sexuales en el nombre del amor y del buen comportamiento moral. Se despierta el conflicto entre amor y sensaciones sexuales, en un fuerte impulso genital (Lowen, 2000). Por ejemplo, en las Islas Trobriand los adolescentes pueden tener relaciones sexuales unos con otros, siempre que no estén enamorados. Si se enamoran, se les prohíbe el acto sexual, y que dos amantes duerman juntos supone un insulto a la decencia (Rattray Taylor, 1973 como se citó en Branden, 2000).

Sánchez (2007a) sostiene que hombres y mujeres al inicio muestran un creciente interés por el sexo opuesto pero que poco a poco van construyendo grupos de amigos de carácter mixto. Por lo general, pasan de los grupos mixtos o citas en grupos a relaciones románticas individuales que, a diferencia de las amistades, informan que implican pasión y un sentido de compromiso (Bouchey y Furman, 2003 como se citó en Papalia, 2010). En las primeras relaciones románticas muchos exploran su atractivo, por ejemplo, cómo deberían actuar románticamente con alguien pero no sienten la motivación de cubrir una necesidad de apego o, incluso, de sexo (Brown, 1999 como se citó en Santrock, 2006). Las relaciones románticas son una parte esencial del mundo social de la mayoría de los adolescentes pues contribuyen al desarrollo de su intimidad e identidad. Les da una mayor capacidad para expresar sus pensamientos y sentimientos privados. Les resulta más fácil considerar el punto de vista de otra persona y les es más sencillo entender los pensamientos y sentimientos. Una mayor intimidad refleja la preocupación por llegar a conocerse, evidenciando así un desarrollo cognitivo y emocional (Papalia, 2010).

En comparación con otras etapas del desarrollo, las emociones tienden a mostrar mayores variaciones haciendo que el romance y la sensibilidad artística se catalogan en alto grado pues muchos adolescentes están enamorados del amor y sienten que desean alcanzar y abarcar al universo (Horrocks, 2001). Al respecto, Blos (1971) establece que en esta etapa se dan amores no maduros e infantiles, por lo que se deberán resolver los complejos edípicos y madurativos para convertirse en adultos y así poder amar realmente.

Brown (1999 como se citó en Jensen, 2008) propuso un modelo de desarrollo del amor adolescente que reconoce el importante papel que cumplen los amigos y los pares. El modelo tiene 4 fases: iniciación, estatus, cariño y vinculación.

- *Iniciación*: inician los primeros intereses románticos. Estas exploraciones son superficiales y breves y con frecuencia están llenas de ansiedad y miedo, además de excitación.
- *Estatus*: comienzan a ganar confianza en sus habilidades para interactuar con posibles parejas románticas y a formar sus primeras relaciones románticas, estando plenamente conscientes de las evaluaciones de sus amigos y pares. Evalúan no solo cuanto les gusta y si se sienten atraídos por la otra persona, sino como van a quedar ante sus amigos y pares. Invitan a quienes tienen un estatus similar en el grupo, aunque los adolescentes con estatus intermedio fantasean y llegan a intentar una relación romántica con alguien de estatus superior. Los amigos pueden actuar como mensajeros, así que sondean en nombre de su amigo para ver si la posible pareja amorosa se siente interesada. Es una forma de obtener información sin arriesgarse a una humillación directa y pérdida de estatus.
- *Cariño*: los adolescentes se conocen mejor y expresan sus más profundos sentimientos por el otro; asimismo, tienen actividad sexual. Las relaciones duran varios meses, en lugar de semanas o días como en las dos fases anteriores. Ya que la intimidad es mayor en esta fase, las relaciones románticas adquieren mayor carga emocional y enfrentan mayores dificultades para manejar estas fuertes emociones. Los pares se vuelven menos importantes conforme la relación crece y la importancia de estatus disminuye, los amigos son importantes para mantener la mirada en la pareja romántica del amigo para monitorear su fidelidad, son como árbitros entre la pareja cuando ocurren conflictos y como sistemas de apoyo que proporcionan un oído comprensivo cuando surgen dificultades o enredos. También surgen los celos si los amigos comienzan a resentir el tiempo y la cercanía que se le dedica a la pareja romántica a expensas del tiempo que se les dedica a ellos.
- *Vinculación*: la relación romántica se vuelve más permanente y seria, comienzan a analizar la posibilidad de establecer un compromiso de por vida. El papel de los amigos y pares disminuye y las opiniones de los demás se vuelve menos importante que los aspectos de compatibilidad y compromiso entre la pareja romántica. No obstante, los amigos ofrecen aún guía y consejo, se habla con ellos sobre si la pareja es la persona correcta con quien hacer un compromiso para toda la vida.

La mayoría de las relaciones adolescentes duran poco tiempo, aunque hay relaciones que se prolongan conforme las personas crecen. Por lo general, tienen una pareja exclusiva con la que dura varios meses o alrededor de un año, y el efecto que tiene la elección de la pareja en la posición con los pares suele perder importancia. A los 16 años, interactúan y piensan más en las parejas románticas que en los padres, amigos o hermanos. Pero al final de la adolescencia se satisfacen todas las necesidades emocionales que puedan atender en las relaciones románticas y luego sólo en relaciones a largo plazo (Papalia, 2010).

Pese a que las relaciones en la adolescencia no están orientadas precisamente al matrimonio la realidad es que se observa una tendencia de relaciones que terminan en una unión matrimonial o libre. Muestra de ello es que en nuestro país las estadísticas muestran que el 2.0 % de la población total para esta etapa está casado y el 5.2 % viven en unión libre (INEGI, 2010). Incluso algunas investigaciones demuestran que los adolescentes que tienen un gran número de parejas tienen mayor probabilidad de que esas parejas se hagan estables (Rice, 2000).

Por otra parte, Alberoni (1992) encontró que el amor a los 13 años de edad se presenta como atracción, interés profundo, angustioso, por un compañero o una compañera precisa a la que se prefiere sobre todas las demás. Es deseo de proximidad, afecto, ternura y cariño. El amor aspira a ser correspondido y a esta edad no se sabe cómo expresarlo, por lo cual, los sentimientos que experimentan no se consideran amorosos, ya que son sentimientos entrelazados de admiración por la belleza, de interés erótico, de respeto y de curiosidad. El amor se dirige a personas de su misma edad y se enamoran con ternura, con fuerza, con sinceridad, aun cuando casi nunca se trate de un amor correspondido. Pues no es solamente interés, admiración o respeto, hay una atracción erótica, amorosa, en algunos casos se manifiesta intensa y tenaz, no vacilan en declararse su amor apasionado. A los 15 años de edad, la mayoría ha tenido experiencias amorosas, más o menos intensas, prolongadas, y también, la mayor parte se declaran enamorados. Se trata de un amor intenso, ardiente, que a veces dura algunos años, construido sobre fantasías concretas, sueños con los ojos abiertos. El amor y el erotismo buscan continuamente un objeto perfecto, más completo, y lo vislumbran en actores, cantantes, héroes o ídolos. Y a los 18 años de edad aparece el despertar amoroso que se va haciendo cada vez más intenso. Simultáneamente el amor por las estrellas del

espectáculo pasa a segundo plano y luego desaparece por completo. Viven la estancia de amor, iniciada pocos años antes, de manera ardiente e inquieta. Toda la conducta expresa el deseo erótico, la excitación, el sueño de amor. Aunque según Retana y Sánchez (2005) al ser una etapa en la que se da inicio al proceso de atracción y cortejo, es más común que se presente la adicción al amor.

En la adolescencia media, los varones mencionan sobre todo el atractivo físico como una cualidad que buscan, mientras que las mujeres señalan las cualidades personales como el apoyo y la intimidad. Sin embargo, en la adolescencia tardía ambos sexos prefieren las cualidades personales y lo que buscan es muy parecido: apoyo, intimidad, comunicación, dedicación y pasión (Jensen, 2008).

En base a la teoría de Sternberg, Jensen (2008) señala que las relaciones de los adolescentes se caracterizan por la ausencia de un compromiso a largo plazo, lo cual significa que hay encaprichamiento y amor romántico. El encaprichamiento, caracterizado por una gran cantidad de actividad fisiológica y emocional además de un intenso deseo sexual, pero sin cercanía emocional hacia la persona o compromiso perdurable es común, en parte porque son nuevos en el amor y las primeras ocasiones que se enamoran pueden tomar a la pasión como prueba suficiente de amor. Sienten que es amor, y ciertamente es una clase de amor, pero carecen del elemento de la intimidad que la gente desea y espera del amor cuando tienen mayor experiencia en él. También, pueden experimentar intimidad en sus relaciones y combinarla con la pasión para crear el amor romántico que se experimenta con intensidad y felicidad, pero es raro que dure. Pueden incluso experimentar el amor consumado, que combina intimidad, pasión y compromiso. No obstante, esto es raro en los adolescentes pues sus relaciones amorosas rara vez pasan del encaprichamiento y el amor romántico al amor consumado. Sin embargo, Hendrick y Hendrick (1968) sugieren que el tipo amoroso predominante durante la adolescencia es el estilo de Manía: dependiente, celoso y con demandas excesivas. A diferencia de Jensen, cree que a medida que el adolescente madura se transforma en Ludus: independiente, sin compromisos, sin celos ni demandas y un tanto frívolo.

En un reciente estudio de redes semánticas al definir el concepto de amor, las tres primeras palabras usadas por adolescentes de entre 13 y 15 años fueron cariño, felicidad y respeto;

mientras que los adolescentes de entre 16 y 18 años emplearon las palabras confianza, respeto y cariño. Además, se concluyó que los adolescentes de 16-18 años tienen un vocabulario más extenso del constructo amor que los adolescentes de 13-15 años (Massa et al., 2011).

## **5.2. Amor en la Juventud**

El origen de la palabra juventud proviene del latín *iuventus* que es la edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta (RAE, 2008). La juventud se caracteriza porque el desarrollo de la persona propiamente ha terminado y el contacto con la vida social es más intensa que en la adolescencia. La juventud es un estadio del desarrollo que comienza al final de la adolescencia o a los 20 años y dura hasta toda la treintena. Es el tiempo de establecer una independencia personal y económica, un desarrollo profesional y, para muchos, elegir una pareja, aprender a vivir con alguien de forma íntima, comenzar una familia y criar a los hijos (Santrock, 2006).

La juventud no sólo corresponde a una etapa biológica, sino también a funciones sociales, representadas por formas de actividad, tipos físicos y formas de vestirse. En este contexto, la juventud significa plenitud de vida o mediana edad. Pero lo juvenil moderno, va apareciendo de diferentes maneras según las clases sociales. Se ha pasado de la oposición menores-adultos, a la de jóvenes-adultos. Es decir, por una parte está la construcción social de lo juvenil y, por otro, el de la construcción juvenil de la cultura. Lo juvenil adquiere sentido y concreción en los afectos, preocupaciones, actitudes, prácticas, interpretaciones y experiencias (Pérez y Urtega, 2004).

Según Erikson (1968 como se citó en Santrock, 2006) el aspecto evolutivo fundamental en la juventud es la *intimidad frente al aislamiento* que suele implicar la búsqueda de un equilibrio entre la intimidad y compromiso, por un lado, y la independencia y libertad, por otro. Entendida la intimidad como el encuentro con sí mismo, al tiempo que se abandona en otra persona. Papalia (2005) dice que la intimidad se alcanza si los jóvenes establecen amistades sanas y una relación íntima con otro individuo, pues de lo contrario surge el aislamiento. A medida que se responsabilizan de sí mismos y toman decisiones se vuelven más independientes, buscan intimidad emocional y física en las relaciones con los pares y las parejas románticas.

En la proximidad de los 20 años, muchas mujeres ya han tenido experiencia de amores desgraciados y están convencidas de que un romance no implica permanencia. Además, al tratar de asumir un control práctico de sus vidas, ya no piensan en el matrimonio. La mayoría de los jóvenes desean éxito profesional, una buena carrera, ser autosuficientes y quizás con el tiempo una relación ideal, donde se amen y cuiden uno del otro (Giddens, 1995).

A los 21 años de edad, el amor es depositado en una persona real. Habitualmente las mujeres están seguras de su amor y no existe la pasión por ídolos, sólo queda el dulce recuerdo de un capricho adolescente. Hablan con pasión y dulzura del hombre con el que posiblemente decidan casarse. En cambio, los varones cuando se sienten amados, que han aceptado la idea del matrimonio, están satisfechos, tranquilos y saciados. Pero cuando se les pide que hablen de sus amores pasados responden con frases cortas, como si quisieran olvidar, como si no quisieran revivir los sentimientos que experimentaban entonces, y prefieren tener otras pasiones: un hobby, un deporte, el tenis, el golf, la economía, la política, las finanzas, etc. Las mujeres no prefieren nada más que el amor, les importa más que sus demás actividades. Recuerdan con delicadeza y calor sus primeros amores, cuya profundidad y plenitud a veces no habían comprendido en su momento. Descubren que las experiencias más importantes de la vida fueron las vividas realmente y no las imaginadas en sus sueños. Experimentan un tipo de amor dirigido a alguien lejano, frecuentemente alguien que conocieron mucho tiempo antes, a quien dejaron de ver y luego volvieron a encontrar, descubriendo en él lo que antes se negaban a ver, transformando así el ideal en una persona real, en un amor que crece y se hace cada vez más seguro que puede llegar al matrimonio, es un amor que continúa siendo intenso y excitante, aun cuando no sea correspondido. Por lo general, van en busca del amor y lo acoge con alegría, pero los hombres no, no sueñan, no esperan el amor, no construyen un ideal de vida amorosa en su espíritu para después tratar de realizarlo. Los amores totales femeninos se revelan como un deseo de exclusividad y de totalidad, quieren que el otro se entregue del mismo modo. En la mujer más que en el hombre, el amor es un viaje emocionante hacia una meta, hacia el futuro (Alberoni, 1992).

Los jóvenes a menudo son inconscientes, con su vida y también con el amor. De tal manera que cuando llegan los treinta o mucho antes, para la mayoría, el amor romántico ha muerto, casi todos

sus entusiasmos y pasiones se han desvanecido (Branden, 2000). Pero también, en esta etapa algunas amistades llegan a convertirse en amor romántico o amor pasional- Eros, pues se aprecia la importancia de factores como la sexualidad o el encaprichamiento, y este tipo de amor suele predominar en la primera fase de una relación amorosa. La atracción física, el romance y la pasión constituyen factores de importancia al comienzo de las nuevas relaciones, sobre todo en la juventud (Santrock, 2006). De hecho, entre los 20 y 30 años de edad, se cambia del estilo de Manía: dependiente, celoso y con demandas excesivas a un estilo romántico (Eros), que a su vez se transforma paulatinamente en Storge: un amor de intimidad, confianza, amistad y conocimiento, es decir, menos pasional a medida que pasan los años (Hendrick y Hendrick, 1968).

Romo (2008) llevó a cabo un estudio en el cual se entrevistó a 18 jóvenes mexicanos acerca de sus relaciones de pareja, se encontró que los jóvenes buscan compañía para platicar, pasar el rato y compartir. Para ellos, tener una pareja se vuelve primordial, ya sea por el deseo de compañía o por la presión social que perciben. Por su parte Villareal (2011) llevó a cabo un estudio con jóvenes mexicanos acerca del esquema del amor en una relación de pareja, basado en el modelo del amor de Sternberg (1986). Mostrando que el factor de mayor relevancia en términos de una representación ideal amorosa es la pasión, seguido por el factor de intimidad y luego por el de compromiso. Lo que Sternberg denomina como amor romántico. Este estudio, sugiere que la representación básica que se tiene sobre una relación amorosa obedece a un estereotipo idealizado sobre lo que es el amor, enfatizado en muchos contextos comerciales como el cine y televisión, donde la pasión y la intimidad son la meta de la relación amorosa.

### **5.3. Amor en la Adulterez**

La madurez es el estadio del desarrollo que comienza aproximadamente a los 40 años y dura hasta los 60 años. Es un tiempo de expansión personal, participación y responsabilidad social. Es el momento de ayudar a la siguiente generación para convertirse en individuos maduros y competentes para así alcanzar y mantener el éxito profesional (Santrock, 2006). La madurez depende de una sensación de plenitud, de una capacidad de dar y recibir, del deseo de independencia y el sentido de responsabilidad. Se espera que el individuo funcione sexualmente

con madurez, teniendo que suprimir los sentimientos de amor en favor de la actividad sexual (Lowen, 2000).

En esta etapa del desarrollo Erikson (1968 como se citó en Santrock, 2006) señala que los adultos se enfrentan a un importante dilema en sus vidas: la *productividad frente al estancamiento*. Donde la productividad engloba los deseos de dejar parte de sí mismo a la siguiente generación a través de la creatividad, y alcanzar cierto tipo de inmortalidad. Los tipos de productividad son la biológica, la parental, la laboral y la cultural: la biológica es donde conciben y dan la vida a los hijos; la parental es donde educan y guían a sus hijos; la laboral es en donde desarrollan habilidades que luego transmiten a otros; y la cultura, donde crean, renuevan y conservan algún aspecto de la cultura que permanece y sobrevive. Por el contrario, el estancamiento se desarrolla cuando consideran que no han dejado nada digno a la siguiente generación.

La edad adulta es una época de grandes cambios en las relaciones personales que se dan en la medida que la gente establece, renegocia o consolida vínculos basados en la amistad, el amor y la sexualidad (Papalia, 2010). El amor entre los adultos implica admiración y cuando se enamoran apasionadamente a partir de los 40 años es muy probable que se sientan motivados psicológicamente a conservar una relación sexualmente exclusiva, o al menos, predominantemente exclusiva, pues muy probablemente ya han satisfecho y experimentado buena parte de su curiosidad sexual (Branden, 2000).

El amor sexual maduro, según Kernberg (1995) integra: 1) la excitación sexual transformada en deseo erótico de otra persona; 2) la ternura con predominio del amor, una expresión de preocupación y amor al otro; 3) una identificación con el otro que incluye la identificación genital recíproca y una empatía con la identidad de género del otro; 4) una forma madura de idealización, junto con un profundo compromiso con el otro y con la relación; y 5) el carácter apasionado de la relación amorosa en la relación sexual, la relación objetal y la pareja.

Recientemente, Carrasco y Sánchez (2008) exploraron los aspectos cognoscitivos, afectivos, conductuales y físicos de las emociones de felicidad y amor en adultos mexicanos. Encontraron que cuando sienten amor piensan principalmente en el ser amado, en cosas agradables, en formas de

prolongar la experiencia, en detalles, etc. El amor les hace sentir alegría, bienestar, intimidad, incertidumbre, euforia, disfrute, pasión, emociones negativas, motivación para seguir adelante, agradecimiento a la vida, seguridad y amor.

En la adultez la atención se centra más en el aumento del amor afectuoso, así como en las características del matrimonio y el divorcio. La pasión propia del amor romántico aumenta en torno al amor afectuoso o de compañía, especialmente en el caso de los matrimonios que han durado muchos años (Santrock, 2006). Sin embargo, se considera que si una persona adulta que rebasa los cuarenta no ha estado casada puede tener miedo al compromiso o, de nuevo, puede que elija a personas que no quieren un compromiso (Gwinnell, 1999).

#### **5.4. Amor en la Vejez**

La vejez es el estadio del desarrollo que comienza en los 60 o 70 años y dura hasta la muerte. Es el momento de adaptarse a la disminución de la fuerza y la salud, el momento de reflexionar sobre la vida, la jubilación y adaptarse a los nuevos roles sociales (Santrock, 2006). Villanueva (2009) menciona que la vejez es el destino de todos, una fase natural del ciclo vital que aún tiene sus posibilidades de desarrollo y crecimiento. Pues se pueden establecer nuevas relaciones e incluso, como se ha visto recientemente, formar nuevos vínculos afectivos y amorosos. En base a ello y debido a que ocurren una serie de acontecimientos como la pérdida de seres queridos o la pareja, el envejecimiento resulta ser un hecho biológico, social y psicológico.

Según Erikson (1968 como se citó en Santrock, 2006) en este último estadio del desarrollo se presenta la *integridad frente a la desesperanza*. Pues se caracteriza por la reflexión acerca del pasado, se forma una visión positiva o se llega a la conclusión de que no se ha utilizado bien la vida. Al considerar el pasado y los recuerdos, se logrará la imagen de una vida bien empleada, de lo que surgirá la satisfacción e integridad. Si, por el contrario, no se resolvió de manera positiva alguno de los conflictos a los que se tuvo que hacer frente en estadios anteriores, la valoración que se realice de la vida puede resultar negativa o también llamada desesperanza. La solución positiva a los conflictos puede dar lugar a la sabiduría e integridad en la vejez. En todos los contextos, la mayoría

tiene el potencial de crear síntesis de sus experiencias de vida y de transmitir nuevas esperanzas (Castrillón, 2009).

Los cambios psicosociales en esta etapa están dados porque aparecen fenómenos de tipo amnésicos, sobre todo para los procesos de retención, limitando en muchos casos el aprendizaje y la comprensión (Suárez et al., 2009). Sin embargo, su memoria semántica muestra poco deterioro con la edad. En realidad, el vocabulario y el conocimiento de reglas de lenguaje puede incluso aumentar. La experiencia de no poder recordar o encontrar una palabra que reconocían a la perfección ocurre entre personas de todas las edades, pero se hace más común en la vejez. Por lo general se desempeñan mejor que los jóvenes, en una palabra que exige definición de palabras, pero les resulta más difícil encontrar una palabra cuando reciben su significado. Esos problemas reflejan una falla de la recuperación verbal y no del conocimiento del vocabulario, el cual por lo regular se mantiene fuerte (Papalia et al. 2010). Pueden tardar más en recuperar información semántica, pero suelen ser capaces de efectuar este proceso (Santrock, 2006).

La vejez tiene ventajas potenciales como, por ejemplo, más tiempo libre, disminución de las responsabilidades y prestar atención a cosas que antes no eran relevantes para el individuo (Moñivas, 2004). Pero también, existen muchas desventajas como el miedo a la vejez y la enfermedad, a dejar de ser atractivo para el compañero, a volverse excesivamente dependiente de él, a ser abandonado o reemplazado por otro (Kernberg, 1995).

El riesgo de tener problemas de salud es mayor porque los efectos del estrés marital interactúan con la vulnerabilidad asociada con el envejecimiento. Aunque, en un buen matrimonio, la partida de los hijos crecidos puede conducir a una segunda luna de miel (Papalia, 2010). Y aunque en las mujeres, el envejecimiento ocasiona que parezcan menos atractivas conforme pierden su apariencia juvenil, su mayor problema al relacionarse sexualmente puede ser la falta de una pareja sexual (Michel, Gagnon, Laumann y Kolata, 1994 como se citaron en Hansen, 2003). Por ello, esta etapa se llega a definir como un tiempo infeliz, porque, entre otras cosas, privaba de los placeres físicos (Suárez, 2009).

Además en una sociedad que promueve los valores de la juventud tales como la belleza y el poder económico, estas personas suelen vivir la marginación (Moragas 2004 como se citó en Villanueva, 2009). La institucionalización del anciano es muchas veces el fin de la vida social, ya que el personal médico y paramédico no acepta que exista el disfrute sexual, y hasta llega a verse como algo aberrante y patológico. Además, afectivamente son frecuentes los sentimientos de abandono y soledad reforzados por la pérdida de personas significativas, así como el temor obsesivo de presenciar la muerte del cónyuge (Suárez, 2009). Para Moraleta (1999) la vida afectiva se ve sometida a variaciones, la excitación e intensidad de los sentimientos va siendo cada vez menor, no se conmueve ya tanto como el joven o el adulto por sus experiencias, mostrando así muchas dificultades para establecer nuevas relaciones, se va perdiendo la capacidad para simpatizar con los demás.

Sin embargo, al entrevistar a personas mayores se reveló que el amor en la vejez surge con atributos específicos que le otorgan cualidades como la sinceridad, menor narcisismo, prepotencia e idealización. El amor brinda exclusividad y la necesidad de hacer particularmente valioso al otro. Aunque en ocasiones la falta del otro dificulta alcanzar el amor (Iacub, 2009).

Villar, Villamizar y López (2005) evaluaron la experiencia amorosa en la vejez con la escala de Sternberg y la Escala de Satisfacción Marital de Hendrick. Revelaron que la experiencia amorosa en personas mayores con parejas de larga duración es similar, pero no idéntica, a la que se encuentra en personas jóvenes o con relaciones más recientes. Los altos niveles de compromiso y sentido de responsabilidad y ayuda hacia la pareja, además de menores niveles de pasión, parecen ser los aspectos más característicos de estas relaciones. Aunque las mujeres manifiestan que sienten menos cercanía emocional y una menor pasión hacia sus parejas que los varones. Las mujeres parecen tener una visión menos optimista de su relación amorosa y presentan menos intimidad y pasión. En la satisfacción marital, las diferencias también son significativas y van en el mismo sentido. Pero, en general la edad parece ejercer poca influencia en la experiencia amorosa y en la satisfacción marital.

Es importante reflexionar que por su peso demográfico y por sus experiencias de vida, los adultos mayores constituyen un grupo privilegiado para explorar la condición humana, sus límites y

potencialidades (Castrillón, 2009). De hecho, en muchas partes del mundo, el grupo de edad de crecimiento más rápido está formado por personas de ochenta años en adelante. Ahora, apenas 7% de la población mundial corresponde a los adultos mayores, porcentaje que se espera aumente 151% para el año 2030 en comparación con 104% de la población mayor como un todo y 20% de la población menor de 65 años (Dobriansky, 2007 como se citó en Papalia, 2010). En México por ejemplo, en el año 2005 el índice de población de personas adultas mayores de 60 años era de un 8.2% y se incrementó en el año 2010 alcanzando un 9.1%. Hasta el año 2010 por cada 100 niños y jóvenes (0-14 años) existían 31 adultos mayores (60 años y más) (INEGI, 2010). En casi todo el mundo, las mujeres de todas las edades suelen vivir más que los hombres (Kinsella y Phillips, 2005 como se citó en Papalia, 2010). México no es la excepción, en el año 2010 el 4.9% de la población adulta mayor de 60 años corresponde al sexo femenino y el 4.2 % corresponde al sexo masculino (INEGI, 2010).

Los cambios físicos y psicológicos que se dan a lo largo del ciclo de vida del ser humano trastocan la vida afectiva del mismo. Conforme se envejece las prioridades cambian, las necesidades y requerimientos para el establecimiento de relaciones afectivas se transforman. Es obvio que las necesidades de un adolescente o joven no son las mismas que las de un adulto o un anciano. De la misma manera la percepción que se tiene de amor es distinta con la edad, es decir, a medida que se experimentan ciertas vivencias amorosas, el fenómeno amoroso cambia y por tanto probablemente su significado es distinto. Ser adolescente, joven, adulto o anciano no es impedimento para experimentar el amor, tan solo puede llegar a ser significado de diferente manera o incluso igual, puede tener ciertos elementos con mayor o menor intensidad de ahí que se llegue a clasificar como amor maduro o inmaduro, amor de adolescente o de juventud. Por ello el interés en este trabajo es saber cómo se significa el amor según la perspectiva de cada etapa del desarrollo, ya que muchas de las veces el amor es definido o teorizado por personas ajenas a estas etapas.

## 6. *Significado psicológico*

---

Puesto a que el amor por su naturaleza es un concepto complicado de definir. Su estudio requiere de la investigación a través del sentido y su significado traducido en lenguaje, cuyo referente se acerque tangiblemente a la experiencia vivencial (Trujillo, 2009). De ahí que el significado psicológico resulte ser una alternativa para resolver el problema de plantear una definición (Maslow, 1991). Pero ¿qué es el significado psicológico, cómo se obtiene, y cuál es su relación con la Técnica de Redes Semánticas Naturales?

Primero que nada es de saberse que la medida del significado psicológico es un proceso o estado de la conducta en la experiencia humana, incluyendo también la experiencia de ver y oír series de mensajes. Los mensajes de diferentes individuos hacia los mismos signos serán distintos en la medida en que varíen sus conductas ante las cosas significadas, reflejando además los significados de muchos signos la idiosincrasia de la experiencia individual. Partiendo de que la función básica del lenguaje es la comunicación del significado, es decir, la expresión de ideas (Buena-Casal y Sierra, 1997).

El significado psicológico en palabras de Ausubel (2002) es un fenómeno cognitivo totalmente idiosincrático. En correspondencia con la estructura lógica y la estructura psicológica del conocimiento. La aparición del significado psicológico no solo depende de la presentación de un material que sea lógicamente significativo para el individuo, sino de la posesión real del individuo del fondo ideacional necesario para anclarlo. La cultura moldea su significado de manera diferente en distintas sociedades, es decir, el significado psicológico que un individuo le dé a algo o alguien depende de su cognición social. Los psicólogos sociales estudian la cognición social, que es la forma en que las personas entienden y dan sentido a los demás y a sí mismos. Los individuos tienen esquemas muy desarrollados, conjuntos de cogniciones sobre las personas y las experiencias sociales. Tales esquemas organizan la información almacenada en la memoria, representan en la mente la operación del mundo social y dan un marco de referencia para reconocer, categorizar y recordar la información que se relaciona con estímulos sociales como las personas y los grupos. Los esquemas son un conjunto de cogniciones sobre las personas y las experiencias sociales, son

importantes porque organizan la forma de como recordar, reconocer y categorizar la información sobre los otros (Feldman, 2006). Además, sirve para predecir cómo son los demás con base a relativamente poca información, pues se tiende a ubicar a las personas en esquemas aunque no se cuente con muchas evidencias concretas para ello.

Las impresiones globales que las personas se forman de otras personas están dominadas por estereotipos, información desfavorable, primeras impresiones y constructos personales idiosincrásicos (Myers, 2005). Toda esa información que se recibe del mundo que rodea al individuo es almacenada en la memoria. Como señalan Nelson y Gilbert (2008) la memoria refiere aquello que se recuerda pero también las capacidades para recordar. Comúnmente el concepto de memoria es un término que indica que la gente retiene información. Este concepto se refiere a un campo completo de estudio que involucra funciones y diferentes procesos, variados y complejos (Goñi y Ramírez, 1992 como se citó en Valdez, 1998). Según Varela, Ávila y Fortoul (2005) la memoria interviene en todos los procesos mentales: se piensa, se hacen juicios críticos, se resuelven problemas y se dan opiniones gracias a la memoria, un complicado sistema dinámico de almacén único y diferente en cada individuo.

La psicología ofrece, a través de la memoria, explicaciones sobre los mecanismos de selección de los significados, las palabras, los conceptos o las imágenes con las que los sujetos relacionan a los objetos. Conocer lo que la gente sabe en realidad, ayuda a la comprensión y prevención de las conductas, es decir, la memoria es potencialmente generativa, pues podría producir acciones (Cofer como se cito en Valdez, 1998). La memoria tiene tres componentes o estructuras los cuales son: memoria sensorial, memoria a corto plazo y memoria a largo plazo (Antkinson y Shiffrin como se citaron en Varela, Ávila y Fortoul, 2005). Es de resaltarse que en la memoria a largo plazo se ubica la memoria semántica, la cual también resulta importante exponer debido a la técnica empleada en este estudio.

### ❖ **Memoria sensorial**

La memoria sensorial retiene por periodos muy breves representaciones de la información proveniente de los sentidos, justo el tiempo suficiente para que se pueda determinar si algún

aspecto de esta información entrada merece atención (Baron, 1997). La memoria sensorial es pues un tipo de registro que permite mantener la información que proviene del exterior durante un breve periodo de tiempo antes de pasar, después de haber sido atendida de manera selectiva, a la memoria operativa (Téllez, 2004).

La estructura registra por fracciones de segundo la información que procede de los estímulos del mundo exterior, es una memoria temporal, se apoya en receptores de los órganos sensoriales (visual, auditivo, gustativo, olfativo y táctil). Gracias a este breve registro sensorial, se puede percibir y organizar la información que se recibe, es decir, se le da sentido a lo que ocurre en el mundo, y a través de lo que la atención selecciona, se da paso a la siguiente estructura. La información que no tiene interés desaparece inmediatamente y permitirá la entrada a nueva información (Varela, Ávila y Fortoul et al., 2005).

Afortunadamente, toda la información inútil se suprime tras guardarla brevemente en nuestra memoria sensorial. Solamente una fracción de información muy diminuta pero de alguna manera importante o relevante consigue llegar al siguiente nivel de almacenamiento, la memoria a corto plazo (Karsten, 2009).

### ❖ **Memoria a corto plazo**

De la enorme cantidad de información que registra la memoria sensorial, se destaca solo una parte con la atención (Myers, 2005) pero esta información debe ser codificada cuanto antes pues de lo contrario se pierde. Este tipo de memoria se conoce como memoria a corto plazo. Broadbent (1958 como se citó en Kolb y Whishaw, 2006) postuló la separación de los recuerdos a corto y a largo plazo. La memoria a corto plazo o también llamada memoria de trabajo, es el tipo de memoria que se utiliza para retener dígitos, palabras, nombres u otros ítems durante un breve periodo. La memoria a corto plazo es una memoria activa que parece basarse en características acústicas o auditivas del material, en la que la información almacenada resulta inaccesible casi instantáneamente. En realidad la memoria de corto plazo es un mecanismo de almacenamiento, pero también es un sistema de control activo que coordina y organiza flujos de información

generados por los estímulos que posteriormente pasarán a formar parte del material con el que trabaja la memoria a largo plazo (Valdez, 1998).

Existen varios tipos de memoria a corto plazo, cada una con diferentes correlatos neurológicos. Uno de ellos es un tipo de recuerdo visual-espacial, a través del cual la forma de los objetos se localiza en el espacio. Otro es un tipo de recuerdo fonológico por el cual se retiene la información verbal. La función de ambos tipos de memoria es mantener parte de la información hasta que sea requerida física o mentalmente (Kolb y Whishaw, 2006). La memoria de trabajo entra en juego, por ejemplo, cuando se tiene que tomar rápidamente la decisión de escoger entre varias opciones. Los recuerdos a corto plazo son efímeros. Desaparecen rápidamente, porque otros entran a reemplazarlos de forma continua, y sólo podemos almacenar una cantidad determinada de ellos a la vez (Nelson y Gilbert, 2008). Pero la información guardada en la memoria corto plazo se enriquecerá si se logra relacionar con el conocimiento ya almacenada en la memoria a largo plazo. Además, será más fácil recordarla (Coon, 2005).

#### ❖ *Memoria a largo plazo*

La memoria a largo plazo es capaz de almacenar una gran cantidad de información por muchos años (Morris y Maisto, 2005). Es la depositaria de conocimientos y habilidades más permanentes; contiene todo lo que se conoce actualmente y que no se encuentra en la memoria activa; la información que se encuentra es de tres tipos: conocimiento sensoperceptual, conocimiento procesal motor y conocimiento proposicional (o creencias). La memoria a largo plazo contiene una enorme cantidad de información de toda la vida. Esta información puede ordenarse por reglas, imágenes, categorías, símbolos, semejanza, significado formal o personal (Baddeley, 1990, 1996, como se citó en Coon, 2005). Howe (1974 como se citó en Valdez, 1998) explica que la memoria a largo plazo resulta ser activa porque implica la selección, organización y consolidación de los materiales de acuerdo con sus cualidades abstractas o sus significados. Es un almacén de capacidad ilimitada que se encuentra en un estado inactivo habitualmente.

La memoria a largo plazo puede tomar muchas formas ya que puede codificarse en uno o varios tipos (Morris y Maisto, 2005). Papagno (2008) hace una distinción entre dos tipos de memoria: memoria declarativa o explícita y la memoria no declarativa o implícita. La memoria declarativa

remite a los recuerdos de los que se tiene consciencia, aquellos en los que el aprendizaje y la evolución se producen de un modo consciente. La memoria implícita en cambio, es inconsciente y se pone en práctica mediante una presentación específica. Dentro de la memoria a largo plazo declarativa se encuentra la memoria episódica (correspondiente a los sucesos que tienen connotaciones espacio- temporales precisas) y la memoria semántica (sistema organizativo para el uso del lenguaje, el conocimiento que una persona posee de palabras y de otros símbolos). En base a ello y tomando en cuenta que el objetivo de este estudio es el significado psicológico se expondrá lo correspondiente a la memoria semántica.

- ***Memoria semántica***

Gran parte de los conocimientos básicos de hechos relativos al mundo es casi totalmente inmune al olvido. Son muy persistentes los nombres de objetos, los días de la semana o de los meses, las habilidades matemáticas simples, las estaciones, las palabras, el lenguaje y otros hechos de índole general. Esta información impersonal ocupa una parte de la memoria a largo plazo denominada memoria semántica (Coon, 2005).

La semántica se refiere al significado de las palabras y las frases. Cada palabra tiene un grupo de características semánticas o atributos requeridos relacionados con el significado (Pan, 2005 como se citó en Santrock, 2006). Por ejemplo, niña y mujer comparten muchas características semánticas pero difieren semánticamente con respecto a la edad. Los usuarios de una lengua saben los significados de miles de palabras y las almacenan en redes semánticas (Santrock, 2006).

Un importante componente de la lengua es la semántica, que son las leyes que rigen el significado de las palabras y enunciados (Feldman, 2006). A pesar de las complejidades del lenguaje, la mayoría de las personas adquieren la base de la gramática sin siquiera estar conscientes de que se aprenden sus reglas (Pinker, 1994 como se citó en Feldman, 2006).

La memoria semántica se refiere a la información almacenada en la memoria sobre propiedades o relaciones que son independientes de momentos o lugares determinados: la definición de una palabra, el conocimiento de que el cielo generalmente es azul y las hojas en primavera son verdes, etc. Gran parte de esta información tiene una forma verbal, al menos al ser recordada, de aquí su

denominación semántica (Tulving, 1972 como se citó en Sternberg, 1987). De acuerdo con Papagno (2008) el contenido de la memoria semántica está representado por los conocimientos aprendidos a través de los medios de comunicación o la escuela y que, por tanto, constituyen más un saber que un recuerdo. El aprendizaje se produce a través de la repetición de una serie de episodios, que después pierden sus características espacio-temporales y se convierten en memoria. Tanto el contenido como el aprendizaje son las características de este tipo de memoria. La memoria semántica toma en cuenta la capacidad humana para construir una representación interna de la realidad, a través de la cual interpretan las experiencias perceptuales, se combinan esas con el producto de las experiencias pasadas, se hacen predicciones, se atribuyen causalidades, y se conectan viejas ideas dentro de las nuevas combinaciones (Lachman, Lachman y Butterfield, 1979 como se citó en Arce y Plasencia, 2004). La memoria semántica está relacionada con los papeles asignados a los signos lingüísticos, es decir, con sus significados, situados en este el contexto; la unidad básica y más pequeña del lenguaje es la palabra (Arce y Plasencia, 2004). El lenguaje permite pasar información de una generación a la siguiente y crear una herencia cultural enriquecedora. Está muy ordenado y organizado. La organización implica 5 sistemas normativos: fonología, morfología, sintaxis, semántica y pragmática. Las normas describen la manera en la que funciona el lenguaje (Santrock, 2006). La información en la memoria semántica se organiza en forma de red, lo que Quillian (1968 como se citó en Santrock, 2006) llama red semántica.

### **6.1. Redes Semánticas Naturales**

Los mecanismos de las bases cognitivas contienen un sistema de funciones de predicado y de estructuras simbólicas de datos que incorporan significados, es decir, semánticos. La representación de una red cognitiva se denomina red semántica. Una red semántica es una notación grafica nodo y arco que representan objetos, acciones o eventos, e incorpora significados reales en el entorno exterior sobre los mismos. Los nodos representan objetos (Rauch-Hindin, 1989). Ruiz (2000) define a la red semántica como una estructura de la memoria que se compone de nodos y conexiones, los nodos son conceptos soportes y conceptos características de los conceptos soportes, las conexiones definen relaciones entre nodos.

Figuroa, González y Solís (1981, como se citaron en Valdez, 1998) sugirieron que el estudio de las redes semánticas debía ser natural, en el sentido de que era necesario comenzar a trabajar con las redes generadas por los sujetos, y no sólo con las redes establecidas en computadora; creando así la Técnica de Redes Semánticas Naturales para estudiar el significado en humanos. Con la premisa de que el significado es un elemento importante para la memoria a largo plazo, que implica un proceso reconstructivo y dinámico dado por el conocimiento y la relación entre conceptos, que se expresan simbólicamente a través del lenguaje, con lo cual se pretende ver la forma en que los sujetos organizan la información alrededor de un aspecto importante de la vida social y cultural en la que viven.

Uno de los postulados de la técnica de redes semánticas es que debe haber alguna organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, en donde las palabras o eventos forman relaciones, las cuales como conjunto dan el significado. Significado que está dado por un proceso reconstructivo de información en la memoria (Rivera y Díaz-Loving, 2002 como se citó en Santrock, 2006). Los usuarios de una lengua saben los significados de miles de palabras y las almacenan en redes semánticas. Por ejemplo, se sabe que un limón es un tipo de cítrico, que un cítrico es una variedad de fruta y que la fruta está dentro de la categoría de comida. También se sabe que existen otras categorías de comida como cereales, pescado o carne (Santrock, 2006).

En este sentido, el tipo de información que se obtiene a partir del uso de redes semánticas naturales pueden ser muy amplio, ya que los conceptos que se obtienen pueden ser de la más diversa índole; la información que se puede obtener no se refiere únicamente a objetos concretos, sino que contiene también eventos, relaciones lógicas, de tiempo, afectivas, etc. (Figuroa, González y Solís, 1981 como se citaron en Valdez, 1998), que permiten tener una clara idea acerca de la representación que se tiene de la información en memoria, que justamente hace referencia al significado que tiene un concepto en particular.

La red semántica natural de un concepto es aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo, que permite a los sujetos tener un plan de acción, así como la evaluación objetiva de los eventos, acciones u objetos. Como técnica de evaluación del significado, ofrecen la

posibilidad de tener datos que, con mucha seguridad, están altamente relacionados con la palabra estímulo, que pueden ser tomados e interpretados semánticamente. Esta técnica únicamente da acceso al significado connotativo (afectivo) de los conceptos pero no da acceso al significado denotativo (objeto formal) de los mismos. Es decir, los conceptos relacionados en el concepto central (nodo), pueden ser de cualquier índole, sin importar que concepto sea. Reafirmando así que el significado es una reconstrucción de la información en memoria que tiene infinidad de conceptos de todo tipo almacenados y que es, precisamente esa información, la que proporciona el uso de la técnica de redes semánticas con la seguridad de que los datos que se obtienen se refieren directamente al significado de la palabra que está siendo definida por el sujeto. Con el uso de las redes semánticas naturales los sujetos tienen toda la libertad necesaria para poder generar los conceptos que deseen o creen que están relacionados o que definan al concepto central. Esta técnica ha demostrado ser uno de los procedimientos con mejores resultados para el estudio del significado psicológico, ya que este es un elemento esencial para la investigación del comportamiento, por ser un factor estrechamente relacionado con aspectos psicológicos, sociales o de experiencia y conocimiento (Valdez, 1998).

Valdez (1998) desarrolló una propuesta de aplicación de la técnica, validándola con múltiples estudios y en realidad mexicanas. Propone que para obtención de una buena red semántica es necesario solicitar con toda claridad a los sujetos, que realicen dos tareas fundamentales:

- a) Que definan con mayor precisión posible al estímulo, mediante la utilización de un mínimo de cinco palabras sueltas, que puedan ser: verbos, adverbios, sustantivos adjetivos, nombres, pronombres, etc., sin utilizar artículos, preposiciones ni ningún otro tipo de partícula gramatical, que consideren relacionadas con está.
- b) Una vez definido el estímulo, se les solicita que, de manera individual, jerarquicen todas las palabras que dieron como definidoras, en función de la relación, importancia o cercanía que consideren que tiene cada una de ellas a partir del estímulo definido. De esta forma, le asignaran el número 1 a la palabra más cercana o relacionada con la palabra estímulo, el 2 a la que sigue en importancia, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras que dieron como definidoras.

En dicha técnica, una vez que se llevan a cabo las aplicaciones se procede a la obtención de los cuatro principales valores o resultados con los cuales se puede analizar la información que fue generada por los sujetos. Estos valores son:

- ✓ *Valor J:* Este valor resulta del número total de definidoras generadas por los sujetos para definir al estímulo en cuestión.
- ✓ *Valor M:* Este valor es el que se obtiene de la multiplicación que se hace de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida para cada una de las palabras definidoras generadas por los sujetos.
- ✓ *Conjunto SAM:* Es un indicador de cuáles fueron las palabras definidoras que conforman el núcleo central de la red, ya que, es el centro mismo del significado que tiene un concepto.
- ✓ *Valor FMG:* Este valor se obtiene para todas las palabras que conforman el conjunto SAM, a través de una regla de tres, tomando como punto de partida que la palabra definidora con el valor M más grande, representará el 100%. Este valor es un indicador en términos de porcentaje, de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras que conforman el conjunto SAM.

Dado a la complejidad que implica definir un concepto como amor, su investigación requiere de una técnica que pueda aportar información variada que enriquezca su comprensión. La técnica de redes semánticas naturales representa una opción viable para obtener definidoras o palabras descriptoras que den el significado psicológico de este concepto. Como se mencionó anteriormente, el significado psicológico es un elemento esencial en la investigación del comportamiento, por ser un factor estrechamente relacionado con aspectos psicológicos, sociales, de experiencia y conocimiento. El tipo de información que se obtiene mediante la utilización de esta técnica es amplio y los conceptos obtenidos son de diversa índole. De ahí la importancia de aplicar esta técnica en donde se podrán apreciar las definidoras del concepto de amor que emplearon los participantes según la etapa del desarrollo al igual que algunos otros conceptos relacionados al amor.

# 7. Método

---

## 7.1. Justificación y planteamiento del problema

Debido a que el amor resulta ser una construcción cultural (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García, 2008). El estudio del fenómeno amoroso requiere de la investigación a través del sentido y su significado traducido en lenguaje, cuyo referente se acerque tangiblemente a la experiencia vivencial (Trujillo, 2009). El amor es un fenómeno influido por factores histórico-culturales como los conceptos de noviazgo, matrimonio o el propio concepto del amor normativo; además de factores sociales que determinan el proceso de sociabilización romántica y que se supone que ello debe significar (Yela, s.f.). Ha sido vinculado principalmente a personas amadas, seguido de fenómenos como el romance, la pasión o la sexualidad (Fehr y Russell, 1991). Con la edad se considera que el amor más que un estado estético o perdurable, se convierte en un proceso en el que se pueden experimentar diferentes tipos de amor (Andrade, Palos y Cols. 1988 como se citó en Rubio, 1994). En el desarrollo del individuo, hay momentos decisivos como el matrimonio o la vejez, que pueden afectar la percepción que se tiene acerca del amor (Hansen, 2003). Bajo esta línea de que la percepción que se tiene del amor puede cambiar con el desarrollo se plantea explorar el significado psicológico del amor contemplado algunos conceptos relacionados que varían de acuerdo a la etapa del desarrollo del individuo.

En este estudio se buscó explorar el significado psicológico del amor a través de las etapas del desarrollo, utilizando la Técnica de Redes Semánticas Naturales propuesta inicialmente por Figueroa et al. (1981 como se citaron en Valdez, 1998), ya que ha demostrado ser uno de los procedimientos con mejores resultados para el estudio del significado psicológico. Se pretendió que con el uso de esta técnica se obtuviera de forma espontánea una serie de definidoras o palabras descriptoras que dieran el significado psicológico de los conceptos.

## **7.2. Objetivo del estudio**

Este estudio tuvo como objetivo explorar el significado psicológico del amor a través de las etapas del desarrollo (adolescencia, juventud, adultez y vejez) mediante la utilización de la Técnica de Redes Semánticas Naturales; indagando si los conceptos a fines al amor como enamoramiento, pasión, amar, atracción física, erotismo, noviazgo, persona amada, matrimonio, relación libre o sin compromiso, romance y dónde se encuentra el amor (objeto de amor) se representan como amor.

## **7.3. Pregunta de investigación**

¿Cuál es el significado psicológico del amor y conceptos relacionados o afines a él a través de las etapas del desarrollo: adolescencia, juventud, adultez y vejez?

## **7.4. Tipo de estudio**

El presente estudio es de tipo exploratorio, ya que este tema ha sido poco estudiado y se busca obtener información para indagar sobre el significado psicológico de amor, ver como se manifiesta o representa a través de las etapas del desarrollo y en otros conceptos relacionados o a fines a él.

## **7.5. Diseño de investigación**

El diseño de la presente investigación es no experimental.

## **7.6. Variables**

*VD. Significado Psicológico*

El significado psicológico de doce estímulos dado a través de la técnica de redes semánticas naturales:

- 1) El amor es: (considerado el aspecto principal)
- 2) El enamoramiento es:
- 3) La pasión es:
- 4) Amar es:
- 5) La atracción física es:

- 6) El erotismo es:
- 7) Mi amor en el noviazgo es:
- 8) La persona que amo es:
- 9) Mi amor en el matrimonio es:
- 10) Mi amor en la relación libre o sin compromiso es:
- 11) El romance es
- 12) Yo encuentro el amor en:

#### *VI. Etapa de desarrollo*

Los participantes de este estudio debieron pertenecer a una de las siguientes etapas o estadios evolutivos del desarrollo para ser parte de la muestra:

- Adolescencia (10 - 20 años de edad)
- Juventud (21 - 39 años de edad)
- Adulthood (41 - 59 años de edad)
- Vejez (60 años de edad en adelante)

#### **Definición conceptual de las variables**

##### *VD. Significado Psicológico*

Significado Psicológico: unidad fundamental de la organización cognitiva compuesta de elementos afectivos y de conocimiento, que crean un código subjetivo de reacción, los cuales reflejan la imagen del universo y la cultura subjetiva del sujeto, puesto que es una unidad natural de representaciones cognoscitivas y de estimulación para producción de la conducta (Szalay y Bryson, 1973 como se citó en Valdez, 1998).

#### *VI. Etapa de desarrollo*

- Adolescencia: es un estadio evolutivo de transición de la niñez a la juventud, comienza entre los 10 y 12 años y termina a los 18 o 22 (Santrock, 2006).

- Juventud: es un estadio del desarrollo que comienza al final de la adolescencia o a los 20 años y dura hasta toda la treintena (Santrock, 2006).
- Adulthood: es el estadio del desarrollo que comienza aproximadamente a los 40 años y dura hasta los 60 años (Santrock, 2006).
- Vejez: es el estadio del desarrollo que comienza en los 60 o 70 años y dura hasta la muerte (Santrock, 2006).

### **7.7. Muestra**

La muestra es de tipo no probabilística y estuvo constituida por 364 sujetos: 109 adolescentes (10-20 años,  $\bar{X}=15$ ), de la Escuela Secundaria Diurna No 314 "Blas Galindo", ubicada en la Delegación Iztapalapa; 100 jóvenes (21-39 años,  $\bar{X}=24$ ), estudiantes de la UNAM en Ciudad Universitaria; 100 adultos (41- 59 años,  $\bar{X}=46$ ), algunos trabajadores del Palacio de Bellas Artes y otros de diversas plazas de la Ciudad de México; y 56 adultos mayores o ancianos (mayores de 60 años,  $\bar{X}=63$ ) pertenecientes a la "Casa de la Vejez" en la Delegación Coyoacán y a la "Casa Hogar de María de Guadalupe" en la Delegación Gustavo A. Madero. También, colaboraron personas mayores que se encontraban paseando por las plazas de Iztapalapa, Coyoacán y Zócalo de la Ciudad de México.

Los participantes contribuyeron en la investigación de manera voluntaria y se recabaron datos socio demográficos como: edad, género, escolaridad, estado civil y si se tenía o no pareja (ver Anexo A), sin embargo, estos factores no fueron determinantes para seleccionar a los individuos dentro de la muestra. A continuación se presenta una grafica que ilustra cómo se conformó la muestra de la presente investigación:

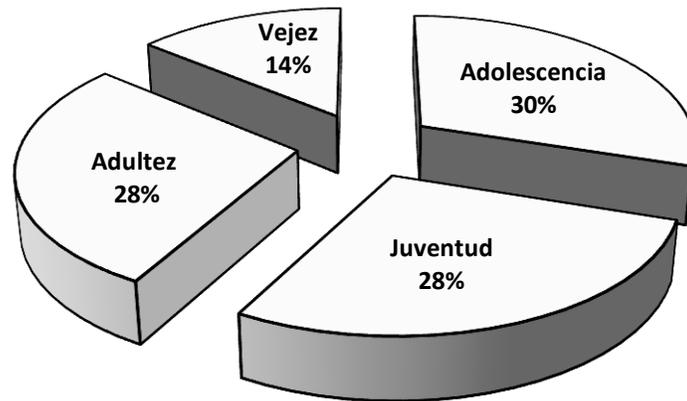


Gráfico 1. Distribución de la muestra: Adolescencia, Juventud, Adultez y Vejez.

Como se puede apreciar, la muestra se conformó en su mayoría por adolescentes obteniendo un 30% de la muestra, seguida de jóvenes y adultos que obtuvieron por igual un 28%. Los adultos mayores conformaron sólo un 14% de la muestra, esto debido a que es esta población fue difícil conseguir su participación.

### 7.8. Técnica de investigación

La técnica empleada en esta investigación fue la de Redes Semánticas Naturales. La cual tiene como propósito aproximarse al estudio del significado de una manera natural, es decir, directamente con los sujetos, evitando la utilización de taxonomías artificiales creadas por los investigadores (Valdez, 1998).

El conocimiento sobre el mundo se construye en forma de red y de manera jerárquica. La red semántica de un concepto es aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo y que ésta estructura y organización debe permitir un plan de acción así como una evaluación subjetiva de los elementos u objetos (Mora, Palafox, Valdez y León como se citó en Reyes-Lagunes, 1993). Por lo que Figueroa et al. (1981) consideraron que una alternativa para evaluar el significado psicológico es la técnica de redes semánticas porque la forma interna de

organizar la información en la memoria a corto plazo es una red que vincula a la palabra y a los eventos generando el significado de un concepto; de tal manera que cuando el sujeto se ve en la necesidad de nombrar o significar la realidad, reconstruye la información al “jalar” de las relaciones para obtener los significados de los conceptos (nodos); este proceso es el conocimiento y puede materializarse en las Redes Semánticas Naturales.

Valdez (1998) menciona que esta técnica permite aproximarse al estudio del significado de manera natural, es decir, directamente con los individuos evitando la utilización de taxonomías artificiales creadas por los investigadores, obteniendo datos que, con mucha seguridad, están altamente relacionados con la palabra estímulo. Por tanto, se le considera como una de las más sólidas aproximaciones al estudio del significado, y con ello, al estudio del conocimiento. Teniendo como objetivo primordial:

- la obtención de la información propia del significado de los conceptos que se utilizan como estímulos.

Para el presente estudio se diseñó un formato de respuestas que permitió recabar los doce conceptos ya mencionados. El formato de respuesta consistió de tres hojas, en la primera hoja se presentaban las instrucciones, algunas preguntas sobre datos socio demográficos y un ejemplo, y en las dos hojas restantes se presentaron los doce conceptos o estímulos a definir, mismos que se distribuyeron de forma aleatoria, para evitar patrones en las respuestas (ver Anexo C). De tal manera que se obtuvo el significado psicológico que según Szalay y Bryson (1973 como se citó en Valdez, 1998) representa la unidad fundamental de la organización cognitiva, compuesta de elementos afectivos y de conocimiento que permitió una aproximación al universo y cultura subjetiva que tiene la persona del amor a través de las etapas del desarrollo.

## **7.9. Procedimiento**

Al revisar las aproximaciones y estudios que se han hecho del amor se encontró que no hay una conceptualización clara sobre este término y que se le relaciona o vincula con otros conceptos, por lo cual se eligieron algunos de ellos para ver si las personas (y no la teoría) le seguían relacionando. Con el propósito de probar si los estímulos elegidos y las instrucciones eran claras, se realizó un estudio piloto en marzo del 2010 con una N= 80, divididos en cuatro grupos de acuerdo a su etapa del

desarrollo: 20 adolescentes (10 a 19 años), 20 jóvenes (20 a 30 años), 20 adultos (31 a 59 años) y 20 ancianos (60 años en adelante). No se presentó por escrito un ejemplo de cómo responder el formato pero si se les explicó verbalmente y solamente se recabaron datos demográficos como: edad, sexo, estado civil y escolaridad (Ver Anexo B). El piloteo ayudó a descartar algunos estímulos que no se relacionaban con el amor, además, se mejoró la manera en la cual se plantearían los estímulos o conceptos a explorar. Con la colaboración de los participantes se obtuvieron los doce conceptos relacionados con amor utilizados posteriormente en el formato final.

Para la aplicación definitiva se recabaron datos socio demográficos como: sexo, edad, estado civil, escolaridad, si tenían o no pareja y cuántas horas en promedio pasaban con ella a la semana (este último dato no se tomó en cuenta a la hora de capturar la información, pues muchos de los participantes no lo especificaron). El formato final se constituyó por 12 estímulos (ver Anexo C), los cuales se distribuyeron de forma aleatoria para evitar patrones. Se añadió un ejemplo neutro para explicar en qué consiste la técnica de redes semánticas naturales.

El procedimiento a seguir para cada uno de los participantes fue el siguiente:

- 1) Escuchar y leer la finalidad de la presente investigación.
- 2) Llenar la primera hoja con sus datos socio demográficos.
- 3) Leer las instrucciones y el ejemplo presentado para un correcto llenado en sus respuestas. En caso de que tuvieran dudas sobre el mismo, se les aclaró y explicó.
- 4) Describir cada uno de los estímulos presentados con un mínimo de cinco palabras sueltas (verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos o pronombres, sin utilizar artículos o preposiciones).
- 5) Jerarquizar cada una de las palabras dadas como definidoras, asignándole el número uno a la palabra que se considere esté más relacionada con el estímulo o concepto presente. El número dos a la que le sigue en relación, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar en cada una de las palabras que dieron como definidoras.

La aplicación fue individual en la mayoría de los casos aunque también se hicieron aplicaciones de forma grupal como en el salón de clases en el caso de los adolescentes o en una sala de reunión en el asilo en el caso de los ancianos.

Finalmente, obtenidas las redes, para la captura y vaciado de los datos se adoptó el procedimiento propuesto por Valdez (1998) capturando directamente en computadora a través del programa Excel. La organización y el manejo de la información fue por separada para cada población de la muestra.

### **7.10. Tratamiento y análisis de los datos**

Una vez capturado los datos este fue el procedimiento que se siguió:

- 1) En una hoja de cálculo en blanco del programa Excel, se nombró la primera columna con el rubro definidor y posteriormente se usó una columna por cada jerarquía considerada en la aplicación.
- 2) En las columnas fue necesario multiplicar el valor de la jerarquía capturada por su valor inverso, para que los pesos semánticos fueran los necesarios.
- 3) Se capturaron en la primera columna todas las definidoras, cuidando agrupar los sinónimos y marcar en las columnas de jerarquía la frecuencia correspondiente.
- 4) Una vez que se completó la captura, se obtuvo el valor J al ver el total de definidoras capturado. En ese momento se utilizó una nueva columna, llamada peso semántico, la cual correspondió al valor M de Figueroa y en la que se usó una fórmula que sumó los valores de las columnas.
- 5) Para seleccionar las definidoras importantes se ordenaron los datos, en la opción de la barra de menús con ese nombre, con la columna PS (peso semántico) de forma descendiente que los rótulos del eje x seleccionaran la primera columna.
- 6) En el grafico se identificó el primer punto de corte de la función y hasta ahí se consideró que se estableció el conjunto SAM.
- 7) En una nueva columna se estableció el valor FMG de Figueroa, se insertó una fórmula para hacer una regla de tres con el peso más alto como el 100%.

## 8. Resultados

---

Una vez capturados los datos se procedió a obtener los cuatro principales valores o resultados correspondientes al análisis de Redes Semánticas Naturales según Valdez (1998): *valor J* (tamaño de la red o total de definidoras), *valor M* (peso semántico), *conjunto SAM* (palabras definidoras que conforman el núcleo central de la red, el centro mismo del significado que tiene un concepto) y *valor FMG* (distancia semántica). Para cada uno de los conceptos o estímulos del Formato para Redes Semánticas Naturales (ver Anexo C) se obtuvieron dichos valores a través de cada etapa del desarrollo considerando a toda la muestra o sujetos de este estudio.

Los resultados se presentarán y describirán de lo más general hasta llegar a lo más específico. Primero se mostrara el tamaño de la red (valor J) por etapa del desarrollo y estímulo (ver Tabla 8.1). Posteriormente se presentaran los conjuntos SAM obtenidos en cada etapa del desarrollo para cada uno de los estímulos junto con su valor M y FMG (ver Tabla 8.2 a la 8.5). Cabe señalar que los conjuntos SAM se conformaron por las primeras 15 definidoras, sin embargo para su descripción y análisis solamente se tomaran las 5 primeras, las más cercanas al núcleo de la red, es decir, las más significativas. Además, se verá como los conceptos presentados en el Formato de Redes Semánticas Naturales aparecen como definidoras en algunos de los estímulos según cada etapa del desarrollo, de ahí que se hayan tomado las primeras 15 definidoras.

Tabla 8.1

**Tamaño de la red o total de definidoras (Valor J)**

ETAPA DEL DESARROLLO	ADOLESCENCIA	JUVENTUD	ADULTEZ	VEJEZ	TOTAL
ESTÍMULO	TR	TR	TR	TR	
<b>El amor es</b>	<b>157</b>	<b>162</b>	<b>169</b>	<b>135</b>	<b>623</b>
El enamoramiento es	178	189	210	140	717
La pasión es	144	188	190	<u>152</u>	674
Amar es	131	162	164	133	590
La atracción física es	<u>186</u>	192	198	136	712
El erotismo es	157	168	180	145	650
Mi amor en el noviazgo es	174	180	<u>236</u>	134	724
La persona que amo es	141	157	147	116	561
Mi amor en el matrimonio es	182	198	185	134	699
<i>Mi amor en la relación libre o sin compromiso es</i>	<i>184</i>	<i><u>236</u></i>	<i>206</i>	<i>150</i>	<i>776</i>
El romance es	170	200	186	147	703
<i>Yo encuentro el amor en</i>	<i>129</i>	<i>126</i>	<i>95</i>	<i>74</i>	<i>424</i>
<b>TOTAL</b>	<b>1933</b>	<b>2158</b>	<b>2166</b>	<b>1596</b>	<b>7853</b>

*Nota:* Al ser el amor el concepto principal de este estudio se resalta en negritas el estímulo “El amor es”. Además, los estímulos que obtuvieron el mayor y menor tamaño de la red semántica se localizan en cursivas. Los valores J más elevados de cada etapa del desarrollo se encuentran subrayados. TR= valor J.

Teniendo en cuenta que el tamaño de la red (valor J) es el número total de las definidoras diferentes generadas para cada estímulo (Valdez, 1998). Se puede apreciar que el estímulo que tiene el mayor tamaño de la red es “Mi amor en la relación libre o sin compromiso es” y la de menor tamaño es “Yo encuentro el amor en”, es decir, en general las personas cuentan con mayor riqueza semántica para significar el amor en la relación libre o sin compromiso que para significar al objeto de amor, no tuvieron gran variedad de palabras para decir en donde encuentran el amor. Aunque cabe puntualizar que en “Mi amor en la relación libre o sin compromiso es” la etapa que obtuvo el mayor valor J fue la Juventud (236) seguida de la Adulthood (206), Adolescencia (184) y Vejez (150). Y en “Yo encuentro el amor en” la etapa que obtuvo el menor valor J fue la Vejez (74) seguida de la Adulthood (95), Juventud (126) y Adolescencia (129).

Al considerar el concepto principal de este estudio, se puede observar que en el estímulo “El amor es” el tamaño de la red total de la muestra es tan solo de 623 palabras diferentes, es el noveno estímulo que tiene mayor riqueza semántica. En la Adulthood se obtuvo un total de 169 definidoras,

consecutivamente la Juventud 162, la Adolescencia 157 y finalmente la Vejez 135 definidoras totales para dicho estímulo. Los adultos mayores y adolescentes fueron los que menos riqueza semántica obtuvieron; los adultos y jóvenes fueron quienes contaron con una mayor riqueza semántica para significar el amor.

Por otra parte, tomando en cuenta el tamaño de la red por etapa del desarrollo, se observa un total de 7853 definidoras por todas las etapas del desarrollo y estímulos. Es importante resaltar que con 2166 palabras diferentes la Adulthood fue la etapa que obtuvo el mayor total de definidoras para los estímulos, seguida de la Juventud con 2158, la Adolescencia con 1933 y finalmente Vejez al obtener 1596 palabras diferentes, la Vejez fue la etapa con el menor total de definidoras. Sin embargo, hay que recordar que las poblaciones de la muestra no fueron iguales y esto podría ser un motivo por el cual hubo menor riqueza semántica en la Vejez. Su desempeño es bueno en un concepto que exige significación. Pueden tener falla de la recuperación verbal pero no del conocimiento del vocabulario, el cual por lo regular se mantiene fuerte (Papalia et al. 2010).

La Juventud obtuvo en el estímulo “Mi amor en la relación libre o sin compromiso es” un total de 236 palabras y la Adulthood en “Mi amor en el noviazgo es” con un total de 236 palabras también registraron los valores J más elevados de la muestra, es decir, fueron los que mayor riqueza semántica obtuvieron al definir, respectivamente, el concepto de relación libre o sin compromiso y noviazgo.

La Adolescencia por su parte registró el valor J más alto en el estímulo “La atracción física es” con un total de 186 palabras y la Vejez en “La pasión es” con un total de 152 palabras. En todas las etapas del desarrollo el estímulo que menor número de definidoras presentó fue “Yo encuentro el amor en”.

A continuación se presentarán las tablas que muestran las palabras definidoras que conformaron el núcleo central de la red de cada estímulo a través de las etapas del desarrollo, el centro mismo del significado que tiene cada concepto (conjunto SAM) junto con el Peso Semántico (Valor M) y Distancia Semántica (Valor FMG):

Tabla 8.2

**Conjunto SAM para cada uno de los Estímulos en ADOLESCENCIA**

ADOLESCENCIA																	
AMOR	M	FMG	ENAMORAMIENTO	M	FMG	PASIÓN	M	FMG	AMAR	M	FMG	A. FÍSICA	M	FMG	EROTISMO	M	FMG
sentimiento	282	100	<b>atracción</b>	147	100	sentir	104	100	querer	105	100	gustar	180	100	<b>pasión</b>	134	100
felicidad	127	45	cariño	106	72	<b>amor</b>	89	86	sentir	98	93	visual	61	34	<b>atracción</b>	92	69
cariño	111	39	<b>amar</b>	78	53	<b>amar</b>	86	83	confianza	70	67	sentir	57	32	placer	76	57
confianza	102	36	bonito	78	53	<b>atracción</b>	68	65	respetar	62	59	cuerpo	44	24	excitación	73	54
respeto	84	30	sentir	76	52	placer	53	51	comprensión	50	48	interés	43	24	sexo	71	53
lindo	71	25	querer	74	50	besar	44	42	bonito	39	37	miradas	38	21	sentir	61	46
hermoso	67	24	tierno	70	48	bonita	38	37	hermoso	37	35	ojos	38	21	sensual	56	42
tierno	60	21	hermoso	56	38	ternura	38	37	felicidad	35	33	<b>atracción</b>	36	20	gozar	49	37
bonito	48	17	<b>amor</b>	54	37	emoción	37	36	compartir	33	31	deseo	35	19	<b>amor</b>	44	33
emoción	48	17	ilusión	45	31	caricias	34	33	entrega	33	31	querer	33	18	querer	40	30
especial	47	17	<b>noviazgo</b>	45	31	querer	34	33	vida	31	30	cariño	31	17	caricias	39	29
<b>romance</b>	47	17	felicidad	44	30	entrega	33	32	sinceridad	28	27	<b>pasión</b>	27	15	gusto	36	27
sinceridad	44	16	lindo	43	29	cariño	30	29	dar	24	23	<b>amor</b>	26	14	emoción	35	26
amistad	43	15	doloroso	41	28	disfrutar	30	29	<b>amar</b>	18	17	emoción	26	14	juego	30	22
<b>atracción</b>	34	12	pensar	37	25	locura	29	28	ternura	17	16	admiraación	24	13	imaginación	25	19
NOVIAZGO	M	FMG	PERSONA QUE AMO	M	FMG	MATRIMONIO	M	FMG	R. LIBRE	M	FMG	ROMANCE	M	FMG	AMOR EN	M	FMG
bonito	95	100	bella	124	100	respeto	92	100	<b>libertad</b>	104	100	<b>amor</b>	119	100	familia	240	100
sinceridad	89	94	cariñosa	91	73	confianza	75	82	diversión	52	50	<b>pasión</b>	71	60	pareja	180	75
<b>amor</b>	82	86	comprensiva	86	69	<b>amor</b>	74	80	respeto	49	47	bonito	58	49	amigos	168	70
fidelidad	67	71	sincera	80	65	lindo	64	70	felicidad	37	36	cariño	58	49	padres	131	55
confianza	62	65	amable	71	57	sinceridad	64	70	cariño	34	33	sentimiento	54	45	escuela	73	30
respeto	62	65	linda	71	57	fideliidad	62	67	confianza	32	31	querer	52	44	mi	71	30
comprensión	60	63	tierna	60	48	bonito	54	59	feo	31	30	<b>atracción</b>	43	36	hermanos	48	20
cariño	45	47	divertida	52	42	comprensión	54	59	<b>amor</b>	30	29	tierno	42	3	mascota	41	17
felicidad	40	42	<b>amorosa</b>	47	38	cariño	52	57	buena	30	29	amante	39	33	música	41	17
honestidad	40	42	inteligente	44	35	felicidad	36	39	sincera	27	26	detalles	33	28	casa	35	15
ternura	36	38	respeto	41	33	honestidad	33	36	comprensión	22	21	diversión	32	27	calle	27	11
responsabilidad	34	36	sencilla	38	31	bueno	31	34	juego	22	21	respeto	31	26	<b>persona</b>	26	11
<b>romance</b>	29	31	fiel	34	27	tiempo	29	32	<b>pasión</b>	22	21	lindura	30	25	carácter	22	9
sentir	27	28	sentimiento	32	26	<b>compromiso</b>	29	32	<b>romance</b>	20	19	único	28	24	dios	22	9
bueno	26	27	bueno	28	23	diversión	28	30	pareja	19	18	<b>romántico</b>	27	23	compañeros	19	8

*Nota:* El amor como definidora se localiza en un cuadro gris y en negritas. Las definidoras que solamente se encuentran en negritas son conceptos que se colocaron en el Formato para Redes Semánticas Naturales (ver Anexo C). M=Peso Semántico o valor M; FMG=Distancia Semántica o valor FMG.

Tomando en cuenta el PS y la DSC, las principales o más cercanas definidoras al núcleo de la red del concepto “amor” en la Adolescencia se encuentran en el siguiente orden: *sentimiento, felicidad, cariño, confianza y respeto*. La definidora más alejada del núcleo de la red (debido a que obtuvo una jerarquía o frecuencia menor en su aparición) fue *atracción*.

Es importante señalar que en base a los conceptos o estímulos que se colocaron en el Formato para Redes Semánticas Naturales (ver Anexo C), el estímulo amor implica *romance y atracción*. Incluso el amor como definidora aparece en 9 de los estímulos: enamoramiento, pasión, atracción física, erotismo, noviazgo, persona que amo, matrimonio, relación libre o sin compromiso y romance. No aparece en amor, amar, ni en yo encuentro el amor en.

El “enamoramiento” principalmente es: *atracción, cariño, amar, bonito y sentir*. No se encuentra como definidora en ningún estímulo.

La “pasión” es: *sentir, amor, amar, atracción y placer*. Se encuentra como definidora en 4 de los estímulos: atracción física, erotismo, relación libre o sin compromiso y romance. No se encuentra en: amor, enamoramiento, pasión, amar, noviazgo, persona que amo, matrimonio, ni en yo encuentro el amor en.

“Amar” es: *querer, sentir, confianza, respetar y comprensión*. Se encuentra como definidora en 3 de los estímulos: enamoramiento, pasión y en amar mismo. No se encuentra en: amor, atracción física, erotismo, noviazgo, persona que amo, matrimonio, relación libre o sin compromiso, romance, ni en yo encuentro el amor en.

La “atracción física” es: *gustar, visual, sentir, cuerpo e interés*. Aparece como definidora “atracción” en 6 estímulos: amor, enamoramiento, pasión, atracción física, erotismo y romance. No se encuentra en: amar, noviazgo, persona que amo, matrimonio, relación libre o sin compromiso, ni en yo encuentro el amor en.

El “erotismo” es: *pasión, atracción, placer, excitación y sexo*. No se encuentra como definidora en ningún estímulo.

El “noviazgo” es: *bonito, sinceridad, amor, fidelidad y confianza*. Se encuentra como definidora en 1 de los estímulos: enamoramiento. No aparece en: amor, pasión, amar, atracción física, erotismo, noviazgo, persona que amo, matrimonio, relación libre o si compromiso, romance, ni en yo encuentro el amor en.

La “persona que amo” es: *bella, cariñosa, comprensiva, sincera y amable*. Aparece en 1 estímulo: yo encuentro el amor en. La definidora “persona” aparece en el mencionado estímulo, pero esto no quiere decir que el amor sólo se encuentre en persona pues como se puede observar que los adolescentes encuentran el amor en demás objetos de amor. No aparece como definidora en ningún otro estímulo.

El “matrimonio” es: *respeto, confianza, amor, lindo y sinceridad*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

La “relación libre o sin compromiso” es: *libertad, diversión, respeto, felicidad y cariño*. Aparece como “libertad” en sí misma y como “compromiso” en matrimonio, es decir, aparece en 2 de los estímulos. No aparece en: amor, enamoramiento, pasión, amar, atracción física, erotismo, noviazgo, persona que amo, romance, ni en yo encuentro el amor en.

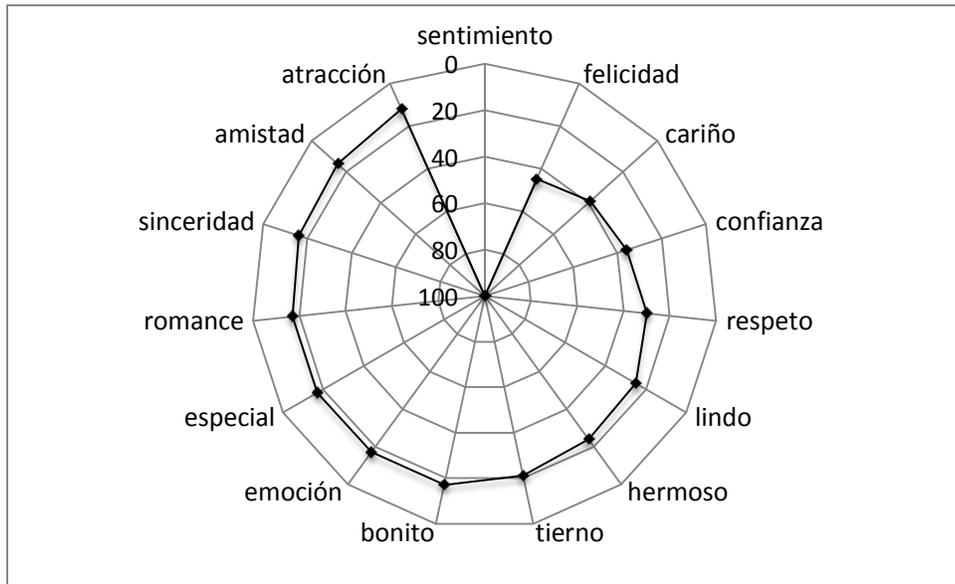
El “romance” es: *amor, pasión, bonito, cariño y sentimiento*. Aparece como definidora en 3 de estímulos: amor, noviazgo y relación libre o sin compromiso. No aparece en: enamoramiento, pasión, amar, atracción física, erotismo, persona que amo, matrimonio, romance, ni en yo encuentro el amor en.

La Adolescencia primordialmente encuentra el “amor en”: *familia, pareja, amigos, padres y escuela*. El estímulo “yo encuentro el amor en” como definidora podría aplicarse en todos los demás conceptos porque, por ejemplo, pueden encontrar el amor en la pasión, erotismo, etc. no solamente en familia, pareja o amigos.

A continuación se muestra la representación de la red de amor en la adolescencia donde puede apreciarse mejor la distancia semántica, así como también una gráfica que ilustra como la palabra amor aparece como definidora en los estímulos o conceptos a fines al amor:

Gráfica 8.1

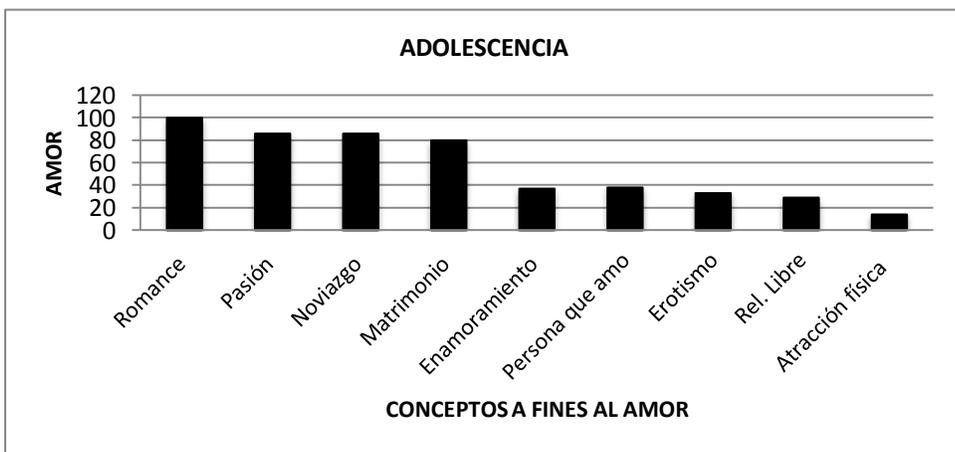
### Red semántica de “el amor es” en la ADOLESCENCIA



De acuerdo a lo observado en la gráfica las definidoras de *sentimiento*, *felicidad*, *cariño*, *confianza* y *respeto* son las más cercanas al núcleo de la red de amor en la adolescencia.

Gráfica 8.2

### Estímulos en donde aparece la palabra amor en la ADOLESCENCIA



Como se puede ver en la adolescencia principalmente el romance es *amor*. Seguido de la pasión, el noviazgo, el matrimonio, el enamoramiento, la persona amada, el erotismo, la relación libre o sin compromiso y la atracción física evocan la palabra amor para su significado o conceptualización.

Tabla 8.3

**Conjunto SAM para cada uno de los Estímulos en JUVENTUD**

JUVENTUD																	
AMOR	M	FMG	ENAMORAMIENTO	M	FMG	PASIÓN	M	FMG	AMAR	M	FMG	A. FÍSICA	M	FMG	EROTISMO	M	FMG
sentimiento	162	100	ilusión	49	100	<b>atracción</b>	62	100	entrega	81	100	gustar	83	100	sexo	86	100
felicidad	68	42	sentir	43	88	<b>amor</b>	59	95	sentir	78	96	deseo	59	71	deseo	69	80
compartir	54	33	felicidad	39	80	sexo	59	95	querer	54	67	pasajera	52	63	sentir	64	74
cariño	52	32	pasajero	36	73	entrega	49	79	comprensión	53	65	visual	49	59	sensual	62	72
comprensión	45	28	<b>pasión</b>	36	73	sentir	48	77	compartir	52	64	necesaria	48	58	<b>pasión</b>	59	69
<b>pasión</b>	45	28	bonito	33	67	deseo	47	76	respeto	48	59	belleza	41	49	<b>amor</b>	57	66
respeto	44	27	estado	33	67	locura	44	71	vivir	42	52	imponente	35	42	atención	55	64
emoción	36	22	<b>amor</b>	32	65	intensa	41	66	confianza	34	42	superficial	30	36	imaginación	51	59
entrega	34	21	etapa	29	59	placentera	32	52	felicidad	34	42	corporal	29	35	placer	37	43
confianza	33	20	conocer	28	57	arrebato	28	45	creación	29	36	<b>físico</b>	24	29	satisfacción	34	40
ternura	25	15	<b>atracción</b>	24	49	emoción	26	42	conocer	28	35	sentir	24	29	caricia	32	37
todo	24	15	alegre	21	43	momentánea/ pasajera	25	40	<b>pasión</b>	28	35	<b>pasión</b>	23	28	seducción	29	34
<b>compromiso</b>	23	14	proceso	20	41	disfrutar	22	35	<b>amor</b>	26	32	emoción	20	24	conocer	28	33
fidelidad	22	14	confusión	19	39	caliente	21	34	deseo	23	28	admiración	19	23	pareja	25	29
<b>libertad</b>	22	14	intensidad	18	37	seducción	21	34	entender	23	28	<b>atracción</b>	19	23	excitación	23	27
NOVIAZGO	M	FMG	PERSONA QUE AMO	M	FMG	MATRIMONIO	M	FMG	R. LIBRE	M	FMG	ROMANCE	M	FMG	AMOR EN	M	FMG
ternura	50	100	inteligente	67	100	<b>compromiso</b>	66	100	<b>libertad</b>	108	100	<b>pasión</b>	74	100	familia	160	100
<b>amor</b>	49	98	cariñosa	52	78	<b>amor</b>	46	70	<b>pasión</b>	77	71	<b>amor</b>	51	69	pareja	159	99
felicidad	49	98	comprensiva	46	69	respetar	44	67	sexual	32	30	<b>atracción</b>	35	47	amigos	144	90
<b>pasión</b>	44	88	sincera	44	66	comprensión	43	65	<b>comprometida</b>	23	21	cursi	30	41	mi	110	69
respeto	43	86	respetuosa	43	64	confianza	38	58	<b>atracción</b>	22	20	hermoso	29	39	padres	58	36
entrega	41	82	tierna	40	59	compartir	34	52	sinceridad	22	20	lindo	29	39	dios	56	35
sincero	41	82	única	40	59	fidelidad	34	52	diversión	20	19	ilusión	26	35	vida	37	23
cariño	35	70	<b>amorosa</b>	37	55	<b>pasión</b>	34	52	experimentar	20	19	tierno	25	34	trabajo	30	19
conocer	35	70	divertida	33	49	sinceridad	34	52	pasajera	20	19	conocer	24	32	<b>personas</b>	23	14
bonito	34	68	trabajador	31	46	apoyo	28	42	comunicación	19	18	sentimiento	23	31	música	22	14
diversión	27	54	amigable	30	45	necesario	27	41	vacío	19	18	pasajero	23	31	naturaleza	18	11
alegre	26	52	entregada	29	43	entrega	24	36	abierta	17	16	felicidad	20	27	hermanos	17	11
<b>libertad</b>	25	50	<b>apasionada</b>	28	42	responsabilidad	22	33	comprensión	17	16	agradable	19	26	mascotas	17	11
comunicación	23	46	fuerte	26	39	comunicación	21	32	confiable	15	14	intensidad	18	24	confianza	14	9
comprensión	22	44	alegre	25	37	felicidad	21	32	respeto	15	14	<b>relación</b>	17	23	mujeres	14	9

Nota: El amor como definidora se localiza en un cuadro gris y en negritas. Las definidoras que solamente se encuentran en negritas son conceptos que se colocaron en el Formato para Redes Semánticas Naturales (ver Anexo C). M=Peso Semántico o valor M; FMG=Distancia Semántica o valor FMG.

Tomando en cuenta el PS y la DSC, las principales o más cercanas definidoras al núcleo de la red del concepto “amor” en Juventud son: *sentimiento, felicidad, compartir, cariño y comprensión*. La definidora más alejada del núcleo de la red (debido a que obtuvo una jerarquía o frecuencia menor en su aparición) fue *libertad*.

Es importante señalar que en base a los conceptos o estímulos que se colocaron en el Formato para Redes Semánticas Naturales (ver Anexo C), el estímulo amor implica pasión, compromiso y libertad. El amor como definidora aparece en 8 de los estímulos: enamoramiento, pasión, amar, erotismo, noviazgo, persona que amo, matrimonio y romance. No aparece en: atracción física, relación libre o sin compromiso, ni en yo encuentro el amor en.

El “enamoramiento” principalmente es: *ilusión, sentir, felicidad, pasajero y pasión*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

La “pasión” es: *atracción, amor, sexo, entrega y sentir*. Aparece como definidora en 10 de los estímulos: amor, enamoramiento, amar, atracción física, erotismo, noviazgo, persona que amo (como apasionada), matrimonio, relación libre o sin compromiso y romance. No aparece en pasión, ni en yo encuentro el amor en.

“Amar” es: *entrega, sentir, querer, comprensión y compartir*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

La “atracción física” es: *gustar, deseo, pasajera, visual y necesaria*. Aparece como definidora “atracción” en 5 de los estímulos: enamoramiento, pasión, atracción física, relación libre o sin compromiso y romance. No aparece en: amor, amar, erotismo, noviazgo, persona que amo, matrimonio, ni en yo encuentro el amor en.

El “erotismo” es: *sexo, deseo, sentir, sensual y pasión*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

El “noviazgo” es: *ternura, amor, felicidad, pasión y respeto*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

La “persona que amo” es: *inteligente, cariñosa, comprensiva, sincera y respetuosa*. Aparece en 1 estímulo: yo encuentro el amor en. La definidora “personas” aparece en el mencionado estímulo, pero esto no quiere decir que el amor sólo se encuentre en personas pues como se puede observar los jóvenes encuentran el amor en demás objetos de amor. No aparece como definidora en ningún otro estímulo.

El “matrimonio” es: *compromiso, amor, respetar, comprensión y confianza*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

La “relación libre o sin compromiso” es: *libertad, pasión, sexual, comprometida y atracción*. Aparece como definidora en 5 de los estímulos: romance como “relación”; amor, noviazgo y relación libre o sin compromiso como “libertad”; amor, matrimonio y relación libre o sin compromiso como “compromiso o comprometida”. No aparece en: enamoramiento, pasión, amar, atracción física, erotismo, persona que amor, ni en yo encuentro el amor en.

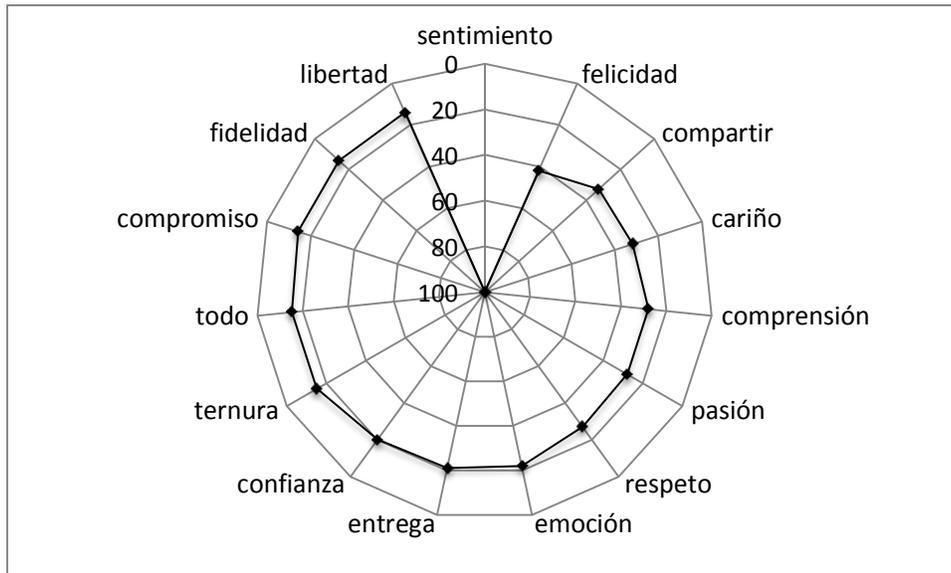
El “romance” es: *pasión, amor, atracción, cursi y hermoso*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

La Juventud primordialmente encuentra el “amor en”: *familia, pareja, amigos, mi y padres*. El estímulo yo encuentro el amor en como definidora podría aplicarse en todos los demás conceptos porque, por ejemplo, pueden encontrar el amor en enamoramiento, pasión, amar, etc. no solamente en familia o pareja.

A continuación se muestra la representación de la red de amor en la juventud donde puede apreciarse mejor la distancia semántica, así como también una gráfica que ilustra como la palabra amor aparece como definidora en los estímulos o conceptos a fines al amor:

Gráfica 8.3

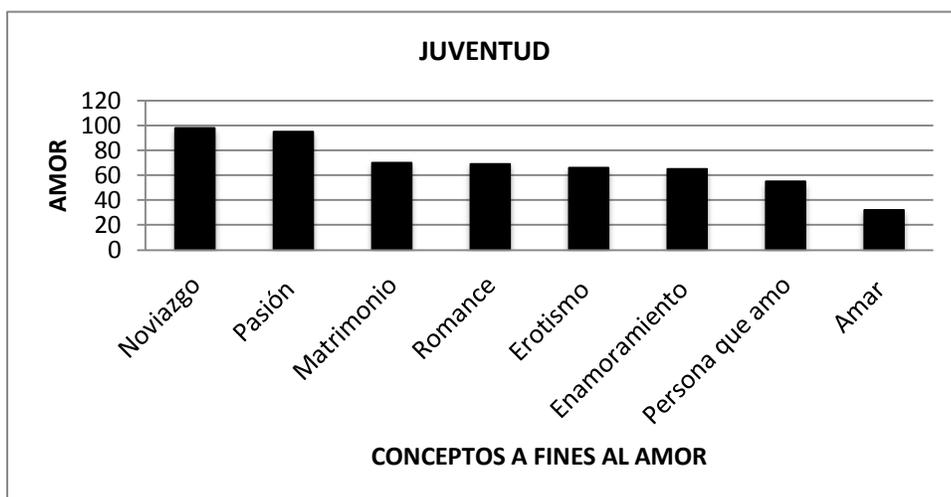
### Red semántica de “el amor es” en la JUVENTUD



De acuerdo a lo observado en la gráfica las definidoras de *sentimiento*, *felicidad*, *compartir*, *cariño* y *comprensión* son las más cercanas al núcleo de la red de amor en la juventud.

Gráfica 8.4

### Estímulos en donde aparece la palabra amor en la JUVENTUD



Como se puede ver en la juventud principalmente el noviazgo es *amor*. Seguido de la pasión, el matrimonio, el romance, el erotismo, el enamoramiento, la persona amada y el amar evocan la palabra amor para su significado o conceptualización.

Tabla 8.4

**Conjunto SAM para cada uno de los Estímulos en ADULTEZ**

ADULTEZ																	
AMOR	M	FMG	ENAMORAMIENTO	M	FMG	PASIÓN	M	FMG	AMAR	M	FMG	A. FÍSICA	M	FMG	EROTISMO	M	FMG
comprensión	91	100	sentir	61	100	deseo	90	100	querer	98	100	gustar	168	100	<b>pasión</b>	97	100
sentimiento	64	70	<b>atracción</b>	46	75	entrega	82	91	entrega	83	85	belleza	80	48	deseo	79	81
<b>pasión</b>	56	62	<b>pasión</b>	42	69	<b>amor</b>	73	81	compartir	78	80	visual	65	39	sexo	70	72
comunicación	54	59	pareja	40	66	locura	51	57	dar	61	62	deseo	63	38	<b>amor</b>	47	48
ternura	53	58	<b>amor</b>	39	64	sentir	41	46	respetar	58	59	sentir	38	23	<b>atracción</b>	47	48
cariño	46	51	emoción	39	64	sexo	41	46	sensacional	53	54	química	35	21	sentir	41	42
compartido	42	46	loco	39	64	intensa	31	34	comprensión	52	53	<b>física</b>	30	18	gustar	36	37
bonito	39	43	bonito	35	57	fuerte	27	30	aceptación	44	45	agradable	28	17	goce	31	32
sinceridad	37	40	alegre	34	56	fuego	26	29	vivir	44	45	miradas	25	15	placer	30	31
respeto	36	40	ilusión	32	53	necesaria/ necesidad	26	29	felicidad	43	44	ilusión	19	11	juego	27	28
todo	32	35	querer	31	51	agradable	25	28	<b>amor</b>	39	40	<b>pasión</b>	19	11	lujuria	27	28
pareja	28	31	gustar	30	49	<b>atracción</b>	25	28	todo	26	27	sexo	19	11	explorar	22	23
entrega	25	27	felicidad	28	46	gustar	20	22	ternura	25	26	afecto	17	10	seducción	22	23
vida	24	26	atención	25	41	cariño	18	20	convivir	24	25	engaño	17	10	besar	20	21
felicidad	23	25	cariño	24	39	compartir	18	20	conocer	21	21	personal	17	10	emoción	20	21
NOVIAZGO	M	FMG	PERSONA QUE AMO	M	FMG	MATRIMONIO	M	FMG	R. LIBRE	M	FMG	ROMANCE	M	FMG	AMOR EN	M	FMG
bonito	86	100	inteligente	85	100	<b>compromiso</b>	74	100	<b>pasión</b>	99	100	<b>amor</b>	83	100	pareja	264	100
gustar	81	94	cariñosa	84	99	respeto	60	81	<b>libertad</b>	72	73	bonito	70	84	hija/os	254	96
agradable	33	38	<b>amorosa</b>	73	86	compartir	59	80	momentánea	57	58	<b>pasión</b>	50	60	familia	146	55
deseo	33	38	comprensiva	62	73	fidelidad	54	73	comprensión	50	51	<b>enamorado</b>	43	52	padres	108	41
ilusión	33	38	bella	61	72	sinceridad	50	68	inestable	44	44	detalle	42	50	vida	79	30
ternura	33	38	responsable	57	67	comprensión	43	58	respeto	43	43	ternura	40	48	amigos	76	29
<b>amor</b>	32	37	agradable	46	54	<b>amor</b>	38	51	mala	36	36	conquista	36	43	dios	76	29
conocer	31	36	respetuosa	43	51	<b>pasión</b>	38	51	<b>física</b>	34	34	<b>amar</b>	27	33	trabajo	43	16
<b>pasión</b>	31	36	sincera	39	46	responsabilidad	38	51	irresponsable	34	34	entrega	27	33	mi	42	16
<b>romance</b>	30	35	amable	34	40	entrega	36	49	comunicación	25	25	conocer	26	31	todo	40	15
bello	28	33	tolerante	32	38	madurez	35	47	<b>atracción</b>	22	22	informal	26	31	hermanos	35	13
compartido	28	33	buena	30	35	bonito	33	45	felicidad	21	21	inicio	26	31	<b>personas</b>	31	12
hermoso	28	33	honesto	30	35	confianza	33	45	sincero	21	21	necesario	26	31	naturaleza	29	11
comunicación	26	30	limpia	28	33	comunicación	28	38	falsa	20	20	<b>relación</b>	25	30	mascota	19	7
cariño	25	29	alegre	25	29	felicidad	23	31	peligrosa	19	19	sueño	25	30	nietos	18	7

*Nota:* El amor como definidora se localiza en un cuadro gris y en negritas. Las definidoras que solamente se encuentran en negritas son conceptos que se colocaron en el Formato para Redes Semánticas Naturales (ver Anexo C). M=Peso Semántico o valor M; FMG=Distancia Semántica o valor FMG.

Tomando en cuenta el PS y la DSC, las principales o más cercanas definidoras al núcleo de la red del concepto “amor” en Adulthood son: *comprensión, sentimiento, pasión, comunicación y ternura*. La definidora más alejada del núcleo de la red (debido a que obtuvo una jerarquía o frecuencia menor en su aparición) fue *felicidad*.

Es importante señalar que en base a los conceptos o estímulos que se colocaron en el Formato para Redes Semánticas Naturales (ver Anexo C), el estímulo amor implica pasión. El amor como definidora aparece en 8 de los estímulos: enamoramiento, pasión, amar, erotismo, noviazgo, persona que amo, matrimonio y romance. No aparece en: amor, atracción física, relación libre o sin compromiso, ni en yo encuentro el amor en.

El “enamoramiento” es: *sentir, atracción, pasión, pareja y amor*. Aparece como definidora en 1 estímulo: romance. No aparece en: amor, enamoramiento, pasión, amar, atracción física, erotismo, noviazgo, persona que amo, matrimonio, relación libre o si compromiso, ni en yo encuentro el amo en.

La “pasión” es: *deseo, entrega, amor, locura y sentir*. Aparece como definidora en 8 de los estímulos: amor, enamoramiento, atracción física, erotismo, noviazgo, matrimonio, relación libre o sin compromiso y romance. No aparece en: pasión, amar, persona que amo, ni en yo encuentro el amo en.

“Amar” es: *querer, entrega, compartir, dar y respetar*. Aparece como definidora en 2 de los estímulos: persona que amo y romance. No aparece en: amor, enamoramiento, pasión, amar, atracción física, erotismo, noviazgo, matrimonio, relación libre o sin compromiso, ni en yo encuentro el amor en.

La “atracción física” es: *gustar, belleza, visual, deseo y sentir*. Aparece como definidora en 5 de los estímulos: enamoramiento, pasión, erotismo y relación libre o sin compromiso como “atracción”; atracción física y relación libre o sin compromiso como “física”. No aparece en: amor, amar, noviazgo, persona que amo, matrimonio, romance, ni en yo encuentro el amor en.

El “erotismo” es: *pasión, deseo, sexo, amor y atracción*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

El “noviazgo” es: *bonito, gustar, agradable, deseo e ilusión*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

La “persona que amo” es: *inteligente, cariñosa, amorosa, comprensiva y bella*. Aparece como definidora en 1 estímulo: yo encuentro el amor en. La definidora “personas” aparece en el mencionado estímulo, pero esto no quiere decir que el amor sólo se encuentre en personas pues como se puede observar los adultos encuentran el amor en demás objetos de amor. No aparece como definidora en ningún otro estímulo.

El “matrimonio” es: *compromiso, respeto, compartir, fidelidad y sinceridad*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

La “relación libre o sin compromiso” es: *pasión, libertad, momentánea, comprensión e inestable*. Aparece como definidora en 3 de los estímulos: romance como “relación”; relación libre o sin compromiso como “libertad”; y matrimonio como “compromiso”. No aparece en: amor, enamoramiento, pasión, amar, atracción física, erotismo, noviazgo, persona que amo, ni en yo encuentro el amor en.

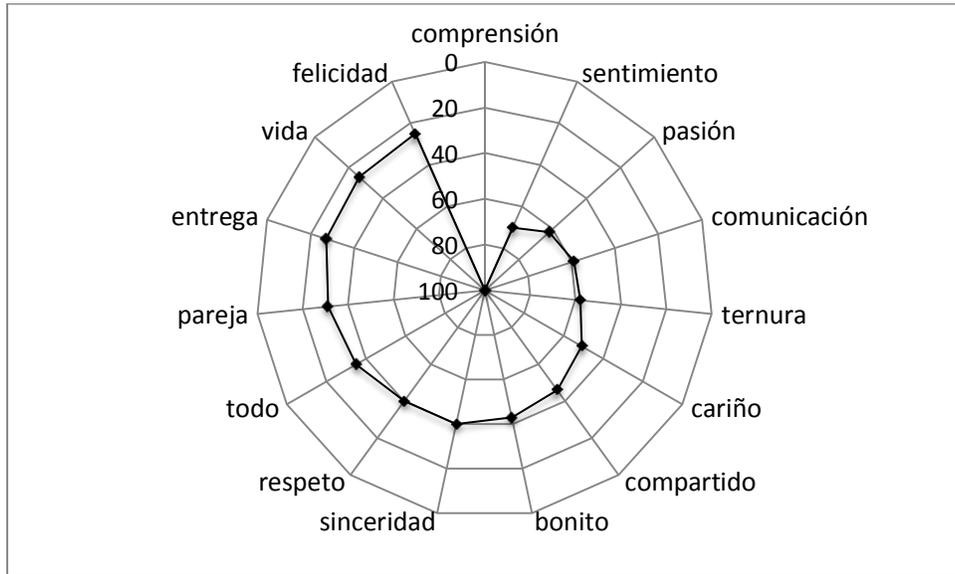
El “romance” es: *amor, bonito, pasión, enamorado y detalle*. Aparece como definidora en 1 de los estímulos: noviazgo. No aparece en: amor, enamoramiento, pasión, amar, atracción física, erotismo, persona que amo, matrimonio, relación libre o sin compromiso, romance, ni en yo encuentro el amor en.

La Adulthood primordialmente encuentra el “amor en”: *pareja, hija/os, familia, padres y vida*. El estímulo yo encuentro el amor en como definidora podría aplicarse en todos los demás conceptos porque, por ejemplo, se puede encontrar el amor en enamoramiento, pasión, amar, etc., no solamente en pareja o hijos.

A continuación se muestra la representación de la red de amor en la adultez donde puede apreciarse mejor la distancia semántica, así como también una gráfica que ilustra como la palabra amor aparece como definidora en los estímulos o conceptos a fines al amor:

Gráfica 8.5

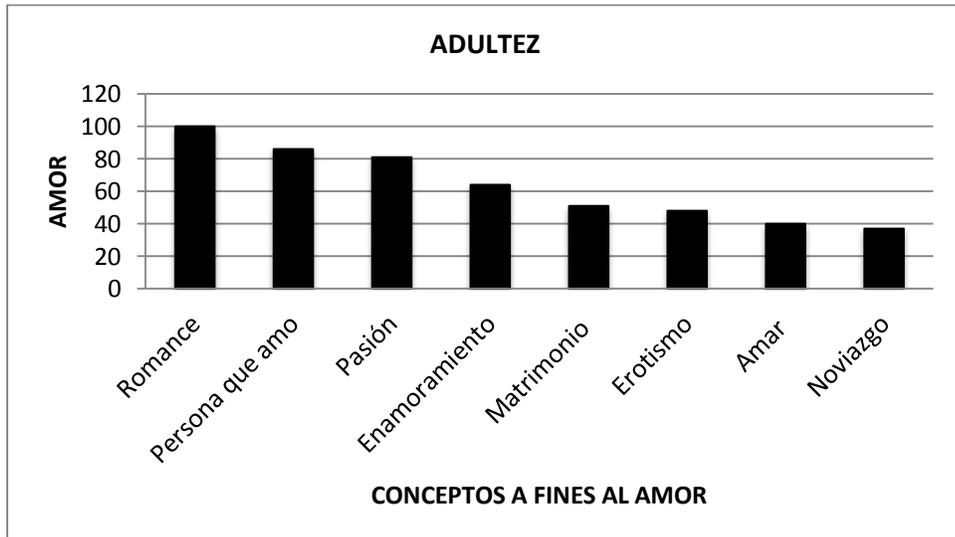
### Red semántica de “el amor es” en la ADULTEZ



De acuerdo a lo observado en la gráfica las definidoras de *comprensión*, *sentimiento*, *pasión*, *comunicación* y *ternura* son las más cercanas al núcleo de la red de amor en la adultez.

Gráfica 8.6

### Estímulos en donde aparece la palabra amor en la ADULTEZ



Como se puede ver en la adultez principalmente el romance es *amor*. Seguido de la persona amada, la pasión, el enamoramiento, el matrimonio, el erotismo, el amar y el noviazgo evocan la palabra amor para su significado o conceptualización.

Tabla 8.5

**Conjunto SAM para cada uno de los Estímulos en VEJEZ**

VEJEZ																	
AMOR	M	FMG	ENAMORAMIENTO	M	FMG	PASIÓN	M	FMG	AMAR	M	FMG	A. FÍSICA	M	FMG	EROTISMO	M	FMG
comprensión	43	100	ilusión	41	100	entrega	37	100	entrega	45	100	gustar	75	100	pasión	30	100
felicidad	31	72	<b>atracción</b>	35	85	<b>amor</b>	33	89	querer	40	89	deseo	30	40	<b>amor</b>	29	97
esplendor	28	65	felicidad	27	66	vida	31	84	felicidad	35	78	arreglo	26	35	disfrutar	25	83
máximo	28	65	vivir	27	66	<b>amar</b>	28	76	sentir	33	73	visual	25	33	sentir	21	70
bonito	27	63	querer	24	59	deseo	28	76	dar	31	69	personalidad	23	31	deseo	20	67
vida	25	58	respeto	21	51	sentir	25	68	vivir	29	64	pasajera	21	28	placer	19	63
alegre	23	53	<b>amar</b>	20	49	ilusión	22	59	comprensión	25	56	<b>amor</b>	20	27	tocar	19	63
maravilloso	22	51	cariño	18	44	cariño	19	51	bonito	24	53	querer	20	27	bueno	17	57
confianza	21	49	bonito	16	39	<b>enamoramiento</b>	19	51	respetar	23	51	<b>enamoramiento</b>	19	25	satisfacción	17	57
bueno	19	44	<b>amor</b>	15	37	alegre	16	43	cariño	21	47	bonita	18	24	pasajero	15	50
dar	18	42	compartir	15	37	convivencia	15	41	compartir	17	38	alegría	16	21	<b>atracción</b>	14	47
hermoso	18	42	corresponder	13	32	querer	15	41	hermoso	16	36	bienestar	14	19	cuerpo	14	47
ilusión	18	42	<b>pasión</b>	13	32	comunicación	14	38	aceptar	12	27	cuerpo	14	19	gusto	14	47
belleza	16	37	pareja	11	27	<b>atracción</b>	13	35	<b>amor</b>	12	27	química	14	19	sexo	14	47
querer	16	37	divino	10	24	<b>erotismo</b>	12	32	corresponder	12	27	simpatía	14	19	<b>amar</b>	13	43
NOVIAZGO	M	FMG	PERSONA QUE AMO	M	FMG	MATRIMONIO	M	FMG	R. LIBRE	M	FMG	ROMANCE	M	FMG	AMOR EN	M	FMG
bonito	41	100	bella	48	100	comprensión	62	100	<b>libertad</b>	48	100	bonito	50	100	familia	208	100
ilusión	33	80	buena	47	98	respeto	45	73	falsa/o	45	94	<b>amor</b>	43	86	pareja	112	54
respeto	33	80	cariñosa	44	92	felicidad	38	61	malo	27	56	sentimiento	24	48	dios	63	30
comprensión	29	71	comprensiva	44	92	bonito	31	50	placer	25	52	<b>atracción</b>	23	46	nietos	40	19
hermoso	26	63	respetuosa	32	67	fidelidad	28	45	bueno	21	44	soñar	20	40	padres	35	17
sincero	23	56	<b>amor/amorosa</b>	31	65	tranquilidad	23	37	pasajera	18	38	conocer	18	36	amigos	34	16
<b>amar</b>	20	49	amable	27	56	único	22	35	respeto	18	38	ilusión	18	36	hogar	25	12
felicidad	19	46	sincera	23	48	apoyo	21	34	bonito	14	30	querer	18	36	<b>persona</b>	23	11
<b>enamoramiento</b>	17	41	alegre	21	44	cariño	20	32	comprensión	14	30	<b>enamoramiento</b>	17	34	vida	18	9
soñador	17	41	trabajador	21	44	convivencia	18	29	desconocer	14	30	pasajero	17	34	trabajo	16	8
alegría	16	39	agradable	20	42	bueno	17	27	sincero	14	30	<b>amar</b>	16	32	todo	15	7
confianza	15	37	inteligente	18	38	bienestar	14	23	egoísta	13	27	vivir	16	32	mi	13	6
convivencia	15	37	compañera	16	33	comunicación	14	23	confianza	12	25	amabilidad	14	28	naturaleza	13	6
atención	14	34	amigable	13	27	querer	13	21	convivir	12	25	pareja	14	28	asilo	10	5
querer	14	34	atenta	13	27	<b>amor</b>	12	19	ilusión	12	25	<b>pasión</b>	14	28	música	10	5

*Nota:* El amor como definidora se localiza en un cuadro gris y en negritas. Las definidoras que solamente se encuentran en negritas son conceptos que se colocaron en el Formato para Redes Semánticas Naturales (ver Anexo C). M=Peso Semántico o valor M; FMG=Distancia Semántica o valor FMG.

Tomando en cuenta el PS y la DSC, las principales o más cercanas definidoras al núcleo de la red del concepto “amor” en Vejez son: *comprensión, felicidad, esplendor, máximo y bonito*. La definidora más alejada del núcleo de la red (debido a que obtuvo una jerarquía o frecuencia menor en su aparición) fue *querer*.

Es importante señalar que en base a los conceptos o estímulos que se colocaron en el Formato para Redes Semánticas Naturales (ver Anexo C), en el estímulo amor no se menciona ninguno de los estímulos presentados. El amor como definidora aparece en 8 de los estímulos: enamoramiento, pasión, amar, atracción física, erotismo, persona que amo, matrimonio y romance. No aparece en: amor, noviazgo, relación libre o sin compromiso, ni en yo encuentro el amor en.

El “enamoramiento” es: *ilusión, atracción, felicidad, vivir y querer*. Aparece como definidora en 4 de los estímulos: pasión, atracción física, noviazgo y romance. No aparece en: amor, enamoramiento, amar, erotismo, persona que amo, matrimonio, relación libre o sin compromiso, ni en yo encuentro el amor en.

La “pasión” es: *entrega, amor, vida, amar y deseo*. Aparece como definidora en 3 de los estímulos: enamoramiento, erotismo y romance. No aparece en: amor, pasión, amar, atracción física, noviazgo, persona que amo, matrimonio, relación libre o sin compromiso, ni en yo encuentro el amor en.

“Amar” es: *entrega, querer, felicidad, sentir y dar*. Aparece como definidora en 5 de los estímulos: enamoramiento, pasión, erotismo, noviazgo y romance. No aparece en: amor, amar, atracción física, persona que amo, matrimonio, relación libre o sin compromiso, ni en yo encuentro el amor en.

La “atracción física” es: *gustar, deseo, arreglo, visual y personalidad*. Aparece como definidora en 4 de los estímulos: enamoramiento, pasión, erotismo y romance como “atracción”. No aparece en: amor, amar, atracción física, noviazgo, persona que amo, matrimonio, relación libre o sin compromiso, ni en yo encuentro el amor en.

El “erotismo” es: *pasión, amor, disfrutar, sentir y deseo*. Aparece como definidora en 1 de los estímulos: pasión. No aparece en: amor, enamoramiento, amar, atracción física, erotismo, noviazgo, persona que amo, matrimonio, relación libre o sin compromiso, romance, ni en yo encuentro el amor en.

El “noviazgo” es: *bonito, ilusión, respeto, comprensión y hermoso*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

La “persona que amo” es: *bella, buena, cariñosa, comprensiva y respetuosa*. Aparece en 1 estímulo: yo encuentro el amor en. La definidora “persona” aparece en el mencionado estímulo, pero esto no quiere decir que el amor solamente se encuentre en persona pues como se puede observar los ancianos encuentran el amor en demás objetos de amor. No aparece como definidora en ningún otro estímulo.

El “matrimonio” es: *comprensión, respeto, felicidad, bonito y fidelidad*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

La “relación libre o sin compromiso” es: *libertad, falsa/o, malo, placer y bueno*. Aparece como definidora “libertad” en este mismo concepto. No aparece como definidora en ninguno de los otros estímulos.

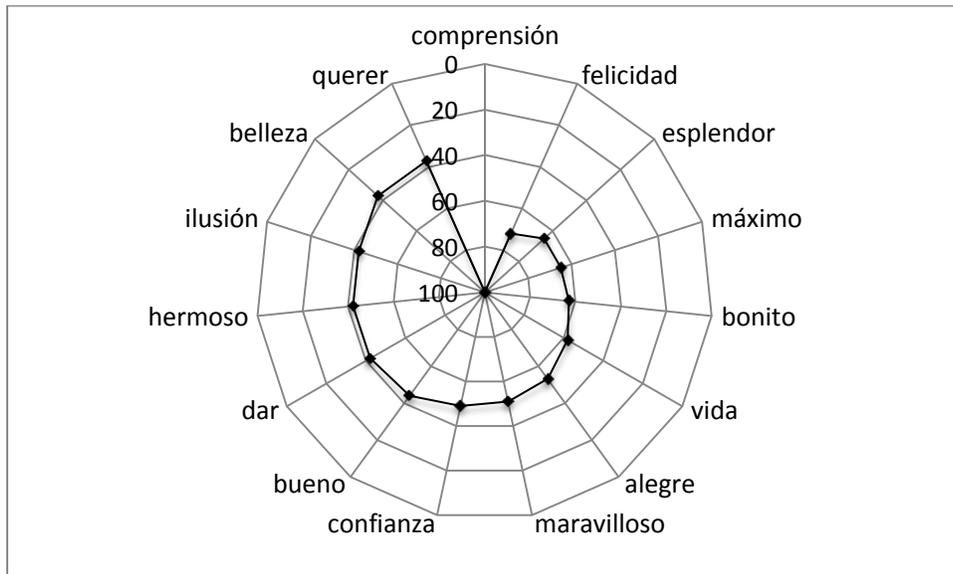
El “romance” es: *bonito, amor, sentimiento, atracción y soñar*. No aparece como definidora en ningún estímulo.

La Vejez primordialmente encuentra el “amor en”: *familia, pareja, dios, nietos y padres*. El estímulo yo encuentro el amor en como definidora podría aplicarse en todos los demás conceptos porque, por ejemplo, se puede encontrar el amor en enamoramiento, pasión, amar, etc. no solamente en familia, pareja o Dios.

A continuación se muestra la representación de la red de amor en la vejez donde puede apreciarse mejor la distancia semántica, así como también una gráfica que ilustra como la palabra amor aparece como definidora en los estímulos o conceptos a fines al amor:

Gráfica 8.7

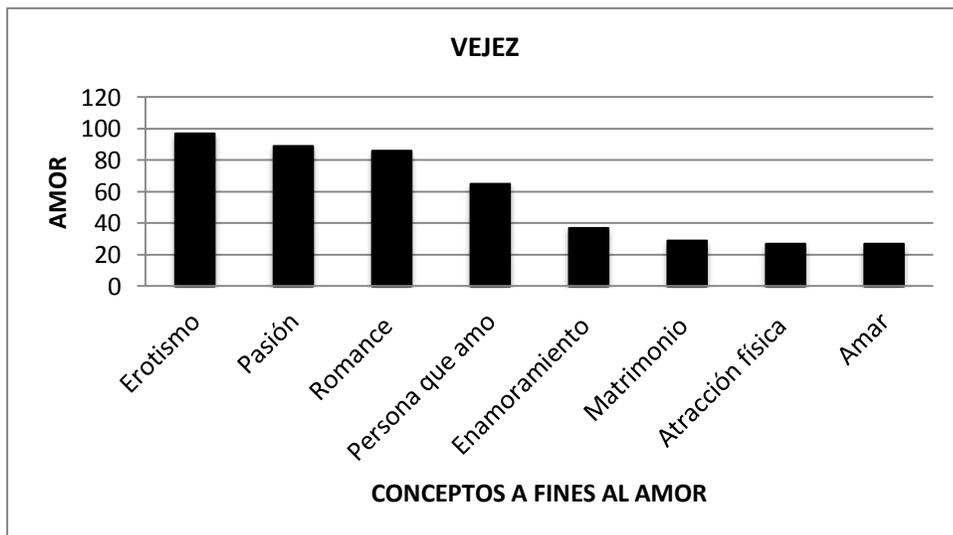
### Red semántica de “el amor es” en la VEJEZ



De acuerdo a lo observado en la gráfica las definidoras de *comprensión*, *felicidad*, *esplendor*, *máximo* y *bonito* son las más cercanas al núcleo de la red de amor en la vejez.

Gráfica 8.8

### Estímulos en donde aparece la palabra amor en la VEJEZ



Como se puede ver en la vejez principalmente el erotismo es *amor*. Seguido de la pasión, el romance, la persona amada, el enamoramiento, el matrimonio, la atracción física y el amar evocan la palabra amor para su significado o conceptualización.

## 9. *Discusión*

---

Tomando en cuenta que el concepto primordial a analizar es el amor y su significado a través de las etapas del desarrollo, se puede apreciar de manera general que todas las etapas concuerdan en que el amor significa *felicidad*. En casi todas las etapas del desarrollo felicidad es la segunda definidora, la adultez es la única que la pone muy alejada del núcleo de la red al colocarla como definidora 15 pero no por ello dejó de ser significativa. Carrasco y Sánchez (2008) en su estudio de felicidad y amor con adultos, señalan que cuando se siente amor se piensa principalmente en el ser amado, en cosas agradables, en formas de prolongar la experiencia, en detalles, etc. Por lo cual, se podría decir que la mayoría de las personas del presente estudio sentían amor y que eso les producía alegría o felicidad.

El amor, evidentemente, origina los más vehementes sentimientos como la felicidad (Sánchez, 2007a). Incluso, como en la edad media, podría decirse que todavía la legitimidad de la felicidad marital existe, pues la idea de que las parejas pueden aprender a amarse después de haberse casado (Branden, 2000) parece persistir. Además, desde el siglo XX las actitudes y conductas amorosas crean la posibilidad de la felicidad personal que se basan solamente en el vínculo sentimental de entre dos (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). El amor no necesariamente puede ser compartido, es decir, se puede vivir solo en el amor sin otro que lo sepa. A finales del siglo XX el control y la normalidad se vuelven los principales promotores de una definición de amor, haciéndolo saludable para el sistema social, donde aparecen libros que hablan sobre técnicas amorosas y formas de alcanzar la felicidad con la pareja (Trujillo, 2009) y esto podría ser la razón por la cual el amor es visto como felicidad hasta el día de hoy.

Las personas afirman que el amor es felicidad y se podría pensar entonces que el concepto se idealiza, pero ¿cómo saber si es realmente felicidad el amor? Posiblemente algunos deseen o tengan la idea de que el amor lleva a la felicidad pero tal vez otros realmente experimenten la felicidad en el amor. Por lo cual, no se podría afirmar que el amor es idealizado por todas las personas y una posible opción para averiguarlo sería reportar lo que las personas dicen qué es el

amor, observar de manera directa cómo se manifiesta, cuáles son los hechos o prácticas amorosas (pero esto dejaría ver solamente la conducta), ver si hay una relación entre lo que se dice y hace, volviendo así a una sola perspectiva de ver el amor, además ¿se puede delimitar la conducta amorosa o la felicidad? Ciertamente hasta el día de hoy no hay claridad en ello. Sin embargo, resultaría enriquecedor saber cuáles son sus principales manifestaciones para poder contemplarlo cuando se deje ver.

En el contexto de la teoría triangular, la felicidad es el segundo elemento o sentimiento que se incluye para poder experimentar intimidad, la cual es un componente del amor (Sternberg, 1990). Pero, la felicidad en el amor tiene una categoría de amor enfermo o patológico llamado “Síndrome de Cyrano” donde se es feliz a través de la felicidad de otros amantes (Gala et al., 2005). Incluso se dice que el amor es una droga adictiva, una adicción positiva que provoca una feliz dependencia cuando se es correspondido (2001, [Documental]). Al sentir una gran felicidad se cree que las personas viven un amor pasión o amor recíproco (Hatfield y Rapson, 1993 como se citó en Sánchez, 2007a). Según Alberoni (1991) es un estado de felicidad que es continuo, refiere un amor verdadero. Gwinnell (1999) menciona que generalmente el amor verdadero o real se define después de saber si la relación llegó a alguna parte. Si la aventura sentimental duró poco tiempo o acabó de manera dolorosa, se tienden a definir esos sentimientos como un encaprichamiento pasajero. Pero si se casaron y viven mucho tiempo unidos, se cree que eso es realmente amor.

En base a ello se diría que tanto la adolescencia, la juventud, la adultez como la vejez, ya sea en mayor o menor grado, experimentan un amor enfermo, patológico, pasional, recíproco, verdadero o real. Pero entonces ¿un amor enfermo o patológico es amor verdadero? y por tanto ¿un amor sano es falso e irreal?, es difícil saber con determinación cómo es el amor, que tipo de amor se experimenta en cada etapa del desarrollo, pues los teóricos o especialistas en el tema solamente le suman al amor una característica más al fenómeno. Habría que ver qué es amor bueno y amor malo y no solamente guiarse por las normas que se establecen para el amor, pues alguien que se vive en el amor generalmente no se cuestiona eso, no le preocupa saber qué tipo de amor es porque simplemente sabe que es amor aunque no sepa cómo describirlo o categorizarlo.

Se dice que es más fácil que se dé el amor cuando las dos personas se encuentran en una situación más equilibrada, cada una con pocos vínculos como los jóvenes o los adolescentes, o bien cuando ya han roto muchos vínculos como en la adultez o vejez (Alberoni, 1991). Esto no pareció ser importante para dar un significado al amor, ya que todas las etapas del desarrollo mostraron saber qué era el amor, ningún participante dijo no saber que era. Pues como dice Reik (1967, p.44) “la gente cae en el amor o fuera de él”.

El amor al ser felicidad, en todas las etapas del desarrollo, es una fuente de gozo y satisfacción. Por tal motivo, es evidente que el amor no depende del desarrollo o la madurez bio-socio-emocional del ser humano, rasgos de personalidad o proyecto de vida como apunta Goodwin (2000 como se citó en García, 2001). El amor es una recreación constante de experiencias vividas, que será en cada caso personal, íntimo y profundo (Sanz, 1999). Sin olvidar que es una información recuperable a partir de la memoria semántica pues gran parte de esa información tiene una forma verbal, al menos al ser recordada (Tulving, 1972 como se citó en Sternberg, 1987).

Resulta importante señalar que las cuatro etapas del desarrollo concuerdan en que el “enamoramiento”, el “amar” y el “matrimonio” al igual que el “amor” significan felicidad (ver Tabla 8.2 a la 8.5). Parece ser que la aparición de técnicas amorosas y la forma de alcanzar la felicidad con la pareja, han hecho que el matrimonio deja de ser un sistema colectivo que incluye coacciones y normas, para adaptarse a la idea de felicidad individual, capacidad de elección y placer. Ante la falta de una definición concreta de la felicidad se encuentran discursos que intentan clasificar de qué se trata, que recomiendan hacer determinadas cosas para alcanzarla, como la adquisición de cualquier cosa que permita satisfacerla (Trujillo, 2009). Se plantea que la felicidad se alcanza o encuentra en el amor, el cual se debe conseguir para al fin ser feliz. Hoy el enamoramiento, el amar y el matrimonio han adoptado la idea de felicidad individual, resultando así ser igualmente deseables que el amor pues representan la puerta a la felicidad.

El amor se vincula con lo estético en la adolescencia, adultez y vejez. En la adolescencia el “amor” es *lindo, hermoso y bonito*; mientras que en la adultez es *bonito* y en la vejez es *esplendor, máximo, bonito, maravilloso, hermoso y belleza*. El amor en el “matrimonio” para la vejez resulta ser *único*, al igual que el “romance” en la adolescencia e incluso la “persona amada” en la juventud es *única*.

Todos concuerdan en que el “enamoramamiento” y el “noviazgo” se vinculan con lo estético al ser *bonito*. El amor como la Diosa Afrodita simboliza la belleza, base del atractivo erótico, dominando así todas las facetas del amor y la fertilidad (Elvira, 2008). El amor es únicamente el amor por lo bello como lo era en la antigüedad (Ferreri, 1989, [Película]). Al igual que la edad media se busca la belleza (Verdon, 2008). Incluso hasta la actualidad el romance se ve arrastrado por la nueva trascendencia de la belleza, la juventud, la fama y el glamour (Illouz, 2009).

El “amor” se relaciona con *pareja* en la juventud, y la adultez “encuentra el amor en” la *pareja*, es decir, las personas jóvenes y adultas encuentran el amor en la pareja evidenciando que el amor implica a un otro, a la pareja, y que el amor da la posibilidad de ser pareja.

Para todas las etapas del desarrollo el “enamoramamiento” y “pasión” están relacionados con la *atracción/atracción física* (ver Anexo D). Se ha encontrado que la pasión se visualiza en atracción (Sánchez, 2007b), y los resultados revelan que la pasión es atracción por lo que no podría decirse que la pasión y la atracción son cosas distintas. El enamoramiento suele comenzar con una atracción física hacia otra persona (Yela, 2000). Loyola y Zoila (2007) mencionan que no sólo es la atracción física, sino ese encanto de querer conocer el misterio que es el otro.

En el “erotismo” y el “romance” se encuentra la *pasión* (ver Anexo D). El erotismo puede ser una manifestación del amor-pasión (característico de la adultez), o puede ser un erotismo acompañado al compromiso en una pareja en donde se comparta un proyecto a futuro como en el matrimonio (Miranda, 1994 como se citó en Rubio, 1994). De acuerdo a lo observado el erotismo se vincula con la pasión y la edad no tiene nada que ver con experimentarlo de manera pasional. El amor romántico es experimentado como algo apasionado (Branden, 2000). Aunque según Myers (2000) la cima del romance puede mantenerse por unos cuantos meses e incluso un par de años, pero ninguna pasión dura para siempre, ya que el romance se desvanece.

La “pasión” y el “erotismo” es *sentir* (ver Anexo D). Durante la experiencia pasional las sensaciones son excitación, incremento de temperatura, vigorización, taquicardia, relajación y sensibilidad (Jiménez, Retana y Sánchez, 2010). La construcción social del amor, y su evolución histórica, habla de este como una legislación social. Sólo el deseo erótico permanece siempre fuera de las instituciones y es por eso que la sexualidad trata de orientar hacia cómo, dónde y cuándo se debe

sentir deseo, y sobre todo hacia quién, en un esfuerzo siempre de domesticarlo y adaptarlo a la civilización (López, 2003). Salgado (2005) afirma que el amor es histórico, mientras que el erotismo es propio de todos los grupos humanos, ya que pueden existir núcleos sociales sin amor, pero no sin erotismo.

La “pasión” y el “amar” es *entrega* (ver Anexo D), en el sentido de darse al otro. La pasión se visualiza en amor y entrega (Sánchez, 2007b), pero también la entrega se visualiza en pasión, de tal manera que en la pasión se experimenta cuando hay una entrega. Asimismo, el amar es entregar tu vida a una persona como lo menciona Roberto Luis Bravo Figueroa (s.f). Aunque se dice que alguien que carece de personalidad no puede decir te amo, pues primero se tiene que ser uno mismo antes de entregarse para así adquiere una nueva libertad al amar; en este sentido amar significa llegar a ser lo que se desea (Reik, 1967). Sin embargo, los resultados no concuerdan con ello, pues sin importar la edad o madurez alcanzada la pasión y el amar significan entrega más que llegar a ser lo que se desea.

Evidentemente la pasión esta inmiscuida en más de un conceptos relacionados al amor, por tanto, se podría decir que la pasión está estrechamente relacionada con el amor a pesar de que no todos concuerdan en que amor significa pasión. Esto pudiera deberse a que cada vez es más común que las personas se limiten a amar con pasión y que sólo buscan pasársela bien, viviendo así un amor libre o sin compromiso en donde no hay ataduras y se busca a toda costa la felicidad. Ser feliz, no sufrir, no padecer, estar preparado para que no duela el amor si se es rechazado o no correspondido, son actitudes que se han tomado en las nuevas maneras de relacionarse con el otro, sin percatarse de que no son libres pues están comprometidos con ellos mismos para no perderse ni sumergirse en el amor.

La “relación libre o sin compromiso”, el “matrimonio”, la “persona amada” así como el “amar” implican *comprensión* y *respeto*; la persona amada se caracteriza por ser comprensiva y respetuosa, en tanto que cuando se ama se actúa de manera respetuosa (ver Anexo D). Se espera cubrir el amor a través del vínculo matrimonial, al igual que otras necesidades como la comprensión (Gaja, 1995). El matrimonio se forja en la comunicación e intento de comprensión (hasta la muerte) (Gala, Lupiani, Guillén, Gómez, Bernalte, Raja, Miret y Lupiani, 2005).

Considerándose así un amor más maduro y confiable pues hay comprensión, y el amante llena las necesidades del ser amado (Fromme, 1975). El matrimonio y las nuevas formas de relacionarse, sin importar la edad, significan respeto. En este sentido, se garantiza que serán valorados los sentimientos individuales si se llegan a expresar cuando se ama. Ser respetuosa se vuelve un requisito para ser objeto de amor.

También, la “persona amada” y la “relación libre” implican *sinceridad* (ver Anexo D). En las nuevas maneras de relacionarse se busca, aparte del respeto, una sinceridad donde la persona que se elige para amar debe tener estas características. La idealización del ser amado y la libertad de elección hacen que se pueda escoger a quién uno pueda y entregarle ese amor (Aguirre y Vega, 1996). Las personas con recursos propios son compañeros más deseables que las personas dependientes (Gaja, 1995). Sugiriendo así que el amor de la persona amada en la relación de pareja no es desconsiderado o egoísta, y que en el proceso de perfección en el amor se reconoce la perspectiva de la persona amada y se deja la libertad de amar a su manera (Willi, 2004). Sin importar la edad, la sinceridad es algo deseable en la persona amada así como en las relaciones libres o sin compromiso. Más que ser espontánea, la sinceridad se ha convertido en un requisito para el amor, garantizando no ser engañado o defraudado, quitando las dudas o misterios que pudieran existir.

Sin importar la etapa del desarrollo la “persona amada” es *amorosa, cariñosa o comprensiva* (ver Anexo D). El amor representa la disposición de experimentar al ser amado como la encarnación de valores personales y obtener una fuente de gozo real o potencial. En la persona amada se ven muchos rasgos y características que se sienten son las más adecuadas para la vida, tal y como se comprende y experimenta, y que por tanto son las más aconsejables para obtener el bienestar y la felicidad (Branden, 2000). Habría que ver ¿qué es ser amorosa?, pues la persona a la cual se ama podría tener características ambivalentes de belleza pero también de fealdad, ser buena pero también mala y aun así poder seguir como objeto de amor. Estas características pueden resultar tan inmensas como la cantidad de personas que existen en el mundo, lo importante es recordar que la persona a la cual se ama es única, tal como la juventud lo describe.

El “erotismo” se visualiza como *amor y placer* (ver Anexo D). El erotismo se define como el placer que se obtiene mediante una fantasía, donde existe la sensualidad, el deseo, la excitación o por

medio de las caricias de una pareja como un juego donde hay amor (López, Bastida, Valdez y González, 2011). Refiriendo un amor romántico en el que el placer es egoísta (busca satisfacer la necesidad de amar así como el alivio de las tentaciones), o altruista (donde se siente placer por el simple hecho de observar al ser amado). Así, tenemos que sin importar la etapa del desarrollo personal, la historia de amor tiene tres elementos en común: la elección de un objeto de amor idealizado, el anhelo de interactuar con este objeto de una manera u otra, y la consecuente transformación del sí mismo (Sánchez, 2007a).

El “matrimonio” es *fidelidad* (ver Anexo D). El matrimonio es asociado con normas de permanencia marital como la fidelidad. A pesar de los cambios en la forma de conceptualizar matrimonio a lo largo de su historia (poligamia/monogamia, sacramento/contrato) y en los fines del mismo (procreación, mutuo apoyo, placer, reproducción social), el matrimonio se valida como el depósito primario en donde es posible encontrar la respuesta positiva a las necesidades afectivas, a los anhelos amorosos y a los impulsos sexuales, lo mismo que a las necesidades de comunicación y de estabilidad económica, social y política (Ampudia como se citó en Rubio, 1994). El amor en el matrimonio exige fidelidad sin importar la etapa del desarrollo.

La “relación libre o sin compromiso” es *libertad* (ver Anexo D). La libertad forma parte del amor en las relaciones libres o sin compromiso. Tal vez por ello, actualmente se celebra la libertad, ausencia de compromiso, estabilidad y responsabilidad, menor implicación afectiva y placer erótico o sexual (“Hoy se festeja el día del amigo con derechos”, 2012). Pero Beck y Beck-Gernsheim (2001) afirman que la libertad no significa amor, sino ponerlo en peligro o incluso acabarlo.

Todas las etapas del desarrollo encuentran “el amor en” *familia, pareja, padres, persona o mí, personas, amigos y en dios* (ver Anexo D). Cuando se experimenta amor, se experimenta un gran conjunto de sentimientos, deseos, y pensamientos que, en su totalidad, conducen a que la persona llegue a la conclusión de que ama a alguien (Sternberg, 1990). Como consecuencia de la influencia de la cultura y de la historia personal, se aprende que hay personas que pueden ser objeto de amor y otras que no pueden serlo (Morales et al., 2007). Por ejemplo, la familia resulta ser un objeto colectivo de amor (Alberoni, 1991, 1992). La formación de relaciones objetales es común a lo largo de la vida del ser humano. Las relaciones objetales son las relaciones en las que uno de los

miembros de la pareja o los dos, son meramente un objeto, un instrumento, para el uso del otro o para el cumplimiento de los deseos (Manrique, 2001). Para Castro (2009) el amor se convierte en objeto en sí mismo, un fenómeno buscado por los amantes que resulta en un lado cuando ellos creen que lo encuentran; existiendo así una relación de dependencia con el objeto amado, y la relación en la que apareció, que a menudo se percibe como algo que trasciende su propia existencia. Aunque, al encontrar el amor en sí mismos es un amor patológico o narcisismo morboso que consiste en un desarreglo de corte histeriforme, o un trastorno de la personalidad, donde el amador sólo puede amarse a sí mismo; único objeto amoroso más allá del amor propio que tanto elogiaba (Gala et al., 2005).

Ahora bien, pasando a un análisis más específico en base a las etapas del desarrollo en torno al amor y a cada concepto relacionado, se encuentra lo siguiente:

## **ADOLESCENCIA**

En la adolescencia el **amor** significa principalmente: *sentimiento, felicidad, cariño, confianza y respeto*. Reflejándose la búsqueda de independencia y un pensamiento abstracto e idealista (Santrock, 2006). El sentimiento de amor surge debido a que en esta etapa las emociones agradables están fortalecidas (Ortiz, 2009).

El amor no se expone como intenso, inquieto o ardientes como lo menciona Aberoni (1992). Los resultados concuerdan con un reciente estudio de redes semánticas al definir el concepto de amor, donde las principales palabras usadas por adolescentes fueron confianza, cariño, felicidad y respeto (Massa et al., 2011). Aunque según Massa, Pat, Keb, Canto y Chan (2011) es frecuente que en la adolescencia se confunda el concepto amor con la dependencia emocional al usar las palabras amor, cariño y confianza. De ser así se diría que el amor es dependencia emocional al igual que el cariño y la confianza.

El cariño se ve como una fase del amor, en donde los adolescentes se conocen mejor y expresan sus más profundos sentimientos por el otro, además los amigos son importantes pues mantienen la mirada en la pareja romántica del amigo para monitorear su fidelidad y son un apoyo al proporcionar un oído comprensivo cuando surgen dificultades o enredos (Brown, 1999 como se

citó en Jensen, 2008). Sin embargo, parece ser que ya no se requiere tanto de los amigos para espiar o vigilar al amado pues si el amor implica confianza y respeto no tendría por qué presentarse un engaño. Resulta cuestionable que el cariño sea una fase para el amor, es decir, ¿en el amor no hay cariño? Claro que si hay, muestra de ello es que en los resultados el cariño es parte de su significado, el amor es cariño.

El amor como cariño refleja lo que Sternberg (1990) denomina amor cariño compuesto por la intimidad, una relación de amistad, donde los sentimientos predominantes son la proximidad y la calidez hacia el otro, sin sentimientos de intensa pasión o de compromiso de larga duración. Al ser la intimidad el componente esencial de este tipo de amor, hay preocupación por llegar a conocerse, evidenciando así un desarrollo cognitivo y emocional (Papalia, 2010). Para Jensen (2008) al experimentar dicha intimidad y combinarla con la pasión los adolescentes crean un amor romántico que experimentan con intensidad y felicidad. Este amor romántico también podría ser característico de esta etapa del desarrollo pues el amor se describe como *romance* (ver Tabla 8.2). Estos adolescentes no describen al amor como pasión, no combinan al amor con la pasión pero si experimentan felicidad.

Los resultados concuerdan con la Teoría del Apego en que el amor es un intenso afecto apoyado en el respeto mutuo (Roth, 2001), respeto que también se considera es el sentimiento más profundo que evolucionó de la pasión inicial para convertirse en un amor conyugal, segundo tipo para el desarrollo del amor (Murstein, 1974 como se citó en MacCary, 1996). Con lo cual se diría que en la adolescencia se experimenta un amor conyugal, un amor que se esperaría se presentara a una edad mayor o en etapas del desarrollo posteriores. Además, si el respeto es el sentimiento que evolucionó de la pasión se pensaría que antes de la adolescencia se experimenta la pasión, que los amores pasionales se dan a edades muy tempranas y que el amor conyugal ahora es característico de la adolescencia.

Blos (1971) menciona que en esta etapa se dan amores no maduros e infantiles, donde debieran resolverse los complejos edípicos y madurativos para convertirse en adulto y así poder amar realmente. Pero de ser así se tendría que estar en la adultez para considerarse amor verdadero porque en la adolescencia no se considera exista. Lo cierto es que los resultados arrojan una idea

contraria, pues no se reflejan los supuestos amores inmaduros sino más bien maduros. En la adolescencia de hoy se experimenta un amor maduro que según Fromme (1975) no es exclusivo, no es voraz con su amante, es seguro y no tiene la necesidad de ser celoso o competitivo. En base a ello, no podría decirse que el amor dependa de la edad o etapa del desarrollo, ni mucho menos que un amor inmaduro sea característico de la adolescencia, pues acaso ¿en etapas del desarrollo posteriores a la adolescencia no se tienen amores inmaduros? La etapa del desarrollo no determina qué tipo de amor existe, el amor llega sin importar la edad o madurez, no pregunta si ya se está listo, porque finalmente ¿qué etapa del desarrollo es la indicada para el amor?

Cabe señalar que respecto a los conceptos a fines al amor, el concepto amor también implica *romance* y *atracción* (ver Tabla 8.2), se hablaría de un amor de romance o amistad (Fehr y Russell, 1991 como se citó en Morales et al., 2007). Pues la *amistad* también aparece como definidora del concepto amor aunque en menor frecuencia (ver Tabla 8.2). Para Yela (2000) la amistad se da a medida que se madura en la relación y por tanto podría decirse que hay un amor maduro. Según Roche (2006) cuando se da el amor romántico hay la atracción física que sumada a la admiración provoca deseo respecto a lo no conocido ni poseído, generaliza la conducta, la estimula y la ilusiona. De ahí que las relaciones amorosas se den bajo las normas socioculturales del amor romántico, al mismo tiempo que se incrementa su atracción sexual (Andrade, 2008). El amor romántico implica una tendencia hacia la idealización y una marcada atracción física, además de ser el primer tipo de amor que se presenta en una relación (Murstein, 1974 como se citó en MacCary, 1996). Por ello, es de esperarse que en esta etapa del desarrollo se vea un amor romántico, de atracción o de amistad pues es donde se inician generalmente las primeras relaciones amorosas. En la adolescencia, no se refleja un amor pasional, intenso o ardiente sino más bien un amor amistoso y cariñoso o tal vez “maduro”.

Solamente en esta etapa del desarrollo, el amor es *lindo, especial, amistad, romance* y *atracción* (ver Anexo D). El amor que se presenta como atracción es deseo de proximidad, afecto, ternura y cariño (Alberoni, 1992). Retana y Sánchez (2005) mencionan que al ser una etapa en la que se da inicio al proceso de atracción y cortejo, es más común que se presente la adicción al amor. En base a esto, el amor adolescente sería el responsable de que más adelante, en etapas posteriores del

desarrollo, persista el amor o una adicción a él. Pero verdaderamente ¿la adicción se presenta en el amor o es más bien característica de la atracción y el cortejo? Se debe considerar que ahora los adolescentes reflejan un amor menos arrebatador y más respetuoso, por tanto ¿la adicción será al amor o a una “relación más sana o enferma”? Incluso bajo la perspectiva del amor como química (KananFarca, como se citó en Hidalgo, 2007) ¿la adicción será al amor o a la producción *dopamina* que tiene un efecto similar al que producen las anfetaminas?

El **enamoramiento** para la adolescencia es: *atracción, cariño, amar, bonito y sentir*. Los resultados apoyan a lo encontrado por Morales (2007) donde las personas directamente dijeron que el enamoramiento es atracción. Además, de acuerdo con Vallet (2006) en esta etapa, no se es pequeño para enamorarse, pues es la edad perfecta para empezar a vivir el amor. Se enamoran con ternura y aun cuando casi nunca se trate de un amor correspondido hay una atracción erótica, amorosa, en algunos casos intensa y tenaz, no vacilan en declarar su amor apasionado (Alberoni, 1992). Como puede apreciarse en el enamoramiento más que amor o pasión hay atracción. Las emociones tienden a mostrar mayores variaciones haciendo que el romance y la sensibilidad artística se cataloguen en alto grado pues muchos están enamorados del amor y sienten que desean alcanzar y abarcar al universo (Horrocks, 2001). De ahí que vean al enamoramiento como bonito y donde lo principal es amar.

El enamoramiento implica *atracción, amar, amor y noviazgo* (ver Tabla 8.2). Por tanto es posible que del enamoramiento surge la atracción (Sánchez, 2007), pero también de algunos otros conceptos a fines al amor. Para Sanz (2008) con la seducción y vivencias que conlleva esta etapa, el amor se identifica como enamoramiento, y tal vez tenga razón pues los resultados revelan que el enamoramiento es amor. Solamente en esta etapa del desarrollo, el enamoramiento es *tierno, hermoso, noviazgo, lindo, doloroso* e implica *pensar* (ver Anexo D). Esto podría deberse a que en esta etapa es cuando se inician las primeras relaciones de pareja y donde también se experimentan las primeras desilusiones amorosas.

La **pasión** para la adolescencia es: *sentir, amor, amar, atracción y placer*. La pasión se visualiza como amor y atracción (Sánchez, 2007b), además de que afectivamente surgiere placer (Jiménez, Retana y Sánchez, 2010). Se habla de un amor pasión, en su etapa 4 donde ha nacido el amor, se

siente placer con todos los sentidos y se siente la cercanía del objeto de amor (Stendhal, 1822 como se citó en Sánchez, 2007). Aunque también se podría estar viviendo un amor romántico, el cual se caracteriza por una tendencia hacia la idealización y una marcada atracción física (Murstein, 1974 como se citó en MacCary, 1996). La atracción y placer denotan la gran importancia que le dan estos adolescentes al aspecto sexual. Jensen (2008) refiere que en esta etapa es común que se presente el encaprichamiento porque las primeras ocasiones que se enamoran pueden tomar a la pasión como prueba suficiente de amor, debido a la intensidad de la pasión del sentimiento y el deseo sexual. La pasión podría confundirse con amor cuando se está inmerso en el enamoramiento no cuando se está inmerso en el amor.

La pasión en esta etapa refiere *amor, amar y atracción* (ver Tabla 8.2). Evidenciando así que la pasión es amor, por lo cual no podría decirse que al ser los adolescentes nuevos en el amor confunden la pasión con el amor, inclusive son los únicos que ven la pasión como *placer, besar, bonita, ternura y caricias* (ver Anexo D), revelando así que la pasión es atracción y la acción de amar. En la etapa de la adolescencia la pasión es amor.

Para la adolescencia **amar** es: *querer, sentir, confianza, respetar y comprensión*. Una actividad concentrada de fantasías y fuerza de voluntad (Reik, 1967). El amar es visto de una manera muy idealizada, como señala Cohen (2009) amar es el deseo de hacer el bien al objeto amado y posiblemente por ello el amor signifique acciones o deseos que contemplan al otro. El tipo de amor que se podría presentar en amar sería el romántico porque una de sus características es la tendencia a la idealización (Murstein, 1974 como se citó en MacCary, 1996) que en este caso se hace evidente. Según Lowen (2000) en el amor romántico el objeto de amor se ve siempre como un ideal. Pero ciertamente la adolescencia no menciona en el amar el romance como tal, para esta etapa del desarrollo el amar no refiere ningún otro concepto a fin al amor más que el amar mismo (ver Tabla 8.2). Incluso la adolescencia es la única etapa que ve al amar como *sinceridad* y lo define como el *amar* mismo (ver Anexo D). El amar no es amor en la adolescencia.

La **atracción física** para la adolescencia es: *gustar, visual, sentir, cuerpo e interés*. En esta etapa del desarrollo se enfatiza un interés por las cualidades externas (Moraleda, 1999), se es más vulnerable a los flechazos o amores a primera vista (Loyola y Zoila, 2007). Pero no solamente son

cualidades externas, también la atracción física significa gustar, sentir e interés. Las cuales son emociones, sentimientos o actitudes inmersas en el amor.

En el desarrollo de amor adolescente, se pasa primero por la fase de iniciación (los primeros intereses románticos) luego la fase de estatus donde evalúan cuánto les gusta y si se sienten atraídos por la otra persona (Bradford Brown, 1999 como se citó en Jeffrey, 2008). El amor en esta etapa del desarrollo no toma en cuenta primero al atractivo físico si no a los intereses románticos, los cuales son más importantes que la atracción física. Pero como se puede apreciar en los resultados de este estudio, en general para todos en la adolescencia el atractivo físico es gustar y visual. La adolescencia pone énfasis en el atractivo físico como una cualidad que buscan en la otra persona (Jeffrey, 2008).

La atracción física se refiere a la *atracción, pasión y amor* (ver Tabla 8.2). Yela (2000) propone que el atractivo físico suele darse durante el enamoramiento y en las primeras fases del proceso amoroso. En este caso la atracción física no es enamoramiento, es amor. Para Blood (1980) el amor podría llamarse atracción, pues el atractivo sexual constituye uno de sus ingredientes. La atracción según este autor es sexual pero para los adolescentes la atracción física es más que atracción, pues implica también pasión y amor. Incluso son la única etapa del desarrollo que ven a la atracción física como *interés, ojos y cariño* (ver Anexo D). La atracción física para los adolescentes es amor.

El **erotismo** para la adolescencia es: *pasión, atracción, placer, excitación y sexo*. En esta etapa del desarrollo se incrementa considerablemente la atracción sexual hacia ciertas personas (Andrade, 2008). La actividad sexual se da en la fase de cariño (Brown, 1999 como se citó en Jeffrey, 2008). Lo cual hablaría de que el erotismo es cariño pero el erotismo no se ve así, al significar placer posiblemente se hable de un amor romántico caracterizado por un placer altruista, se siente placer por el simple hecho de observar al ser amado, o un placer egoísta que busca satisfacer la necesidad de amar así como el alivio de las tentaciones (Sánchez, 2007a). En este sentido se diría que el erotismo es un placer egoísta y altruista, porque hay excitación al observar al amado y sexo para satisfacer las necesidades.

El erotismo evoca a la *pasión*, la *atracción* y el *amor* (ver Tabla 8.2). Esto posiblemente porque en la adolescencia toda la conducta expresa el deseo erótico, el sueño de amor (Alberoni, 1992). Los resultados revelan que son los únicos que ven al erotismo como *querer* (ver Anexo D), un querer encaminado a las ganas de experimentar su sexualidad. Pero, sin duda, el erotismo en la adolescencia es amor.

El amor en el **noviazgo** para la adolescencia es: *bonito, sinceridad, amor, fidelidad y confianza*. Aunque se considera que el noviazgo es el tiempo de la seducción y el cortejo, que refiere a los amores tempranos, amores de adolescentes, donde se deja la libertad de juzgar los propios sentimientos y descubrir si se trata de un entusiasmo pasajero o de un verdadero amor, pese a que ha dejado de ser la antesala del matrimonio (Pérez y Urteaga, 2004). Pero no por ello es una actividad que se convierte en ocio, una fuente de estatus o de logro como lo menciona Santrock (2006). El noviazgo en la adolescencia no es seducción, cortejo u ocio, es un estado bonito en donde incluso se inmiscuye el amor. El noviazgo refiere *amor* (ver Tabla 8.2). Esta etapa del desarrollo es la única que lo ve como *fidelidad, honestidad, responsabilidad, sentir y bueno* (ver Anexo D). El noviazgo en la adolescencia es amor.

La **persona que amo** para la adolescencia es: *bella, cariñosa, comprensiva, sincera y amable*. Refiriendo así a Eromenos, el amado, el sujeto pasivo, joven, inexperto y bello, el cual no está en posición de falta y es objeto de amor (Rabinovich, 1992). En esta etapa del desarrollo, el atractivo físico es una cualidad que se busca, al igual que las cualidades personales como apoyo, intimidad, comunicación, dedicación y pasión (Jensen, 2008). Los resultados revelan que el aspecto físico (belleza) es lo más importante. La pasión no es una característica que se busque o se tenga. La persona que aman los adolescentes es percibida como *amorosa* (ver Tabla 8.2) y por tanto el amor pasa a ser una característica o cualidad de esa persona. Estos adolescentes son los únicos que la ven como *linda, sencilla, fiel y sentimiento* (ver Anexo D). Aunque hay que recordar que las personas inmersas en la experiencia amorosa en lugar de sentirse desilusionadas por las características reales de su pareja, prefieren ver a sus compañeros a través de un filtro positivo que les provee de imágenes ideales acerca de ésta (Murray, Holmes y Griffin, 2004 como se citó en Sánchez, 2009).

El amor en el **matrimonio** para la adolescencia es: *respeto, confianza, amor, lindo y sinceridad*. Un modelo de “alma gemela”, el cual es una visión romántica del matrimonio enfocado en promover la intimidad en la pareja pero que deja de lado la cooperación económica y otras funciones sociales (Wilcox y Dew, 2010). Al ser lindo se habla de un amor espiritual (amor conyugal o amor ideal) donde se cree que no hay persona más sabia, fuerte, buena, justa y físicamente bella que el cónyuge (Alberoni, 1991). El amor de esposos se realiza por medio de confianza (Castro, 2009). Los adolescentes reflejan un ideal de cómo podría ser su amor, pues a pesar de tener pareja no se han casado (ver Anexo A), por lo que podría ser un matrimonio al cual aspiran. El matrimonio les evoca *amor y compromiso* (ver Tabla 8.2), por tanto es posible que si se casan lo hagan por amor. Es la única etapa que lo ve como *lindo, honestidad, tiempo y diversión* (ver Anexo D), habría que ver si cuando se casen seguirá significando igual. El matrimonio en la adolescencia es amor.

El amor en la **relación libre o sin compromiso** para la adolescencia es: *libertad, diversión, respeto, felicidad y cariño*. Se ve como algo que incita a la libertad y la diversión, sin embargo, aparece el respeto, el cariño y la búsqueda de la felicidad. Hasta cierto punto se le ve como algo positivo. Se cree que el tipo de amor que propicia la libertad de la persona amada es el amor consciente (Calle, 2003). Aunque, para Fromme (1975) se trata de un amor bueno donde no se produce daño y no se interfiere con otros amores buenos y saludables, este amor no produce culpas pues la persona puede sentirse libre, capaz de elegir y tomar decisiones.

Hay un supuesto de que las relaciones de los adolescentes se caracterizan por la ausencia de un compromiso a largo plazo, lo cual significa que hay encaprichamiento y amor romántico que rara vez pasa al amor consumado (Jensen, 2008). Muestra de ello es que solamente el 2% se encuentran casados y un 5.2% en unión libre, es decir, hay más adolescentes en unión libre que casados (INEGI, 2010). En este caso a pesar de que la mayoría tiene pareja, ninguno de los adolescentes reporta estar en unión libre (ver Anexo A).

En sus relaciones románticas individuales los adolescentes implican pasión (Bouche y Furman, 2003 como se citó en Papalia, 2010). Aunque en este caso, la *pasión* se da en la relación libre o sin compromiso, la cual refiere además *libertad, amor y romance* (ver Tabla 8.2). Aunque según Beck y Beck-Gernsheim (2001) la libertad no significa amor, sino ponerlo en peligro o incluso acabarlo.

Las relaciones amorosas se basan en el ideal romántico (Moraleda, 1999). Es la única etapa que la ve como *cariño, feo, amor, juego, romance y pareja* (ver Anexo D). La relación libre o sin compromiso en la adolescencia significa amor.

El **romance** para la adolescencia es: *amor, pasión, bonito, cariño y sentimiento*. Las relaciones románticas a esta edad contribuyen al desarrollo de la intimidad e identidad, permiten expresar los pensamientos y sentimientos privados (Papalia, 2010). En las primeras relaciones románticas muchos exploran su atractivo, se preocupan de cómo deberían actuar románticamente con alguien pero no sienten la motivación de cubrir una necesidad de apego o, incluso, de sexo (Brown, 1999 como se citó en Santrock, 2006). Como es evidente en este caso, en la adolescencia se refleja un romanticismo optimista o benigno que considera al amor como un modo de eliminar de uno mismo lo destructivo, con el fin de alcanzar el goce máximo de la vida. Este amor es una consumación natural que es capaz de alcanzarse con diferentes formas y grados de perfección (Sánchez, 2007a). Kernberg (1995) podría tener razón al decir que el romanticismo son los aspectos emocionales, heroicos, idealizados del amor. Pero, lo cierto es que el romance implica *amor, pasión, atracción y ser romántico* (ver Tabla 8.2). Solamente esta etapa del desarrollo lo ve como *cariño, amante, diversión, respeto, único y romántico* (ver Anexo D). Por tanto, el romanticismo en la adolescencia significa amor.

Los adolescentes **encuentran el amor en:** *familia, pareja, amigos, padres y escuela*. Al encontrar el amor en la familia se habla de un amor cotidiano, un tipo de amor que tiene estabilidad amorosa (Calle, 2003). La familia es la principal fuente donde se encuentra y deposita el amor a pesar de que se pasa cada vez más tiempo fuera del ambiente familiar (Santrock, 2006). Los adolescentes le dan más importancia a la pareja como objeto de amor que a la familia, ya que interactúan y piensan más con las parejas románticas que con los padres, amigos o hermanos (Papalia, 2010). Según Brown (1999 como se citó en Jeffrey, 2008) cuando un adolescente llega a la última fase del amor, es decir la fase de vinculación, el papel de los amigos y pares disminuye. No obstante, los amigos ofrecen ser guía y consejo, se habla con ellos sobre si la pareja es la persona correcta con quien hacer un compromiso para toda la vida. Tal vez por ello aún la adolescencia los encuentra como objetos de amor.

En esta etapa se encuentra principalmente el amor en personas como la familia o en una persona como la pareja (ver Tabla 8.2). La relación amorosa produce una sensación de trascendencia, pues el adolescente adquiere un nuevo reconocimiento y un sentido de afinidad con su cultura y con la naturaleza (Kernberg, 1979). Es la única etapa del desarrollo que encuentra el amor en *escuela, calle, carácter y compañeros* (ver Anexo D). La escuela puede fungir como escenario para la aparición de relaciones románticas y de amistad (Lowen, 2000) de ahí que se vea como objeto de amor. Ciertamente el amor en la adolescencia ya no busca un objeto perfecto o completo, ya no lo vislumbran en actores, cantantes, héroes o ídolos como lo señala Alberoni (1992).

Es revelador ver cómo en la adolescencia la “relación libre o sin compromiso” al igual que el amor significa *felicidad*. El “enamoramiento”, la “pasión”, el “amar”, la “atracción física” y el “romance” al igual que el amor implican *sentir*, son un *sentimiento*. El “enamoramiento”, la “relación libre o sin compromiso” y el “romance” al igual que el amor implican *cariño*, incluso la “persona amada” es *cariñosa*. El “amar”, el “noviazgo” y el “matrimonio” al igual que el amor incluyen *confianza*. El “amar”, el “matrimonio” y la “relación libre o sin compromiso” al igual que el amor contienen *respeto*. El amor y conceptos a fines a este en la adolescencia implican cosas muy similares.

## JUVENTUD

En la juventud el **amor** significa principalmente: *sentimiento, felicidad, compartir, cariño y comprensión*. Algo diferente a lo que Villareal (2011) mostró en su estudio con jóvenes, en donde los factores en términos de una representación ideal amorosa fueron la pasión, la intimidad y el compromiso, es decir, un amor romántico según Sternberg (1990). Muchas personas llaman amor al sentimiento de intimidad y unión (Gwinnell, 1999) y la juventud no es la acepción.

Al decir que el amor es compartir, se habla de un compañerismo que constituye el elemento social del amor, el disfrute de hacer cosas juntos (Blood, 1980). Un tipo de amor llamado *Philia* el cual se relaciona con el deseo de compartir la compañía del otro (Borges, 2004 como se citó en Castro, 2009). También llamado amor de compañía o relación amistosa (Roche, 2006). Este tipo de amor se presenta cuando se desvanece la pasión (Berscheid y Walster como se citó en Díaz-Loving, 2002). Lo cual confirmaría que a esta edad el amor no es pasional, más bien se presenta un estilo

Storge: un amor de intimidad, confianza, amistad y conocimiento, es decir, menos pasional (Hendrick y Hendrick, 1968).

Se hace alusión a un amor cariñoso donde se ve inmiscuido el sentimiento de felicidad (Sternberg, 1990). A diferencia del estudio que realizaron Mazadiego y Garcés (2011) se encontró que el amor solamente se rige principalmente por la intimidad, no por la intimidad y la pasión, probablemente debido a que la intimidad es un aspecto evolutivo fundamental de la juventud (Erikson, 1968 como se citó en Santrock, 2006). En esta etapa se busca intimidad emocional y física en las relaciones con los pares y las parejas románticas, aunque se dice que la intimidad solo se alcanza si se establecen amistades sanas y una relación íntima con otro individuo, pues de lo contrario surge el aislamiento (Papalia, 2010). Por tanto, se podría decir que las relaciones de hoy en los jóvenes son “sanas” y que intiman fácilmente con sus amistades y parejas románticas.

Respecto a los conceptos a fines al amor, el concepto amor implica *pasión* y *compromiso* (ver Tabla 8.3). Esto tal vez debido a que tanto la atracción física, el romance y la pasión constituyen factores de importancia al comienzo de las nuevas relaciones en la juventud (Santrock, 2006). Villareal (2011) podría tener razón al decir que la pasión y la intimidad son la meta de la relación amorosa. Entonces se supondría que para los jóvenes el amor romántico ha muerto y que casi todas sus pasiones se han desvanecido (Branden, 2000).

Se dice que a esta edad se busca la independencia y la libertad (Erikson, 1968 como se citó en Santrock, 2006). Pero los resultados revelan que es la única etapa del desarrollo que ve el amor como *compromiso*, *fidelidad* y *libertad* (ver Anexo D). Es decir, en el amor la prioridad no es la libertad, tal vez por eso la mayoría de los jóvenes vean al amor como compromiso, además de fidelidad, y se encuentren casados, en especial más los hombres que las mujeres (ver Anexo A).

El **enamoramiento** para la juventud es: *ilusión*, *sentir*, *felicidad*, *pasajero* y *pasión*. En esta etapa, se observa madurez en el cambio de conceptualización, que por cierto se conserva en las etapas del desarrollo posteriores. Según la literatura en la juventud el enamoramiento se da entre dos, pues la otra persona corresponde (Moraleta, 1999). Sin embargo, al ser la ilusión la principal

característica se diría que el enamoramiento se da de manera individual, los jóvenes se ilusionan antes de compartir que están enamorados.

El enamoramiento refiere *pasión, amor y atracción* (ver Tabla 8.3). Una serie de emociones intensas, en donde según Fisher (1994) la pasión es irracional, involuntaria e incontrolable. Jensen (2008) define al enamoramiento como la fase de vinculación, donde la relación romántica se vuelve más permanente y seria, debido a que las parejas comienzan a analizar la posibilidad de establecer un compromiso de por vida. Un amor que conseguirá madurar al final de la etapa y durante su juventud. Sin embargo, en este caso los jóvenes no lo señalan como algo que pueda ser permanente, sino, todo lo contrario lo perciben como algo ilusorio e incluso pasajero. Es la única etapa del desarrollo que ve el enamoramiento como algo *pasajero*, como un *estado*, una *etapa*, como *conocer*, un *proceso*, *confusión* e *intensidad* (ver Anexo D). El enamoramiento se considera un estado pasajero, un estado de ilusión (Willi, 2004), pero no podría decirse que se trata de un brote psicótico, pues el hecho de que se ilusionen no implica necesariamente una pérdida de realidad en todo momento. El enamoramiento para la juventud es amor.

La **pasión** para la juventud es: *atracción, amor, sexo, entrega y sentir*. En este caso la pasión está muy relacionada con la sexualidad, pues aparece sexo como conducta pero con cierto grado de entrega e incluso vinculación amorosa. En la medida que se madura la pasión va tomando otro significado. Recordemos que en la juventud se puede dar el amor pasional o Eros y se le da importancia a factores como la sexualidad, la atracción física, el romance, y la pasión constituyen factores de importancia en la primera fase de una relación amorosa (Santrock, 2006). En este caso la mayoría de jóvenes ya se encuentran casados y con pareja (ver Anexo A) es muy probable que sean activos sexualmente y vivan un amor apasionado. Branden (2000) dice que la vivencia sexual se mantiene como un aspecto constante y esencial de las relaciones amorosas y matrimoniales y por tanto cuando se ama con pasión, se experimenta el acto sexual de muchas maneras pero no como un simple acto físico. Se evidencia que la pasión, exclusivamente en la juventud, es *placentera, arrebatado, caliente y seducción* (ver Anexo D). La pasión en esta etapa del desarrollo refiere a la *atracción* y el *amor* (ver Tabla 8.3). La pasión es amor en la juventud.

Para la juventud **amar** es: *entrega, sentir, querer, comprensión y compartir*. En este caso amar implica esencialmente entrega y sentir, aquí podría hablarse de un amor mágico descrito por Calle (2003) como una poderosa fuerza erótico-emocional que trasciende la cotidianidad y da a la vida del que lo experimenta un sentimiento de entrega incondicional. Como dice Bravo (s.f.) sentir a la otra persona y que esta te sienta a ti, pues amar es comprender los defectos y virtudes de la otra persona. Para los jóvenes el amar evoca a la *pasión* y el *amor* (ver Tabla 8.3) la definición de amar dada por Real Academia Española (2008) dice que es tener amor a alguien o algo. Además, son la única etapa del desarrollo que ven el amar como *creación, pasión, deseo y entender* (ver Anexo D). En la juventud amar significa amor.

La **atracción física** para la juventud es: *deseo, gustar, pasajera, visual y necesaria*. En este caso el componente principal tiene una connotación sexual (deseo) y al igual que en los adolescentes se le da gran importancia al gusto, a lo visual y ponen énfasis en que es algo pasajero pero necesario. Este caso es la infatuación, una relación amorosa basada en la atracción sexual con exclusión del compañerismo y del cuidado recíproca (Blood, 1980). En la actualidad una mujer o un hombre atractivos son los premios que se quiere conseguir (Fromm, 2007). Botero (2010) afirma que hoy en día el prototipo del hombre o de mujer es el joven. Esto se ve en la publicidad cuando se dice que la juventud es la máxima expresión de vitalidad, que ser joven y sentirse joven es una de las aspiraciones compartidas, y que si no se es por el peso de los años, hay que aparentarlo, hay que mantenerse joven a toda costa. Los jóvenes consideran que la atracción física es importante pero superficial. El concepto de atracción física se refiere a lo *físico*, a la *pasión* y a la *atracción* (ver Tabla 8.3). La juventud es la única etapa del desarrollo que la ve como *necesaria, importante y superficial* (ver Anexo D). La atracción física en la juventud no es amor.

El **erotismo** para la juventud es: *sexo, deseo, sentir, sensual y pasión*. Estos jóvenes le dieron importancia a aspectos sexuales, por lo cual se podría decir que se experimenta un amor físico, que denota atracción sexual hacia alguien (Stendhal, 1822 como se citó en Sánchez, 2007). El erotismo es definido como un placer que se obtiene mediante una fantasía, donde existe la sensualidad, el deseo, la excitación o por medio de las caricias de una pareja como un juego donde hay amor (López, Bastida, Valdez y González, 2011). Es como amor sensual, carácter de lo que excita el amor

sensual o exaltación del amor físico en el arte (Real Academia Española, 2008). El erotismo evoca a la *pasión* y al *amor* (ver Tabla 8.3). Como Manrique (2001) apunta existe una relación estrecha entre el amor y el erotismo. Esta etapa es la única que ve al erotismo como *atención, conocer y pareja* (ver Anexo D). El erotismo en la juventud es amor.

El amor en el **noviazgo** para la juventud es: *ternura, amor, felicidad, pasión y respeto*. Una relación de amor sexual que despierta la ternura y erotismo (Vico, 1999). Se le da mayor peso a la ternura y al amor, lo que no sucedió en la adolescencia y se le agregó el componente *pasión*. Se ha reportado que la mayoría de los hombres a esta edad están felices y enamorados; y que las mujeres son las que llegan a mantener sus noviazgos sin gran convicción porque están poco enamoradas y desilusionadas (Alberoni, 1992). Pero, en este caso el noviazgo refiere al *amor, la pasión* y a la *libertad* (ver Tabla 8.3). Es la única etapa del desarrollo que lo ve como *entrega, diversión y libertad* (ver Anexo D). Por lo tanto, el noviazgo en la juventud es amor.

Para la juventud la **persona que amo** es: *inteligencia, cariñosa, comprensiva, sincera y respetuosa*. La juventud es considerada cruel y rápidamente sosegada por las faltas y defectos del amado (Reik, 1967). La juventud de hoy no le ve defectos al ser amado solo virtudes. En este caso se ve la transición, ya no se busca la belleza principalmente, el énfasis se pone en la inteligencia. La persona que aman los jóvenes es percibida como *amorosa y apasionada* (ver Tabla 8.3). Parece ser que se busca en la persona la conducta de amorosidad o ser apasionada. Solamente en esta etapa la persona amada se ve como *única, entregada, apasionada y fuerte* (ver Anexo D). Cualidades infinitamente deseables que están sólo en esa persona y en ninguna otra del mundo (Alberoni, 1992). La persona que aman los jóvenes refiere al amor, pues es amorosa.

El amor en el **matrimonio** para la juventud es: *compromiso, amor, respetar, comprensión y confianza*. A pesar de que la mayoría de los jóvenes se encuentran casados y con pareja (ver Anexo A), se aprecia un amor positivo, donde el compromiso es el principal elemento del matrimonio. Al respecto un estudio realizado por Díaz- Morales et al., (2009) con jóvenes, mostró que cuando las personas buscan emparejarse para formar vínculos como el de matrimonio, dos características que valoran son la sociabilidad y la tendencia a ayudar que perciben en el otro, mientras que la inteligencia parece ser una factor relevante para que las parejas perduren, el amor es otro

componente que se tomó en cuenta y al cual se le dio un gran peso. En este caso si se observa ese deseo de comprometerse puesto que como se mencionó anteriormente hay muchas personas casadas. Sin embargo, Alberoni (1992) mencionaba que los jóvenes no confían en el matrimonio y el amor como los fines para realizar sus ideales, y esta podría ser una explicación a por qué bajó considerablemente la tasa de matrimonios en jóvenes mexicanos que en el año dos mil alcanzaba un 40% de la población y para el año dos mil diez este índice bajó hasta un 29.9% (INEGI, 2010).

En la juventud es posible que se dé un amor dirigido a alguien lejano, frecuentemente alguien que se conoció mucho tiempo antes, a quien se dejó de ver y luego se volvió a encontrar, transformando así el ideal en una persona real, en un amor que crece y se hace cada vez más seguro y que puede llegar al matrimonio, un amor que continúa siendo intenso y excitante, aun cuando no sea correspondido (Alberoni, 1992). Lo cual podría ser el caso, pues a pesar de estar casados se experimenta un amor intenso, un ideal hecho realidad.

El matrimonio evoca *compromiso, amor y pasión* (ver Tabla 8.3). Es la única etapa que lo ve como *necesario* (ver Anexo D). Lo cual contradice la idea de que los jóvenes no piensan en casarse, posiblemente si se desea el éxito profesional, una buena carrera y ser autosuficientes (Giddens, 1995), pero no por ello se deja de lado el matrimonio, al contrario la mayoría lo creen necesario. En la juventud el matrimonio es amor.

El amor en la **relación libre o sin compromiso** para la juventud es: *libertad, pasión, sexual, comprometida y atracción*. Al ser principalmente liberto se hablaría, igual que en la adolescencia, de un amor consciente (Calle, 2003), o un amor bueno (Fromme, 1975). Pero, en este caso ya hay una transición de una relación que implica diversión a una relación que implica aspectos sexuales, libres pero con compromiso. La literatura dice que esta etapa se caracteriza por la búsqueda de un desarrollo profesional y la elección de una pareja para vivir con ella de forma íntima (Erikson 1968 como se citó en Santrock, 2006). Libertad puede significar la ruptura de un mandato conyugal así como un librarse del amor entendido como atracción entre cuerpos. Ser libre implica atravesar el erotismo quizá para derivar hacia aquello que los cristianos llamaron agapé y los budistas karuna, más un amor-compasión que un amor-pasión, una entrega no egoísta a los otros, sin distinción; un amor libre de atracción, posesividad, apego y propiedad (Baigorri, 2006). Ciertamente, la relación

libre o sin compromiso evoca *libertad, pasión, compromiso (comprometida) y atracción* (ver Tabla 8.3). Es la única etapa que la ve como *sexual, comprometida, experimental, vacío y abierta* (ver Anexo D). Aunque no se defina si implica o no la libertad, ya que a la vez es comprometida. En la juventud la relación libre o sin compromiso no implica amor.

El **romance** para la juventud es: *pasión, amor, atracción, cursi y hermoso*. En este caso los jóvenes agregan componentes como pasión, amor y atracción, típicos de las relaciones románticas o de pareja. Recordemos que el romance al igual que la atracción física y la pasión constituye factores de importancia al comienzo de las nuevas relaciones, sobre todo en la juventud (Santrock, 2006). Tal vez por ello el romance implica *pasión, amor, atracción y relación* (ver Tabla 8.3). El amor romántico es una relación apasionada espiritual-intelectual-emocional-sexual, el cual implica inevitablemente sexo y no acaba en matrimonio pero, si se da el caso, éste conlleva amor. Si la felicidad da miedo suele morir, pues produce alegría e implica un profundo y compartido sentido de la vida (Branden, 2000). Solamente en esta etapa se ve como *cursi, hermoso, pasajero, felicidad, agradable e intensidad* (ver Anexo D). Parece ser que el romance al resultar ser agradable brinda instantes de felicidad y por lo tanto significa amor.

La juventud **encuentran el amor en:** *familia, pareja, amigos, en ellos mismos y en sus padres*. Al encontrar el amor en la familia se habla de un amor cotidiano, que tiene estabilidad amorosa (Calle, 2003). Al igual que en los adolescentes, el objeto de amor es principalmente la familia y la pareja. En este caso la pareja se convierte en esposo o esposa, ya que la mayoría de los jóvenes están casados (ver Anexo A). En la juventud se busca intimidad emocional y física en las relaciones con los pares y las parejas románticas (Papalia, 2010). De acuerdo Erikson (1968 como se citó en Santrock, 2006) el aspecto evolutivo fundamental en la juventud es la intimidad frente al aislamiento que suele implicar la búsqueda de un equilibrio entre la intimidad y compromiso, por un lado, y la independencia y libertad, por otro. Entendida la intimidad como el encuentro con uno mismo, al tiempo que nos abandonamos en otra persona. La intimidad se alcanza si los jóvenes establecen amistades sanas y una relación íntima con otro individuo, pues de lo contrario surge el aislamiento. Esto coincide con lo encontrado porque por un lado es importante la pareja con la que se establece esta relación de intimidad y compromiso, pero por otro está intimidad con ellos

mismos y por su puesto con las amistades que se establecen. A medida que se responsabilizan de sí mismos y toman decisiones se vuelven más independientes, buscan intimidad emocional y física en las relaciones con los pares y las parejas románticas (Papalia, 2010).

En la juventud algunas amistades llegan a convertirse en amor romántico o amor pasional- eros, soliendo predominar en la primera fase de una relación amorosa (Santrock, 2006). Takahashi (2005) encontró que entre los jóvenes la figura central es un compañero (pareja romántica) y después del matrimonio el esposo(a) es la figura central o de mayor importancia. En este caso la mayoría estaba casada (ver Anexo A) y aun así el principal objeto de amor fue la familia. Además, es la única etapa que encuentra el amor en la *confianza y mujeres* (ver Anexo D). De esta manera el amor se podría clasificar como amor heterosexual y homosexual (Roth, 2001).

Evidentemente en la juventud el “erotismo” y el “noviazgo” al igual que el amor significan *felicidad*. El “enamoramiento”, la “pasión”, el “amar” y el “erotismo” al igual que el amor implican *sentir*, son un *sentimiento*. El “amar” al igual que el amor es *compartir*. La “persona amada” es *cariñosa* al igual que el amor implica cariño. El “amar” y el “matrimonio” al igual que el concepto de amor expresan *comprensión*, incluso la “persona amada” es también percibida como *comprensiva*. En la juventud el amor y conceptos a fines a este se llegan a significar de manera similar.

## **ADULTEZ**

Para la adultez el **amor** significa principalmente: *comprensión, sentimiento, pasión, comunicación y ternura*. Este significado contradice la idea de que con la edad el amor es menos pasional ya que como se puede apreciar es una de las principales definidoras para describirlo. El amor entre los adultos no implica admiración como señalaba Branden (2000). El amor primordialmente es comprensión como lo dice La Biblia (2002). Clasificado como un amor verdadero donde se presenta un estado de felicidad continua y una permanente comprensión (Alberoni, 1991). El amor es visto como un sentimiento como lo define la *Real Academia Española* (2008) ya que resulta ser un sentimiento que da energía para comunicar. Bajo la perspectiva de ser un sentimiento, el amor

tiene como característica la pasión (Gaja, 1995). El amor y la pasión están muy cercanamente (Giddens, 1993 como se citó en Castro, 2009).

En esta etapa del desarrollo la vivencia del amor está vinculada irremediamente a la pasión (Trujillo, 2009). La pasión es una de las principales características del amor, lo cual contradice la idea de que la pasión disminuye con la edad. El factor pasión es el de mayor relevancia en el esquema amoroso. Tal como lo revela un estudio de cognición social donde el fin era explorar el aspecto funcional del esquema del amor en una relación de pareja (Villareal, 2010). El amor hace sentir pasión (Carrasco y Sánchez, 2008). Santrock (2006) tenía razón al decir que la pasión aumenta a esta edad. Incluso hace hincapié en que la pasión del amor romántico aumenta en torno al amor afectuoso o de compañía que se da en esta etapa del desarrollo.

La pasión resulta ser el componente emocional del amor, debido a que es una expresión de afecto y felicidad (Sánchez, 2007a). El amor apasionado es emocional e intenso, un estado de intensa añoranza por la unión con otro, donde si se es correspondido, se siente una realización y felicidad, si no, un vacío y desesperación. Es lo que se siente no solamente cuando se ama a alguien sino cuando se está enamorado, donde si la situación es romántica se considera como amor apasionado (Myers, 2000), el cual permite ejercitar la capacidad de amar (Branden, 2000). La pasión se visualiza en amor (Sánchez, 2007b). El amor es una pasión, pero el concepto de pasión es una emoción tan dominante y poderosa que puede llegar a trastornar la personalidad (Sádaba, 2010), de tal manera que el amor como pasión en la adultez tiene la amenaza de ser patológico.

Se presenta un amor pasión probablemente porque la mayoría se encuentran casados (ver Anexo A) y debido a que en este tipo de amor la necesidad principal es la satisfacción sexual (Según Smalley y Scott , 1986). Al existir un amor pasional o sexual los adultos pueden experimentar un sentimiento incontrolable de atracción, fuerte activación fisiológica, deseo sexual, pensamientos obsesivos sobre el objeto de amor y patrones de conducta que permiten expresar los afectos, apoyo y aceptación incondicional a la persona deseada (Taylor, Peplau y Sears, 1994 como se citaron en Morales, 2005). De ahí que el amor pasión se considera como un amor obsesivo, una enfermedad del amor (Hatfield y Rapson, 1993 como se citó en Sánchez, 2007a). De ser así la adultez sería característica de los amores patológicos.

El amor al significar comunicación refiere una relación amistosa o un amor de compañía (Según Roche, 2006). Pero este tipo de amor se siente cuando se desvanece la pasión, anteponiendo así la sexualidad (Berscheid y Walster como se citó en Díaz-Loving, 2002). Lo cual resulta contradictorio en esta etapa del desarrollo donde la pasión es una de las principales definidoras del amor. Sería pertinente recapitular y revisar a fondo los componentes o características del amor en las tipologías que se han hecho. No obstante se tendría el problema de que el amor no es sujeto de un estudio experimental; y si se toma en cuenta el hecho de que el amor es *todo*, como los adultos y jóvenes dicen (ver Tabla 8.4 y 8.3), no tendría sentido delimitarlo.

En la adultez cuando ya se eligió a la persona con la que se quiere compartir la vida, sin renunciar a los proyectos personales, se dice se vive un amor maduro (Según Vallet, 2006). Donde la sexualidad se ejerce con madurez, suprimiendo así los sentimientos de amor en favor de la actividad sexual (Lowen, 2000). Sin embargo, los resultados revelan que es la única etapa del desarrollo en la que el amor es *comunicación y pareja* (ver Anexo D), no podría decirse que se suprime el amor a cambio de la sexualidad pues si el amor es comunicación ¿cómo no expresar o comunicar lo que se siente? Además, la madurez hace sentir ternura (Reik, 1967). Según Kernberg (1995) el amor sexual maduro integra la ternura en una expresión de preocupación y amor al otro y un carácter apasionado de la relación amorosa a la relación sexual, objetal y la pareja. De ahí que el amor sea visto en un contexto de *pareja*, suponiendo así que al experimentar el amor se desee formar una pareja.

El **enamoramiento** para la adultez es: *sentir, atracción, pasión, pareja y amor*. En este caso se dirige a una pareja, donde sentir, atracción, pasión y amor son componentes importantes. A principios de la edad adulta, las personas regularmente se establecen en relaciones más duraderas y con mayor grado de compromiso. Vallet (2006) afirma a esta edad se podría vivir un amor maduro con la persona con la que se ha decidido compartir la vida.

El concepto enamoramiento evoca a la *atracción, la pasión y el amor* (ver Tabla 8.4). Cuando hay un enamoramiento apasionado es muy probable que se sienta motivación a conservar una relación sexualmente exclusiva, pues ya se han satisfecho y experimentado buena parte de la curiosidad sexual (Branden, 2000). Sanz (2008) expone que en la adultez, se identifica el amor con el

enamoramamiento que se vivió alguna vez. Posiblemente debido a ello el enamoramamiento se relaciona con el amor en esta etapa. Cabe señalar que el enamoramamiento a esta edad es exclusivamente *emoción, loco, gustar y atención* (ver Anexo D). Por tanto es posible que el enamoramamiento al igual que el amor sea considerado una locura. El enamoramamiento en la adultez es amor.

La **pasión** para la adultez es: *deseo, entrega, amor, locura y sentir*. En este caso el deseo, la entrega y el amor denotan que el tipo de amor que podría presentarse es el conyugal descrito como afecto entre parejas que han estado juntas durante algunos años. La pasión ha evolucionado a sentimientos más profundos (Murstein, 1974 como se citó en MacCary, 1996). En los adultos no hay tanta carga sexual como en los jóvenes, solamente hay deseo. En esta etapa la pasión refiere el *amor* y la *atracción* (ver Tabla 8.4). Son los únicos que la ven como *fuerte, fuego, necesaria/necesidad, agradable, gustar y compartir* (ver Anexo D). Santrock (2006) afirma que a esta edad se da un amor romántico donde la pasión aumenta en torno al amor afectuoso o de compañía, especialmente en el caso de los matrimonios que han durado muchos años. La mayoría de los adultos se encuentran casados (ver Anexo A), pero no por ello se podría decir que de inicio se tiene un amor romántico donde se aumenta la pasión en base a otros tipos de amor que se van presentando con los años. La pasión en la adultez es simplemente amor, es decir, la pasión se relaciona con el amor sin importar que tipo de amor sea.

Para la adultez **amar** es: *querer, entrega, compartir, dar y respetar*. En este caso se idealiza el concepto, pero aparecen componentes muy importantes como entrega, compartir y dar, que denotan un tipo de amor genuino o amor auténtico que es aquella acción dirigida a satisfacer las necesidades de los otros y proporciona un fundamento adecuado para que la relación dure mucho (Smalley y Scott, 1986). Es importante destacar que en esta etapa las relaciones personales se dan en la medida que la gente se establece, renegocia o consolida vínculos basados en la amistad, el amor y la sexualidad (Papalia, 2010). El amar, únicamente para los adultos es *sensacional, aceptación, todo y convivir* (ver Anexo D). Tienden a arrastrar al amado a su amor, de ahí que el amar sea un proyecto de vida, la propuesta de lo que se debe querer juntos (Alberoni, 1991). El amar para la adultez es amor (ver Tabla 8. 4).

La **atracción física** para la adultez es: *gustar, belleza, visual, deseo y sentir*. En este caso se le da gran importancia a aspectos superficiales, donde el gusto es primordial y la belleza despierta el deseo de sentir. El deseo supone cierta carga sexual o erótica. Morales (2005) afirma que no hay gusto sin amor y no hay amor sin gusto. Pero los resultados revelan que en esta etapa del desarrollo, la atracción física evoca lo *físico* y la *pasión* (ver Tabla 8.4), no el amor. Además, los adultos resultan ser los únicos que la ven como *agradable, ilusión, sexo, afecto, engaño y personal* (ver Anexo D). La atracción física para la adultez no es amor.

El **erotismo** para la adultez es: *pasión, deseo, sexo, amor y atracción*. En este caso nuevamente se pone énfasis en cuestiones sexuales. Al igual que en los jóvenes se podría decir que el tipo de amor en esta etapa es amor físico. Recordemos que el erotismo es visto como la capacidad de vivir, experimentar, compartir y expresar el placer sexual (Hidalgo, 2007). Por tanto, también se hablaría de un amor sexual que supone un deseo de proximidad prolongada con la persona, objeto del afecto (Potts y Short, 2001). El erotismo refiere *pasión, amor y atracción* (ver Tabla 8.4). El erotismo se convierte en una condición fundamental del amor (Manrique, 2001). Además, esta etapa del desarrollo es la única que lo ve como *gustar, lujuria, explorar y besar* (ver Anexo D). El erotismo en la adultez es amor.

El amor en el **noviazgo** para la adultez es: *bonito, gustar, agradable, deseo e ilusión*. Estas definidoras tienen una connotación positiva. Supuestamente en el noviazgo la pareja se prepara sobre la base del respeto, del conocimiento profundo y la aceptación mutua para hacer su proyecto de vida juntos, para conformar un buen matrimonio y una mejor familia (Loyola y Zoila, 2007). Pero esto no pareciera verse tan claro en la adultez, pues es más que nada algo que se contempla, no la puerta al matrimonio. El noviazgo alude al *amor, pasión y romance* (ver Tabla 8.4). Es la única etapa que lo ve como *gustar, agradable, deseo, bello y compartido* (ver Anexo D). El noviazgo en la adultez es amor.

La **persona que amo** para la adultez es: *inteligente, cariñosa, amorosa, comprensiva y bella*. Se dice que la madurez puede advertir claramente las imperfecciones del amado y a veces hasta amar sus defectos (Reik, 1967). A pesar de que la adultez es la puerta a la madurez, el amado no se ve con imperfecciones, se resaltan sus cualidades incluso intelectuales, esto tal vez a que en esta etapa ya

hay una realización profesional. En la adultez las relaciones presentan exigencias (Santrock, 2006), por lo cual más que ser bella o amorosa la persona amada debe tener capacidad intelectual y ser cariñosa. Sin duda, hay grandes cambios en las relaciones personales que se dan en la medida que la gente se establece, renegocia o consolida vínculos basados en la amistad, el amor y la sexualidad (Papalia, 2010). Existe un nivel de maduración que se refleja en las cualidades deseadas en el ser amado, ya que se buscan atributos que puedan favorecer la intimidad y compromiso que se busca por ejemplo en un matrimonio.

La persona que aman los adultos es *amorosa* (ver Tabla 8.4). Es la única etapa del desarrollo que la ve como *responsable, tolerante, honesta y limpia* (ver Anexo D). Dando la impresión de que buscan a una persona pulcra, que funja como su ama de llaves o que sea paciente ante las desventuras que pudieran darse en pareja. En la adultez la persona amada es amorosa, el amor se adquiere a través de una cualidad personal.

El amor en el **matrimonio** para la adultez es: *compromiso, respeto, compartir, fidelidad y sinceridad*. En este caso nuevamente el factor esencial para el matrimonio es compromiso. Como Sternberg (1990) apunta en el componente Decisión-Compromiso del amor. De acuerdo Calle (2003) el tipo de amor que se vive en esta etapa es el amor cotidiano que se caracteriza por tener estabilidad amorosa, con el riesgo de la rutina y la costumbre, pero es básico para la familia, el matrimonio y los hijos. Este tipo de amor es conocido por su cotidianidad, por sus ventajas pero también desventajas. Frecuentemente puede desencadenar en fraternidad, amistad o en una relación de mera convivencia para proteger los intereses existentes.

Se considera que si una persona adulta que rebasa los cuarenta no ha estado casada puede tener miedo al compromiso o, de nuevo, puede que elija a personas que no quieren un compromiso (Gwinnell, 1999). Sería importante destacar que en esta etapa hay un porcentaje considerable de personas que se encuentran casadas y tienen pareja (Ver Anexo A) y esto puede influir en sus respuestas emitidas acerca del matrimonio. En la literatura se habla de que los lazos matrimoniales pueden ser más duraderos si la pareja se unió después de los 20 años y si poseen un buen nivel de educación. A comparación de hace cuarenta años, las personas de los países occidentales tienen un nivel más alto, se casan más tarde y se divorcian con mayor frecuencia (Myers, 2005), tal como

se observó en los resultados de esta población (ver Anexo A). Esto coincide con los datos reportados por el INEGI (2010) en México, por ejemplo, la tasa bruta de nupcialidad en adultos es de 5.2 matrimonios por cada mil habitantes, muy baja a comparación de los porcentajes para divorcio que alcanza el 8.2% y el de separaciones que es el más elevado, alcanzando 19.8% de la población total de adultos. En esta etapa es donde se comienza a ver una ruptura de las relaciones tal como es el caso. Sin embargo, el matrimonio evoca *compromiso, amor y pasión* (ver Tabla 8.4). Estos adultos son los únicos que ven al matrimonio como *madurez* (ver Anexo D). El matrimonio en la adultez es amor.

El amor en la **relación libre o sin compromiso** para la adultez es: *pasión, libertad, momentánea, comprensión e inestable*. En este caso se le ve como algo meramente pasional, momentáneo o inestable, hasta cierto grado pasajera. Si bien datos mencionaban que en la adultez se han experimentaron las relaciones sexuales abiertas cuando se era joven y que los motivos son por aburrimiento o desencanto con la búsqueda de la variedad sexual porque sí, sin más razones. Sin embargo, al final reportan tener la sensación de que el amor romántico, dentro del contexto de una relación exclusiva, puede ser la aventura sexual más excitante que hay (Branden, 2000). Esto pareciera tener sentido, pues si mencionan que es principalmente pasión y también saben que este tipo de relaciones no los llevará a vivir la experiencia total del amor. Para ellos, la relación libre o sin compromiso implica *pasión, libertad, física y atracción* (ver Tabla 8.4). Es la única etapa que la ve como *momentánea, inestable, física, irresponsable y peligrosa* (ver Anexo D). La adultez no considera que la relación libre o sin compromiso sea amor, es más bien pasión.

El **romance** para la adultez es: *amor, bonito, pasión, enamorado y detalle*. Experimentado como algo apasionado o intenso (Branden, 2000). Amor y bonito son los componentes principales para romance y denotan un claro sentido del amor idealizado. Además, hay una transición de los aspectos sexuales, la pasión sigue siendo importante pero no lo principal como en la juventud. El romance implica *amor, pasión, enamoramiento, amar y relación* (ver Tabla 8.4). Considerándose así un amor prematrimonial, que generalmente termina en matrimonio y existe con la promesa de amarse (Fromme, 1975). Se mencionó enamoramiento que se esperaba apareciera en adolescencia, ya que el enamoramiento es típico de esa etapa. En ocasiones el enamoramiento da

paso al matrimonio y/o al amor más profundo, y posiblemente se experimentó por estos adultos y por ello si tomaron en cuenta el enamoramiento como elemento trascendente para romance. Es la única etapa del desarrollo que ve al romance como *conquista, entrega, informal, inicio y necesario* (ver Anexo D). En la adultez el romance significa principalmente amor.

La adultez **encuentran el amor en:** *pareja, hijos, familia, padres y vida*. En este caso la relación de pareja y los hijos son el objeto principal de amor. Dado a que un alto porcentaje de personas están casadas y en unión libre (ver Anexo A), no es raro que la pareja sea una de las principales fuentes donde encuentran el amor. Carrasco y Sánchez (2008) encontraron que a esta edad cuando se siente amor se piensa principalmente en el ser amado, en estos adultos podría ser la pareja. Así mismo, se asume que con base en sus respuestas esta gran mayoría de adultos casados también tienen hijos. Recordemos que en la edad adulta se dan grandes cambios en las relaciones, donde conciben y dan la vida a los hijos (Erikson, 1968 como se citó en Santrock, 2006), dándose así un amor entre padres-hijos que se caracteriza por la intención de beneficiar al hijo (Branden, 2009). Es de resaltarse que es la única etapa del desarrollo que encuentra el amor en *hija/o* (ver Anexo D). La familia, los padres y la vida también son importantes aunque en menor proporción.

Es revelador ver como en la adultez la “relación libre o sin compromiso” al igual que en el amor implica *comprensión*, incluso la “persona que aman” es *comprensiva*. El “enamoramiento”, la “pasión” y la “atracción física” al igual que el amor es *sentir*, son un *sentimiento*. El “enamoramiento”, el “erotismo”, la “relación libre o sin compromiso” y el “romance” al igual que el amor implican *pasión*. Los conceptos a fines al amor en la adultez llegan a implicar cosas similares que en el amor, por lo cual no se podría decir que no están relacionados entre sí.

## **VEJEZ**

En la vejez el **amor** significa principalmente: *comprensión, felicidad, esplendor, máximo y bonito*. Parece ser que es un amor verdadero que no conoce la envidia, la máxima expresión de lo tierno, regocijándose en la felicidad, las realizaciones y cualidades del sujeto. La victoria es tan triunfal que parece que nunca hubo una lucha (Reik, 1967). Es el amor verdadero que se alcanza con paciencia

y sabiduría, al resultar ser un estado de felicidad continua y permanente comprensión (Alberoni, 1991). Un amor que como se apunta en La Biblia (2002) requiere de comprensión.

El problema de definir el amor real o verdadero es que, generalmente se define después de saber si la relación llegó a alguna parte, pues si se casan y viven mucho tiempo unidos, se cree que eso es realmente amor (Gwinnell, 1999). Lo cual resulta de esperarse en esta etapa del desarrollo pues a su edad ya han experimentado ciertas relaciones que les permitan descartar si fue amor o no, además probablemente ya han pasado algunos años junto a su pareja y por ello estén tan seguros de decir que es amor. Generalmente las personas de esta etapa del desarrollo se encuentran casadas (ver Anexo A) y les es fácil decir que lo que viven es amor por el simple hecho de permanecer junto a su conyugue.

En el amor verdadero es posible seguir enamorado durante años o durante toda la vida (López-Andrade, 2009). Aunque no siempre con la misma intensidad de sensaciones (Gaja, 1995). Pues como señala Fisher (1994) el amor verdadero es la continuidad del amor hacia el futuro.

El amor en la vejez se ve como felicidad a pesar de que afectivamente son frecuentes los sentimientos de abandono y soledad reforzados por el temor obsesivo de presenciar la muerte del cónyuge (Suárez, 2009). Los resultados apuntan que al menos en este caso es falso que la excitación e intensidad de los sentimientos sea cada vez menor y que no se conmuevan debido a sus experiencias (Moraleda, 1999). Pues fue la única etapa que vio al amor como lo máximo. Se refleja una visión positiva que sugiere satisfacción e integridad (Erikson, 1968 como se citó en Santrock, 2006). Posiblemente porque ya han hecho una síntesis de sus experiencias o porque quieren transmitir nuevas esperanzas (Castrillón, 2009).

El amor como bonito (como también se verá en enamoramiento y en persona que amo) habla de un amor espiritual (amor conyugal o amor ideal), donde se es ciegamente apasionado y se cree que no hay persona más bueno y físicamente bella que su cónyuge (Alberoni, 1991). El amor es por lo bello como lo era en la antigüedad (Ferreri, 1989, [Película]).

Es la única etapa del desarrollo en la que el amor es *esplendor, máximo, alegre, maravilloso, bueno, dar, ilusión, belleza y querer* (ver Anexo D). Su amor al implicar dar, refiere a un amor

altruista o *Ágape* donde se ama sin esperar recibir nada (Lee, 1977). Se describe como un dar espontáneo que funciona para el desarrollo del máximo potencial de otro u otros semejantes (Murstein, 1974 como se citó en MacCary, 1996). Para Smalley y Scott (1986) en la relación de pareja conyugal existe el amor genuino o amor auténtico donde no se trata de recibir, sino de dar, es un amor desinteresado, es aquella acción dirigida a satisfacer las necesidades de los otros y si falta lo más seguro es que la relación no dure mucho. Se dice que el amor en la vejez otorga cualidades como una menor idealización (Iacub, 2009). Los resultados arrojan una perspectiva diferente pues para esta etapa el amor es ilusión y pareciera que se da un amor mágico, un amor con intensidad que crea una transformación emocional ya que no es ordinario o común, sino que tiene una poderosa fuerza erótico-emocional que trasciende la cotidianidad y da a la vida del que lo experimenta un sentimiento de entrega incondicional (Calle, 2003). Cabe mencionar que para la vejez el amor es *querer* (ver Tabla 8.5) y no por ello se ve un amor amistoso. Tal vez en esta etapa el querer sea dirigido a un querer encontrar nuevamente el amor o a un querer conservar el amor.

El **enamoramiento** para la vejez es: *ilusión, atracción, felicidad, vivir y querer*. Parece ser que el enamoramiento comienza con la ilusión más que con la atracción física hacia otra persona como señala Yela (2000). Estos adultos mayores toman en cuenta la atracción pero no es lo primordial, la búsqueda de la felicidad, la experiencia de vivir y querer son en suma lo que caracterizan a esta población en particular. Como dice Loyola y Zoila (2007) tal vez el enamoramiento no sólo sea la atracción física, si no ese encanto de querer conocer el misterio que es el otro.

El enamoramiento refiere a la *atracción*, al *amar*, al *amor* y a la *pasión* (ver Tabla 8.5). No podría decirse que el amor y el enamoramiento son dos fenómenos diferentes, donde el enamoramiento es homogéneo y el amor heterogéneo compuesto por la intimidad, pasión, erotismo, romance y compromiso (Yela, s.f.). Más bien, resulta ser que el enamoramiento está relacionado con el amor e incluso es tan heterogéneo como el amor, pues en especial en esta etapa del desarrollo el enamoramiento se ve como *vivir, respeto, compartir, corresponder y divino* (ver Anexo D). Se puede descartar la idea de que el enamoramiento es propio de los adolescentes y los jóvenes, e impropio de las personas maduras (Alberoni, 1992), pues como es evidente también se da con gran intensidad a una edad avanzada. El enamoramiento en la vejez es amor.

La **pasión** para la vejez es: *entrega, amor, vida, amar y deseo*. Se piensa en el deseo (Jiménez, Retana y Sánchez, 2010). La pasión se vincula mayormente a aspectos que van más allá de cuestiones sexuales como la entrega, el amor, la vida y la acción de amar. Esto puede deberse a que en la vejez la idea de la respetabilidad supone una mayor demanda o exigencia moral, asociada a la percepción del pecado. Lo cierto es que, la pasión más que ser una expresión de afecto, calidez, felicidad, compartir actividades placenteras, cercanía física, excitación y disfrute sexual (Sánchez, 2007a). Para la vejez es entrega donde también existe *amor, amar, enamoramiento, atracción y erotismo* (ver Tabla 8.5). Los ancianos son los únicos que ven la pasión como *vida, ilusión, enamoramiento, alegre, convivencia, comunicación y erotismo* (ver Anexo D). A pesar de que se dice que se dan menores niveles de pasión a esta edad (Villar et al. 2005), la pasión para la vejez es amor.

En la vejez **amar** es: *entrega, querer, felicidad, sentir y dar*. En este caso el concepto supone que las relaciones se encaminan a la entrega y la búsqueda de la felicidad. Amar es una emoción hacia aquello que se valora demasiado, la experiencia de alegrarse, un interés que motiva e inspira (Branden, 2000). Esta es la única etapa del desarrollo que ve el amar como *cariño, aceptar y corresponder* (ver Anexo D). Villar et al., (2005) mencionan que la experiencia amorosa en personas mayores se caracteriza por altos niveles de compromiso, sentido de responsabilidad y ayuda hacia la pareja. De ahí que los ancianos de hoy refieran el amar como aceptar y corresponder; posiblemente, para ellos es entregar ese amor, darlo todo para que ese ser amado sea feliz. El amar en la vejez es amor (ver Tabla 8.5).

La **atracción física** para la vejez es: *gustar, deseo, arreglo, visual y personalidad*. El aspecto físico y superficial tiene gran peso en la atracción física, pero también lo es la personalidad. La literatura señala que en esta etapa se tiene miedo a dejar de ser atractivo para el compañero, a ser abandonado o reemplazado por otro (Kernberg, 1995) posiblemente a la atracción física se le incluye la personalidad. Además, una atracción física basada en el deseo sexual es la base para comenzar a establecer los sentimientos amorosos (Yela, 2000). Morales (2005), en este caso, tal vez si tenga razón al decir que no hay gusto sin amor y no hay amor sin gusto. La atracción física evoca al *amor* y al *enamoramiento* (ver tabla 8.5), una atracción basada en el deseo sexual

asociada al amor (Yela, 2000). Los ancianos son los únicos que la ven como *arreglo, personalidad, enamoramiento, alegría, bienestar y simpatía* (ver Anexo D). A pesar de que esta etapa se llega a definir como un tiempo infeliz porque privaba de los placeres físicos (Suárez, 2009). En la vejez la atracción física es amor.

El **erotismo** en la vejez es: *pasión, amor, disfrutar, sentir y deseo*. Evidenciándose así una manifestación del amor-pasión característico de la adultez (Miranda, 1994 como se citó en Rubio, 1994). En esta etapa del desarrollo el erotismo está lleno de prejuicios y posturas rígidas (Suárez et al., 2009). No se acepta que existe el disfrute sexual, y hasta llega a verse como algo aberrante y patológico (Suárez, 2009). La negación erótica en la vejez resulta ser una limitación cultural (Iacub, 2008). Por tanto, no se puede seguir dejando de lado lo erótico en la ancianidad ya que como es evidente se experimenta incluso placenteramente. El deseo erótico y la necesidad de afecto, se entrelazan al relacionarse con personas que resultan atractivas (Porras, 2010). El erotismo refiere *pasión, amor, atracción y amar* (ver Tabla 8.5). Un amor genital en donde se ama a la pareja porque ambos se satisfacen mutuamente, pudiendo experimentar juntos el orgasmo (Balint, 1947 como se citó en Willi, 2004). Es la única etapa que lo ve como *disfrutar, tocar, bueno, pasajero, cuerpo y amar* (ver Anexo D). El erotismo para la vejez es amor.

El amor en **noviazgo** para la vejez es: *bonito, ilusión, respeto, comprensión y hermoso*. En este caso las definidoras tienen una connotación positiva e idealizada. Recordemos que parte de la educación de estos adultos mayores viene influido por un sistema de valores de la juventud del siglo XX. Época en la que el noviazgo se consideraba el preámbulo de relaciones consideradas como licitas y honestas, sostenidas entre un joven y una señorita que pretendían contraer matrimonio. El pudor y virginidad eran los valores que las señoritas debían mantener incólumes (Pérez y Urtega, 2004). El noviazgo alude al *amar* y al *enamoramiento* (ver Tabla 8.5). Es la única etapa del desarrollo que lo ve como *amar, enamoramiento, soñador, convivencia, atención y querer* (ver Anexo D), denotándose así claramente lo que en su época era el noviazgo. Según Rocha (s.f.) el noviazgo tenía la función de ahondar en el afecto y en el conocimiento mutuo. Una relación de novios debía entenderse como el visitarse de vez en cuando, entretenerse en mutua conversación, evitar la familiaridad en el trato y nunca permanecer solos lejos de la mirada

vigilante de los padres. Vivían un amor muy reprimido en cuanto a que se prohibía la cercanía física (las caricias, los besos, los abrazos, las relaciones sexuales). Por ello, se relacionan al noviazgo con amar y enamoramiento, no con otros que tengan contenido sexual. Sin embargo, el noviazgo en la vejez no es amor.

Para la vejez la **persona que amo** es: *bella, buena, cariñosa, comprensiva y respetuosa*. El amor es por lo bello (Ferreri, 1989, [Película]). El amado (Eromenos) es bello, el cual no está en posición de falta y es objeto de amor (Rabinovich, 1992). Se resaltan cualidades positivas como la belleza principalmente, a esta edad se contempla a la persona amada, que es bella no solamente por un físico sino también por sus características personales. Por tanto si el amor es bello la persona amada como objeto de amor resulta ser *amorosa* (ver Tabla 8.5). Es la única etapa que la ve como *compañera* (ver Anexo D), posiblemente por los años de permanencia con ella o debido a que en esta etapa, al irse los hijos, es muchas veces la única persona con la que conviven la mayor parte del tiempo debido a que también su condición de salud ya no es lo suficientemente buena como para salir de casa.

El amor en el **matrimonio** para la vejez es: *comprensión, respeto, felicidad, bonito y fidelidad*. La edad en la vejez parece ejercer poca influencia en la experiencia amorosa y en la satisfacción marital (Villar, Villamizar y López, 2005), pues el amor en el matrimonio se sigue viendo de una manera positiva. En esta etapa, el matrimonio ya no es compromiso como en las etapas anteriores, las personas mayores enfatizan la importancia de la comprensión y el respeto como los principales valores del matrimonio.

Esta etapa en particular tiene un porcentaje importante de personas que están o estuvieron casadas (ver Anexo A) y posiblemente viven o vivieron un matrimonio influenciado por las creencias y tradiciones del siglo pasado, donde el matrimonio se consideraba sagrado y el amor era su componente principal. De hecho, como los resultados lo revelan el matrimonio en esta etapa es *amor* (ver Tabla 8.5). Es la única etapa que lo ve como *tranquilidad, único, convivencia, bienestar y querer* (ver Anexo D). En base a ello, Sangrador (1993) tiene razón al decir que el amor es una razón confesada para el matrimonio. Aunque el aumento en las tasas de ruptura, conflictos amorosos y el surgimiento de “relaciones amorosas sanas e insanas” han marcado su disminución,

las personas ya no quieren unirse en matrimonio. Por ello, hay que entender al amor no como un fenómeno aislado sino como una constante cultural e histórica. El matrimonio en la vejez es amor.

El amor en la **relación libre o sin compromiso** para la vejez es: *libertad, falsa/o, malo, placer y bueno*. En este caso se observaron respuestas ambivalentes en las que por una parte se busca el placer pero por el otro se les cataloga como falsas y malas. Gómez y Ramírez (2005) plantean el hecho de que las relaciones informales traen enfrentamientos que obedecen a sentimientos y emociones contradictorias, que tienen poco que ver con los afectos. Pues posiblemente esos conflictos tengan que ver con el aspecto moral. Recordemos que los adultos mayores fueron educados bajo la moral familiar del siglo pasado, la cual se basaba en los principios señalados por la iglesia católica, quien reglamentaba lo concerniente al amor y sancionaba el incumplimiento de las normas. El concepto de amor se establece desde la dualidad del bien y el mal. Además de que la relación entre un hombre y una mujer sólo podía canalizarse dentro del marco del amor conyugal (Pérez y Urteaga, 2004). Otra razón puede ser que la mayoría de las personas de esta etapa están o estuvieron casadas (ver Anexo A) seguramente bajo un esquema de valores morales muy arraigados, conservadores y tradicionalistas, donde el amor y respeto imperaban en una relación matrimonial. Por esta razón es de esperarse que de acuerdo a su condición, estas personas esperen que las relaciones de pareja que se establezcan sean con amor, respeto, compromiso, fidelidad, etc. (ver estímulo matrimonio).

La relación libre o sin compromiso implica más que nada *libertad* (ver Tabla 8.5). Es la única etapa que la ve como *placer, bonito, desconocer, egoísta, convivir e ilusión* (ver Anexo D). Los ancianos dicen desconocer e incluso ser ajenos a este tipo de relación y hasta cierto punto resulta entendible porque son nuevos en esas formas de relación, no obstante, algunos de ellos, en especial los que se encontraban en asilos y plazas, confesaron que salían “amistosamente o libremente” con ciertas personas afectivamente que les agradaban, aunque sus familiares no estuvieran de acuerdo. No se atrevieron a poner que tenían pareja porque no la consideraban algo estable o duradero pero tampoco dijeron que tenían una relación libre, pues ante todo está la moralidad y el seguir siendo ejemplo para la juventud. Por ello, la relación libre o sin compromiso en la vejez no es amor.

El **romance** para la vejez es: *bonito, amor, sentimiento, atracción y soñar*. En este caso bonito es el elemento principal junto con amor. Se describió el romance bajo un ideal, porque incluso se encontró soñar como otra definidora importante. Aunque también el romance aboga por el “amor a distancia” del trovador (Rougemont, 1940 como se citó en Branden, 2000, p. 61). Suponiendo así un esquema idealizado del amor, donde romance es componente importante que aporta a la vivencia un toque de ilusión y fantasía. Es posible que estos adultos mayores hayan vivido un romance que por la época (siglo XX) donde la finalidad era enamorar para culminar en un matrimonio. En las relaciones románticas de esa época no se permitían las expresiones de cariño (abiertamente) entre un amado y un amante, entonces tenían que idear formas o medios de expresar el amor que estaban experimentando, por ejemplo usaban cartas (Pérez y Urtega, 2004). Si bien, ese romance estaba encaminado a una conquista para motivar al amado (a) a aceptar un matrimonio, ese romance no les enseñaba nada a los amantes de lo qué es el matrimonio, ellos solo se casaban con la promesa de amarse (Fromme, 1975). Ahora, la vejez considera que el romance implica *amor, atracción, enamoramiento, amar y pasión* (ver Tabla 8.5). Es la única etapa del desarrollo que lo ve como *pasajero, vivir, amabilidad y pareja* (ver Anexo D). Con ello, resulta evidente que la vejez ya no experimenta su romance como años atrás lo hacían. El día de hoy, en la vejez el romance significa amor.

La vejez **encuentra el amor en:** *familia, pareja, Dios, nietos y padres*. Al encontrar el amor en la familia se habla de un amor cotidiano, que tiene estabilidad amorosa (Calle, 2003). En esta etapa la familia y la pareja tienen mayor importancia. El amor brinda exclusividad y la necesidad de hacer particularmente valioso al otro. Aunque en ocasiones la falta del otro dificulta alcanzar el amor (Iacub, 2009). El envejecimiento resulta ser un hecho biológico, social y psicológico. Cuando las personas envejecen la excitación e intensidad de los sentimientos va siendo cada vez menor. Tiene ventajas potenciales como: más tiempo libre, disminución de las responsabilidades y prestar atención a cosas que antes no eran relevantes para el individuo (Moñivas, 2004). Por ejemplo, estos adultos mayores se preocupan por la cuestión espiritual (Dios) que quizás en etapas anteriores no se tomó en cuenta. Para Willi (2004) el amor a Dios tiene el carácter de una relación amorosa personal, un yo – tú, la cual ha adquirido rasgos eróticos. La relación entre el ser humano y Dios se trata como una historia única de amor, llena de alegría y sufrimiento, plenitud y

sobriedad, teniendo como base el deseo de un encuentro con Dios. El amor sexual adquiere una dimensión sagrada y la experiencia erótico-sexual se hace más próxima (Willi, 2004). Pues si Dios es amor, el cuerpo erótico debe de ser purificado por el ágape, el amor auto-sacrificado, que se convierte en la principal virtud cristiana. La caridad, el amor al prójimo, es el amor verdadero y la única vía de regreso a la unidad con Dios. Por lo tanto se invierte el dogma donde la muerte es el final, al proponer que la muerte es el principio (Rougemont, 1978).

El hecho de que únicamente en esta etapa se encuentre el amor en el *asilo* (ver Anexo D), lugar en donde pasan la mayor parte del tiempo, es muestra de que aún se pueden establecer nuevas relaciones e incluso, como se ha visto recientemente, formar nuevos vínculos afectivos y amorosos (Villanueva, 2009). Pese a que se dice que la institucionalización del anciano es muchas veces el fin de la vida social (Suárez, 2009). Lo cierto es que el día de hoy la vejez encuentra el amor en el asilo, un nuevo objeto de amor visto en esta población.

Es claro que en la vejez el “enamoramiento”, el “amar” y el “matrimonio” al igual que el amor significan *felicidad*. El “noviazgo” y el “matrimonio” al igual que el amor incluyen *comprensión*, incluso la “persona amada” es vista como *comprensiva*. El “noviazgo”, el “matrimonio” y el “romance” al igual que el amor son vistos como algo *bonito*, incluso también la “persona amada” es *bella*. Evidentemente el amor y conceptos a fines a este en la vejez pueden llegar a significar lo mismo, impidiendo así decir que son diferentes uno de otro. Cabe puntualizar que debido a que esta etapa del desarrollo no ha contado con la suficiente atención para ser estudiada en torno al amor y debido a que cada vez más las personas mayores rehacen su vida amorosa, se considero de gran importancia para este estudio, pues pese a que corresponde sólo al 7% de la población mundial es un porcentaje que se espera aumente 151% para el año 2030 (Dobriansky, 2007 como se citó en Papalia, 2010). Muestra de ello es que México en el 2010 por cada 100 niños y jóvenes (0-14 años) existían 31 adultos mayores (60 años y más) (INEGI, 2010).

Englobando este análisis hecho para cada etapa del desarrollo, se aprecia que en la adolescencia, la juventud y la adultez el “amor” es principalmente es un *sentimiento*, mientras que la adolescencia al igual que la juventud se refiere al *cariño*, en tanto que la juventud, adultez y vejez dicen que es *comprensión*. El cariño como penúltima fase para el desarrollar del amor adolescente,

donde se expresan los más profundos sentimientos por el otro (Brown, 1999 como se citó en Jensen, 2008), no solo es característico de la adolescencia sino que también de edades posteriores como la juventud. El amor es un sentimiento de agrado hacia otra persona que incluye habilidades de convivencia como la comprensión (Gaja, 1995), sobre todo después de la adolescencia, pues con la edad la comprensión va en torno a favorecer la relación de pareja tomando en cuenta los sentimientos del otro y los propios. Pues el sentimiento es como el aviso de que algo sucede, ya que sentir es el verbo que se usa para informar que hubo amor (Fernández, 2000). Se sugiere que el amor es un sentimiento que incluye felicidad y cariño pero que al pasar la adolescencia adquiere habilidades cognitivas como la comprensión.

Se evidencia que en la adolescencia la “relación libre o sin compromiso” al igual que el amor significa felicidad; en la juventud la felicidad también se presenta en el “erotismo” y el “noviazgo”; en la adultez no se refiere a la felicidad como principal definidora de los conceptos a fines al amor; y en la vejez se encuentra la felicidad, además de en el amor, en el “enamoramiento”, el “amar” y el “matrimonio” (ver Tabla 8.2 a la 8.5). Es decir, principalmente la relación libre o sin compromiso, el erotismo, el noviazgo, el enamoramiento, el amar y el matrimonio son fuente de felicidad al igual que el amor.

El amor no es visto como química, *dopamina*, *norepinefrina* y la *serotonina*, sustancias químicas segregadas en las terminaciones nerviosas del cuerpo, las personas a través de su etapa del desarrollo no ven al amor como una actividad fisiológica. Además ¿cómo saber si la química se da antes o después del amor? Se difunde que hay que estar enamorados para segregar estas sustancias y permanecer jóvenes pero realmente lo que se pretende conseguir es el amor o más bien lo que se espera es tener relaciones novedosas, donde lo que importa es producir placer y satisfacción personal, el amor es lo de menos cuando lo que preocupa y ocupa es ser creativo para no llegar a la monotonía, cotidianidad o aburrimiento y así no perder al ser amado ni perder la propia felicidad.

La pasión y el romance son los conceptos que principalmente se vinculan con amor, sin importar la etapa del desarrollo. Esto lleva a reflexionar acerca de la definición de pasión propuesta por la Real Academia Española (2008) que dice que es la acción de padecer, una afición vehemente a algo,

deba añadir que ese algo es el amor. La pasión no es como el enamoramiento como dice Fisher (2004). Es un estado acelerado denominado por amor, donde cualquier cosa que produzca aceleración e intensifique los sentimientos es amor (Myers, 2000). De ahí que Kernberg (1995) afirme que la pasión sexual incluye la esperanza de dar y recibir amor, percibiendo al amado como objeto deseado de la relación, donde se experimenta un nuevo significado social y cultural. Por eso cuando se ama con pasión, se experimenta el acto sexual de muchas maneras pero no como un simple acto físico (Branden, 2000). Sin embargo, cuando la pasión es vista como un sentimiento que domina incontrolablemente al ser humano (Reyes, 1952), su expresión se aplica con frecuencia al amor violento (Reik, 1967).

El romance se ve de una manera optimista donde se considera al amor con el fin de alcanzar el goce máximo de la vida. El romance no es visto de una manera pesimista donde se cuestione el amor feliz, ya que no se acepta el dolor y el sufrimiento como una condición ideal del amor (Sánchez, 2007a), sino más bien al ser amor, el romance, ínsita a buscar la felicidad. Sin embargo, se plantea que la diferencia de que el amor hace que la persona se sienta feliz y el romance significa momentos de gloria, no júbilo sino éxtasis (Reik, 1967). Sugiriendo así que el romance se desvanece (Myers, 2000), que la experiencia del amor romántico es relativamente breve y transitoria (Kernberg, 1995). Branden (2000) afirma que los que creen que el amor romántico es omnipotente son demasiado inmaduros y no están preparados para disfrutarlo. Lo cierto es que las diversas manifestaciones románticas ocurren mediante códigos simbólicos que la cultura prescribe de acuerdo a las necesidades y expectativas de una sociedad (Pérez y Urtega, 2004). La manera de experimentar el romance como amor no depende de la edad o madurez adquirida, sino de la sociedad que estable el cómo debe ser.

# 10. Conclusión

---

En base a los resultados obtenidos del presente estudio se puede concluir que el concepto “amor” es el noveno estímulo con mayor riqueza semántica. El amor en la “relación libre o sin compromiso” obtuvo el mayor número de palabras, aunque su significado fue de lo más ambivalente, evidenciando una gran diversidad en la manera de expresarlo. Es de saberse que a mayor número de palabras mayor dispersión del concepto hay y por lo tanto menos se dice de él. La adolescencia tiene el vocabulario más extenso para el estímulo “atracción física”; la juventud para “relación libre o sin compromiso”; la adultez para “noviazgo”; y la vejez para “pasión”. Solamente en el estímulo “yo encuentro el amor en”, todas las etapas del desarrollo obtuvieron el menor número de definidoras, lo cual sugiere que se tiene en claro en donde se encuentra el amor, los objetos de amor resultaron ser muy similares debido a que el amor se encontró generalmente en una o varias personas como la familia o la pareja, el objeto de amor no fue ninguno de los conceptos a fines al amor ni el amor mismo.

Ahora bien y respondiendo la pregunta de investigación de este estudio, el “amor” significa *felicidad* a través de todas las etapas del desarrollo (adolescencia, juventud, adultez y vejez). Sánchez (2007a) tiene razón al decir que el amor radica en el origen de los más vehementes sentimientos como la felicidad. Aunque al igual que el amor resulta complicada de conceptualizar.

Al evocar el recuerdo y la vivencia, se reviven sentimientos como la felicidad. Sin importar la edad o etapa del desarrollo el “amor” al igual que el “enamoramiento”, el “amar” y el “matrimonio” significa felicidad, lo cual sugiere que se alcanza o encuentra a partir de dichos estímulos. El amor es considerado bueno, saludable o deseable siempre y cuando conduzca a la felicidad, convirtiéndose así en un ideal difícil pero no imposible de alcanzar, donde se lucha más por conseguir un bienestar e ideal personal que por el amor mismo.

El amor se relaciona con pareja en la juventud y adultez, mientras que se vincula a la estética y lo inédito en la adolescencia y la vejez. La experiencia amorosa resulta ser ambivalente ya que por un lado en la juventud se pide fidelidad y compromiso al mismo tiempo que se da libertad. La adolescencia es la única etapa del

desarrollo que lo relaciona con la amistad, el romance y la atracción. Cabe señalar que la adultez coincide con la juventud en que el amor es *todo* y con la vejez en que el amor es *vida*, refiriendo que el amor más que ser muerte es vida, ganas de vivir y experimentar.

Para la ADOLESCENCIA el “amor” significa principalmente *sentimiento, felicidad, cariño, confianza y respeto*. Se relaciona con *romance y atracción*. Es la única etapa donde el amor es *lindo especial, amistad, romance y atracción*.

Para la JUVENTUD el “amor” significa principalmente *sentimiento, felicidad, compartir, cariño y comprensión*. Se relaciona con *pasión, compromiso y libertad*. Es la única etapa donde el amor es *compromiso, fidelidad y libertad*.

Para la ADULTEZ el “amor” significa principalmente *comprensión, sentimiento, pasión, comunicación y ternura*. Su significado está muy relacionado con la *pasión*. Es la única etapa del desarrollo donde el amor es *comunicación y pareja*.

Para la VEJEZ el “amor” significa principalmente *comprensión, felicidad, esplendor, máximo y bonito*. En esta etapa del desarrollo no se utilizan como definidores conceptos relacionados al amor. Sin embargo, es la única etapa donde el amor es *esplendor, máximo, alegre, maravilloso, bueno, dar, ilusión, belleza y querer*.

A través de las etapas del desarrollo el amor es visto principalmente desde la perspectiva de un sentimiento (felicidad, cariño, ternura, pasión), una emoción (atracción, alegría), una cognición (comprensión, confianza, respeto, percepción de lo bello) o un comportamiento (compartir, comunicación). Sin embargo, su significado va más allá de una perspectiva, pues se construye a partir de la cognición social donde las personas en torno a su experiencia, ya sea social o individual, dan un marco de referencia para reconocer, categorizar y recordar la información que se relaciona. De tal manera que no necesariamente los conceptos que se le han venido atribuyendo se ven como parte del amor. Es cierto que tanto el “romance”, la “atracción”, la “pasión”, el “compromiso” y la “libertad” constituyen parte esencial del fenómeno amoroso pero estos no se experimentan en el amor siempre. Muestra de ello es que el amor es pasión sólo en la juventud y en la adultez pero no en la adolescencia ni vejez, incluso en la vejez el amor no implica ningún

concepto a fin a este. El amor es romance y atracción únicamente en la adolescencia, en tanto que en la juventud se caracteriza por ser compromiso y libertad.

Sin importar la etapa del desarrollo, en la pasión es más frecuente encontrar el amor. Tanto la adolescencia como la adultez le dan un mayor peso al amor en el romance, mientras que la juventud se lo da en noviazgo y la vejez en erotismo. En todas las etapas del desarrollo, el amor se encuentra en el “romance”, la “pasión”, el “matrimonio”, el “enamoramiento”, la “persona amada” y el “erotismo”. El amor, a excepción de la vejez, se encuentra en el “noviazgo”. Asimismo el “amar” es amor, salvo en la adolescencia que concuerda con la vejez en que la “atracción física” es amor. Solamente en la adolescencia considera que la “relación libre o sin compromiso” es amor. Siendo estos conceptos que le dan sentido social al amor. Pese a que el amor es parte del significado de estos conceptos, no es la única definidora o palabra que se usa para describirlos. Los conceptos a fines al amor se siguen relacionando entre sí, algunos evocan al amor pero algunos otros se describen de manera similar. Dejando ver que sin importar la palabra empleada para definir los conceptos a fines al amor pueden llegar a significar lo mismo. Por ejemplo, la juventud mencionó que el amor es libertar pero también la relación libre o sin compromiso lo es.

Ciertamente “el contenido del amor es polimorfo” (Beltrán, 2009, p. 129), tiene tantas formas como el número de personas que hay en este mundo y si a ello le sumamos la experiencia de amor que cada persona ha tenido resultan inmensas e incalculables las clases, formas o tipos de amor. Los conceptos a fines al amor se encuentran inmiscuidos entre sí, pero no necesariamente son los primordiales en el significado del amor, que implica muchas otras cosas como se pudo apreciar en los resultados de esta investigación. Los teóricos e investigadores que han hecho categorías prácticas para describirlo o explicarlo, no ven que sólo le han sumado un concepto más, y que muchas veces no se habla del amor sino más bien de la adicción, la patología, la salud, el apego, la pasión, el romance, etc.

El concepto de amor por mucho que se intente explicar o describir no refiere del todo lo que involucra el fenómeno amoroso, parece ser que no hay palabras precisas para transmitir totalmente qué es, ni siquiera la palabra misma es suficiente. Si bien se exploró como las personas significan el amor, desde su experiencia individual como ven o han escuchado qué es el amor. Esto es solo un

bosquejo de lo que las personas a través de su etapa de desarrollo dicen qué es el amor, pues cada individuo vive el amor de una manera única. No se podría decir que solo en la adolescencia aparecen los amores inmaduros, locos, pasionales, románticos o que la vejez es la etapa de los amores maduros, comprometidos o estables, por tanto, la etapa del desarrollo no determina qué tipo de amor se vive o experimenta ni tampoco se puede decir que el amor llega a determinada edad. Las personas pueden vivir el amor en cualquier etapa, incluso pueden experimentar o vivir sólo una vez el amor a lo largo de toda su vida, o también pudiera existir la posibilidad de no vivirlo jamás. Como dice Reik (1967, p.44) “la gente cae en el amor o fuera de él”, así inevitablemente el amor se experimenta de una u otra manera dependiendo de su cognición social.

El amor está muy ligado a la cultura y a la época, por ejemplo, actualmente las personas viven un amor más libre, sin compromisos o ataduras. El matrimonio ha resultado la amenaza para el fin del amor, por lo que las personas hoy en día prefieren vivir un eterno noviazgo o romance. Los adolescentes, ante las amenazas de las desdichas amorosas que reportan las demás personas, han preferido ya no comprometerse al iniciar una relación y buscan más opciones; mientras que la vejez al estar en una edad en donde algunas veces se es viudo o viuda, divorciado o separado, también han decidido tener relaciones abiertas buscando en el erotismo el amor, en donde posiblemente no vuelven a vivir junto con otra persona ni se vuelven a casar y si lo hacen es por no quedarse solos, no por amor. Los ancianos adoptan las nuevas formas y costumbres amorosas, pese a que han pasado por otras épocas en donde las relaciones se vivían y sentían de manera diferente, como algunos de ellos comentaron “el amor ya no es igual a como antes era”. Resulta evidente como el significado psicológico que da cada individuo, acerca del amor en este caso, depende de su cognición social (Feldman, 2006). Cada etapa del desarrollo ha pasado por diferentes o iguales épocas históricas e influenciados por el contexto social han ido adquiriendo ciertas percepciones del concepto de amor, además, de su experiencia personal. Por esta razón el amor es una construcción cultural y social, donde cada persona le deposita su propio afecto. Como apunta Fernández (2000) el amor puede ser afectivo porque el afecto es vivencial y su descripción siempre es *a posteriori*, después de su ocurrencia.

El amor con la edad se puede llegar a significar de diferente o igual manera, pero nunca se es demasiado joven o viejo para experimentar la vivencia amorosa, que es única (por su carácter personal) y en ocasiones compartida, debido a que no siempre se está con la persona que se ama ni a veces la otra persona sabe que se le ama. Así pues, no importa la edad, el género, la condición social, el estado civil, si se tiene o no pareja; los seres humanos pueden encontrar y depositar el amor en todo aquello que les inspire o provoque.

A manera de reflexión se considera pertinente exponer cómo siguen influyendo los prejuicios que se tienen acerca del amor y de la sexualidad sobre todo en adolescentes y ancianos. Por ejemplo, si un adolescente dice “estoy enamorado” de manera inmediata se piensa “ese amor no es serio ni maduro, por lo tanto no es verdadero y no durará” y si expresa su deseo sexual entonces “es precoz o demasiado pasional”; y si un anciano dice “estoy enamorado” o expresa libremente su deseo sexual, entonces “es un viejo rabo verde, tiene adolescencia tardía, no ha madurado”, hasta es considerado patológico. Es como si se creyera que los únicos que pueden vivir el amor son los jóvenes y los adultos, y que el enamoramiento se da sólo en la adolescencia o juventud, descartando a la vejez de la vivencia amorosa. Pero por lo observado en este estudio se puede decir que no es así. Es un hecho que la pasión tiende a disminuir con la edad pero no por ello se puede negar su existencia en edades avanzadas, por ejemplo la pasión es la principal definidora del amor en la adultez. Los conceptos relacionados al amor no excluyen a ninguna etapa del desarrollo, ni tampoco el amor.

Finalmente es importante señalar algunas limitaciones y sugerencias para enriquecer el trabajo aquí realizado.

Limitaciones: la muestra no se constituyó con el mismo número de participantes en las cuatro poblaciones, la cantidad de estímulos hizo complejo el poder organizar y analizar la información y pudieron faltar algunos elementos del fenómeno amoroso para enriquecer aún más este trabajo.

Sugerencias para mejorar el trabajo realizado: tener más cuidado en la obtención de la muestra, realizar un análisis más profundo de los aspectos del amor aquí trabajados y agregar otros como amistad y sexualidad.

# Referencias

---

Aguirre, A. y Vega, E. (1996). *Amor y saber. Pasión por la ignorancia*. México: Plaza y Valdés.

Alberoni, F. (1991). *Enamoramiento y amor. Nacimiento y desarrollo de una impetuosa y creativa fuerza revolucionaria*. México: Gedisa.

Alberoni, F. (1992). *El vuelo nupcial*. Barcelona: Gedisa.

Andrade, P. (2008). *Investigaciones psicosociales en adolescentes*. México: Colección Montebello.

Auping, B. J. (1998). *Jóvenes construyen su matrimonio. Una guía para novios y recién casados*. México: Editorial Promexa.

Ausubel, D. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. España: Paidós.

Baigorri, O. (Abril, 2006). *El amor libre: eros y anarquía*. Buenos Aires: Utopía Libertaria.  
Recuperado de <http://www.nodo50.org/bpji/Libros/El%20amor%20libre.pdf>

Baron, R. (1997). *Fundamentos de psicología*. México: Prentice Hall Hispanoamerica.

Barrios, D. (2005). *En las alas del placer. Como aumentar nuestro goce sexual*. México: Pax México.

Bataille, G. (1997). *El erotismo*. México, D.F.: Tusquets.

Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: FCE.

Bauman, Z. (2009). *Ética posmoderna*. España: Siglo XXI.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. España: Paidós.

Bel-Bravo, M. (2009). *Mujer y cambio social en la edad moderna*. España: Encuentro.

- Belmonte, C. (2007). Emociones y cerebro. *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, vol. 101, núm. 1. pp. 59-68. VII Programa de Promoción de la Cultura Científica y Tecnológica.
- Beltrán, S. (2009). *Familia experiencia grupal básica*. España: Paidós.
- Bertrando, P. y Toffetti, D. (2004). *Terapia familiar: los personajes y las ideas*. España: Paidós.
- Blood, B. (1980). *El noviazgo en la sociedad actual*. México: Pax México.
- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Mortiz.
- Bollas, C. (2009). *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Argentina: Amorrortu.
- Botero, S. (2001). *La sexualidad humana. El lenguaje del amor ambigüedad y misterio*. Bogotá Colombia: San Pablo. Recuperado de <http://books.google.com.mx>
- Botero, S. (2010). *Posmodernidad y familia. Hacia una nueva pedagogía familiar*. Bogotá Colombia: San Pablo. Recuperado de <http://books.google.com.mx>
- Branden, N. (2000). *La psicología del amor romántico. ¿Qué es el amor? ¿Por qué nace? ¿Por qué crece? ¿Por qué muere?* México: Paidós.
- Bravo, R. (s.f.). *¿Qué es amar?* [Pensamiento]. Recuperado de <http://www.tubreveespacio.com>
- Brenlla, M. E., Brizzio, A. y Carreras, A. (2002). Actitudes hacia el amor y apego. *Psicodebte: Psicología, Cultura y Sociedad*, núm. 4, pp. 7-23. Universidad de Palermo, Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://www.palermo.edu>
- Buela-Casal, G. y Sierra, J. (1997). *Manual de evaluación psicológica: fundamentos, técnicas y aplicaciones*. España: Siglo XXI. Recuperado de <http://books.google.com.mx>
- Burgos, J. (2005). *Antropología: una guía para la existencia*. España: Palabra.
- Calixto, E. (s.f.). *La neurobiología y genética cerebral del amor. ¿Por qué los hombres y las mujeres no se enamoran de la misma forma?* [Boletín de prensa]. México:UNAM.

- Calle, A. (2003). *Tantra. La vida secreta del amor y la erótica mística*. México: Sirio.
- Cárdenas, G. (Febrero, 2009). Loco amor. *¿Cómo ves?*, núm. 123, pp.16-18.
- Carrasco, E y Sánchez, R. (Junio, 2008). Las facetas de la felicidad y el amor: el pensamiento, el afecto y la conducta. *Psicología Iberoamericana*, vol. 16, núm. 1, pp. 28-35. Recuperado de <http://www.redalyc.org>
- Castrillón, S. (2009). *Vejez, sabiduría y administración*. México: Cuadernos de Administración Universidad del Valle.
- Castro, L. (diciembre, 2009). El amor contemporáneo y la conyugalidad: una revisión de la literatura. *Psicol. Estud.*, vol.14, núm. 4, pp. 669-677.
- Chávez, F. (2008). *El significado psicológico de la relación de pareja*. Tesis Licenciatura. México: UNAM. Facultad de Psicología.
- Cohen, D. (20 de Agosto, 2009). *Amar una palabra con múltiples sentidos*. Encuentro IntraMed. Recuperado de <http://www.intramed.net/UserFiles/pdf/61466.pdf>
- Coon, D. (2005). *Fundamentos en psicología*. México: Thomson.
- Costa, M. y Serrat (1998). *Terapia de parejas. Un enfoque conductual*. Madrid: Editorial Alianza.
- Costa, S. (Noviembre, 2005). *Amar fácil romanticismo y el consumismo en la modernidad tardía*. (Anthony Doyle, Trad.). Estudios Novos - CEBRAP , São Paulo, n.73, p.111-124.
- Della-Fonte, S. (Agosto, 2007). Amor y pasión como facetas de la educación: la relación entre escuela y apropiación del saber. *Interface (Botucatu)*, vol.11, núm. 22, pp.327-342. Recuperado de <http://www.scielo.com>
- Díaz- Loving, R. (Julio, 2004). Configuration and integration of psychosocial components in mexican couple relations. *Interdisciplinaria*, vol. 21, núm. 1, pp. 53-70. Recuperado de <http://www.scielo.org>
- Díaz-Loving, R. (2002). *Psicología social de las Américas*. México: Pearson Educación.

- Díaz-Morales, J. F., Quiroga, M. Á., Escribano, C. y Delgado, P. (2009). Emparejamiento selectivo en temperamento e inteligencia y su relación con la satisfacción marital. *Psicothema*, vol. 21, núm. 2, pp. 262-267. Recuperado de <http://www.psicothema.com>
- Doherty, R. (1994). Cultural and ethnic influences on love and attachment. *Personal Relationships*, vol.1, núm. 4, pp. 391-398. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com>
- Elvira, M. (2008). *Arte y mito. Manual de iconografía clásica*. España: Sílex.
- Empson, J. y Nabuzoka, D. (2006). *El desarrollo atípico infantil: problemas emocionales y conductuales, maltrato infantil y problemas de aprendizaje*. España: CEAC.
- Evangelista, A. y Kauffer, E. (2009). Iniciación sexual y unión conyugal entre jóvenes de tres municipios de la región fronteriza de Chiapas. *La ventana*, núm. 30, pp. 181-221. Recuperado de <http://www.scielo.org>
- Faganello, V. y Trentini, M. (Octubre, 2008). Las relaciones de poder en la vida matrimonial y la prevención del SIDA. *Revista Brasileira de Enfermagem*, vol. 61, núm. 5, pp. 637-642. Recuperado de <http://www.scielo.org>
- Feldman, R. (2006). *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. México: MacGrawHill.
- Fenoy, E., y Abad, J. (2011). *Amor y matrimonio*. Madrid: Cuadernos Palabras.
- Fernández, P. (2000). *Afectividad colectiva*. México: Taurus.
- Ferrer, V. A., Bosch, E., Navarro, C., Ramis M. y García, E. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, vol. 20, núm. 4, pp. 589-595. Recuperado de <http://www.psicothema.com>
- Ferreri, M. (Director). (1989). *El banquete de Platón* [Película]. Coproducción Francia-Italia.
- Fisher, H. (1994). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona: Anagrama.
- Fisher, H. (2004). *Por qué amamos naturaleza y química del amor romántico*. Madrid: Taurus.

- Freud, S. (1922). On the universal tendency of debasement in the sphere of love (contributions to the psychology of Love II). *Standard Edition*, 11, 178-190. Recuperado de [http://math.msgsu.edu.tr/~dpierce/Texts/Freud/freud\\_debasement.pdf](http://math.msgsu.edu.tr/~dpierce/Texts/Freud/freud_debasement.pdf)
- Fromm, E. (2007). *El arte de amar*. España: Paidós.
- Fromme, A. (1975). *Amor: su desarrollo personal*. México: Pax México.
- Gaja, R. (1995). *El síndrome del amor*. España: Planeta.
- Gala, F.J., Lupiani, M., Guillén C., Gómez A., Bernalte A., Raja R., Miret M.T. y Lupiani, N. (2005). El deseo y el amor: el hombre inacabado. *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace*, núm. 74, pp. 30-45. Recuperado de <http://www.editorialmedica.es>
- García, G. (2001). *Construcción subjetiva del amor*. México: UNAM.
- Garza, I. (Abril, 2010). Neurobiología del amor. *Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz*, vol. 5, núm. 1, pp. 6-8.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/19169945/giddens-anthony-la-transformacion-de-la-intimidad>.
- Goldman, E. (Enero, 2010). *Matrimonio y amor*. Marxists Internet Archive. Recuperado de <http://www.marxists.org/espanol/goldman/1910/001.htm>
- Gómez, P. y Ramírez, A. (2005). *XXI: ¿Otro siglo violento?* España: Díaz de Santos.
- González, J. y Sánchez, S. (s.f.). *La idealización del amor en la Edad Media*. San José de La Rinconada, Sevilla: IES Carmen Laffón. Recuperado de <http://www.auladeletras.net/material/amor.pdf>
- Gray, P. (2008). *Psicología. Una nueva perspectiva*. México: Mc Graw Hill.
- Gwinell, E. (1999). *El amor en internet: intimar con desconocidos a través del ciberespacio*. México: Paidós.

- Hansen, B. (2003). *Desarrollo en la edad adulta*. México: Manual Moderno.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. (1968). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50 (2), 392-402.
- Henrion, J. (1993). *La causa del deseo*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Hernández, M. (Septiembre, 2002). Deudas y resabios del amor de por estos días. *Espacio Abierto*, vol. 11, núm. 3, pp. 475-496. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx>
- Hidalgo, S.K. (2007). *Erotismo, intimidad y amor*. México: Textos Mexicanos.
- Hinrichs, E. (2001). *Introducción a la historia de la Edad Moderna*. España: Akal.
- Hogg, M. y Vaughan, G. (2008). *Psicología social*. España: Médica Panamericana.
- Horrocks, J. (2001). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.
- Hoy se festeja el día del amigo con derechos (19 de Julio, 2012). *SDPNOTICIAS*. Recuperado de <http://www.sdpnoticias.com>
- Iacub, R. (2009). Nuevas parejas en la vejez. *Revista de Psicología Imed*, vol.1, núm.1, pp. 137-146.
- Iacub, R. (Junio, 2008). Sobre la construcción de juicios en la erótica de la vejez. *Revista Argentina de Sociología*, vol. 6, núm. 10. pp. 170-183. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx>
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Argentina: Katz.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010. Recuperado de [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)
- Jensen, J.; traducción, Ortiz Salinas, M. E. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. México: Pearson Educación.
- Jiménez, B., Retana, B. y Sánchez, R. (Octubre, 2010). Reglas de expresión emocional de la pasión. UNAM. *Revista Mexicana de Psicología*, número especial memoria in extenso. Trabajo presentado en el XVII Congreso Mexicano de Psicología. Acapulco, Guerrero.

- Joseph, P. (Septiembre, 2008). *Amor y matrimonio*. Primera edición cibernética. Biblioteca virtual Antorcha. Recuperado de [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/filosofia/matrimonio/caratula.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/matrimonio/caratula.html)
- Karsten, G. (2009). *Súper memoria para el éxito*. España: EDAF.
- Kernberg, O. (1979). *La teoría de las relaciones objétales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires: Paidós.
- Kernberg, O. (1995). *Relaciones amorosas: normalidad y patología*. Buenos Aires: Paidós.
- Kolb, B. y Whishaw, I. (2006). *Neuropsicología humana*. México: Panamericana.
- Kristeva, J. (1987). *Historias de amor*. México: Siglo XXI.
- La Biblia* (2002). Letras griegas. Latinoamérica. Edición 39: Pastoral. Editorial Verbo Divino (Corintios 13; versículo 4, 6, 7, 8, 9, 10; pp.417-418).
- Lee, J.A. (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 173-182.
- Léonard, A. (2003). *La moral sexual explicada a los jóvenes*. España: Palabra.
- López Mondejar, L. (Septiembre, 2003). Amores en fuga. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 23, núm.87, pp. 2505- 2510. Recuperado de <http://www.revistaaen.es>
- López, F.; Bastida G.; Valdez, M. y González, A. (Abril, 2011). *Significado psicológico de las variables existentes en la sexualidad humana*. Universidad Autónoma del Estado de México. Trabajo presentado en el XXXVIII Congreso Nacional del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, México D.F.
- López-Andrade, L. (2009). Erotomanía, amor y enamoramiento. Contradicciones. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol.29, núm. 103, pp. 157-169. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx>

- Lowen, A. (2000). *Amor y orgasmo: una guía revolucionaria para la satisfacción sexual*. Barcelona: Kairos.
- Loyola, R. y Zoila, I. (Noviembre, 2007). *Relaciones interpersonales en el proceso del amor de pareja*. Trabajo presentado en Universidad Técnica Particular de Loja. Recuperado de <http://memorias.utpl.edu.ec>
- Luhmann, N. (2008). *El amor como pasión*. España: Península.
- Macia, A. y Méndez, F. (1997). *Aplicaciones clínicas de la evaluación y modificación de conducta: estudio de casos*. Madrid: Pirámide.
- Manrique, R. (Diciembre, 2002). El amor y la consulta: relaciones amorosas y problemas médicos. *Medicina Familiar y Comunitaria (MEDIFAM)*, vol.12, núm. 10, pp. 641-645. Recuperado de <http://scielo.org>
- Manrique, R. (2001). *Conyugal y extraconyugal: nuevas geografías amorosas*. España: Fundamentos.
- Martínez, M. y Sánchez, R. (Octubre, 2009). *Caracterización emocional de las personas en enamoramiento*. UNAM. Trabajo presentado en el XVII Congreso Mexicano de Psicología. Acapulco, Guerrero.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. España: Díaz Santos.
- Massa, L., Pat, E., Keb F., Canto, S., y Chan, C. (Septiembre, 2011). La definición de amor y dependencia emocional en adolescentes de Mérida, Yucatán. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. 14, núm. 3, pp. 176-193. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol14num3/Vol14No3Art10.pdf>
- Maureira, F. (2011). Neurobiología del amor romántico y la fidelidad. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, vol.7, núm.1, pp. 59-68.
- Mazadiego, T. y Garcés, J. (2011). El amor medido por la Escala Triangular de Sternberg. *Psicolatina*, núm. 22, pp. 1-10. Recuperado de <http://www.psicolatina.org/22/seccion1/amor.pdf>

- McCary, L. (1996). *Sexualidad humana de McCary*. México: Manual Moderno.
- Mizrahi, I. (2011). El amor platónico “en pelota”: desenmascaramiento del sublimado apetito sexual en la rima I de Bécquer. *Hispanic Review*, vol.79, núm.4. Recuperado de <http://muse.jhu.edu>
- Montejo, P. (1983). *Las zonas erógenas de la pareja*. México, D.F: Universo.
- Montgomery, M. y Sorell, G. (1997). Differences in love attitudes across family life stages. *Family relations* 46 (1) 55–61. Recuperado de <http://www.jstor.org>
- Moñivas, A. (2004). Representaciones de la vejez (modelos de disminución y de crecimiento). *Anales de Psicología*, vol.14, núm. 1, pp.13-25. Recuperado de <http://redalyc.org>
- Moraleda, M. (1999). *Psicología del desarrollo infancia, adolescencia, madurez y senectud*. España: Alfaomega.
- Morales, J. (2005). *Lo desconocido del amor*. México: Libros en red.
- Morales, J., Gaviria, E., Moya, M. y Cuadrado, I. (2007). *Psicología social*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Morris, C. y Maisto, A. (2005). *Introducción a la psicología*. México: Pearson Educación.
- Morris, C. y Maisto, A. (2009). *Psicología*. México: Pearson.
- Muñoz, J. (2008). *Las razones del corazón. Los filósofos y el amor*. Barcelona: Ariel.
- Myers, D. (2000). *Psicología social*. Colombia: Mc Graw-Hill.
- Myers, D. (2005). *Psicología*. México: Panamericana.
- Nelson, P. y Gilbert, S. (2008). *Memoria*. España: Paidós.
- Neto, F. (2010). Explorations of psychology through art: love styles. *College Student Journal*, 44 (2) 448-457. Recuperado de <http://findarticles.com>
- Nogueira, A. (Marzo, 2005). Origen y significado del amor en la cultura grecorromana. *Estudio Psicología*, vol.22, núm.1, pp. 63-75.

- Ojeda, A., Torres, T. y Moreira, M. (2010). ¿Amor y compromiso en la pareja?: de la teoría a la práctica. *RIDEP*, vol. 2, núm. 30, pp. 125-142. Recuperado de [http://www.aidep.org/03\\_ridep/r30/RIDEP%2030%20-7.pdf](http://www.aidep.org/03_ridep/r30/RIDEP%2030%20-7.pdf)
- Ortiz, A. (2009). *Aprendizaje y comportamiento basados en el funcionamiento del cerebro humano*. Cuba: Ediciones Litoral.
- Otis-Cour, L. (2000). *Historia de la pareja en la edad media: placer y amor*. España: Siglo XXI.
- Padilla, N. (2001). *La pasión y el romance vistos desde una perspectiva bio-psico-socio-cultural en las relaciones de pareja*. México: UNAM.
- Papagno, C. (2008). *La arquitectura de los recuerdos: cómo funciona la memoria*. España: Paidós.
- Papalia, D. (2010). *Desarrollo humano*. México, D.F.: McGraw-Hill.
- Paz, O. (1994). *La llama doble. Amor y erotismo*. México: Seix Barral.
- Pérez, J. y Urtega, M. (2004). *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX*. México: Instituto Mexicano de la Juventud (INJUVE): Archivo General de la Nación.
- Porras, S. (2010). *Amor, sexo y noviazgo. Se libre para amar*. USA: Grupo Nelson.
- Potts, M. y Short, R. (2001). *Historia de la sexualidad desde Adán y Eva*. España: Cambridge University.
- Prada, J. (2004). *Madurez afectiva, concepto de sí y la adhesión en el ministerio sacerdotal*. Colombia: San Pablo. Recuperado de <http://books.google.com.mx>
- Punset, E. (Enero, 2001). *La química del amor*. [Documental]. Divulgación científica. Redes en Televisión Española. Recuperado de <http://www.pruebadocumental.com>
- Quesada, V. (23 de Abril, 2007). Helen Fisher: El amor romántico es impulso fisiológico más que emoción. *Diario Médico*. Recuperado de <http://www.diariomedico.com>
- Rabinovich, D. (1992). *Modos lógicos del amor de transferencia*. Buenos Aires: Manantial.

- Rage, E. (1996). *La pareja: elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza y Valdes.
- Rauch-Hindin, W. (1989). *Aplicaciones de la inteligencia artificial en la actividad empresarial, la ciencia y la industria*. España: Díaz de Santos.
- Real Academia Española (2008). *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Recuperado de <http://www.rae.es>
- Reik, T. (1967). *El amor visto por un psicólogo*. Buenos Aires: Paidós.
- Retana, B. (2004). *El amor como adicción: perspectiva de los hombres y las mujeres*. Tesis Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM, México D.F.
- Retana, B. y Sánchez, R. (Junio, 2005). Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol.10, núm. 001, pp. 127-141. Recuperado de <http://redalyc.org>
- Reyes, E. (2003). *La importancia de la conducta no verbal para una comunicación asertiva durante el noviazgo*. Tesis Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM, México, D.F.
- Reyes, S. (1952). *El amor y la amistad en México*. México: Porrúa.
- Reyes-Lagunes, I. (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9 (1), 81-95.
- Rice, P. (2000). *Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura*. España: Prentice Hall.
- Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: UNAM, Facultad de Psicología.
- Roa, A. (1995). *Modernidad y posmodernidad: coincidencias y diferencias fundamentales*. Chile: Andrés Bello.

- Rocha, M. (s.f.). Los comportamientos amorosos en el noviazgo, 1870-1968. Historia de un proceso secular. *Revista Historias*, núm. 35. Recuperado de <http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx>
- Roche, R. (2006). *Psicología de la pareja y de la familia: análisis y optimización*. España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Romo, J (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol.13, núm.38, pp.801-823. Recuperado de <http://redalyc.org>
- Roth, M. (2001). *Guía creativa del autor*. España: Ma Non Troppo.
- Rougemont, D. (1978). *El amor y occidente*. Barcelona: Kairós.
- Rubio, E. (1994). *Antología de la sexualidad humana*. Tomo I, II, III. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Ruiz, X. (2000). *Retórica creativa: programas de ideación publicitaria*. España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sádaba, J. (2010). *El amor y sus formas: claves para entender el sentimiento más universal*. Barcelona: Península.
- Safranski, R. (2006). *Heidegger y el comenzar*. Madrid: Circulo de Bellas Artes.
- Salgado, D. (2005). *La poética del amor en el ensayo de Octavio Paz*. Tesis de doctorado. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Salgado, D. y Piña M. (2011). El surrealismo en la idea de amor de Octavio Paz. *Revista de Estudios Hispánicos*, 45 (2) 459-472. Recuperado de <http://search.ebscohost.com>
- Sánchez, A., Carrasco, E. y Sánchez, R. (Octubre, 2009). *Amor y felicidad: diferencias sexuales en torno a su regulación emocional*. Universidad Nacional Autónoma de México. Trabajo presentado en el XVII Congreso Mexicano de Psicología. Acapulco, Guerrero.

- Sánchez, J. (1997). *El enamoramiento adolescente*. Tesis Licenciatura. México: UNAM, Facultad de Psicología.
- Sánchez, R. (2007a). *Pasión romántica. Más allá de la intuición, una ciencia del amor*. México UNAM: Porrúa.
- Sánchez, R. (2007b). Significado psicológico del amor pasional: lo claro y los oscuro. *Sociedad Interamericana de Psicología*, vol.41, núm. 003, pp. 391-402. Recuperado de <http://redalyc.org>
- Sánchez, R. (Diciembre, 2009) .Expectativas, percepción de estabilidad y estrategias de mantenimiento en las relaciones amorosas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 14, núm. 2, pp. 229-243. Recuperado de <http://redalyc.org>
- Sangrador, J. (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema*, vol. 5, pp. 181-196. Recuperado de <http://www.psicothema.com>
- Santrock, W. (2006). *Psicología del desarrollo. El ciclo vital*. España: Mc Graw Hill.
- Sanz, F. (1999). Los vínculos amorosos. *Archivos hispanoamericanos de sexología*, vol. 5, núm. 1, publicada por el Instituto Mexicano de Sexología, la Sociedad Mexicana de Psicología, A.C. y la Facultad de Psicología de la UNAM, México.
- Sanz, F. (2008). *Los vínculos amorosos: amar desde la identidad en la teoría de rencuentro*. Séptima Edición. Barcelona: Kairós. Recuperado de <http://books.google.com.mx>
- Segura, M. y Arcas, M. (2007). *Educación de las emociones y los sentimientos*. España: Narcea.
- Smalley, G. y Scott, S. (1986). *El gozo del amor comprometido*. U.S.A: Caribe. Recuperado de <http://books.google.com.mx>
- Smith, C. (2011). *Las emociones humanas*. Canada: Benchmark Education.
- Spearling, A. (2004). *Psicología simplificada*. México: Selector.

- Sternberg, R. (1987). *La inteligencia humana, II cognición, personalidad e inteligencia*. España: Paidós.
- Sternberg, R. (1990). *El triangulo del amor: intimidad, amor, compromiso*. México: Paidós.
- Suárez, E., Quiñones, C., y Zalazar, Y. (Septiembre, 2009). El erotismo en la tercera edad. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, vol.25, núm.2. Recuperado de <http://www.scielo.org>
- Takahashi, K. (2005). Toward a Life Span Theory of Close Relationships: The Affective Relationships Model. *Human Development*, 48 (1) 48-63. Recuperado de <http://keiko-takahashi.com>
- Téllez, J. (2004). *La comprensión de los textos escritos y la psicología cognitiva: más allá del procesamiento de la información*. España: Dykinson.
- Tirado, C. (2006). *Psicología de la vejez*. Madrid: Alianza.
- Tollinchi, E. (1989). *Romanticismo y modernidad. Ideas fundamentales de la cultura del siglo XIX*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico. Recuperado de <http://books.google.com.mx>
- Trujillo, R. (2009). *Sobre la vivencia amorosa contemporánea*. Tesis Maestría. Facultad de Psicología, UNAM, México, D.F.
- Tubert, S. (2000). *Sigmund Freud: fundamentos del psicoanálisis*. España: EDAF Ensayo.
- Valdez, J. (1998). *Las redes semánticas naturales. Usos y aplicaciones en psicología social*. México: UAEM.
- Vallet, M. (2006). *Cómo educar a nuestros adolescentes: un esfuerzo que merece la pena*. España: Wolters Kluwer.
- Varela, M., Ávil, M. y Fortoul, T. (2005). *La memoria: definición, función y juego para la enseñanza de la medicina*. México: Médica Panamericana.
- Vélez, A. (2008). *Homo artistics. Una perspectiva biológico-evolutiva*. Colombia: Universidad Antioquia.

- Verdon, J. (2008). *Amor en la Edad Media: la carne, el sexo y el sentimiento*. España: Paidós.
- Vico, J. (1999). Preparando el amor en pareja: el noviazgo. En J. Vico (Ed). Liberación sexual y ética cristiana (cap.5, pp. 195-226). Madrid: San Pablo. Recuperado de <http://scholar.googleusercontent.com>
- Villanueva, M. (Septiembre, 2009). Abordaje histórico de la psicología de la vejez. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, vol.8, núm. 3. Recuperado de <http://scielo.org>
- Villar, F., Villamizar, D.J. y López, Ch. (2005). Los componentes de la experiencia amorosa en la vejez: personas mayores y relaciones de pareja de larga duración. *Revista española de geriatría y gerontología: Organo oficial de la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología*, vol. 40, núm. 3, pp. 166-177. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es>
- Villarreal, A. (2010). *Una aproximación de álgebra cognitiva al esquema compensacional del amor en jóvenes*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Villarreal, A. I., López, E. O., Morales, G. E., López, A. I. y Urdiales, M. E. (Junio, 2011). El esquema compensacional del amor en parejas de Monterrey. *Sistema de Información Científica Redalyc*, vol.14, núm. 2, pp. 170-178. Recuperado de <http://www.redalyc.org>
- Vivallos, C. y Mazzei de Grazia, L. (2007). La arquitectura del buen amar. Matrimonio, normas y transgresión en testamentos de mujeres. *Universum*, vol.1, núm.22, pp.236-250. Recuperado de <http://www.scielo.org>
- Wagner, A. , Falcke, D. y Duarte, B.(1997). Creencias de los adolescentes y los valores sobre los proyectos de familia, el matrimonio, la separación y la vida. *Psicología: Reflexão e Crítica*, vol.10, núm.1.
- Wardle, L. (2011). The Boundaries of Belonging: Allegiance, Purpose and the Definition of Marriage. *Brigham Young University BYU Journal of Public Law*, 25, 287-315.
- Widlöcher, D. (2004). *Sexualidad infantil y apego*. México: Siglo XXI.

- Wilcox, W. y Dew, J. (2010). Is love a flimsy foundation? Soulmate versus institutional models of marriage. *Social Science Research*, 39, 687–699.
- Willi, J. (2004). *Psicología del amor: el crecimiento personal en la relación de pareja*. Barcelona: Herder.
- Xirau, J. (1940). *Amor y mundo*. México: El Colegio de México.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social: ni tan libre, ni tan racional*. Madrid: Pirámide.
- Yela, C. (s.f. ). *El amor adictivo*. Universidad Complutense de Madrid. I Encuentro Profesional sobre Dependencias Sentimentales. F. Instituto Spiral. Recuperado de <http://www.institutospiral.com/cursosyseminarios/encuentros/resumenes/Carlos%20Yela.pdf>
- Zacarías, Rocha y Díaz- Loving (Octubre, 2009). *Relación del estilo de amor propio y la elección de una pareja físicamente atractiva*. UNAM, Facultad de Psicología. Trabajo presentado en el XVII Congreso Mexicano de Psicología. Acapulco, Guerrero.

# Anexos

---

## ANEXO A

### Distribución de la muestra por población (Adolescencia, Juventud, Adultez y Vejez)

A continuación se presenta como se distribuyó la muestra en cada una de las Etapas del Desarrollos:

Tabla A1

### Descripción de la población ADOLESCENCIA de acuerdo al sexo, estado civil, escolaridad y con o sin pareja.

ADOLESCENCIA								
SEXO	TOTAL	ESTADO CIVIL		ESCOLARIDAD			PAREJA	
		SOL.	CAS.	LIC.	BAC.	SEC.	CP	SP
HOMBRES	59	59	0	8	7	44	38	21
MUJERES	50	50	0	8	0	42	14	36

Como se puede apreciar en la etapa de adolescencia el mayor porcentaje de la población son hombres, solteros, con pareja y con una escolaridad predominante de Secundaria.

Tabla A2

### Descripción de la población JUVENTUD de acuerdo al sexo, estado civil, escolaridad y con o sin pareja.

JUVENTUD								
SEXO	TOTAL	ESTADO CIVIL		ESCOLARIDAD			PAREJA	
		SOL.	CAS.	LIC.	BAC.	SEC.	CP	SP
HOMBRES	50	4	96	10	90	0	62	38
MUJERES	50	76	24	82	8	10	66	34

En la etapa de juventud el porcentaje de la población se distribuyó de manera equitativa, la mitad fueron hombres y la mitad mujeres. Donde la mayoría de los hombres se encontraron casados, con

pareja y con una escolaridad predominante de Bachillerato. En cambio, la mayoría de las mujeres son solteras, con pareja y con una escolaridad predominante de Licenciatura.

Tabla A3

**Descripción de la población ADULTEZ de acuerdo al sexo, estado civil, escolaridad y con o sin pareja.**

ADULTEZ														
SEXO	TOTAL 100	ESTADO CIVIL				ESCOLARIDAD							PAREJA	
		SOL	CAS.	DIV.	U.L.	POS.	MAES.	LIC.	BAC.	C.T.	SEC.	PRIM.	CP	SP
HOMBRES	49	13	32	1	3	1	1	15	16	0	14	2	38	11
MUJERES	51	7	31	7	6	0	0	9	13	10	14	5	41	10

En la etapa de adultez el porcentaje de la población es mayormente de mujeres, casadas en su mayoría, con pareja y con un nivel educativo predominantemente de Bachillerato. En cambio, los hombres en su mayoría se encuentran casados, con pareja y con Licenciatura.

Tabla A4

**Descripción de la población VEJEZ de acuerdo, al sexo, estado civil, escolaridad y con o sin pareja.**

VEJEZ															
SEXO	TOTAL 55	ESTADO CIVIL					ESCOLARIDAD							PAREJA	
		SOL.	CAS.	DIV.	SEP.	VIU.	MAES.	LIC.	BAC.	CT.	SEC.	PRIM.	SIN INST.	CP	SP
HOMBRES	19	3	11	1	1	3	1	5	1	0	3	9	0	13	6
MUJERES	36	10	12	3	1	9	0	8	1	3	3	20	1	14	22

En la etapa de vejez se encuentra que la mayoría son mujeres casadas, sin pareja y con un nivel escolar predominante de Primaria. Los hombres en su mayoría son casados, con pareja y con Primaria.

El hecho de que las mujeres reporten estar casadas no implicó que tuvieran pareja actual pues muchas de ellas mencionaron que se encontraban separadas pero no divorciadas y que por tanto en estado civil no podían poner solera. Ciertamente las mujeres presentaron mayor edad que los hombres y esa podría ser la causa de que ellos si tuvieran a su lado todavía a una pareja.

## ANEXO B

### Formato para Redes Semánticas Naturales (Piloteo)



#### *Significado Psicológico del Amor*



El siguiente **cuestionario** está diseñado para investigar el significado psicológico **del amor**.

Los datos aquí recabados servirán para un proyecto de tesis, por lo que la información obtenida será utilizada con **total confidencialidad** y para los **finés académicos** descritos.

A continuación encontrará algunos conceptos relacionados con el amor, lea los recuadros uno por uno y escriba las primeras 5 palabras que usted relacione o que mejor crea usted describan ese concepto (PASO 1). Posteriormente asigne números a las palabras del 1 al 5, en donde 1 es la palabra que más se relaciona con el concepto y 5 la que menos se relaciona (PASO 2).

**Edad:** \_\_\_\_\_ **Sexo:** ( M ) ( F )

**Estado Civil:**

Soltero (a)  Casado (a)

Divorciado(a)  Unión Libre

Otro: \_\_\_\_\_

**Escolaridad:**

Primaria  Secundaria

Bachillerato  Licenciatura

Otro: \_\_\_\_\_

<b>Para mí el amor es:</b>	<b>Para mí el enamoramiento es:</b>	<b>Para mí la pasión es:</b>
<b>Para mí la atracción es:</b>	<b>Para mí el erotismo es:</b>	<b>Para mí el amor en el noviazgo es:</b>

<b>Para mí el amor en el matrimonio es:</b>	<b>Para mí el amor en la relación libre es:</b>	<b>Para mí el amor en el free es:</b>
<b>Para mí el amor en la amistad es:</b>	<b>Para mí el romance es:</b>	

**Gracias por tu cooperación.**

ANEXO C

Formato para Redes Semánticas Naturales (Final)



Significado Psicológico del Amor



El siguiente cuestionario está diseñado para investigar el significado psicológico del amor.

Los datos aquí recabados servirán para un proyecto de tesis, por lo que la información obtenida será utilizada con total confidencialidad y para los fines académicos descritos.

Edad: \_\_\_\_\_ Sexo: ( M ) ( F )

Estado Civil:

Soltero (a)  Casado (a)

Divorciado(a)  Unión Libre

Otro: \_\_\_\_\_

Escolaridad:

Primaria  Secundaria

Bachillerato  Licenciatura

Otro \_\_\_\_\_

¿Tienes pareja actualmente?

Si  No

En caso de tener pareja actualmente ¿Cuánto tiempo (horas) pasas con ella a la semana?

\_\_\_\_\_

Instrucciones:

A continuación encontrará algunos conceptos relacionados con el amor, lea los recuadros uno por uno y escriba las primeras 5 palabras que usted relacione o que mejor crea usted describan ese concepto (PASO 1). Posteriormente asigne números a las palabras del 1 al 5, en donde 1 es la palabra que más se relaciona con el concepto y 5 la que menos se relaciona (PASO 2).

EJEMPLO:

UNA MANZANA ES:

PASO 1

ROJA  
FRUTA  
DELICIOSA  
SALUDABLE  
FRESCA

PASO 2

2. ROJA  
1. FRUTA  
3. DELICIOSA  
5. SALUDABLE  
4. FRESCA

El amor es:	El enamoramiento es:	La pasión es:
<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>
Amar es:	La atracción física es:	El erotismo es:
<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>

<b>Mi amor en el noviazgo es:</b>	<b>La persona que amo es:</b>	<b>Mi amor en el matrimonio es:</b>
<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>
<b>Mi amor en la relación libre o sin compromiso es:</b>	<b>El romance es:</b>	<b>Yo encuentro el amor en:</b>
<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>

Gracias por tu cooperación.

## ANEXO D

### Diferencias y similitudes a través de las etapas del desarrollo por estímulo

A continuación se presentan las definidoras de los estímulos a través de las etapas del desarrollo que no se mencionan en ninguna otra etapa, así como también las que aparecen en todas las etapas del desarrollo:

ESTÍMULO / ETAPA	ADOLESCENCIA	JUVENTUD	ADULTEZ	VEJEZ	TODAS LAS ETAPAS
AMOR	lindo especial amistad <b>romance</b> <b>atracción</b>	<b>compromiso</b> fidelidad <b>libertad</b>	comunicación pareja	esplendor máximo alegre maravilloso bueno dar ilusión belleza querer	felicidad
ENAMORAMIENTO	tierno hermoso <b>noviazgo</b> lindo doloroso pensar	pasajero estado etapa conocer proceso confusión intensidad	emoción loco gustar atención	vivir respeto compartir corresponder divino	<b>atracción</b> <b>amor</b> bonito ilusión felicidad
PASIÓN	placer besar bonita ternura caricias	placentera arrebato caliente seducción	fuerte fuego necesaria/ necesidad agradable gustar compartir	vida ilusión <b>enamoramiento</b> alegre convivencia comunicación <b>erotismo</b>	<b>amor</b> <b>atracción</b> sentir entrega
AMAR	sinceridad <b>amar</b>	creación <b>pasión</b> deseo entender	sensacional aceptación todo convivir	cariño aceptar corresponder	querer respetar/respeto comprensión felicidad compartir entrega vida/vivir
ATRACCIÓN FÍSICA	interés ojos cariño	necesaria importante superficial	agradable ilusión sexo afecto engaño personal	arreglo personalidad <b>enamoramiento</b> alegría bienestar simpatía	gustar visual deseo

EROTISMO	querer	atención conocer pareja	gustar lujuria explorar besar	disfrutar tocar bueno pasajero cuerpo <b>amar</b>	<b>amor</b> <b>pasión</b> placer sexo sentir
NOVIAZGO	fidelidad honestidad responsabilidad sentir bueno	entrega diversión <b>libertad</b>	gustar agradable deseo bello compartido	<b>amar</b> <b>enamoramiento</b> soñador convivencia atención querer	bonito
PERSONA QUE AMO	linda sencilla fiel sentimiento	única entregada <b>apasionada</b> fuerte	responsable tolerante honesto limpia	compañera	<b>amorosa</b> cariñosa comprensiva sincera inteligente respetuosa/respeto
MATRIMONIO	lindo honestidad tiempo diversión	necesario	madurez	tranquilidad único convivencia bienestar querer	<b>amor</b> respeto fidelidad comprensión felicidad
RELACIÓN LIBRE O SIN COMPROMISO	cariño feo <b>amor</b> juego <b>romance</b> pareja	sexual comprometida experimentar vacío abierta	momentánea inestable <b>física</b> irresponsable peligrosa	placer bonito desconocer egoísta convivir ilusión	<b>libertad</b> respeto sincera/sinceridad comprensión
ROMANCE	cariño amante diversión respeto único <b>romántico</b>	cursi hermoso pasajero felicidad agradable intensidad	conquista entrega informal inicio necesario	pasajero vivir amabilidad pareja	<b>amor</b> <b>pasión</b>
YO ENCUENTRO EL AMOR EN	escuela calle carácter compañeros	confianza mujeres	hija/o	asilo	familia pareja padres mí/persona <b>personas</b> amigos dios

Nota: Las definidoras que se encuentran en negritas son conceptos que se colocaron en el Formato para Redes Semánticas Naturales (ver Anexo C). El amor como definidora se localiza en un recuadro gris.